

5083

La

Guerrero

1846

Guerra

5083

1875

8
L63
HFN



PUBLICACION LITERARIA DEL "LICEO" DEL AZUAY,

Dedicada á la Juventud Ecuatoriana.



Vol. 1.º

NUNC AUT NUMQUAM.

"Juan Bta. Vázquez"

Núm. 1.º



SOBREMNERA prodijioso y sorprendente

dente es el desarrollo de la literatura y las ciencias en el día; la prensa, esa infatigable guerrera del progreso, en la lucha incesante en que batalla, ha levantado el brazo, y como otro Josué, ha detenido, en el zenit, el sol esplendoroso de la civilizacion, que alienta y vivifica a los pueblos. El sublime invento de Gutemberg, esa diminuta maquinilla eléctrica del pensamiento, se ha convertido en un surtidor de luz para el mundo, y ved aquí, saliendo de entre dos pequeñas planchas de hierro, esos torrentes de ideas, que atraviesan deslumbrantes por la atmósfera, reventando a su caída, como los juegos chinoscos, en los variados colores del iris. *Siglo de las luces*, ha dado en llamarse el nuestro, y a fé que no le falta razon; cada instante se desborda sobre la faz de la tierra, una inundacion de innumerables y variadisimas publicaciones. ¡ Qué hermoso y magnifico es el espectáculo que ofrece la naturaleza en una despejada noche de verano! La inmensa y celeste bóveda arde encendida,

como la que presenta un lujoso salon en la noche de un festivo baile. Un bellísimo grupo de estrellas confunde, escurriendo, sus vislumbres, como los hachas simétricas de un candelabro; mas allá, un espléndido lucero se ostenta como rey, ofuscando a los cortesanos que le cercan; en medio, la vía láctea, esa faja de mundos en germen, chisporrotea, como una hoguera estendida en el seno de las montañas; a intervalos se divisan tambien algunas chispas de luz que descienden de lo alto, como estrellas desgajadas, que apagan su lumbré antes de tocar la tierra; si se fijan en esta las miradas, queda uno admirado de nuevo, al ver revoloteando en los aires bandadas mil de moscas, que se cruzan y se recruzan lanzando vividas y repetidas vislumbres. He aquí, una imágen de esa infinidad de escritos que en cada momento se echan a volar por las cinco partes del globo; todos, cual más, cual ménos, llevan su contingente de luz; unos como las estrellas, otros como los luceros, alguno quizás como la luna, y, no pocos baladies y efimeros como meteoros que brillan un segundo para convertirse en cenizas: nosotros venimos tambien trayendo una chispa de claridad, pero nada más que como la *luciernaga*; y esta es la razon, buena o mala, del nombre con que hemos bautizado la presente publicacion.

Buena y santa cosa es la prensa, al fin dádiva del jenio; pero el vicio tiene la espantosa prerogativa de convertir a los ángeles en demonios; y, el hombre, al contrario de las abejas, saca hiel de las flores y tinieblas de la luz; siendo así como este hombre ha prostituido a la guerrera de la civilizacion, y de reina del mundo la ha bajado a desastrada meretriz; y a la máquina del pensamiento la ha reducido a arma de perversidad. Las jeneraciones actuales están perdidas por causa de la prensa; por cada publicacion buena, se las dan a

150714 (copy)

leer centenares de malas; todos los días se echan a rodar una perla o un diamante entre puñados de inmundicia. La incredulidad, la disolución, el espíritu revolucionario, el socialismo, y hasta la ignorancia, con libros y periódicos han construido sus barricadas, detras de las cuales y a mansalva, están socavando los cimientos de la sociedad y echando abajo los altares de Dios. Pues bien, lanza con lanza, escudo con escudo y frente a frente, es necesario combatir a los inicuos, poniéndose de lado de los buenos. La juventud que tiene por herencia el porvenir y por caudal la esperanza, la juventud que en su immaculada frente refleja el primer esplendor de un nuevo día, debe avigorar sus fuerzas alistándose entre tercios veteranizados en el sosten de la buena causa; la religión, la moral, el orden, la libertad, la patria y la ciencia han de ser el blanco de sus afanes y desvelos. He aquí, a nuestra vez, los sagrados objetos que serán la materia de esta publicación.

Secundariamente, y de un modo subordinado a los anteriores, entran tambien en nuestros fines la historia y literatura nacionales. El Ecuador es un país naciente, que, aunque cuenta glorias y no escasas, lo que es en literatura e historia, tiene mucho por hacer; estas son cosas que se labran y se levantan con el andar de las edades y el lento y silencioso martilleo de los tiempos; son como esos cúmulos de piedra levantados en el desierto por los hijos de Ismael: todo hombre que pasa, lleva prevenidos uno o mas guijarros para arrojarlos sobre el monumento comun, el que empieza por un majano y acaba por un monte. Vamos, pues, nosotros tambien a llevar un poquito de arena al monumento de la literatura patria. Y ¡oh, cuánto hay que hacer! : no un cerro informe de rocas, sino un templo más bello que el de Salomon, se pudiera levantar para admiracion de propios y extraños, si se supiera explotar las riquísimas canteras de mármoles, pórfidos y alabastros que cubren el suelo natal. Tantas tradiciones sencillas y hermosas, que se relatan en las veladas de familia, fueran sartales de rubies con que se engalanará nuestra poesía; tantos cuadros ya sublimes, ya bellos y encantadores con que nos recrea a cada paso la majestuosa y tórrida zona que habitamos, fueran piezas de concha y coral fijo, para incrustarlas en el gran mosaico de la literatura universal. Tantas ruinas de construcciones indias, tantos restos de las razas aborígenes, tantos manuscritos preciosos del tiempo colonial, esparcidos y olvidados en los archivos públicos; son fragmentos de nuestra historia, que hay que compajinarlos rescatándolos del polvo en que perecen. He aquí, el estendido campo, en que nos proponemos trabajar: quiera el cielo que la labor no sea mal recompensada y la mies sea abundante.

En cuanto a la política, confesaremos con ingenuidad, que no nos gusta su cultivo, porque en ella sólo se espigan abrojos. No debe enseñarse jamás a la inocencia las vergüenzas de la humanidad; la juventud, esa hermosa virgen que asoma a la vida soñando ilusiones

y riendo de contento, con el alma intacta, no ajada todavia por el desengaño; no debe ser iniciada en los repugnantes secretos de las debilidades y miserias de nuestra estirpe: el fuego de las pasiones y la agitacion de los partidos, para los que han entrado del lleno en los cambrionales de la vida. El mundo de la política es un mundo que se quema, y con este mundo queremos nosotros estarnos de espaldas, como Lot con Pentápolis: y, ¡ay del que se revuelva a mirarlo! quedará convertido en roca, es decir, se verá helado por el escepticismo, apagará en su pecho el fuego del entusiasmo, cobrará aversion a su raza, y en sus labios no quedará más que la amarga é irónica sal de la burla. La política, hoy en día, se ha convertido en un infame pugilato; en política, fuera de pocos caballeros leales, sin mancha y sin temor, a lo Duguesclin, los demás se baten como los bitinios con los de Pérgamo, con vasos preñados de venenosas serpientes y sabandijas asquerosas; la política, fuera de pocos, para los más es un burdel donde se embriagan con el licor de las malas pasiones; generosidad, ni nobleza de sentimientos no hay que buscar en política. Si queremos, pues, tratar de ella, nos hemos de subir en alto: consideraciones jenerales: a la juventud como a los polluelos del águila, ántes de que mire la tierra, se la ha de hacer ver primero el sol, para que cuando quiera estender las alas, no se arrastre en los lodazales, sino se encumbre a las estrellas; para que desprecie las borrascas y hienda airosa las tempestades, con la vista hácia arriba. He aquí nuestro programa.

Réstanos decir por qué sale la *Luciérnaga* tan tardía, cuando el "Liceo de la Juventud", de quien es ella órgano, cuenta ya cuatro años de existencia. La juventud azuaya, como toda la ecuatoriana, aunque nos cueste el decirlo, tiene sobrada decision por las letras y profundo amor al estudio; pero, ah! en la edad presente, no se puede atravesar distancias, ni saltar abismos, sino en alas de la plata y el oro. Como la estrella de la mañana, como "La Aurora", las publicaciones literarias de jóvenes, entre nosotros, mueren en su oriente. Y por qué?; porque nuestros ricos, y nuestros hombres acomodados amontonan y amontonan caudales para dejarlos... cuando mueran. Fuera de algunos (a), los demás, como el avaro epulon del Evangelio, no alargan su mano, para que sacando de lo que no necesitan, den un óbolo, a la juventud que se lo pide, enhambrecida de ilustracion; abandonada esta a sus propias fuerzas tiene de morir entre la igno-

(a) Nos es muy placentero recomendar a la gratitud de la juventud cuencana, a nuestro actual Presidente, el Excmo. sor. don Antonio Borrero, que nos ha favorecido con diez pesos mensuales, cantidad que nos decidió a dar a luz "La Luciérnaga"; antes no lo habíamos hecho, porque no contábamos con fondo alguno, y el que formaba las suscripciones, es sabido que en el Ecuador no costea ninguna publicacion; nuestro Ilmo. sor. Obispo, es tambien uno de los mas generosos protectores del Liceo, pues, a más de otros favores, su imprenta ha estado siempre a nuestra disposicion; el sor. don Luis Cardero, a cuyo entusiasmo por las letras, debemos los primeros pasos que hemos andado en esta senda, los SS. don Francisco José Moscoso y Adolfo Montroy que han hecho regalos de valia a la sociedad, los SS. Jacinto Flores y Andrés Regalado que la han prestado distinguidos servicios, y el Sor. Dean Arévalo y alguno que otro que espontánea y decididamente nos han auxiliado con sus suscripciones a cuantas obr. a literarias hemos dado a la prensa, hé aquí los nombres que el Liceo tiene colocados en la lista de los amantes de la Juventud cuencana.

rancia y la perversion. Y hay quienes se quejen de que la juventud del día es disipada é inmoral; vergüenza para ellos: qué ha de hacer la juventud?; distracciones no tiene, y, cuando se dedica al estudio y al trabajo, se mira dejada sin recursos, ni protección. Si fuera en otra parte, el "Liceo de la Juventud" contaría ya con una imprenta propia y una abundante biblioteca; pero aquí, vaya U. a decirles a esos predicadores acerbos de la juventud: suscribanse, señores, a la "Luciérnaga"; y, le contestarán: ¡cosa de muchachos! He aquí, por qué hasta ahora no se ha dado a luz este periódico, porque no le queríamos entregarlo a la publicidad, sin seguridades de vida, y ahora que algunas las tenemos, hénos aquí en la palestra.

Al terminar, manifestaremos que, siendo esta obra propia y exclusiva de jóvenes que cursan todavía en las clases de Colegio, no podremos ofrecer aquí más que una colección de ensayos, escritos en momentos hurtados a las tareas escolares; lo que es ideas morales y religiosas serán de las más depuradas, y lo más que haremos es procurar la amenidad y el orden en la lectura. Y como, para honra del Ecuador, se van ya multiplicando las producciones de la prensa; nosotros que, siquiera no sea en otra cosa, abundamos en entusiasmo y amor por las letras, dedicamos el presente trabajo a nuestra amadísima hermana, la juventud de las otras provincias, para quien escribimos y con quien nos entenderemos en la uniformidad de sentimientos que nos animan. A los literatos de dentro y fuera del país, les suplicamos consejos y una crítica leal, franca y amistosa, que corrija nuestros defectos y nos muestre la senda que debemos seguir; y a todos, cooperación y auxilio, ya que la juventud está llamada a hacer el porvenir de la Patria.

LA LIBERTAD.

APENAS habrá palabra que haya resonado más que esta por todos los ámbitos del globo. Los pueblos todos a su mágico sonido, como despertando de un letargo, se levantan, sacudiendo los tronos y derribando los altares; los escritores, a una voz la aclaman como á diosa; los guerreros aprestando sus armas, corren gustosos a exhalar en sus brazos el postrer aliento; y los poetas se coronan de flores, y piden a las musas la melodía del ruiseñor para cantarla. Pero, ¿qué es la libertad? Para conocerla, no necesitamos, como han pensado algunos filósofos, salvar breñas y riscos, atravesar bosques seculares y sorprender al salvaje en su vida errante y solitaria (a). Tampoco es necesario trasmontar las cordilleras y surear borrascosos mares, para contemplarla allí, donde entre charcos de sangre, tremola la revolución sus estandartes. Basta que dirijamos una mirada a nuestro interior.

La libertad es aquella facultad que tiene nuestra alma para hacer o no hacer, para ejecutar esto o aquello; en una palabra, para elegir. Si recorremos el mundo sensible que nos rodea, veremos una multitud de seres, que, desprovistos de inteligencia y li-

bertad, se desarrollan y se mueven, ejecutan sus actos y ejercen sus operaciones dentro del círculo determinado, y monótono de las leyes naturales, sin más guía que sus instintos, ni más móvil que sus necesidades. Pero el hombre dotado de libertad, está emancipado, por decirlo así, de la naturaleza. Con el pensamiento podemos conocer los medios y los fines, mas la libertad dá su fallo en la elección de ellos, y hace al hombre dueño de sus acciones, mostrándole, sí, el mérito y el demérito, esos dos polos del mundo moral como los ha llamado Balmes. El cuerpo está sujeto al dominio de la libertad; la razón, sin el auxilio de la misma, permanecería inmóvil y estacionaria, y como muy bien hace notar un escritor francés: "la libertad es también el principio del talento, de la invención y del genio. Porque, la duda por la cual comienza la obra del genio, la negación que sucede, las investigaciones que siguen, y en fin, la afirmación que es lo que constituye la invención, son otros tantos actos de la libertad"; Efecto maravilloso del soplo vivificador del Omnipotente!

Los filósofos al tratar de esta materia, han formado dos partidos infinitamente opuestos, pero igualmente absurdos: el fatalismo y el falso liberalismo. Los que pertenecen al primero, sumergidos en el abismo tenebroso de la negación, han desconocido la existencia de la libertad; los del segundo, han querido, cual nuevos Titanes de la fabula, hacer de la libertad la elevada montaña desde cuya cúspide pudieran desafiar a Dios y desconocer su soberana autoridad.

El fatalista, apartando sus ojos del claro sol de la libertad, ahoga el grito de la conciencia, contradice al testimonio unánime del género humano, y en su termómetro están en un mismo grado, el hombre, el bruto y la máquina. Para seguir este sistema, es necesario ser bastante degradado y querer así despojarse de la dignidad humana. Desconoce la libertad y desaparecerá la sociedad; negadla, y aniquilaréis al individuo.

El liberalista, ofuscado por esa brillante luz, llega, aunque por camino opuesto, a las mismas consecuencias. En efecto, el hombre está naturalmente destinado a vivir en sociedad y, esta exige esencialmente un poder que la gobierne, y, es por esto, que los pueblos aun en medio de las mas terribles revoluciones, no han podido destruir la autoridad; pues, llámese ésta Luis XVI, Robespierre, o Napoleón, jamás ha dejado de existir. Ahora bien, ¿qué sería de las sociedades, si cada uno de sus miembros tuviese una libertad absoluta? Esta última idea excluye necesariamente la de poder, sin poder, no hay sociedad, y prescindir de la sociedad es destruir al hombre. Hé aquí identificados en sus consecuencias estos dos sistemas aparentemente contradictorios: a la manera de aquellas horribles trombas que formándose en las nubes y en los abismos del mar, se encuentran y se comunican por sus extremidades.

Por el contrario, si en una sociedad se restringe la libertad de los individuos, y cada uno obedece puntualmente las leyes que gobiernan á su patria; esa sociedad ha realizado los medios de su existencia, y puede marchar por el camino del progreso, segura de retribuir a cada uno de sus miembros un valor centuplicado, con los abundantes y benéficos frutos de la civilización.

Además, el hombre no puede independizarse de toda autoridad, pues, ora permanezca confundido en el bullicio de las ciudades, ora huya a los desiertos; siempre estará pendiente, a lo ménos, de esa Mano invisible que lo conserva y que ha trazado una valla que a nadie es lícito traspasar.

Sin embargo, los hombres de este siglo, encade-

(a) Juan J. Rousseau creía encontrar la perfección de la libertad en el estado de un hombre aislado de la sociedad.

nando al rayo y encargando a las máquinas su trabajo, corren al aterciopelado salón de los placeres, y, ebrios de gozo exclaman con voz sacrilega: "nadie nos es superior". Verdaderamente, era preciso que el hombre se creyera Dios, para que pudiera plantear el racionalismo, la escuela liberalista y otras mil sectas, que, como otras tantas víboras andan derramando por todas partes su veneno corroedor. Los pueblos y los individuos se engañan cuando no ven las repugnantes formas de la anarquía y la corrupción al través de la deslumbrante auréola de la falsa libertad. La verdadera libertad vive en el campo del bien, y por esto, únicamente florece a la sombra de los principios católicos. Allí, la libertad no es la impotente Diosa que, adorada en el suntuoso Panteón Romano, oía impasible el crujido de las cadenas que arrastraban un sinnúmero de esclavos, y el gemido de la mujer arrojada en la cisterna inundada de la corrupción. Allí la libertad no es el fantasma vano con que la ambición alucina a los pueblos, para burlarse de sus lágrimas y ocupar el trono ensangrentado de sus reyes.

La libertad hermanada con la Religión ha tendido siempre a independizarnos del yugo de las pasiones, y a realizar en el mundo las grandes ideas de *unidad* y de *orden*. Considerada así, la libertad es el ángel puro á cuyo lado podrá el hombre pasearse triunfante por los dorados alcazares de la Sion Eterna. Entónces la libertad es el fresco oasis donde toma la humanidad aliento para avanzar más y más en su fatigosa marcha al través del árido desierto de los tiempos.

Benigno Malo.

QUESTIONES GRAMATICALES.

Al haber visto en la escritura usos indebidos de algunos términos, unidos cuando debían estar separados, y de este modo, cuando la gramática y el buen uso pedían su división, hace que pretendamos señalar la justa manera de su empleo. Como nuestra pobre opinión privada, ninguna fuerza haría, á no apoyarse en el recto uso de buenos autores; procuraremos, en cuanto nos sea posible, abonar nuestras aseveraciones, con tal autoridad.

Nuestra opinión queda desde ahora sujeta al voto de las personas ilustradas, quienes nos daran cumplido placer, al hacernos advertencias que sirvan a rectificar opiniones que, como nacidas de nuestra inexperiencia, estén talvez descaminadas.

I

CONQUE, CON QUE.

A menudo hemos encontrado en lo escrito cambiados los oficios de estos dos términos. El primero es, para hablar gramaticalmente, conjunción *relativa*, como la llama la Academia española, ó *consecutiva* según Bello. El segundo es conjunción *condicional*. Además, advertimos que aquel, en estilo familiar, vale lo mismo que *cond. con*, y con este carácter y con el que ya le hemos señalado se escribe como un solo vocablo. (Véase el Diccionario de la Academia, undécima edic.) Los dos términos *con* y *que*, separados en la escritura, son tambien un complemento. Pongamos algunos ejemplos:

"Te educó, te dió carrera y te acude en todas tus necesidades, Conque no tienes motivo sino para estarle muy agradecido."— Gramática de la Acad. part. I, cap. XI, pág. 162. edic. de 1870.

—"Conque pregunta mucho por su real madrina, tu hijita bien amada, amigo conde de Reus?"— Aparisi y Guijarro. Obras. t. III. "Un sueño", pág. 203.

Debemos advertir que á la Academia se debe en estos últimos tiempos la diversa manera de escritura de la conjunción *relativa* que nos ocupa: así en los libros antiguos, y en los modernos anteriores a los últimos trabajos de esta ilustre corporación, talvez no hallemos fácilmente esta distinción, á no ser en casos como el que sigue:

Conque, como sustantivo escribese, en una sola voz, y así, lo encontramos en este ejemplo de Quedo. — Mus. 5, Jac. 7:

"Hicieronme el susodicho,

y tras este que depone,

por su pié se vino el fallo

acompañado de *conques*."— V. el Dicc. grande de la Academia.

Con que, como conjunción condicional, se divide, pues siempre vá tácito algun término entre los dos:

"Y si despues de acabado (*el tiempo del concierto*) quisieren ambos (*dos indios casados*) continuar á servir voluntariamente en la misma casa, púedalo hacer, *con que* no intervenga violencia."— Recop. de Ind. lib. VI, tit. XIII, ley XV.

"Y, (permitimos) que se pueden esmaltar las cadenillas para gorras de hombres, y las veveas de los Habitos que traen los Caballeros de las Ordenes, *con que* no lleven perlas ni piedras."— Novis. Recop. lib. VI, tit. XIII, l. IV, 7.

"Pero si hiciere sermones al modo de Horacio, donde reprenda los vicios en general, en no tan elegantemente él lo hizo, alabele, porque licito es al poeta escribir contra la invidia, y decir en sus versos mal de los invidiosos, y así de los otros vicios, *con que* no señale persona alguna."— Cervantes. Ing. Hid. part. II cap. XVI.

"*Con que* me pagase el señor. D. Quijote alguna parte de las hechuras que me ha deshecho, quedaria contento."— Id. . . . cap. XXVI.

En los pasajes anteriores va *tal* de un modo tácito entre *con* y *que*, y forma la frase condicional.

Otras veces, van dos ó más palabras entre ellos, como en este trozo del mismo Cervantes:

"Y mira, señor, que no me deje de dar los romances que dice, *con tal* condicion *que* sean honestos, y si quiere que se los pague, concertemos por docenas, y docena cantada, docena pagada."—

"Novela de la Gitamilla," pág. 14, t. I, de la edición de Sancha.—1783.

Sucede tambien que, mediante una inversion, frecuente en buenos autores y en el uso habitual, vocablos que debían estar fuera de los dos términos, se encuentran entre ellos.

En Garces, "Fundamento del vigor & de la lengua castellana," t. I, cap. III, art. X, encontramos este ejemplo de Cervantes:

"Aunque los Duques pensaron que seria alguna burla que sus criados querian hacer á D. Quijote, todavia viendo *con el ahingo* que la mujer suspiraba, gemia y lloraba, los tuvo dudosos y suspensos." Ing. Hid. p. II. cap. 52.

Aquí observa Garces: "Esto es. . . el *ahingo* *con que* suspiraba, que es su natural colocacion."

Pero es más frecuente el oficio que desempeña como complemento. En tal caso ahorra á veces el empleo de un verbo que, de otro modo, como al querer intercalar entre *con* y *que* un artículo, seria necesario. Veámoslo con ejemplos.

"Que ¿qué escudero hay tan pobre en el mundo á quien le falte un rocín y un par de galgos y una caña de pescar *con que* entretenerse en su aldea?"— Cervantes. Ing. Hid. part. II. cap. XIII.

Aquí va *los* entre los dos términos; mas si quisiéramos expresarlo, habría que alargar la frase, pues este artículo exigiría para su completo y propio sentido algún vocablo más. Así diríamos: "...un rocín y un par de galgos y una caña de pescar *con los*, *que*, pueda (por ej.) entretenerse en su aldea".

"Es necesario fijar reglas para la interpretación de los tratados, . . . que sirvan para fundar derechos entre los diferentes Estados; . . . por la estudiada oscuridad de que se sirven, muchas veces los contratantes de mala fé para labrarse especiosos derechos, ó prepararse eufios *con que* eludir sus obligaciones"—Bello. "Derecho internacional," part. I, cap. X.—Intercalando *los* en este ejemplo, se observará la misma necesidad que en el anterior de Cervantes.

Suele á veces no ser tan fácil el apropiarse un término entre los dos de que venimos tratando, como se ve en lo que sigue:

"Del diálogo de Sancho y Teresa, que se refirió en el capítulo 5.º, nada resulta que diga relación al salario ni á que Teresa estuviese reducida y conforme *con que* su marido acompañase á D. Quijote."—Clemencia, en la part. II del Quijote, cap. VII.

"Cegóse Dios para que no aceptase el favor que le hacían, mayormente que como toda su perdición le viniese por su crueldad, acrecentó de nuevo el odio que le tenían, *con que* al tiempo que se quería partir, hizo matar á Juan Fernández de To-var no por otra culpa sino porque su hermano acogió en Calahorra á don Enrique."—Mariana. Hist. de Esp. lib. XVII, cap. VIII.

En estos dos últimos casos pudiéramos poner, no con mucha propiedad y elegancia, entre los dos términos que nos ocupan, la frase *el hecho de*; y decir en el primero: "...ni á que Teresa estuviese reducida y conforme *con el hecho de que*, ó. *con la resolución de que* su marido acompañase á D. Quijote;" y en el segundo: "acrecentó de nuevo el odio que le tenían, *con el hecho, el acontecimiento & de que* al tiempo que se quería partir hizo matar, &."

Más á menudo se emplea nuestro cuestionado *con que* cuando encierra el artículo indicativo en calidad de medio, y tiene en la frase algún verbo que sirva á completar el sentido.

En este ejemplo de Cervantes va en forma neutra:

"Todo esto estaban oyendo el labrador y D. Quijote, *con que* acabó de entender el labrador la enfermedad de su vecino."—Ing. Hid. part. I cap. V.

En este otro, va el artículo en plural en ambos géneros;

"Es la cubierta y el ligero manto,

Con que su vano y monstruo cuerpo arrea,

Plumas veloces, *con que* el orbe gira,

Párpados de cien ojos *con que* mira. —Villaviciosa "Mosquea," cant. III.

Nótese la peculiaridad de Mariana en lo que sigue:

"Maravillóse el rey desta respuesta; disimuló empero con mandalle por entónces que sobre un gaban suyo mercase un poco de carnero *con que* y las codornices que él traía, le aderezasen la comida."—Hist. de Esp. lib. XIX, cap. XIV.

Aquí, *con* no sólo se refiere á un poco de carnero, sino también á las codornices, y así pudiéramos decir: "...mercase un poco de carnero *con el que* y con las codornices que él traía, le aderezasen la comida."

Por último, muy excepcional es este jiro usado por Quevedo:

"Si le empezares á leer y te enfadare, en tu

mano está *con que* tenga fin donde te fuere enfadado."—"El alguacil alguacilado."—"Al pio lector."

Segun lo que antecede escribiremos:

"¿*Con que*, es cierto que te vas? *Con que* no hay remedio? *Con que*, si el suceso no es favorable, cuento contigo? & &."

"Esta es el arma *con que* me hirió. El trabajo *con que* se sostiene es muy pesado. Oí atentamente sus necesidades, *con que* caí en la cuenta de su poco juicio &."

Y, finalmente, acentuaremos el *que*, en casos semejantes a estos:

"¿*Con que* palabras contaré esta tan espantosa hazaña, ó *con que* razones la haré creíble á los siglos venideros?"—Cervantes. Ing. Hid. part. II, cap. XVII.

"¿*Con que* personas ha hablado estos últimos días?"—Martínez de la Rosa. "Conjuración de Venecia." act. II, esc. I.

[Continuará.]

Honorato Vázquez.

APUNTES PARA LA HISTORIA DE CUENCA.

I.

La obligación de cada pueblo el dar á conocer su historia á los demás; la nuestra, por desgracia, no se halla bien deslindada todavía, y el hacerlo es una tarea que demanda largos años de estudio y prolijas observaciones. Si cada provincia, recojiera y guardara los datos de su vida civil y política y los pocos que restan acerca de los aborígenes, no sería entonces muy difícil compaginar estos, ahora, tan oscuros elementos de nuestra historia. Para estimular á los jóvenes á que se dediquen de todas veras, á un trabajo tan provechoso como nuevo, es que emprendamos el presente, limitado á reunir algunos materiales, aunque sean pequeños como un grano de arena, confiados en que hábiles arquitectos podrán quizás aprovecharse de ellos en la obra de formar los anales patrios. Sin la necesaria instrucción que demanda tan ardua empresa, muchos y muchísimos errores entranarían los pocos datos que podamos acopiar en la materia; con todo, esperamos que se nos dispensarán, en gracia de la novedad y del escabroso y oscuro campo en que tratamos de penetrar: quiera el cielo que, aunque otro fruto, saquemos siquiera el de inspirar afición á la juventud, por estudios en que con muy brillante éxito han emprendido ya, muchas notabilidades literarias de dentro y fuera de la capital.

Tres son las principales épocas históricas que trataremos de investigar; la de los aborígenes, que se divide á la vez en otras dos, la primera desde la población de estas regiones, por razas, aun ahora desconocidas, hasta la conquista de estos países por los Yncas; y la segunda desde esta fecha, hasta el arribo de los españoles á estas tierras y la consiguiente destrucción del imperio de los hijos del sol; la segunda época abraza todo el tiempo de la dominación castellana; y la tercera viene desde la proclamación de la independencia hasta nuestros días. Los datos históricos de la primera época, están reducidos á algunas ruinas de monumentos que de ella quedan, junto con ciertas obras artísticas, conservadas en las huacas, ó de otro modo; puesto que los indios y las razas que les antecedieron carecían de forma escrituraria, si no legible, al

ménos capaz de conservarse; la tradición misma, en esta materia, es una fuente demasiado peligrosa y vicciada. Los datos de la segunda y tercera época se pueden hallar algunos en los manuscritos conservados en los archivos públicos, que han podido escapar de la incuria de los archivadores y de la voracidad del tiempo; llegando en este punto a tal grado nuestra fatalidad, que han desaparecido muchos de los más importantes documentos. Ya se verá, pues, cuán difícil, árido y penoso va a ser nuestro trabajo; mucha felicidad será, que alguna mies cosechemos.

La utilidad e importancia de los estudios históricos es cosa puesta fuera de duda; puesto que son enseñanzas de grandísimo valor, las que nos da la vida de las generaciones pasadas, y eso aun cuando los hombres de quienes se trata, no pertenezcan a la civilización, y aunque se hallen cubiertos con pieles de oso, como el esquimal, o vaguen errantes como el iroques o el caribe.—Siendo muy arriesgado dogmatizar, pero ni siquiera adelantar opiniones, cuando se carece de suficiente instrucción, en el asunto que nos ocupa; nosotros no formularemos juicio alguno acerca de los datos que aduzcamos; a lo más expresaremos cuál nos parece el sentir más probable, tratándose del dado por los historiadores; y seremos escrupulosos hasta la nimiedad, en cuanto a la interpretación de mitos y leyendas en que está envuelto el origen de nuestra cara patria.

II

SITIO DE TOMBAMBA.

Tombamba, ciudad inca, la segunda en categoría después del Cuzco, como lo atestiguan los historiadores, fué una de las más hermosas y opulentas de los Incas: como ella estuvo, fuera de duda, edificada en un lugar perteneciente a la provincia del Azuay, conviene que, al principiar nuestro trabajo tratemos de averiguar el sitio en que existió; mas por desgracia, si en alguna parte reina confusión en la historia y la tradición, es en este punto: unos colocan a Tombamba en Yunguilla, otros en las inmediaciones de la ciudad de Cuenca, otros en la extensa planicie del Tarqui, y otros, en fin, en Surru-cuchu; pero todos a una voz hablan de la riqueza y opulencia de Tombamba, sin cuidarse de fijar de un modo cierto su lugar: referirémos el parecer de los historiadores, y, apoyándonos en las tradiciones que hasta ahora existen, indicaremos la opinión que nos parece más probable.

El P. Velasco, distinguido riobambeño, asegura se encontraba dicha ciudad en Cañaribamba, que está a corta distancia del valle del Yunguilla, pues dice: "Cañaribamba conserva en sus cercanías el pequeño pueblo despreciable de Tombamba, para decir: aquí fué Troya!"; y en otro lugar: "El palacio de Tombamba en la misma provincia de Cañar, es de mayor mole, aunque de mármoles ménos finos, y no quedan de él sino algunas reliquias": esto coincide con la existencia, en aquel lugar, de restos que semejan una fortaleza cónica; y por fin, en otro punto de su historia antigua, relacionando la ruidosa desavenencia habida, entre los hermanos Huascar y Atahualpa, por las pretensiones del primero de incorporar a su reino la provincia de Cañar, describe la batalla que se trabó entre las dos opuestas partes, y termina: "Sobreviniendo luego toda la parte del ejército reservado de Huascar, fué fácilmente desbaratado y roto Atahualpa, quien al retirarse de huida a su fortaleza de Tombamba, fué alcanzado y preso en el mismo puente de entrar a la ciudad;" y sabemos, en efecto, por informes que hemos recibido, que se conservan en la confluencia de los

rios Minas y Jubones vestigios notables de un antiguo puente de incas. Del mismo parecer es Villavicencio, quien en su *Geografía del Ecuador*, al hablar del pueblo de Jiron, se expresa de este modo: "En las cercanías del Portete, sobre los planos del nudo se hallan las ruinas de la antigua, rica y famosa ciudad de Tombamba"; y, Alcedo tratando de lo mismo, hace mención de un templo de incas, dedicado al sol "del que se conservan en dicho lugar, algunas ruinas."—Al testimonio de estos historiadores y geógrafos, añadiremos las tradiciones que existen entre los moradores de estos lugares. Según ellos la ciudad de Tombamba estuvo en el valle del Yunguilla, en un espacio comprendido entre los ríos Sulupali, Jubones y Minas, y la parte habitada ocupaba una extensión de cerca de 80 cuadras.—También a los contornos de Minas y Sumag-pamba, existieron pequeños caseríos, y en las lenguas de tierra que dejan en su curso estos ríos, según nos han informado, hay planicies de 3 y 4 leguas de circuito, muy propias para el asiento de ciudades; además se notan, en estos lugares, ruinas considerables que revelan una grande antigüedad y ocupan una notable extensión, y los restos que se miran, manifiestan ser de fortalezas, palacios &c. de los Incas.—Refiérese también que estos iban de paseo de Tombamba a Cañaribamba, que está a una distancia de legua y cuarto de la primera, y que volvían en el mismo día, lo cual no hubiera podido hacerse, si Tombamba hubiese estado situada en el actual plano de Cuenca.—El inca Garcilazo, cuenta que el penúltimo rey de su raza contrajo *tercianas* en Tombamba; enfermedad endémica en el valle del Yunguilla.

Otros historiadores como el dr. Cevallos, creen que Tombamba, estuvo en los alrededores de Cuenca; y Herrera, en su década 5.^a dice: "Los aposentos de Tombamba estan asentados a donde se juntan dos pequeños ríos, en un llano de 12 leguas de contorno, en tierra fria y bastecida de mucha caza"; lo cual más bien parece referirse a las ruinas de Cañar. Por otra parte, es tradición admitida, que la ciudad de Tombamba servía de recreo a los Incas, que pasaban en ella algunas temporadas; y si esto es así; ¿cuál lugar podría haberles sido más agradable que el que ocupa la actual de Cuenca? su hermosa posición, clima delicioso, ríos que la cruzan, y algunos restos de monumentos antiguos, como estribos de puentes que se dejan ver todavía, a los lados del Matadero, río que pasa lamiendo la estremidad sur de la ciudad, en el punto denominado Pumapongo; hacen creer con alguna probabilidad, que Tombamba se halló al oriente de la ciudad, y que ocupaba todo el espacio conocido con los nombres de Peraspata y Pumapongo. En las escavaciones que se han hecho en esta parte, se han encontrado piedras sillares en gran número, con las que se cree fueron fabricados los primeros edificios de Cuenca. El acta de fundación de esta ciudad, llama al Matadero *río de Tombamba*, y además se cree que el punto llamado *Guatana*, (*) ha recibido este nombre, por haber sido apresado en él el inca Atahualpa, el cual según lo atestigua el referido P. Velasco, lo fué al salir de la ciudad de Tombamba.

La opinión de que Tombamba, estuvo en la llanura de Tarqui o en Surru-cuchu, carece de fundamento y parece que lo que la ha autorizado, es la existencia de algunas miserables ruinas; de igual modo la que asegura se halló en las inmediaciones de Cuenca, no tiene mayor probabilidad; y lo más creible es que en las cercanías de esta ciudad existieron tan sólo algunos palacios construidos por los incas, y en especial

(*) Palabra quechua que significa *amarrar*.

Huaynacápac, con el objeto de pasar en ellos algun tiempo disfrutando de las ventajas del clima y en descanso de las pasadas atenciones de la Corte; puesto que el acta de fundacion de Cuenca al hablar de los límites de esta ciudad, refiere que en sus alrededores estaban los tambos reales. Y como el testimonio de los historiadores, y la tradicion popular, se refieren, más bien al Yunguilla, creemos que Tomebamba se encontró en este sitio; y más que por ninguna otra causa, por la infinidad de ruinas, como de una extensa ciudad, existente en esa localidad, y de las cuales se dara razon en el siguiente número.

CORNELIO CRESPO.

ACTAS

de la fundacion de Cuenca [a];

[COPIADAS FIELMENTE DEL LIBRO 1.º DEL
ARCHIVO MUNICIPAL DE ESTE CANTON.]

“En el nombre de la santissima trinidad. Padre. E hijo y espíritu santo, que son tres personas. e un solo dios verdadero que bive. e rreyna. por sienpre. sin fin amen. en la provyncia de tomebanba. que es en los terminos de la governacion. de quito. destos rreynos del Peru. a doze dias del mes de abril. año del nasimiento. de nuestro salvador. Jesucristo del mil E quinientos y cinquenta y ciete años. el muy magnifico caballero gil rramyres. davalos. governador y capitan general. de las ciudades de san francisco del quito. puerto Viejo. santiago. de guayaquil loxa y samora y sus terminos y jurysdiccion. Por el muy Exselente. Señor. don hurtado. de mendosa. marquez de cañete. guarda mayor de la. ciudad. de cuenca. Wisorrey. E capitan general. En estos. dichos. rreynos. y provyncias. del peru. por su magestad & en presencia de mi anton de sevilla. escribano de su magestad. y mayor de la dicha governacion. y de los testigos de *yo* escritos. dixo que por quanto su Exselencia del dicho visorrey le mando. que viniese. personalmente. A esta dicha provyncia. de tomebanba y Viese las tierras y comarcas della. para que En la parte. y asiento. que mas necesario sea se püble Un pueblo de españoles que se yntitule la ciudad de cuenca. para lo cual mando dar y dia *asi* mismo el dicho señor governador Una provicion firmada de una firma. que dise el marquez y rrefrendada del secretario pedro de Abendaño. como se contiene. en la dicha provicion y facultad de su Exselencia del dicho Wisorrey que originalmente. mostro. ante my el dicho escribano y los dichos testigos. con una instruccion. para la dicha fundacion. Uno en pos de otro. su tenor de la. qual sacados vien y fielmente del dicho original. es el. que sigue.—Provicion de su Exselencia.—Don hurtado de mendosa. marquez. de cañete. guarda mayor de la

ciudad de cuenca Wisorrey y capitan general. destos rreynos. y provincias del peru. por su magestad &.—Vos gil rramyres davalos. governador de la provincia de quito. salud y gracia sabed que yo E sido informado. como en la provincia de tomebanba. termynos de la dicha ciudad Ay muy buena dispusicion para de fundar Un pueblo. de españoles. por estar el asiento muy a proposito y en parte y coyuntura. donde nesariamente conbiene que se puble para que los naturales sean myrados y favorecidos y no se les Haga fuerza. ny maltratamiento y sean con mas cuidado ynstruidos en las cosas. de nuestra santa fê catolica ley natural y buena orden i policia y los caminos esten mas acompañados y proveydos para los que por ellos continuamente Pasaren. y confiando de vuestra persona y cordura que myrareys en servicio de su magestad y este negocio convenga y me parecio cometeresle como por la presente os la cometo y mando que seyays Ala dha ciudad vays A ver personalmente a la dicha provincia de tomebanba y andeys y rodeys la comarca y tierras. que tiene. y asiendo donde aparesyere que convenga fundarse. Un pueblo. que se intitule. la ciudad de cuenca. y alli la fundareys y poblareys guardando. en la traza fundacion o poblacion de la ynstruccion que mya llevays para ello E mirando el buen tratamiento y concervacion de los naturales. de aquella comarca que se les de sus tierras. para sus sementeras o las que ovieren menester para la sustentacion y las aguas y de mas cosas de que se aprovecan que para entender en lo susodicho o cada Una cosa o parte de ello Vos doy poder cumplido tal qual para su tal caso se rrequiere con sus ynsidencias. E dependencias anexidades E conexidades. fecha en los rreys A onze dias del mes de setiembre y myl E quinientos y cinquenta E seys años. El marquez. por mandato de su Exselencia. pedro de Abendaño.—Ynstruccion de su Exselencia.—la orden informa. que gil rramyres davalos. Ade guardar en la fundacion y poblacion que por my mandado Ade aser en la provincia de tomebanba cinquenta leguas De quito. poco mas o menos.—Primeramente yreys a la dha provincia. de tomebanba y llegado Aella, tomando con dos personas antyguas y casyques. Antiguos. comarcanos andareys toda la provyncia y su comarca e vereys por vysta. de ojos y myrareys. la parte e lugar Donde mejor se podra fundar el dicho pueblo. teniendo Atencion Aque tenga agua perpetua y monte para leña e tierra para poder rrepartir y dispusicion. para hazer. molinos. junto al pueblo. y en parte donde se pueda andar e tratar con carretas y que este mas serca del puerto de tunbes que sea posible y visto y examinado el lugar mas conbiynente. se trazara el dicho pueblo.—El qual se ade intitular la ciudad de cuenca. y darsela la horca y cochillo. y jurisdiccion civil e criminal. y la horca se hara luego en la plasa publica en medio della.—Y la traza de la dicha ciudad. sera por la orden. que esta Hecha esta ciudad de los rreys y en medio della se señalara Una plasa que sea tan grande. como la mitad de la ciudad de los Reyes.—Y en una quadra della se señalara. quatro solares en Redondo para que se haga la iglesia E simiterio y serbicio della y una guerta Para el cura. que alli Residyere y de manera que no quede nygun solar Pegado A la dicha iglesia.—Y luego se ade señalar otros dos solares en la mesma plasa para casas de cabildo y cárcel publica que este despegado de la dicha iglesia.—Yten se ade señalar quatro solares para hacer casas y tiendas Para propios de la dicha ciudad. La parte y lugar que se. entendyere que Abra mas contratasyon y este

[a] Grandes trabajos costó poder traducir este documento preciso de nuestra historia, por estar escrito en los caracteres casi ilegibles del siglo XVI. la primera hoja ha desaparecido comida por los ratones y ajada en demasia, y habríamos ignorado, absolutamente su contenido, sino hubiera dado la casualidad, de que registrando un libro del siglo pasado, se dió con una copia autentica de una tercera parte del acta, mandada sacar por el rey de España. Hemos juzgado conveniente copiar, sin variar una tilde, el contenido de este documento, y para su inteligencia advertimos: que los puntos suspensivos son los lugares que han desaparecido con los pedazos arrancados de las hojas; las partes blancas lo que no se ha podido entender en el original; y las palabras escritas en bastardilla, lo que se supone han querido decir algunas frases.—Cornelio Crespo y Mariano Prado G., miembros de la Comisión histórica del Liceo.

párese que conbenga que sea en la calle derecha que viniese de hacia la mar.

(Continuará.)

EL GÉNESIS DE TODO HOMBRE.

BELLÍSIMA y sobremanera deliciosa es la primera página de la historia del humano linaje. El drama del paraíso empieza por los jardines del emperio y termina por los zarzales de la tierra. Adán sacado de la nada, se mira de repente circundado de los encantos del Eden; mas, luego siente hallarse solo en medio de tanta hermosura, y el Criador le da una compañera, resumen admirable de sus obras y conjunto prodijoso de todas las gracias. Adán y Eva pasaban vida de ángeles acariciados por los moradores del cielo, visitados frecuentemente por Dios y disfrutando de los dones de una pródiga naturaleza. Nosotros hubiéramos sido herederos de tanta dicha; pero ay! nuestros primeros padres delinquieron, quebrantando el único precepto que les impuso el Eterno, y ellos y su descendencia fueron arrojados á la amargura del valle de dolor. Todos los dias, de todos los ángulos del mundo, entre desgarradores lamentos, se levantan acerbas imprecaciones contra la infausta debilidad de los primeros hombres; mas, ¿serán ellos los únicos que tal inculpacion merezcan? ¿no se repetirá todos los dias el terrible drama del paraíso? Veámoslo.

La existencia del hombre principia por la dichosísima edad de la inocencia. ¡Qué hermoso despertar el del niño en brazos de la razon! Se mira de repente, en medio de un paraíso, sin saber de dónde vino, ni quién le trajo á tanta felicidad. Los años de la infancia trascurren como una ilusión dorada, durante la cual se sueña en ángeles, se juega con las estrellas y se rie con las flores. Una nube que pasa, el iris que se cuelga en los espacios, un copo de espuma, ó un fragmento de cristal bastan para deleitar al niño y abismarle en las más dulces complacencias. Una paz sólida é imperturbable, resultado preciso de una completa ignorancia del mal, llena el espíritu de los suaves deliquios de los serafines. Dios habla á los pequeños cara á cara, á cada instante, en cada pestañada; se siente una vaga aspiracion á los cielos, se mira un esplendor desconocido, y parece que se encuentra uno rodeado de los perfumes del incienso. Nada de este mundo nos preocupa entonces, y paseamos llenos de alegría y de contento, entre umbrosas arboledas y mágicos pensiles; sin ambicion de ser adulados por la fama, ceñidos de laureles ni cercados de palacios ni riquezas; no hay mas anhelo que cazar mariposas y pintados pajarillos, visitar las musgosas grutas de las selvas y bañarse en las ondas de las cristalinas corrientes. Las pasiones, esos tigres, leones y jabalíes; esas horribles fieras que al andar de la vida despedazan furiosas á la humanidad, en la edad de la inocencia son tímidos corderillos, que se dejan atar con un caballo, y que nos acarician, lamen, y juguetean postrosados sumisos á nuestras plantas. En suma, el niño es un Adán en medio del Eden.

Pero la adolescencia se ha adelantado, y el hombre frisa ya con los dieziseis años; sus formas indecisas y casi femeniles hasta ahora, pierden poco

á poco su graciosa morbidez y flexibilidad, y principian á pronunciarse los angulosos perfiles del rostro varonil. El niño, hasta entonces, bullicioso y jugueton, va poniéndose meditabundo y serio, y empieza á sentirse solo, y á desear algo que no sabe qué es, pero que le hace falta. De repente una noche se le aparece en sueños una vision; es una silfide vaporosa como las nieblas de las mañanas, vaga y trasparente como el primer rayo de la alborada; hechicera y linda como la estrella de la tarde, dulce y cariñosa como un beso maternal. El adolescente la quiere detener á su lado; pero la silfide se escapa y desvanece, y él se queda triste y más solo que nunca. Es joven ya; un negro bozo sombrea sus labios, como una oscura nubecilla que ondea entre las rosas de la aurora; y este joven al despertar del sueño, experimenta que algo, como un pedazo de hueso le falta de lado de su pecho; el corazon le late con extraordinaria violencia, parece que quisiera lanzarse por una ventana recientemente abierta: es que Dios ha arrancado una costilla de Adán para formar á la mujer. El horno ha sido encendido, y la fuerza de la llama ha hecho saltar en pedazos y convertida en ascuas la puerta de la entrada. El joven desde entonces, aumenta más y más en inquietud, buscando ese algo que cree va á encontrar á cada paso, y que no sabe con fiijeza lo que es; ya no le gustan las flores, ni las aves, y sintiéndose incompleto ansia por hallar el pedazo de corazon que le ha sido arrancado mientras dormia.

Mas, he aquí que, de improviso, al doblar una esquina, al salir de un templo, al entrar á un salon, en una jira de campo, en casa de un amigo, en el huerto de un pariente, se sorprende el joven, al ver, como por encanto, realizada y encarnada la silfide de sus sueños; nadie le ha dicho, todavía, quién es, ni cómo se nombra, talvez la ha visto antes y no se acuerda, cuando grita en el interior de su pecho una voz que dice: "esta es carne de mi carne y hueso de mis huesos." Ella es, en efecto, la otra mitad de su ser; ella es á la que buscaba; ella el pedazo de corazon que le fué arrancado. ¿Cómo describir la primera entrevista de Adán y Eva? Eso lo supo decir Milton que aprendió á hablar en lengua de ángeles. En las hermosas mañanas de verano, cuando el cielo se ostenta opalino y terso, como la limpida superficie de un lago; modesta y esplendorosa tililla hacia el oriente da tímida estrella matutina; más sale de pronto el sol, y ella se disipa y él se torna como de oro fundido, avergonzado y gozoso de encontrar á la amante que buscaba. Ved aquí una imágen de esa primera entrevista que supo dibujar tan bien el ciego vate de Albion. El joven y la joven se miran, pero con la celeridad del relámpago; ó inmediatamente, ella baja pudorosa los negros y rasgados ojos, y él los levanta hacia él cielo: dos botones de rosa despliegan sus capullos de púrpura en las mejillas de ella, y dos mariposas de oro se posan en el rostro de él. Ni uno ni otro han desplegado los labios, y con todo, en esa mirada de un segundo, se han contado reciprocamente sus ojos un idilio tan hermoso como el Cantar de los Cantares; no han pronunciado una palabra, y los mismos ojos, mensajeros del alma, han celebrado un pacto, y él ha dicho: "tú eres mia," y ella ha contestado: "tú eres mio." Qué pareja tan hermosa, se dicen interiormente los que contemplan á los dos jóvenes; ella más pura, y más sensible y casta y encantadora que la primera ilusión de la niñez; el más orgulloso, gallardo y altivo, que un levantado ramo de jazmines aromáticos brotado en medio de un cafetal en ciernes.

Adan y Eva se han encontrado, por fin. El paraíso de la vida es ahora más delicioso que nunca. La juventud en su efflorescencia es más seductora que un prado de arizumbas y lirios en las mañanas de mayo: la naturaleza misma parece que sonríe complacida a esos ángeles de candor que se aduermen, como narcotizados por el suavísimo aroma de las primeras impresiones. Él y ella se vieron una vez y no vuelven a separarse ya; en casa, en medio del hogar; en el templo, al fervor de la oración; en el campo, en las meditaciones; en el estudio, va él acompañado de su Eva; pero qué Eva tan hermosa y tan pura: no era mejor la que acariciaba Adan. Quien haya leído las Memorias de Ultratumba del cisne de Chateaubriand, comprenderá los raptos, coloquios y ternezas de esta delicada pareja. En América, como en Africa, la flor de la datilera ama a la flor de la datilera; y sin embargo, las palmas que las ostentan se levantan la una a grandísima distancia de la otra, allá, entre apartadísimos bosques y en dos remotos oasis: jamás se han visto las dos amantes flores, la brisa confidente de sus secretos es la única que ofrenda a la una el polvo de oro de la otra, y los aromas de esta a aquella; y sin embargo, se quieren tanto las dos, que sin verse ni conocerse se estremecen y se ajitan temblorosas en ocasiones. Así esta delicada pareja: esta Eva no es la Eva mortal todavía, sino el ideal de la mujer; se la ama con amor platónico, se la vé con los ojos del alma, se la adora y no se la palpa. Al despertar, es el ángel que vela a la cahecera del lecho, en el campo la náyade que se oculta en el cáliz de una azucena, en el río la ondina que se evapora en la espuma, en la oración la Beatriz que guía al empuje, de noche la Psiquis que se desvanece en un rayo de luz. Se la ama, pero con respeto, se la habla, pero en medio de querubines; es una compañera que no abandona, pero que no toca; Dios vá en medio de los dos conversando entre las glorietas del Eden. Las ilusiones del niño no han desaparecido aún, son los celajes que contornean el firmamento bañado con la luz del medio día. Esto es: Adan y Eva *in paradiso voluptatis*.

Peró en la mitad de este jardín de delicias hay un árbol que es prohibido tocar. Dijo Dios a Adan: "Comerás del fruto de todos los árboles del paraíso; mas del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás, porque en el día que comieres de él infaliblemente morirás." La inocencia es una dichosa ignorancia del pecado, y una intuición sublime de todo lo bueno; mas, en medio de este paraíso de la infancia y la juventud, se levanta la tentación de la carne, que es el árbol del fruto prohibido; en los ensueños del niño, y en las ilusiones del jóven, se le divisa como una sombra de muerte al través de la frondosa arboleda: el diablo de la malicia incitaba muchas veces a Adan, a quebrantar el ineludible precepto; pero Adan se avergonzaba de solo pensarlo.

Peró, un día la insensata curiosidad y el necio orgullo hicieron que Eva, seducida por la serpiente, se acercara al árbol prohibido con su complaciente esposo; y Adan y Eva comieron el envenenado fruto del mal; y al comerlo esos dos seres tan castos y celestiales ántes, tuvieron vergüenza por la primera vez; es que se vieron ambos cubiertos de materia, y ésta avergüenza al alma que es puro espíritu. El cristal limpio y trasparente al caer en el lodo no deja de ser cristal, pero la luz no vuelve ya a pasar por él, bañándolo de sus resplandores; y es entonces, que se ve que el cristal es materia, cuando está caído en el cieno. Adan y Eva **mutuamente se avergonzaron** y corrieron a cubrir su

desnudez con hojas de higuera; mas viene entonces la voz del Señor que les grita: "¡Adan, Adan, dónde estás?" Y éste ya muy lejos, allá entre el follaje de los árboles, contesta: "he oído tu voz, pero avergonzado de mi materia me he escondido de tu vista." El Señor reconviene a Adan, Adan culpa a su compañera y ambos salen desterrados del paraíso porque dejaron de ser espíritus.

Ved ahora: ese jóven y esa jóven, ayer tan contentos, tan bulliciosos, ahora, al día siguiente de la noche de bodas, tan abatidos y avergonzados; son Adan y Eva expulsados del paraíso. Fugó la inocencia, volaron las ilusiones y se presentó de lleno la amarga realidad. El varón tiene que ganar la vida con el sudor de su rostro, la mujer que llorar con los tormentos del parto, y ambos que convertirse en ceniza. Pasó la frescura de la mañana y han venido los calores de la tarde; ahora es el bregar con las borrascas y el abrir jadeando los duros senos de la avara tierra. Las lágrimas se agolpan a los ojos en tempestades, los trabajos acometen en tropel. La hermosura de Eva se marchitó, y el gallardo Adan es una palmera encorvada por los huracanes. Los cuarenta años arrugan con su enorme peso las mejillas de los dos; y Cain y Abel juegan a las puertas de la cabaña.

Y cuando la prosa del matrimonio desvanece la poesía de la juventud; cuando los zarzales de la vida sofocan los pensiles de la adolescencia; al opaco brillo de las estrellas, al suave calor de los chispeantes sarmientos que arden en medio del hogar, recuerdan los dos ancianos esposos, entre prolongados suspiros, las gratas fruiciones de la infancia. Bastante lejos de Dios, no muy distante del sepulcro, la imagen de la pasada inocencia se muestra ondeando entre las estrellas; el anciano baja entonces la vista a su corazón, y en él, no encuentra sino el nido vacío del canario que voló. Ah! los recuerdos son el débil aroma que despiden la agostada flor.

La pureza es una hada, que si se vá no vuelve: felices los que durmiéndose en sus brazos, van a despertarse en los de Dios. Oh! que los hombres se quedaran de ángeles; pero la carne arrastra a la carne, y el polvo que sube en alas de los vientos, al fin descende a la tierra. El que no se aleja de Dios, no se siente solo y no necesita de compañera; almas hay, que al morir no dejan cenizas, sino que, como el incienso, se reducen a niebla aromática: felices los que no se convierten en carne. Ay! de los que dejan el cielo para morar en la tierra; el alma, que es un ángel, pliega entonces sus alas; recoge su cándida vestidura y empieza a andar por los marjales de la vida, dejando aquí y allí jirones de su manto de armiño; y cuando se llega a las puertas de la tumba, la yerta crisalida queda en el lodo y la dorada mariposa sube a los cielos.

He aquí el Génesis de todos los hijos de Adan. Una mujer es siempre la que arroja al hombre del paraíso de la inocencia; pero, en cambio, es ella la que le dá la mano en las cambronerías de la vida. Dejemos, pues, de culpar a Adan: su pecado es el nuestro; el drama del Eden se representa todos los días en el globo. Del polvo salimos, a él hemos de volver; procuremos que el alma, ángel de los cielos, torne, al morir, al seno de Dios del cual ha salido.

JULIO MATOVILLE.

POESIAS.

A MARIA. (a)

(Intervencion.)

¿Cómo, amante madre mia,
Pretendes el amor mio?
¿El amor del pecho frio
Cómo te puede agradar?

Con tus ojos de dulzura,
Me tornas, madre, la vida
Que la lloraba perdida
Ausente de tu mirar.

No bien la aurora al oriente
Tiñe de gualda y coral,
Ya tú, estrella matinal
Me das un beso en la sien;

Y al despertarme gozosa,
Con acento de alegría,
Canto a mi dulce María,
Mi única dicha, mi Eden.

Salve paloma hechicera,
Salve purpurina rosa,
Salve estrella fulgorosa,
Salve virgen singular.

De hinojos a tu presencia,
Quiero entonar tu alabanza,
A tí que eres la esperanza
Del que jime en el pesar.

A tí, oh! amorosa madre,
Amar a tí sola quiero,
Y que me aceptes espero
Mi alma, mi vida y mi sér.

Y si no alcanza a decirte
Lo que anhelo, mi cancion,
Pregunta a mi corazon
Que él te sabrá responder.

M. A. R. †

UNA TARDE DE RECUERDOS.

I.

Cierta tarde, registrando
Páginas de un libro viejo,
Un anciano silencioso
De encanecidos cabellos,
Doliente lanzó un suspiro
Después que una hoja hubo vuelto,
Y una lágrima furtiva
Enjugó con su pañuelo,
Y tornó a mirar el libro,
Y alzó la vista hacia el cielo,

Y, al bajarla, tristemente
Miró su pobre aposento.

Suspendido de una cinta,
Al remate de su lecho,
Se encontraba un crucifijo
Entre ramas de romero;
Entonces el pobre anciano
Miró su libro de nuevo,
Y sacó de entre sus hojas
Un clavel seco, muy seco;
Y al pié de la sacra imagen,
Con semblante macilento,
Puso la flor agostada
Después de estancarla un beso;
Sacó después, aflijido,
De su descarnado seno
Con la mano temblorosa
Un antiguo guardapelo,
Y de entre el ajado libro
Tomó una hebra de cabello
Rubia cual la luz naciente,
Que se desliza entre el seno
De las maduras espigas
Que se mecen con el viento;
Y esta hebra juntó con otra
Que llevaba el guardapelo.

Ay! probaba el pobre anciano
Lo triste de los recuerdos,
Mirando una flor marchita
Y una hebra de su cabello.
Esa flor, él, cuando niño,
Entre su libro hubo puesto
Como una señal de estudio,
Ay! cuán hermoso recuerdo!....
Y aquella hebra de sus sienas
Cayóse cuando los dedos
De una madre cariñosa
Jugaban con su cabello,
Mientras él niño estudiaba
En ese libro ahora viejo.....

II.

Pobre anciano, pobre anciano,
Solo tú, bajo del techo
Qué cobijara a tu esposa,
Y a tus hijos otro tiempo,
Solo tú, vives: la tumba
Guarda los queridos restos,
De los que al partir dejaron
Para tí sólo recuerdos.
Pobre anciano! a un crucifijo
De tu tierna madre obsequio,
Diste el clavel inodoro
Fragante en pasados tiempos;
Jesus que oyó tus plegarias
En tus albores primeros,
Reciba en tu triste ocase
Esa flor y esos recuerdos.....
Y de tu sien la hebra rubia
Juntaste en el guardapelo
A un cabello de tu esposa
Blanqueado ya por el tiempo!.....

(a) Con el título de *Cánticos a María*, han venido a nuestras manos tres hermosas composiciones de una señorita cuencana, cuyas iniciales van al fin de los versos. Jamás habíamos dudado, que el cielo que tan prodigo ha sido en cubrir de galas al Azuay, no hubiera querido darnos una tan preciosa, dotando de talento y genio a sus bellas hijas. Sabemos, en efecto, que entre las jóvenes y no jóvenes, hay notables poetisas y escritoras, y no escasas; pero lo que alaba sus fuerzas y priva a la patria tal vez de muy notables producciones, es el temor a la crítica, que cuando está animada de odio y envidia es un horrible monstruo, el que por desgracia en nuestro suelo, ha tratado de cebarse, más que en otra cosa, en las producciones femeniles; esto y alguna triste casualidad han venido a segar en ciernes a más de una Coronado o una Avellaneda que quizás se encontraban en algunas de esas tiernas poetisas. Por contar pues al fantasma, y por estimular a nuestras señoritas a dar

a luz sus producciones propias; engalanamos con la presente las columnas de nuestro periódico, dejando las otras dos poesías para sacarlás sucesivamente en los dos siguientes números de "La Luciérnaga." Un accidente imprevisto nos trajo a que vieramos estas composiciones; ~~que nos han asegurado es que provienen de una talentosa, castiña, y noble señorita; no sabemos si está se agradara o no de que aquí publiquemos sus *Cánicos*; pero creemos que si se agradaran con ellos nuestros lectores. Por lo demás, debemos decir que, de intento, no hemos querido corregir ni en una letra algunas ligeras faltas de que adolece la composición; apenas si hemos puesto mano en lo relativo a la acentuación y ortografía; como se puede ver leyendo el borrador original que está en el archivo del Liceo. Quiera, pues, el cielo dar a nuestra querida Cuenca una corona, que ya de antiguo ostentan muchas de las demás provincias de la República.~~

III

Una fúnebre campana,
Desde la torre de un templo,
Lanzó el toque de oraciones
Mientras zumbaban los vientos;
Y el anciano tembloroso,
Postrándose, oró en silencio,
Y al levantarse, á los ojos
Llevó un instante el pañuelo....
¡Qué dulce será, oh! anciano,
El recordar otros tiempos!.....
¡Qué amargo el hallarse solo,
Y acordarse de los muertos!....

Honorato Vázquez.

LA VIRGEN DE LA PEÑA.

I.

Cuatro inocentes niñas
De faz hermosa,
Risueña y nacarada
Como una rosa;
Van por el valle
Cimbreado con viveza
Su esbelto tallo.
Mirad cómo afanosas
Llenan su falda,
Con mil campestres flores,
Y una guirnalda.
Forman con ellas,
Que no dieran por otra
Hecha de estrellas.
Gallarda vá María,
De labios rojos,
De tez de blanco lirio,
De negros ojos,
Que ha trece abriles,
Encanta a los pastores
De esos pensiles.
Ni son sus tres hermanas
Méno's graciosas,
Capullos dignos de ella
Nacientes rosas,
La misma cuna
Meciéndola á su turno
Durmíó cada una.
María meció á Delia
Deia á Matilde,
Y ésta á su vez cantando
Meció á Clotilde.
¡ Amor lo que haces!....
Que se arrullen las niñas
Cual las torcaces!....
Ya van en romería
Por la alta peña,
Dó una Virgen se oculta
De faz risueña.
¡Qué ojos tan bellos!
Parece que á las niñas
Dice con ellos:
"Traedme flores nuevas,
Niñas bonitas,
Las que ayer me trajisteis
Ya están marchitas."

Vuestros desvelos,
Os han de dar coronas
Allá en los cielos."

Ella no tiene un nicho
De oro y topacio,
Una gruta en la peña
Es su palacio,

Do vagarosa
Penetra la del aura
Voz melodiosa.

Llegan, y de María
La casta frente,
Circundan de guiraldas,
Alegremente,

Y dulces cantos
Entonan á esa Virgen
Llena de encantos.

Y obséquianla un campestre
Bello ropage,
De flores y de hermoso
Musgo salvaje.

Y rie el cielo,
Al ver tanta ternura,
Tan dulce anhelo.

Ya, para orar postradas
Humildemente,
Como aves sonolientas
Bajan su frente.

Y con voz pia
Cada una de ellas, luego,
Dice a María:

II.

MARÍA.

"Paloma del empero,
Paloma blanca,
Llévame por los cielos
De mi esperanza,
De mi esperanza
Que me brinda mil glorias
En lontananza!

"Ardiente mi alma sueña
Dichas y goces,
Placeres inocentes,
Castos amores,
Castos amores
Tienen también las aves,
Tienen las flores.

"Madre, sólo á ti cuento
Mi cruel angustia,
Que mis penas no sabe
Sino la luna,
Sino la luna

Mi amante compañera
Desde la cuna!

"Bendice, yo te ruego,
Mis ilusiones,
Mis dulces esperanzas,
Mis tiernos goces,
Mis tiernos goces

Cuya inocencia, Madre,
Tú bien conoces!

"Yo cuidaré tus flores
Pero tú, Virgen,



Cuida que las de mi alma
No se marchiten,
No se marchiten
Cuando los desengaños
¡Ay las ajiten !....”

DELIA.

“Madre, consuela el alma
De mi María,
De este ánjel que en mi cuna
Me sonreía.
Ay ! es tan buena,
Que yo con ella quiero
Partir su pena!”

MATILDE.

“De donde quiera dáme,
Madre bendita,
Dos muñequitas blancas
Y una negrita.
Que también ellas
Haré te traigan flores,
Flores muy bellas.”

CLOTILDE.

“Há ya tres noches, Madre,
Que estoy soñando
Que muertos y fantasmas
Me van llevando,
Y no es posible
Me abandonés en tanta
Congoja horrible.
“Qué duerma con Matilde
Mi madre ha hecho,
Y ha colgado tu imágen
Junto á mi lecho.
¡ Virgen bendita,
Velad todas las noches
Nuestra camita !”

III.

Los ángeles custodios
Con raudó vuelo
Se fueron, de las niñas,
Llevando al cielo,
Las oblacones,
Querellas infantiles
Y peticiones.
En premio de las galas
Con que le ornáron
María, concedióles
Lo que deseáron.
¡ Niñas cuencanas,
Llevad siempre á la Virgen
Flores galanas !

Marzo, 28 de 1875.

MIGUEL MORANO.

EL SALVAJE Y LA CRISTIANA.

Pasando bosques y rios
Y atravesando malezas,
Un salvaje del *Zamora*
Hacia Gualaquiza vuela.
De multicolores plumas
Ornado el vestido lleva,
Lanzon enorme de *chonta*
Cerbatana y grandes flechas.
Su alimento son las aves
Y los frutos de la selva,
Nada teme, ni le asustan
Los bramidos de las fieras.
¿ Adónde camina el indio?
¿ Irá talvez a la guerra?
Guerra, si, pero de amores
Es en la que arde y se quema.
Y, ¿ á quién ama el infelice
Por quién suspira y lamenta?
¿ Por quién del limpio *Zamora*
Las verdes márjenes deja?
Desdichado! un imposible
Su alma candorosa anhela,
El amor de una cristiana
A Gualaquiza le lleva.
La noche está en su mital,
La luna hermosa y serena
En los lagos y en los rios
Temblorosa se refleja.
El salvaje fatigado
Junto á una choza se llega,
La choza de la cristiana,
La morada de su bella.
Saca una flauta de *sada*
A los labios se la acerca,
Y empieza a modular tonos
De aires dulces de su tierra.
Entre los tristes sollozos
De la quejumbrosa *quena*
A su amada desdeñosa
Le dice de esta manera:
“Yo soy el rey de los bosques,
Soy el señor de las selvas;
Soy el jefe de mi tribu
Que sumisa me venera.
“Si negra noche me impide
El que a mi cabaña vuelva,
Abrigo encuentro en los montes
Y en las escarpadas peñas.
“Si el sol ardiente me abrasa,
Me dan sombra las palmeras,
Y el verde césped ofrece
Blando apoyo a mi cabeza.
“Las frutas son mi alimento
Mi bebida el agua fresca,
Que me brindan los raudales
Que descienden de las sierras.
Si quisieras ser mi esposa,
Cristiana, blanca hechicera,
Tuya, tuya fuera toda
Mi gran tribu y mi riqueza.
“Eso tus labios de rosa
Gustáran, tierna doncella,
La dulce miel que destila
El fruto de la palmera.
Las gayas aves que moran
En la verde enredadera,
Abuyentáran con sus trinos
Tus aflicciones y penas.
“Si en los bosques fatigada
Quisieras dormir la siesta,
Mil aromáticas flores
Muelle alfombra te ofrecieras,

“Oh! si tu pecho ablandando,
A los montes me sigieras,
Fueran tu vida y la mía
Una continuada fiesta!
“Oye, cristiana querida,
De la rubia cabellera,
Tus ojos mi pecho hirieron
Como al ave mis saetas.
“Antes de que desgraciado
Contemplase tu belleza,
Lleno de gozo vivía
Cual torcaz en la floresta.”.....
La cristiana desdenosa,
Sorda se hace a estas querellas:
No le mueven del salvaje
El canto, ni las ternezas,
El jibaró, despedido
Arroja al suelo la quena,
Y ¡adiós! diciendo a su amada,
En la montaña se interna.

Francisco J. Coronel.

LA NOCHE EN EL CAMPO.

(A mi distinguido amigo)
el Sr. Honorato Vázquez.

I.

Ya el sol se oculta mustio en occidente,
Tras bellas nubes de encendida grana;
Y los últimos rayos de su frente
La noche anuncian, del dolor hermana.

Ya al pié del monte, tras el cual se inclina
El sol, no se oye el grito entusiasmado
Del labrador, y ya la golondrina
Vuela a abrigar su nido abandonado.

Natura toda, al parecer, lamenta
La muerte de su rey esplendoroso,
Desde el insecto que el mágeui sustenta,
Hasta el rey de los Andes magestuoso.

Llora la oveja en el redil ya presa,
Y la paloma desde el saucé enguido,
Y el buey tambien en la apartada dehesa,
Con estruendosa voz lanza un gemido.

La negra noche, poco a poco extiende,
Sobre la tierra su funéreo manto,
Y cual fantasma pavoroso, tiende
Su vuelo, el buho con siniestro canto.

Mil densas nubes la celeste esfera,
Encubren ya con enlutado velo,
Y ni una estrella pálida siquiera
Luce en el alto pabellón del cielo.

Todo es silencio: el melodioso acento
De la zampona del pastor rendido,
Tan sólo hiende cual fatal lamento
El aire, y deja el corazón herido.

Todo es silencio y soledad mortuoria,
Todo expresivo al corazón doliente;
Y los recuerdos de la muerte gloria,
Unos tras otros vienen a mi mente.

II.

Mas las nubes que há poco congregadas
Tranquilas dormitaban en el cielo,
Despiértanse, y la senda, avergonzadas,
Dejan y emprenden perezoso vuelo;

Pues lentamente, por la erguida loma,
En un trono de espléndido topacio
La reina triste de la noche asoma,
Solitario dejando su palacio.

Al ténue rayo de su luz despierta
Del sueño dulce, y con amor natura,
Viendo de oriente la dorada puerta,
Sonríe al astro llena de dulzura.

Abre la flor su cálice dorado,
Y el suave aroma que del seno exhala,
Por vez primera, al astro enamorado,
Le envía amante de la brisa en ala.

El pajarillo en la elevada rama
Del olmo triste, dó tejió su nido,
Besa al polluelo que de frío clama
Y al viento lanza músico un silbido.

Despierta el potro, con alegre risa,
Retoza ufano y a la madre deja;
Y el arroyuelo que resbala a prisa,
Susurra suave su amorosa queja.

El céfiro, tambien, embalsamado,
Se agita en torno de la flor tranquila,
Que su beso al sentir enamorado,
Despierta pura y en el tallo oscila.

III.

En tanto el pobre labrador rendido,
De su cabaña en el recinto estrecho,
En calma sin igual yace dormido,
De rubia paja en el suave lecho.

Duerme el pastor en su pequeña choza,
Junto al redil do tiene su tesoro,
Sin que turben la paz en que reposa,
Tristes cuidados, ni la sed del oro.

Duerme en su rico lecho el potentado
Soñando en las riquezas que tanto ama;
Y el mendigo tambien duerme olvidado,
De sus pesares en su humilde cama.

Tambien tranquilo yo en mi hogar durmiera,
Caro Honorato, si la mano impia
De un íntimo dolor, ahora no hiriera
Con bárbara crueldad al alma mia.

Y mientras yazgo en el pesar sumido
Mi humilde musa este cantar me inspira,
Y al palpitar del corazón herido
Para tí arranco sonos a mi lira.

UNIVERSIDAD DE CUENCA.



¡Oh! cuánto el hombre se afana!
Insecto que ignorado se afana!
En vano con orgullo se engalana,
Ese poco de polvo y de ceniza
Que si hoy se mueve, morirá mañana.
¡Qué incesante anhelar, qué ciego empeño
Por gozar de una vida transitoria!
Y, ¿qué es la dicha, al fin, y qué es la gloria?
Niebla que pasa, momentáneo sueño,
Burla del tiempo, despreciable escoria.

Para vivir de muerto, qué locura,
Compra el sabio a la historia los pregones;
Por prenderse el guerrero dos galones,
Cava el mismo la negra sepultura,
Y le prenden con balas los cañones.

Con caireles de perlas y topacios,
El celaje deslumbra en los espacios
Del moribundo sol a los reflejos;
Nos miente todo lo que brilla léjos,
Nos engaña hasta el humo con palacios.

Cómo encanto falaz, cómo ilusiona
Contemplada distante la grandeza;
Cuán espléndida luce la corona;
Mas aquel que la lleva en la cabeza,
Siento sólo y admira lo que pesa.

¡La virtud, la virtud!: ved lo que vale
Más que el cetro, la púrpura y el oro;
En la tierra es el único tesoro,
Y en el orbe no hay cosa que le iguale,
Ni en grandeza, ni en gloria, ni en decoro.

El que quiera alcanzar para sus sienes
De lauro eterno fúljida guirnalda,
Huyendo del placer la muelle falda,
Y a manos llenas derramando bienes,
Enjuge el llanto que a su estirpe escalda.

La versátil, plateada mariposa
Cuyo breve existir no dura un día,
Vive y muere en el cáliz de la rosa,
Y suelta en polvo de oro el ala hermosa
Espira perfumada de ambrosia.

Pero el condor, altivo rey del Ande,
Airoso huella con seguro paso
La diadema imperial del Chimborazo;
Y sobre cimas de terror se espande
Perezoso batiendo el vuelo escaso.

Así el genio no mora entre las flores
Sino entre abismos de pesar profundo:
La copa del festín y los amores
A los menguados que deleita el mundo;
Para el genio la hiel de los dolores.

La escena del Tabor, despues de muerto,
Despues de la ignominia del Calvario;
Que de zarzas el mundo está cubierto,
Sólo el tigre ferez, o el dromedario
Encontrarán placer en el desierto.

Es la gloria la estrella de la tarde
Que brilla en el ocaso únicamente;
Bañando en llanto la angustiada frente,
Sobre el sepulcro asoma la cobarde,
Qual solitaria y tímida doliente.

En el carro del trueno el iris prende
Sus festones de lila y de granada,
Y cuando el rayo los turbiones hiende
La procelaria andaz el vuelo tiende
Sobre las ondas de la mar airada.

Y el héroe con titánica osadía
Aumenta en majestad, en gracia aumenta
Al furioso rugir de la tormenta,
Y batiendo las alas a porfía
Los crudos huracanes atormenta.

La escabrosa eminencia no codicio,
Ni quiero asiento deleznable y falso;
La cumbre está cercana al precipicio,
Y el trono para el malo es un cadalso,
Para el bueno un altar de sacrificio.

Fija en el sol en dulce arrobamiento
El águila se eleva al firmamento,
Desde el rudo peñon en que se posa,
Y en jirones la nube tempestuosa
Desgarra con intrépido ardimiento.

Levantada la frente y mudo el labio,
Absortos contemplando de hito en hito
Las visiones de májico astrolabio,
Se alzaron con la viva fé del sabio
Galileo y Colón al infinito.

Oh! cuán ricas coronas, oh! cuán bellas
Las que ciñe a los héroes el martirio,
No frájiles y breves como aquellas
De oloroso clavel y blanco lirio,
Sino augustadas de rubis de estrellas.

El contento y la dicha al fin de todo,
Joyas son que el duro suelo
Si es barro el hombre de cualquier modo,

Primero ha de lavarse de este lodo:
La verdadera gloria está en el cielo.

JULIO MATOVILLE.

El desencanto de la hermosura.

(UNA PÁGINA DE LAS VELADAS DEL HOCAR).

EN la gravedad de las antiguas costumbres españolas, la familia era el iman, el centro y el todo del individuo; en esos benditos tiempos, eran desconocidos y totalmente ignorados aquellos lugares de comun distraccion, denominados, *Cafes, clubs, casinos y paseos públicos*; en aquel entonces, el jornalero y el magistrado, el artesano y el comerciante, despues de haber llenado el día en el desempeño de sus respectivos deberes, al toque de oraciones se retiraban a sus casas, donde despues del rosario y otras prácticas devotas, se solazaban con los suyos, y en compañía de algun íntimo amigo en plácida y agradable conversacion; hasta la hora de la queda, en que todos se retiraban a vigorizar con el sueño las fuerzas gastadas durante el día. Este modo de vivir ádolescia en verdad de alguna monotonía y no era el más a propósito para las impresiones románticas ni las emociones novelescas; pero en cambio era el que brindaba una paz más sólida y una felicidad más cumplida. Entonces, el corazón del hombre era un vaso purísimo donde se guardaba intacto el aroma de las más acendradas virtudes domésticas; cada casa era un remedo vivo de las más tiernas y hermosas escenas patriarcales.

Hoy en día, es otra cosa: el siglo del vapor ha evaporado todo; la nueva civilizacion, haciendo al hombre cosmopolita, le ha arrancado del hogar y le ha arrojado al torbellino de la vida pública; ahora se quiere más a la humanidad que a la familia; ahora vive en las plazas públicas y no en la casa; los bancos de los hoteles han sustituido a las butacas de salon. El pomo se ha destapado y el precioso aroma de las virtudes domésticas se ha desvanecido; de aquí esa aversion a la casa como a una cárcel, de aquí esa relajacion de los sagrados vínculos que deben unir a los hijos con los padres, a los hermanos con los hermanos, y a los esposos con las esposas. ¿Ni cómo ha de ser; si el hombre se se ha vuelto cosmopolita, y el amor de familia ha sido desbancado por el amor a la humanidad? El romanticismo está de moda, y hay que postrarnos ante su trono, so pena de pasar por retrógrados.

Sin embargo, algun resto de tan santas costumbres se halla aún refugiado en el seno de ciertas familias de virtud solariega; así las plantas arrastadas por la corriente se amparan enredándose en el tronco de un viejo y robusto pino. En recuerdo de estas placenteras veladas del hogar, vamos a apuntar aquí, algunas de esas sencillas leyendas y tradiciones, oídas en alta noche, de boca de un anciano abuelo, entre el chasquido de la lluvia y al apacible calor de la lumbre.

I.

A fines del siglo XVI, cuando estas tierras de América eran visitadas continuamente por bizarros caballeros españoles, ansiosos de oro y aventuras; vivia en Quito, por los años de mil ochocientos ochenta, una dama muy célebre por su peregrina hermosura y vida que llevaba. Teresa Fuentes, que tal se llamaba, era una jóven de diez y nueve años, de nevada tez y negros y rasgados ojos; hija de padre y madre peninsulares tuvo la desgracia de verse huérfana, cuando apenas se acercaba a la adolescencia; quedando heredera de una módica fortuna y al cuidado de una solícita aya que la quería tanto o más que la autora de su ser. ~~de carácter~~

de índole juguetona y traviesa; era el tipo acabado de las bellezas de Andalucía, de donde era oriunda. Los principales y más distinguidos jóvenes del lugar le propusieron mil ventajosos enlaces; pero la altiva Teresa desairó a todos con orgulloso desden, sin hacer caso de las prudentes reflexiones que la sugería el ayo. Al fin, la pobre niña vino a quedar desprestigiada, y a convertirse en una de esas hermosuras de salón que encantan pero no atraen; y a ser el centro de lastertulias de la gente desocupada de alto coturno, que, como las mariposas andan en busca de amorosas mas que brillan sin quemar.

Por este tiempo, llegó a la ciudad presidencial, un apuesto marino español, llamado don Rodrigo de Armendariz, que a lo que parece no siguió la airosa carrera de las armas, sino por ser ella la más ocasionada a novelescas aventuras y brindar se a repetida y bulliciosas diversiones. En efecto, el novel marino, desde que dejó su patria, había recorrido ya casi toda la América latina, desde Méjico hasta Montevideo y dando vuelta el Cabo de Hornos, había visitado Buenos-Aires, Santiago y Lima; hasta que por último, con el necesario permiso de sus gefes, resolvió pasar una buena temporada en Quito, dando de mano por algunos meses, a la vida peligrosa y llena de azares de los que se abandonan a las furias del océano. La antigua ciudad de los scyris, era ya por aquel entonces, bastante famosa, entre las demás de América, por la deliciosa posición que ocupa y por lo dulce y regalado de su clima. No tuvo, pues, mal gusto, el joven hidalgo castellano, en escoger a Quito, como el lugar más a propósito para gozar de días agradables, y recobrar así las fuerzas gastadas en los rudos ejercicios militares; y a la verdad, la acogida que obtuve fué de las más apetecibles, y no hubo persona de valía que faltase en obsequiarle de la manera más cumplida y afectuosa. Rodrigo por su lado, a mas de las raras dotes de nobleza y de cuantiosa hacienda de la que ostentoso disponia, dotes que siempre han sido las más estimadas en el ánimo de las muchedumbres; tenia un esbelto talle y una simpática figura, que provenian en su favor el cariño de cuántos le miraban, aun antes de saber de su origen y crecida fortuna. De luego a luego, venia a ser el adonis de las damas, y el objeto de universal atención en los bailes y tertulias. Modales cultos y finos, unidos al lustre de las charreteras y de todas aquellas nimiedades, exigidas por lo que se ha dado en llamar *buen tono*, hicieron pronto de Armendariz, el ídolo de la generosa y hospitalaria aristocracia quiteña. Pero nada de esto mereció tanto la atención del aventurero galán, como la bella Teresa Fuénte, de quien al cabo vino a ser el más asiduo visitante.

Al principio no pasaron de simples entrevistas de etiqueta, despues menudearon éstas hasta llegar al grado de visitas de confianza; y a la postre, quedaron recíprocamente enamorados uno de otro los dos ardientes e impetuosos jóvenes. La población de Quito, naturalmente, parlera y que anda siempre a casa de novedades, en que cebar su genio asaz agudo y picareseo; no tardó mucho en hallar qué decir, sobre las relaciones algo misteriosas de Armendariz y la Fuénte; mas a la verdad, lo que habia de cierto es, que los dos trataban nada ménos que de enlazarse con el santo e indisoluble vínculo del matrimonio. Así las cosas, fué llamado el marino por sus jefes al servicio en una pequeña armada española que, por entonces andaba activa en resguardar las costas de la colonia de los bruscos ataques de los filibusteros y piratas ingleses. Rodrigo, mas atento a la honra de la patria, y al cumplimiento de sus obligaciones, que a una egoísta y mezquina conveniencia, no dudó un punto en separarse de Quito, desairando a los que le rodeaban, los más curiosos y bulliciosos, y dejando a los que se le

presentase una ocasión; todo, entre las ardientes lágrimas de una y otra parte, y algun suspiro exhalado sin sentirlo y al fervor de la despedida.

II.

Dos años completos habian trascurrido desde la desgarradora escena de llantos y gemidos que dejamos apuntada; cuando un joven desconocido, caballero en una corpulenta mula, entraba en Quito a eso de las diez de la noche, en medio de una horrorosa tempestad, que parecia que inundaba al mundo con los torrentes de agua en que se deshacia. Un atezado africano montado en otra más humilde cabalgadura, guiaba al joven misterioso, y por un momento se cruzó entre los dos el siguiente brevisimo dialogo:—"Mi amo, dijo el guia, ¿no le pareciera mejor á vuesa merced, que nos entremos en una de estas casas, hasta que pase el chubasco, que nos va volviendo como cueros en remojo?"—"¡Callate negro, repuso el joven; cuando no he dicho yo que paremos...! Avanzada está la noche, y tengo hoy de cumplir una promesa solemnemente pactada; y primero se hundirá el mundo, que el que un caballero español deje de cumplir la palabra que una vez empeñó;" y como hablando consigo mismo, continuó diciendo:—"¡Ah! Teresa! Teresa!... ¿quién sabe si me habrias sido tan fiel, como yo lo he sido contigo?" En esto, un repentino relampago surcó las nubes, y fué á iluminar el meditabundo rostro del viajero, que mostraba retratadas en su bella fisonomía, la ansiedad, la duda y la inquietud.

A poco los dos caballeros tocaron á las puertas de una casa, y entrados en ella, donde se les brindó una franca y amistosa hospitalidad, se desmontaron precipitadamente, y desvestiéndose de los arreos de viaje, y acomodándose otros de ciudad que traian prevenidos, sin dar oído á las reflexiones é instancias que les hacian los huéspedes para que descansaran, tornaron aceleradamente a la calle, y echaron a andar a pié, sin reparo a los lodazales, ni a la torrental lluvia que continuaba cayendo. "Todavía no son las doce; falta un cuarto;" dijo con animación, el caballero a su paje, y poniendo la mano en la empuñadura de la espada, tomó la delantera y empezaron a cruzar calles y calles, como quienes huyen de un incendio o un terremoto. Al fin, los dos *andantes* aventureros se detuvieron, al frente de la majestuosa y no muy pulida fachada de un edificio; una vacilante y moribunda luz, dejaba ver una imagen de Maria, esculpida en relieve, sobre un nicho labrado en el arco de piedra de la portada. "Aguárdame aqui, negro, hasta que yo salga; que no ser á tarde;" volvió a decir el desconocido al africano, y éste sin chistar palabra se acomodó lo mejor que pudo, entre las dos columnas dispuestas a un lado de la fachada. Envolviéndose lo mejor que pudo en su manta, quedó tan inmóvil, el obediente esclavo, que cualquiera que allí le hubiese visto, le hubiera tomado, sin duda, por uno de los adornos de piedra de la portada.

Ya habrian adivinado nuestros lectores, que el incógnito viajero, era nada ménos que don Rodrigo de Armendariz, y que la casa por la cual acababa de entrarse, no era otra que la de Teresa Fuénte. Dos años habian trascurrido desde que los dos se despidieron; y dos años tambien hacian a lo que ninguno de ellos habia tenido una carta, pero ni siquiera noticias del otro. Cuánta zozobra e inquietud abrigaba don Rodrigo por la suerte de su amada, lo habria comprendido cualquiera, en la rara precipitación con que dejó la posada, por vanirse a la casa, en la que últimamente le dejamos.

Pocos minutos se habian pasado, cuando un ay! asordador fué lanzado hacia la mitad del callejón de la entrada, y a continuación se oyó un sonido como de un cuerpo que se desplomaba sobre el pavimento. El viajero, al oírlo, corrió a su vez

despavorido, el africano, y adelantándose unos pasos, vió que efectivamente, era don Rodrigo de Armendáriz el que se hallaba echado, cuan largo era, en los duros sillares colocados en el umbral de la casa; perdidos el habla y el sentido, con la espada desenvainada en la una mano, y la otra sobre un pequeño crucifijo que llevaba al pecho, el intrépido castellano, se hallaba tendido con la palidez de un cadáver. Medio temblando, y medio jimiendo, alzó el fiel esclavo a su dueño, y colocándolo sobre sus robustos hombros, echó a volar, más que a correr, camino de la posada, demasiado distante. Y ¡qué fué, lo que pudo dar en tierra casi exánime al esforzado, al valeroso, y jamás vencido español? Estraño y raro suceso debía ser el que aconteció al amante de Teresa.

III.

Llegados que fueron a la posada paje y caballero, mucho trabajo costó a los huéspedes, el restituir al último el uso del habla y los sentidos; la contusión no era cosa de poco momento, y solo pasadas que fueron algunas horas, se pudo hacer pronunciar una que otra palabra al malaventurado Rodrigo. Deseosísimos estaban todos de saber el caso, y más oyendo la relacion algo exajerada y misteriosa que hacia el criado de lo ocurrido.

He aquí, al fin, lo que relacionó Armendáriz luego que se vió restituído a la razon.

Apénas Rodrigo saltó de puertas adentro, anhelando ver a su Teresa, cuando advirtió sorprendido que la casa toda se hallaba profusamente iluminada, y el suelo alfombrado de flores; todo, como si fuera una noche de bodas. Vivísimas y encontradas sensaciones ajitaron el pecho del amartelado caballero; lleno de aturdimiento y pasmo, se quedó un momento, como si una fuerza invisible le hubiese clavado a la entrada del patio. Buscaba con los ojos a un sirviente, a una alma que le dijeran que significaba aquello, y cual era la causa de regocijo tan inusitado. Pero, era el caso que toda la habitación yacia sepultada en el más profundo silencio, y no diremos que se escuchaban voces ni ruido alguno de persona viviente, pero ni siquiera zumbaba una mosca. Esto le causó a Armendáriz más estrañeza que el espectáculo anterior, y después de un rato de vacilacion, puso la mano en el puño de la espada, y entre airado y resuelto, empezó a subir las escaleras; terminadas estas se presentó en la alta y espaciosa galería que guiaba a la vivienda de la Fuentes; pero en todo el trayecto no encontró un solo ser viviente; ni un perro, ni un alma, nadie. Tocó al fin a las puertas de la sala que buscaba, y un paso ántes de sus umbrales, oyó que en el reloj de una de las próximas iglesias daban... una... dos... tres... las doce. Aturdido y confuso dió maquinalmente un gran salto y penetró en la pieza gritando: "¡Teresa!... Teresa!... In-grata Teresa!!!"

Mas, oh!; entónces subió de todo punto su asombro, al mirar que se hallaba en medio del salon más suntuoso, que habia contemplado en su vida. Aquello era una fantástica vision de las *Alf y una noches*; una riquísima alfombra tarca cobijaba el pavimento, cortinajes de tul se desprendian sobre las ventanas, magníficos y deslumbrantes espejos reflejaban en las esquinas la luz de los hachones, candelabros y lámparas dispuestos en toda la extension de la pieza; mullidas otomanas y anchurosos sillones ocupaban los contornos; el ambiente sonoliento y perezoso revolaba como embriagado de perfumes; y en fin, era tal la magnificencia y lujo de aquella estancia, que solo podia compararse con las de los sultanes de Delli o de Bagdad. Estopefacto habia quedado Rodrigo a presencia de tan estraño espectáculo, cuando se estremecieron ligeramente los cortinajes de la alcoba y en seguida se le apareció de lleno, el hada de sus

ilusiones, por gozar de cuya vista, tantos y tantos conflictos y amarguras habia tenido que pasar. Hermosa como nunca, vestia Teresa un primoroso traje de seda carmesí, sobre el cual se robosaba un chial listado de blanco y azul, en el que dejaba caer ondeante, los rizos de ébano de su espesa cabellera: tan deslumbradora belleza, no era de mujer sino de ángel. Al verla, el castellano lanzó un grito de júbilo, y enajenado de gozo, y sin darse cuenta de lo que hacia, se precipitó a los brazos abiertos de la dama; la que, muda, le estrechó contra su pecho sin pronunciar una palabra, ni un ay, ni un suspiro.

Largo rato permanecieron de esta suerte; más, cuando al cabo, Rodrigo, enjugándose las lágrimas que sin pensarlo habia derramado, alzó el rostro para contemplar de nuevo a la hermosura que le cautivaba, se halló, qué espanto! frente a frente de un horrible esqueleto vestido de una blanca y andrajosa mortaja. El salon del festin, se habia trocado en otro de duelo; en cuya mitad descansaba un féretro cercado de blandones; y en toda la pieza nadie,.... nadie, más que Rodrigo y el esqueleto descarnado que reia a carcajadas abriendo desmesuradamente las amarillentas quijadas. El desventurado galan echó a correr despavorido; mas, ah!; tambien habia variado el lujo y esplendidez de la casa; negras piezas de Holanda enlutaban las arcadas y corredores, y el suelo estaba cubierto de blancas y numerosas gotas de cera, como las que deja caer un fúnebre acompañamiento. De un salto, se miró Armendáriz en los umbrales del zaguán; y al llegar a este punto lanzó un ay! y se desplomó exánime en el pavimento. Fué entónces cuando el pobre negro encontró a su amo, tendido como un cadáver.

Sorprendidos quedaron los circunstantes con la estraña relacion de don Rodrigo, y entónces tomando uno de ellos la palabra indicó, que lo único que sabia en esto era, que Teresa quedó sumamente abatida y apesadumbrada con la separacion de su prometido esposo; que un año entero pasó la pobre jóven anegada en lágrimas y ajena a todo consuelo; que a esta sazón se recibió en Quito la noticia de que habia naufragado Rodrigo con una parte de la flota española, que andaba recorriendo las costas del Atlántico; y que a consecuencia de este falso rumor se decidió la aflijida Teresa a dejar el mundo, tomando seguro puerto en la órden de religiosas Carmelitas, en la que al fin entró, siendo cabalmente el dia de su profesion el mismo que acaecieron los peregrinos sucesos que dejamos referidos. Concluyó diciendo que después no habia sabido más de la nueva profesada, sino que era religiosa de acrisolada virtud, modelo y ejemplo de las demas.

Honda y profunda brecha abrieron en el alma del ardido caballero las noticias que le dieron acerca de su Teresa; lo últimamente acaecido llenó de clarísima luz su entendimiento; é hizo que reflexionara seriamente sobre la vanidad de las cosas humanas; entónces pensó, sin duda, que la nobleza, la fortuna, los honores y la misma gloria son nada más que una ilusion, que se disipa como la niebla; pensó, sin duda, cuán desacertadamente emplea el hombre los preciosos años de su juventud en busca de mentidos placeres, que se consiguen a fuerza de penas, se disfrutan con sobresaltos y dejan al pasar, espinas y hiel en el corazon; mucho debió de meditar sobre el terrible lance, que, bien haya sido o no resultado de la fantasia era una viva imagen de las dichas de este suelo: hermosas y hechiceras ninfas, que al ir a tocarlas se convierten en feos y hediondos esqueletos. Todo esto hubo de pensarlo, meditarlo y fijamente considerarlo, porque a los pocos dias, del en que le pasó lo referido, se entró religioso agustino, con envidia del mundo y aplauso de los buenos.

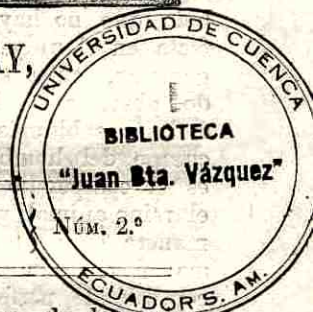


PUBLICACION LITERARIA DEL "LICEO" DEL AZUAY,

Dedicada á la Juventud Ecuatoriana.



NUNC AUT NUMQUAM.



PERFECTIBILIDAD FÍSICA DEL HOMBRE.



EL rey de la creación, la obra maestra de Dios, es el hombre; él fue puesto en el Eden, para ser el dominador, el pontífice y el centro de los demas seres; el universo todo no es mas que el palacio de este sublime monarca. Despues que al *fiat* omnipotente se formaron los astros y las plantas, los mares y las montañas, las aves y los cuadrúpedos; tomó el Hacedor Supremo en sus manos un poco de barro y lo modeló admirablemente, para que fuese el ara santa, en la que habia de arder deslumbrante, la excelsa luz del pensamiento, chispa escapada de la soberana inteligencia. Y ved aquí, cuán bello, imponente y magestuoso se eleva el hombre en medio de sus rendidos vasallos. Su gallarda figura revela su celeste origen, airosa y recta arranca de la tierra como llama que sube al firmamento. Un célebre escritor frances le pinta de esta manera: "El rostro del hombre, dice, es el ideal supremo de la belleza, su frente como anhora que nace refleja la magestad del pensamiento; el cerebro mas grande que el de todo otro animal, duerme abrigado y recogido bajo la bóveda del cráneo; la niña del ojo, que es la estrella de la mirada,

irradia desde el fondo del arco de las cejas su apacible claridad; la oreja abre al aire libre, de cada lado de la cabeza, su concha armoniosa modelada para las ondas sonoras, como la bahía en la ribera, para las olas del mar; la nariz inclina al suelo su copa, para aspirar al paso todos los perfumes; el pliegue del labio ondula en agraciadas curvas, como arco suelto y movable dispuesto siempre a lanzar la palabra; la cabellera flota al viento esparcida sobre la espalda, en señal de fuerza, como la melena del leon; todos los colores del iris se posan en su rostro en suave gradacion, la rosa de las mejillas y la nieve de la frente, el azul celeste del ojo y el oro de los cabellos (a)." Asi debia ser en efecto, porque el hombre es la sintesis suprema de la creación; en él, como en un tálamo nupcial, se han dado un abrazo de amor el ángel de los cielos y la materia de este mundo, arreglada como en vistoso ramillete.

Pero Dios, en su infinita sabiduria, nada estableció en el hombre de un modo absoluto, sino que todo lo sugtó a la imperiosa ley del trabajo; de tal suerte, que las más sublimes dotes de inteligencia y de cuerpo, son susceptibles de perfeccionamiento, y morirían en germen, si una continua labor no viniera a darles el desarrollo conveniente. Los mas de los animales, apenas nacen, ya pueden valerse a sí mismos; mas el hombre cuando niño, es el sér mas miserable y débil de toda la creación; y oh! cuánto tiene de hacer una madre, porque ande y viva, esa delicada criatura que no sabe mas que llorar, porque esto es lo único que no se necesita aprender. I si no fuera por la madre, y si no fuera por los maestros, se apagaría la luz de la inteligencia, se enervarian las fuerzas, y el rey de la creación quedaria más bajo que los brutos. La educación es la que forma al hombre, y con ella

(a) Eug. Pelletan.

no hay ser alguno que nos pueda igualar, ni en agilidad, ni en fuerza, ni en viveza. Lo que tratamos, pues, de probar aquí, es la perfectibilidad física del hombre, esto es, de manifestar con algunos ejemplos, que no hay en nosotros facultad física que no pueda ser educada, ni cualidad que con su desarrollo no exceda en perfeccion, a cuántos prodigios se cuentan en esta materia, de ciertos animales. No hablamos, aquí de la inteligencia, porque su nobleza y dignidad son cosa puesta fuera de duda, y la civilizacion actual ha llegado hasta el delirio de adorar a la razon como a diosa.

Principiando por la forma humana, es sabido que no hay cosa más admirable y perfecta en el universo material que nuestro organismo, cuya sublime disposicion ha dejado absortos a los fisiólogos, admirando la infinita sabiduría del que tal obra hizo. El cuerpo del hombre es un mundo en pequeño, es el compendio de cuántos seres existen en el reino animal, vegetal y mineral; todo de una manera eminente y prodigiosa. Mas, esta misma forma tan gallarda y magnífica, es susceptible de perfeccion; es cosa sabida, que el exterior de una persona es el reflejo de su alma, y que la hermosura del rostro, es indicio de cualidades nobles y elevadas de espíritu. Las razas más bellas han sido siempre las más ilustradas. Grecia, el pueblo más sabio de que hace mencion la historia, fué la que dió los más inimitables modelos a la estatuaria; nacion idólatra de la hermosura plástica, que por estar adornada de ella, levantó templos a Filipo de Crotona; que abrió certámenes de belleza para uno y otro sexo, y que en los juegos públicos adjudicaba un premio al beso más melodiosamente dado. ¿Ni cómo habia de ser, si es el cuerpo el tabernáculo de la inteligencia, y mientras más grande es el rey, más rico debe ser su trono?

Fijándonos ahora, en las demás cualidades de nuestro organismo, observaremos que cada una de éstas bien ejercitada deja muy atras a la fuerza del leon y a la agilidad de la ardilla, a la industria del castor y a la perspicacia del linco. Principiando por la fuerza y agilidad, citaremos lo que a este respecto se dice en el "Museo pintoresco de Historia natural" del señor Chao, en la pag. 37 del tom. 1.º: "Sin embargo de ser el cuerpo del hombre en lo exterior más delicado que el de cualquiera de los animales, es más nervioso y acaso más fuerte, proporcionalmente a su volumen, que el de los animales más robustos. Pues, si queremos comparar la fuerza del leon con la del hombre, debemos considerar que estando aquel animal armado de garras y dientes, nos formamos una idea errada de sus fuerzas, por atribuir a éstas, lo que sólo pertenece a sus armas, y que las dadas al hombre por la naturaleza no son ofensivas.... Aseguran que los mozos de cordel o palanquines de Constantinopla, cargan fardes de novecientas libras de peso; en un experimento de Mr. Desaguliers, relativa a la fuerza del hombre, que consiste en un arnés, por cuyo medio distribuia en todas las partes del cuerpo del

hombre, puesto en pié, cierto número de pesos, de suerte que cada parte del cuerpo cargase todo lo que podia cargar, relativamente a las demás partes, y que no habia parte alguna sin su carga competente, resultó que por medio de esta máquina cargaba un hombre dos mil libras sin que el peso le agobiase. Si se compara esta carga con la que a volúmenes iguales debe llevar un caballo, resultará que, teniendo el cuerpo de este animal seis o siete veces más volumen que el de un hombre, se podrian cargar a un caballo doce o catorce mil libras, cuyo peso seria enorme en comparacion del que hacemos cargar a este animal, aun distribuyendo el peso de la carga lo mas ventajosamente posible." Hablando de la ligereza de que es capaz el hombre, dice a continuacion: "Los hombres que se han ejercitado en la carrera, se adelantan a los caballos, ó a lo ménos sostienen mucho más tiempo este movimiento, y aun en ejercicio más moderado, un hombre acostumbrado a caminar, caminará cada dia más que un caballo; y si solamente hace el mismo camino o jornada, cuando haya caminado el número de dias necesarios para que el caballo esté rendido, se hallará todavia el hombre en estado de continuar su camino sin incomodidad. Los *Chaters* o volantes de Yspahan, que son corredores de profesion, caminan treinta y seis leguas en catorce o quince horas. Los viajeros aseguran que los Hotentotes se adelantan a los leones en la carrera, y que los salvajes que van a la caza del alce o granbestia, persiguen a estos animales que en ligereza exceden a los ciervos, con tanta velocidad que los cazan y cogen. Otros mil prodigios refieren de los salvajes en la carrera, y de los largos viajes que emprenden y concluyen a pié por montañas escarpadas y por los terrenos más escabrosos en que no hay camino ni senda, dando por cosa segura, que estos hombres hacen viajes de mil, y aun de mil y doscientas leguas, en ménos de seis semanas o de dos meses." A esto añadiremos algunos casos singulares que traen los historiadores, para probar el punto casi increíble a que puede llegar la fuerza muscular humana. Plinio refiere que ha visto entrar en la escena a un cierto Athanato, hombre muy jactancioso, vestido con cincuenta corazas de plomo, y calzado unos coturnos de peso de quinientas libras (Libro VII cap. XX.). Del emperador Cómodo, narra Cantú (Hist. Univ. tom. 2. cap. VI), "que mató en el circo en una sola ocasion, cien leones, de un flechazo cada uno, que pasó de parte a parte a un elefante con una lanza (siendo sabido que es tan dura la piel de este animal que resiste aun a las balas), y que en setecientas treinta y cinco veces que combatió con gladiadores, en ninguna fué vencido, sin embargo de que escogia los más esforzados y robustos." Asi se esplican tambien esas estupendas obras de la antigüedad, conocidas con el nombre de *construcciones pelásgicas* y *ciclopeas*; la mente se abisma considerando, cómo se hayan podido suspender en el aire enormes peñascos y rocas, sin el auxilio de las máquinas que ahora poseemos; y aunque es ver-

dad, que en las primeras edades del mundo parece que existieron ciertas razas de colosal estatura y desmedida fuerza, con todo, es de creer que lo que era natural lo perfeccionaron con un continuo ejercicio. La fábula de los titanes, es la alegoría de los milagros producidos por la fuerza perfeccionada del hombre.

Nuestro asombro se aumentará, si pasamos a ver el grado de perfección a que pueden llegar los demás sentidos. Lo que los viajeros nos cuentan de la vista y oído de ciertos salvajes, supera a cuántas maravillas se refieren, en esta materia, de los animales. Chateaubriand en su "Viaje a América," hablando del modo de guerrear de los indios del Norte, dice en la página 92: "Cuando se avanza en la comarca a cuyo suelo se lleva la guerra, se marcha sin plan, sin precaución y sin temor, siendo generalmente la casualidad la que anuncia la presencia del enemigo; en este caso un cazador da apresuradamente el aviso de que ha visto pisadas de hombre impresas en la tierra. Oído esto, inmediatamente se manda cesar todo trabajo, con el objeto de que no se perciba el menor ruido. El jefe parte con los guerreros mas experimentados a reconocer las huellas, y hay salvajes que oyen los sonidos a distancias infinitas, reconocen las pisadas en los áridos brezos, o en las desnudas rocas, donde otro ojo que el suyo nada advertiría. No sólo descubren aquellos vestigios sino que pueden decir qué tribu los ha dejado y cuánto tiempo há; si los guerreros son jóvenes o ancianos, si han ido despacio o de prisa, y cuántos dias u horas hace que ha quedado impresa la huella. . . . Bien reconocidas las huellas, los indios aplican el oído a la tierra, y juzgan por murmullos, imperceptibles al oído europeo, la distancia a que se encuentra el enemigo." Esto por lo que hace a los alcances del oído; que en cuanto a la delicadeza a que puede llegar, es cosa mas digna de admiración. Recuerdo haber leído, no sé en donde, que dirijiendo un célebre maestro italiano una orquesta de más de cien instrumentos, llegó a advertir, que un músico tenia mal templada la cuerda de su violin; vulgares son a este respecto las hazañas del célebre Paganini. Y es tal en algunos la afición que profesan a la música, que tienen con ella cierta simpatía orgánica, habiendo muchos que se despiertan súbitamente del más profundo sueño al más tenue sonido inarmónico. El P. Feijoo refiere en sus *Cartas eruditas*, haberse sanado muchos con la música, de enfermedades desesperadas. El malogrado Donizeti, que llegó a verse muy temprano en una casa de locos, una vez que tocaban el renombrado septetto de su *Lucia*, recobró por un momento la razón perdida y dijo suspirando: "Pobre Donizeti! cuán pronto se apagó tu gloria!"

El tacto es susceptible tambien de gran perfeccionamiento. Lo que se cuenta de los sibaritas, que tenían tal delicadeza en este sentido, que uno de ellos pasó insomne una noche por habérsele doblado bajo las sábanas un pétalo de rosa, es algo mas que una anécdota; nadie ignora que hay ciegos a nativitate que

por sólo el tacto distinguen los colores de los objetos. En cuanto al olfato, para no alargarnos mucho, diremos solamente, que los árabes del desierto tienen narices tan educadas, que adivinan de leguas el paso de las caravanas. De nuestros salvajes del Marañon se dice tambien que tienen un olfato que excede en perspicacia al de los perros, pues, por medio de él, persiguen a sus enemigos y los descubren y toman en sus mas ignorados escondites. Por lo que hace al gusto, aunque es el mas bajo de todos los sentidos, y bien quisiéramos no ocuparnos de él, sin embargo no le dejaremos sin su parte, poniendo por ejemplo de su perfectibilidad, a los catadores de vinos, y a esos glotonos romanos del tiempo de Nerón y Vitelio, que advertian la mas leve diferencia de los gaisos, que se servian comidas, de las cuales un solo plato costaba muchas veces de diez a doce mil sextercios; y que apenas hallaban placer en devorar viandas hechas de lenguas de cisnes y ruiseñores, de sesos de faisán, higados de escaro y leche de lámprea; La gula tiene tambien su refinamiento!

No ménos admirable y más útil que todo esto, es la destreza que adquieren ciertos individuos para servirse de la mano izquierda y aun de los pies, con la misma facilidad con que usan todos la derecha. No hay cosa que no esté sujeta en el hombre al hábito y a la educacion, y por falta de ésta, nos quedamos sin saber utilizar algunos miembros que no nos han sido dados en vano por el Supremo Hacedor, pero que nosotros por pura desidia los hemos convertido en instrumentos inútiles. En el Indostan, hay tejedores de seda y otros géneros, que se bastan por dos y tres operarios de los nuestros, y es que desde niños aprendieron a usarse de la mano izquierda y aun de los pies, con la misma facilidad que de la derecha. Se cuenta de varios individuos, que escribian con los pies, como el mejor calígrafo; y para no recargar de ejemplos, recordaremos aquí a aquel manco que se presentó en la última exposicion de Chile, ejecutando hermosísimas piezas de violin, con los pies, como no lo hacen otros con las manos. Por ésto se verá, pues, de cuánta perfección es susceptible, no solamente cada uno de nuestros sentidos, sino hasta el más insignificante miembro del cuerpo humano, como es un dedo del pié.

En cuanto a la agilidad de los movimientos, hay hombres que dejan con ellos, muy atrás a las ardillas y los mones: seria inútil citar hechos en la materia, pues creemos que no habrá uno solo de nuestros lectores, que no haya admirado algunos prodigios de prestidijitacion y no haya aplaudido a algun insigne acróbata en el baile de la cuerda o en las hazañas del trapecio; hazañas que hacen dudar entre si nuestro cuerpo es de carne o de caucho. De paso diremos, que siempre nos ha parecido algo bárbaro éso de divertirse contemplando a un hombre en lucha con la muerte y los abismos; es cosa más para horripilarse que para reír, éso de ver a un individuo suspendi-

do a inmensa altura, y en posicion tal, que el mas pequeño descuido le puede dejar reducido a átomos. Mas cultos son esos juegos de pantomima, en que la accion sustituye a la palabra, en que se sostienen largas conversaciones sin necesidad de abrir una sola vez los labios. En las escuelas de sordomudos fundadas por el inmortal abate L. Epee y mejoradas por el no menos célebre abate Sicard, se enseña a esos mirables un idioma todo de accion; y es tal la perfeccion a que se ha llegado en esto, que hay sordomudos que expresan sus ideas con simples movimientos, con la misma rapidez que otros lo hacen con la palabra. No hace mucho, que daban cuenta los periódicos, de una funcion habida en Paris, donde un sordomudo gesticuló tan elocuentemente, que hizo derramar abundantes lágrimas al concurso de sordomudos que le atendia. En el "Universo pintoresco," se lee que hay en Persia, ciertos narradores de cuentos, que divierten al pueblo contándoles historietas, con tal gracia, que uno solo representa el más complicado drama; de tal suerte, que sólo con fijarse en la accion, queda uno inteligenciado de la narración, aunque ignore la lengua persa; como se dice haber acontecido a un viajero europeo.

Hablemos ahora de esas otras facultades del hombre, que aunque pertenecientes a su ser físico, estan colocadas, digámoslo así, en los lindes del espíritu, por cuya causa determinan de una manera incontestable la superioridad de nuestro organismo sobre el de todas las demás especies animales. La voz humana, signo de nuestras ideas, e instrumento armonioso del espíritu, tiene lo mismo que éste una escala indefinida de perfectibilidad. El lenguaje es el reflejo de la cultura de los pueblos; y así, las tribus salvajes sumidas en vergonzosa estupidez se valen de monosilabos ya agudos y sibilantes como el chirrido de los pájaros de la selva, ya ásperos y roncocos como los rugidos del leon y el fragor de los mares; mientras que en las naciones cultas, el lenguaje es sonoro y musical; ahí está para probarlo, el griego entre los antiguos y el italiano entre los modernos, que suenan con toda la suavidad y dulzura de una civilizacion avanzada. Pero donde la voz humana se muestra con todas sus galas y hechizos es en el canto: ya Ciceron habia dicho, que ella es digna rival de la cítara, y Bernardino de Saint-Pierre manifiesta como el hombre, "con sola su voz, imita los silvidos, los gritos y los cantos de los animales; ya volviendo sensible el aire, le hace suspirar en los caramillos; gemir en las flautas y amenazar en las trompetas; ya versátil y poderosa, anima a su voluntad, el bronce, el boj y las cañas." Desde lo más antiguo estaba reconocida y hasta divinizada la influencia de la voz; la mitologia representaba la elocuencia, por un Hércules que con unas cadenillas de oro que le salian de la boca, arrastraba sin tirantez a un vigoroso leon; Quién no ha leído en la historia esos mil portentos verificados por los oradores, las actrices y los cantores, unicamente con la magia de su voz? Citaremos dos hechos.

Cuando en las proscripciones de Mario, fueron unos sicarios a degollar al famoso orador Marco Antonio, éste saliéndoles al encuentro, de tal manera les hechizó con su voz, que arrojando los puñales se pusieron a derramar lágrimas de compasion. En nuestros tiempos, la célebre actriz Mdlle Desgarcins, debió a su voz la mayor parte de sus triunfos teatrales; apenas se habia presentado en la escena y pronunciado algunas palabras, cuando ya todos los espectadores estaban conmovidos y extasiados; en cierta ocasion, que unos malvados se introdujeron en su casa para asesinarla, con sólo oír hablar a la portentosa actriz, huyeron desarmados y llenos de vergüenza.

Aunque Descartes, Malebranche y Locke han dicho que la memoria consiste en ciertas impresiones orgánicas del cerebro y nada más, esta doctrina es poco admisible en razon de su tendencia materialista; más razonable es la division que algunos filósofos indican, de *memoria de reflexion* y *memoria imaginativa*; entendiendo por la primera aquella que versa sobre ideas puramente espirituales, y por la segunda la que tiene por objeto las impresiones sensibles o imaginativas; y como la imaginacion se enumera entre las facultades que pertenecen al ser sensitivo del hombre; tócanos muy bien, tratar aquí de la memoria imaginativa y del grado de educacion de que es susceptible.

La memoria es una facultad eminentemente perfectible, lo que fué muy sabido hasta por los antiguos, como lo prueba la *mnemónica* o arte de recordar, cuya invencion se atribuye a Simónides. La experiencia nos enseña tambien, que con el estudio se retiene con mas facilidad lo aprendido, y con la desidia se nos vuelve difícilísimo poder recordar el mas pequeño párrafo. El orden y el método son los dos mas poderosos auxiliares de la memoria; cuya perfeccion consiste en dos cosas, en aprender con facilidad y en recordar breve y puntualmente lo aprendido. Muchísimos y casi increíbles prodigios se cuentan en este asunto; en nuestros tiempos, Balmes y el P. Ventura han sido admirados como hombres de sorprendente memoria; ni es menos notable el cardenal Mezzofanti que sabia como treinta idiomas vivos con sus correspondientes dialectos. En la historia antigua es célebre el gran Mitridates! que sabia mas de veinte lenguas correspondientes a los cincuenta pueblos en que imperaba.

Omitiendo muchísimos casos que no nos seria difícil apuntar aquí; citaremos solamente dos, uno de memoria *tópica*, como la llaman algunos a la que se refiere al aspecto de cosas materiales, y otro de memoria verbal. Eugenio de Mirecourt, en la biografia del famoso Horacio Vernet, trae lo siguiente: "Dotado, dice hablando del artista, de una memoria sorprendente, nada olvida de lo que una vez ha herido su mirada. Los menores detalles, las actitudes, los gestos, la figura de los hombres, las particularidades mas minuciosas de un hecho, las circunstancias más fugitivas de una accion, todo se graba, se estereotipa, en cierta manera, en su cerebro; al cabo de veinte o treinta años se acuerda de una forma, de un movimiento.

de una actitud.....Una mañana Horacio co-
deó al marques de Pastoret en la esquina del
Louvre. Este lanza una exclamacion de sorpre-
sa.—Qué os habeis hecho mi querido? No se
os encuentra en parte alguna. Hace años que
no os veia.—Llegais por ventura de las In-
dias? le preguntó el Señor de Pastoret.—Os
chanceais, marques, respondió Horacio: no hace
seis meses que os estreché la mano.—Vaya!
estais equivocado. En dónde fué eso?—En el
jardin de las Tullerias. Una Señora os daba el
brazo.—Que me cuelguen sino habeis soñado
ese encuentro, Horacio.... Una Señora? —Sí,
una señora, muy bonita a fe mía!.... Mirad!
pero, al hecho yo puedo dibujárosla. Sacá, en
efecto, una cartera, toma un lápiz, echa aquí
y allí rasgos rápidos sobre una hoja, la despren-
de y se la ofrece al marques.... Reconocéis a la
dama? le dice.—Eh! caramba, sí! esa es la
duquesa de V***, exclamó el Señor Pastoret.
Yo la llevé efectivamente una tarde a su hotel
de la esquina Voltaire; y atravesamos las Tu-
llerias. ¿Cómo dibujais, diablo de hombre, al
cabo de seis meses, un rostro, un aire, un ves-
tido que no habeis hecho mas que entrever?”
“Horacio, continúa el biógrafo, ha dibujado,
no hace ocho meses, un paisaje que no habia
visto desde 1816 (es decir mas de cuarenta años)
en un viaje con el conde de Pontecoulant.” El
otro caso lo refiere el Señor Cubi, en su *Sistema
completo de frenologia*: “Se encuentran, dice, ca-
sos milagrosos de memoria verbal, yo he conocido
varios.... Walter Scott jamas se olvidaba de lo
que habia una vez oído. Cuenta Lockart, su
biógrafo, que el caballero Hogg, se le presentó
un día con mucha pesadumbre, por haber per-
dido un poema que hacia algun tiempo lo habia
compuesto. Consolóse Walter Scott diciéndole
que creia poderle ser útil en recobrarlo; y en
efecto, a pesar de que no lo habia oído mas que
una sola vez en su vida, lo dictó entero a su
mismo autor quien lo habia olvidado.”

A esto se añaden otras mil cualidades propias
únicamente del cuerpo humano, como son el po-
der habitar en los mas variados climas del mun-
do; el hombre es verdaderamente cosmopolita,
no hay animal que pueda resistir como él, tanto
los ardores del calcinado suelo del Maduré, co-
mo los eternos hielos del Polo, donde parece
que se ha puesto limite a toda vegetacion y
vida; segun unos esperimentos que refiere Bouf-
fon, el hombre puede resistir sin mayor inco-
modidad, hasta el grado 120, y aun hasta
el 150 de calor, y hasta el 13 bajo cero, en el
termómetro Reaumur. Tambien es admirable
la resistencia que a los venenos puede oponer
nuestro organismo, por el largo y gradual uso
de ellos. Del ya citado Mitridates se narra,
que habiéndose acostumbrado desde niño a to-
mar estas sustancias, llegó a un punto, en que
no temia la muerte por envenenamiento; y en
Inglaterra hay ciertos individuos que usan, sin
que les sobrevenga la muerte en el acto, una
bebida compuesta de ron y ácido sulfúrico. Con
razon, pues, se llama el hombre el rey de la crea-
cion; justamente es acatada su superioridad por
todos los brutos; las fieras mas temibles huyen
despavoridas a su vista, y hasta los leones se do-

man con el poderoso magnetismo del ojo hu-
mano; en fin, tan perfecta y hermosa es esta
hechura de Dios, que con razon se llama la obra
maestra de las divinas manos.

I no se vaya a creer que los diferentes
prodigios que dejamos enumerados, sean todos
el resultado de algunas naturalezas privilegia-
das; esto, en verdad, tiene algo de cierto, pero
estas mismas disposiciones naturales serian na-
da sin la educacion, siendo ésta la principal
causa de casi todos los adelantos ya sean fisi-
cos o intelectuales, individuales o sociales. Y si
no nos es dado admirar ahora todo el vigor, ga-
llardía y soltura del cuerpo humano, es porque
las razas modernas, principalmente la latina,
se hallan enervadas por la corrupcion y los pla-
ceres. Los frecuentes matrimonios entre consa-
guineos y los vicios de los padres, son causa de
esos mil defectos orgánicos que van pasando de
generacion en generacion como una terrible he-
rencia. En los pueblos nuevos aun no corrom-
pidos por una falsa civilization, es donde se ad-
miran los portentos que dejamos referidos; las
pesadas armaduras de la edad media, por ejem-
plo, dejan estupefacta a la presente; porque en
ésta, el valor y la vida activa y sobria son un
escándalo; ahora el lugar de conquistar laureles,
no es el campo de batalla, sino el espléndido
salon de baile, donde no se aplaude y admira
otra cosa que la gracia de las piruetas y la afe-
minacion de los modales. Jovenzuelos imberbes
y raquíticos son ya veteranos en otra clase de
combates que los de las armas o las ciencias; la
languidez romántica y las convulsiones nervio-
sas son enfermedades de *gran tono* y que con-
quistan facilmente la simpatía de las damas.
Por otra parte, es muy de lamentar el modo
descuidado con que se forman nuestros niños;
poco o nada se hace por desarrollar sus fuerzas
y vigorizar su organismo; apenas si se les enseña
a andar, y ya hemos visto que el hombre es un
animal de costumbre y que la educacion puede
hacer de él un héroe o un bandido. Cuán de-
desearse es que la educacion que se da a nues-
tros jóvenes, fuese algo parecida, ya que no
semejante, a la que se daba en la antigua Espar-
ta; si los ejercicios gimnásticos y otros juegos
parecidos que robustecen el cuerpo y alientan el
espíritu, fueran las diversiones de nuestra juven-
tud, no tendríamos que lamentar tanta preco-
cidad en el vicio, y el gusano de la disolucion
no habria roído el tallo de las generaciones en
flor; es por esto, que se ha observado que en
las poblaciones del campo hay ménos enferma-
dades y mas ancianos que en las grandes ciuda-
des, centros de melicie y perversion.

Nosce te ipsum, es una de las bellas máxi-
mas que nos ha dado la filosofía; conviene, pues,
que nos conozcamos de cuánto es capaz el hombre,
para que se busquen y empleen los medios de
su desarrollo y perfeccionamiento. Mas conviene
tambien advertir, que hay facultades físicas que
medran en perjuicio de la inteligencia; así que,
no debe procurarse el mejoramiento de nuestra
parte física, siempre que sea en mengua del es-
píritu. Terminaremos este humilde trabajo con
uno de los mas hermosos pensamientos de Pascal.
“El hombre, dice el célebre filósofo, no es sino

una caña la más quebradiza de la naturaleza; pero es una caña que piensa. No es menester que se arme todo el universo para estrujarle. Un vapor, un sorbo de agua bastan para matarlo. Pero aunque el universo le estrujase, el hombre sería todavía más noble que quien le matase, porque sabría que muere; y el universo nada sabría de si aventaja, o no aventaja al hombre. Así que toda nuestra dignidad consiste en pensar: de esto nos hemos de preciar, y no de la figura que hacemos, o del tiempo que vivimos. Procuraremos, pues, pensar bien. Ahí teneis el principio de la moral filosofía."

JULIO MATOVELLE.

ESTUDIOS BOTANICOS.

(Colaboracion.)

BREVE EXÁMEN DE LAS PRINCIPALES FAMILIAS
DE PLANTAS QUE FORMAN LA FLORA DE LA PROVINCIA
DEL AZUAY.

Introduccion.

DE muy poca entidad son los conocimientos que el autor de este opúsculo ha adquirido en la importantísima ciencia de la Botánica. La falta absoluta de un maestro, que le ilustre con sus lecciones, guiándole en tan vasto y difícil, aunque ameno, estudio, ha hecho que sean escasas las nociones que posee, como mesquino resultado de un trabajo, las mas veces improbo, estimulado solamente por la particular afición con que mira este hermoso ramo del saber. Mas, aunque sea pequeña la instrucción que en él tiene, ha resuelto comunicarla á los jóvenes de su país, especialmente á los que aspiran á la interesante profesion de Médicos, profesion en la cual es indispensable conocer los vegetales que desempeñan, ó pueden desempeñar, algun papel en la Farmacia. El facultativo que ignora las buenas ó malas cualidades de las plantas que le circundan, en esta region andina, tan poblada de ellas, bien puede estar seguro de que solo entiende a medias el maravilloso y humanitario arte de curar.

La Agricultura, la Economía, la Industria, y aun la Jardinería, están no ménos interesadas que la Medicina en la propagacion de los conocimientos botánicos, sea para el mejor cultivo de las plantas que ya son de algun provecho en el país, sea para la aclimatacion de otras, desconocidas en él, sea, finalmente, para utilizar algunas, que, a pesar de su abundancia, de nada sirven todavia, a los habitantes de estas fértiles comarcas.

Ya lo ha dicho el autor, en un escrito anteriormente publicado: es imposible que la Naturaleza, pródiga y sabia, como lo es, haya hecho brotar tantos y tan diversos vegetales en derredor de los hombres que moran en nuestras bellisimas florestas, sin destinar aquellos a cierto fin. La ciencia debe empeñarse en descubrir cuál es este, y, una vez iniciada en el precioso secreto, es obligacion suya revelarlo inmediatamente, para que ceda en beneficio de la humanidad.

Mas, como el advenimiento de la verdadera ciencia, sobre todo en las arduas materias de la Historia natural, parece todavia algo lejano para los hijos del país en que esto se escribe, conviene que

siquiera el empirismo difunda alguna luz y vaya des- terrando poco a poco la ignorancia, que las mantiene veladas con impenetrable manto.

Claro está, por lo dicho, que las someras indicaciones botánicas del presente opúsculo no van dirigidas a los pocos ecuatorianos que tengan competente instruccion en nuestra fitografía. Se dan a luz, lo repetimos, en obsequio exclusivamente de la juventud laboriosa del Azuay. Ella sabrá disimular lo imperfecto de estos estudios y agradecer, no lo dudamos, lo poco bueno y oportuno que se le enseñe.

Donde no existe una obra que clasifique las plantas del suelo cuencano, designándolas por sus nombres vulgares, sin omitir los que se les dan en el idioma quichua, hay razon para creer que no serán inútiles las pocas líneas que escriba, sobre el asunto, una pluma que no presume, ni puede presumir, de docta. Sirvan, pues, los capítulos siguientes para excitar el deseo de saber, que distingue a la expresada juventud; muéstrenle algunas de las innumerables flores que bordan el fecundo suelo de la patria, a fin de que, poseida de laudable entusiasmo, haga ella, con mayor habilidad y mas eficaces medios, una rica coleccion de todas, y la guarde, aromática y hermosa, para las generaciones que han de sucederle.

PARTE I.^a

DE LOS VEGETALES FANERÓGAMOS
O VASCULARES.

Clase I.^a

Plantas dicotiledóneas o exógenas.

SUBCLASE I.^a

TALAMÍFLORAS.

CAPÍTULO I.

De las Ranunculáceas.

Esta familia natural se compone de yerbas, rara vez subarbutos o bejuco leñosos y volubles. Las hojas de estas plantas son, de ordinario, radicales o alternas, rara vez opuestas, es decir colocadas la una en frente de la otra. Comunmente son recortadas en varias formas, y no pocas veces tienen el peciolo amplexicaule, esto es, abrazador del tallo. En cuanto a la forma, número y disposicion de sus sépalos, pétalos, estambres y carpelos, hay mucha variedad, aunque concuerdan en los caracteres esenciales que constituyen el orden, caracteres muy bien determinados por la ciencia, y que no podrian enumerarse aquí, sin dar mucha extension a estos apuntes.

Los géneros de que consta la familia de las *Ranunculáceas* son 41, segun Lindley; las especies 1,000.

Todo el orden está caracterizado por un principio acre, cáustico y, a veces, ponzoñoso, pero volátil, que se desvanece fácilmente por el calor o la sequedad. Cuando este principio es alcalino, lo que sucede en algunos casos, viene a ser fijo y, por consiguiente, muy energético. La raíz de estas plantas, siempre que son perennes, contiene, a mas de la sustancia acre, otra amarga y extractiva, combinada, en varias proporciones, con un aceite volátil; lo que las hace drásticas y eméticas.

La Medicina aprovecha de varias *Ranunculáceas*, para combatir diversas afecciones. Enumeremos brevemente las especies europeas útiles a este respecto.

El género *Clematis* contiene especies cáusticas, aplicables a la preparacion de epispásticos. Con las ho-

jas de la *Clematis vitalba*, arbusto trepador de Europa, suelen formar los mendigos úlceras artificiales en su cuerpo, para excitar la conmiseración pública. En los bosques de esta provincia vegeta otra especie de *Clematis*, de que hablaremos mas abajo.

La *Anemone nemorosa* es usada tambien por los europeos, para abrir vegigatorios. La *Anemone helleborifolia* lo es por los peruanos, con un objeto igual, segun *Le Maout y Decaisne*.

El *Ranunculus glacialis* es un sudorífico poderoso. El *Ranunculus flammula* y el *R. sceleratus* tienen, por su rara causticidad, el mismo uso que la *Clematis vitalba*, entre los mendigos del antiguo mundo. El mismo *R. sceleratus* era la hierba llamada *sardónica*, célebre entre los romanos, porque producía el efecto singular de que muriese riendo el individuo a quien se la propinaba: de aquí dimanó el proverbio *risus sardonius*, que solía aplicarse a la falsa risa, proveniente de disgusto o indignación, risa comparable a la convulsiva y nerviosa causada por aquella yerba.

Al mismo género *Ranunculus* pertenece la planta llamada *marimón*, que da flores hermosísimas, de diverso color, segun las variedades producidas por el cultivo. Es muy rara entre nosotros, a pesar de que pudiera ser uno de los mas bellos adornos de nuestros jardines. Es el *R. asiaticus* de la Botánica, y participa de las propiedades cáusticas del órden.

Tambien los azuayos tenemos algunos *ranunculos* indigenas, de que muy luego se hará mención.

El *Helleborus niger*, el *felidus*, el *viridis* y el *orientalis*, son purgantes drásticos, y llegan aun a ser venenosos, cuando se les propina en dosis elevadas.

La *Aquilegia vulgaris*, llamada por los españoles *aguileña*, *columbina* o *pelicano*; por los chilenos *campañilla* y por nosotros *flor de la araña* o *del matrimonio*, es conocida en los jardines de esta ciudad, y a fe que los embellece con sus flores moradas, de caprichosa figura.

El *Delphinium consolida*, conocido generalmente con el nombre de *pajarito*, desempeña tambien su papel en nuestra jardinería. Goza, ademas, como sus congéneres, de propiedades astringentes.

El género *Aconitum* cuenta con especies sumamente acres. Las principales, entre ellas, son el *Aconitum napellus* y el *A. ferax*; bien que, usadas las hojas y semillas del primero en dosis moderadas, sirven para excitar los sistemas glandular y linfático. Contienen estas especies el alcaloide llamado *aconitina*. Los romanos las consideraban, justamente, como venenosas, y Ovidio dice que las madrastras usaban de este tósigo: *Lurida terribiles miscent aconita nocerem*. No tenemos en el país especie alguna de este género.

El género *Paeonia* comprende las especies *officinalis* y *arborea*, que dan flores grandes y muy bellas. El autor de estos *Estudios* procura actualmente aclimatar ambas especies en el Azuay, donde parece que no se las ha conocido hasta hoy: Las semillas de estas plantas tienen la reputación de eméticas y catárticas.

Baste lo dicho acerca de las especies exóticas, y pasemos a examinar las que se dan espontáneamente en nuestro clima; lo cual es mas útil para los jóvenes, a quienes se dedica este imperfecto trabajo.

Las plantas de la familia de las *Ranunculáceas* no abundan en nuestro suelo; pues solo tenemos en él varias especies del género *Ranunculus*, una del género *Clematis*, otra del *Anemone* y otra del *Hamadryas*, a ménos que haya algunas no descubiertas y estudiadas todavía. En el cerro de *Pilshum* (perteneciente al canton de Azógués) habitan, segun el señor G. Jameson, la *Anemone Jamesoni* de Hooker y la *Hamadryas andicola* del mismo autor. No las

hemos examinado nosotros, por falta de oportunidad, ni sabemos, por tanto, con qué nombre las designe el pueblo.

En cuanto a los *ranunculos*, vegetan varias especies de ellos en las llanuras situadas entre 8,000 y 14,000 piés sobre el nivel del mar. Nada mas fácil que reconocerlos. Son plantas pequeñas, herbáceas, de hojas ordinariamente recortadas, y llevan, sobre peciolos o escapos de mayor longitud que estas, flores de color amarillo pálido, dispuestas en capítulos o cabezuelas, que, para ojos poco ejercitados, se asemejan de algun modo a las de la caléndula. Se producen especialmente estas plantas en las localidades algo cenagosas, y bordan con sus flores el césped. Los indios de nuestros *hatos* suelen darles el nombre de *taruga tarú*, achicoria de venado, por la afición con que, segun dicen, come de ellas este cuadrúpedo. Hemos creído reconocer en los vegetales que llevan esta denominación quichua, tres especies botánicas, a saber: *Ranunculus bomplandianus*, *R. peruvianus* y *R. premorsus*.

La causticidad de todos es manifiesta, y puede comprobarla, por sí propio, cualquiera que mas que la raíz, el tallo, la hoja o la flor; pues sentirá muy luego la acción acre y corrosiva en los labios y en la lengua. Opinamos, por consiguiente, que la Medicina pudiera sacar de ellas algun partido, y, para que se vea que nuestro dictamen no va descaminado, juzgamos oportuno citar el caso siguiente.—Un notable facultativo de esta ciudad (a) fué llamado para asistir, en el campo, a un febricitante. Creyó, despues de examinar el grave estado del enfermo, que era necesaria la aplicación de un cáustico; mas, como no tuviese a mano las sustancias con que habia de hacerlo preparar, se resolvió a perder un tiempo precioso, mientras regresase el individuo que venia a llevarlas de la ciudad. La familia del paciente le habló entónces de una yerba *adecuada* para el efecto; dispuso el facultativo que se la trajesen y mandó confeccionar el epispástico. Superfluo es decir que este produjo un resultado excelente, y superfluo tambien agregar que la yerba no era otra que el *taruga tarú*.

Aduzcamos un ejemplo mas de la causticidad de ella.—Habia en el país una conmoción política, hace muy pocos años. Los infelices campesinos, que siempre contribuyen, entre nosotros, con su inocente sangre, a la exaltación de los ambiciosos que perturban la paz pública, venian, conducidos por la fuerza, a los cuarteles de la ciudad. Entre esos desgraciados, unidos a la cuerda, figuraba un pobre *recluta* que tenia llagada una de las piernas. Pidió él que, en consideración a su enfermedad, se le dispensase del odioso servicio. La autoridad ordenó que le reconociese un médico. El dictamen de este (b) no pudo ménos de ser favorable a las miras del peticionario; porque la úlcera, a mas de ser manifiesta, era realmente grave. Se le exoneró, pues, de la milicia, y regresó el hombre a su casa, en son de curarse. Pasaron algunas semanas; cesó la contienda civil, y llegó a descubrir, casualmente, el médico, que la llaga de su reconocido habia sido artificial. Le preguntó cómo se la habia formado, y descubrió que era el efecto de una yerba, que, segun las explicaciones del campesino, era uno de nuestros *ranunculos*.

Hablemos del otro género que dejamos apuntado, esto es, del *Clematis*. Lo representa, en nuestros bosques, un arbusto trepador, de cuyo bejuco se suele aprovechar en los campos, para atar los palos de que se componen las cercas. Tiene las hojas divididas en tres, cuatro, o cinco partes, o las tiene solo recortadas profundamente en tres lóbulos.

[a] El Amado sor. dor. Agustín Cueva.

[b] El sor. dor. Antonio Ramirez.

Son por lo comun vellosas en la página o cara inferior. Sus flores, dispuestas en la forma que los botánicos llaman *umbela*, son de color blanco. Es muy conocida esta planta por nuestros indios, quienes la designan con el nombre de *Zingúza*. Los botánicos la llaman *Clematis sericea*. Es mas cáustica, si cabe, que los *ranúnculos*, y su enérgica propiedad le consta al autor de estos apuntes. Seria muy conveniente que los facultativos la reconociesen, la examinasen con esmero, e hiciesen con ella algunas aplicaciones, hasta convencerse de que es útil para algo, o, deshecharla, como nociva y peligrosa. Se la indicamos, ofreciendo manifestársela, si lo desean, y prometemos lo mismo respecto de los *ranúnculos*.

LUIS CORDERO.

CUESTIONES GRAMATICALES.

(Continuación.)

II.

PORQUE, POR QUE, POR QUÉ, PORQUÉ.

Estas partículas tienen, en su escala, la misma índole que las observadas en el número anterior, y, por desgracia, son igualmente mal usadas.

1.—La primera es conjunción causal, y con este sentido, escríbese en un solo vocablo. En esto parece que no hubiera duda, y sin embargo, en un escritor americano bastante distinguido, para no contar a otros que no merecen tal recomendación, encontramos este pasaje, precisamente en una de sus obras, destinada a la lengua castellana:

"Tampoco hemos señalado los defectos de pronunciación..... en parte *por que* ello habria sido impropio de un diccionario, &c."

Claro está que aquí debía escribirse *porque*. Ejemplos:

"No pudo asistir, *Porque* estaba ausente"—Gram. de la Academ. part. I, cap. XI, pág. 161.

"Lo escribimos (hace relación a *porque*) como una sola palabra para distinguirlo del complemento *por que*, el cual escrito así no anuncia, sino reproduce: "Huyeren *porque* les era imposible defenderse" &c.—Bello. Gram. cap. L.

"Pero entre los de plaza sencilla hubo alguna diferencia, *porque* fueron mejor remunerados los de mayores servicios &c."—Selis Cong. de Méjico, lib. IV, cap. IV, pág. 247. Edición de Paris. 1826.

2.—La segunda es un complemento, y escríbese con separación de los dos componentes. En el mismo escritor americano que ha poco citamos, y en la misma obra de que tomamos la defectuosa escritura de *porque*, encontramos otra igualmente inexacta del complemento que nos ocupa. Dice por ahí: "Hay motivo para presumir que existe un vacío de importancia o en los métodos o en los textos *porque* se enseña." En gracia del conocido estudio de la lengua castellana por el autor, podremos suponer que no estarían escritos estos vocablos del mismo modo en el original, y que, si así aparecen en lo impreso, deberán ser sin duda a descuidos tipográficos. En este pasaje, para escribir correctamente, será menester decir: "Hay motivo para presumir que existe un vacío de importancia o en los métodos o en los textos *por que* se enseña." Advertimos que aquí va tácito *los* entre las dos partículas, la última de las cuales tiene carácter adjetivo equivalente a *cual*; de modo que, bien podría decirse: "..... en los métodos o en los textos *por los cuales* se enseña."

En este ejemplo de Cervantes se percibirá muy bien la diferencia de escritura de la conjunción y del complemento.

"Ningun particular puede afrentar a un pueblo entero, si no es retándole de traidor por junto, *porque* [conjunción causal] no sabe en particular quién cometió la traición *por que* [complemento] le reta."—Ing. Hid. part. II, cap. XXVII.—Puede decirse: "...la traición *por la que* o *por la cual* le reta."

"En una nota de la primera parte se habló de los nombres *por que* fueron conocidos muchos caballeros andantes, &c."—Clemencia, a la part. II, del Quijote, cap. XVII.—Equivale a "los nombres *por los que*, o *por los cuales*."

"En algunos romances viejos se habla de las cuentas *por que* solian rezar los caballeros."—id, a la part. I, cap. XXVI.—Esto es, "...las cuentas *por las que*, *por medio de las que*, o *por las cuales por medio de las cuales*, &c."

"El motivo *por que* no vino, se ignora: esto es, el motivo *por el cual* no vino."—Bello, loc. cit.

Don Rufino José Cuervo, trae estas sustituciones al *que* galicado de cierta frase:

"Por esta razón es *por la que* escribo;

Esta es la razón *porque* escribo;

Esta es la razón *por que* escribo; &c."—Apuntes críticas &c. cap. VIII, pág. 229.

De estos ejemplos, el segundo lleva la conjunción causal, al paso que el tercero, es el complemento solo, el mismo que en el primero tiene el artículo de *por medio*.

3.—En las frases interrogativas el *que* va acentuado, y dividido de la preposición *por*.—A cada paso encontraremos en clásicos escritos de buenos autores mal escrita esta frase interrogativa; mas esto no depende de otra cosa, sino de que todavía no acababa la academia española de fijar completamente su sistema ortográfico: de aquí es que, en estos últimos tiempos, sus trabajos han contribuido a dar mucho aliño y pulcritud al sistema ortográfico de la lengua: sirva esta observación para cuántas veces señalemos la nueva manera de escribir de algun vocablo, y para cuya acepción, según las indicaciones que hagamos, nos haya de ser contrario el uso de algunos escritores que han florecido un poco antes de los últimos adelantos de la Real Academia de la lengua.—Así por ej. en el Sor. Martínez de la Rosa, para no fijarnos en otros académicos, encontramos la frase interrogativa en que ahora nos ocupamos, escrita en un solo término; esto, nada contrario arguye al célebre escritor, puesto que la ortografía, como ya lo llevamos dicho, no acababa de establecerse de un modo muy filosófico.

Esto advertido, sigamos estableciendo la recta escritura de las partículas que encabezan el presente artículo.

Como está dicho escríbese *por qué* en frases interrogativas, dubitativas &c.—Ejemplos:

"*Por qué* niega usted hoy lo que afirmaba ayer?"—Gram. de la Academ. part. I, cap. XI, pág. 161.

"—Y *por que* vino Ud?"

"—*Porque* fui desterrado de mi curato &c."—Caballero. "Una en otra."

"—Y *por que* gustan las flores

Tanto a la Virgen María?

"—*Porque* son hermanas suyas.—Trucba. "Las flores para la Virgen."

Del mismo modo se acentua y se divide el *que*, cuando toma el carácter adjetivo, y es la causa de alguna acción, aunque la frase sea afirmativa:

"Ved *por que* en el cristiano esta tristeza es humilde, y llora; y *por que* en el excéptico es amarga y blasfema."—Caballero. "Lágrimas," cap. VI.

Es muy conveniente que copiemos algunos pasajes traídos por don Francisco Merino Ballesteros en la nota 2, al art. VI, del primer tomo de Garcés:

"D. Antonio Puigblanch dice en sus *Opúsculos* lo siguiente:

"No sólo el *porque* debe por regla general escribirse como una sola palabra, sino también el *paraque* (a) . . . ; sólo cuando la una y la otra dejan de ser una conjunción, y son el relativo *que* regido de la preposición *por ó para*, lo cual no sucede sino rara vez, es cuando deben escribirse como dos voces distintas. Con arreglo a esto, escribiremos: *¿Por qué razón?* poniendo dividido el *por que*; en atención a ser aquí relativo, y escribiremos también el *para que* dividido, cuando digamos, por ejemplo: *El cuadro para que se ha hecho este marco.*"

"Crítico el Sr. Calderón [D. Juan] la *Enciclopedia*, dice en su *Revista Gramatical*:

"En la pág. 27 hallamos. . . que el conde de Soissons, preguntó en presencia del Rey a un jardinero que era eunuco, *porque* no tenía barba. Queremos, pues, que nuestros lectores adviertan el despropósito que se pone en boca del narrador por escribir *porque* conjunción, en vez de *por que* pronombre indefinido regido de la preposición *por*. Hágase decir a la cláusula que la causa de ser eunuco el jardinero era no tener barba. Lo que se quiere decir es: preguntó en presencia del Rey a un jardinero, que era eunuco, *por qué* no tenía barba."—(b)

"D. B. J. Gallardo, haciendo recaer su crítica sobre la de D. J. Calderón, dice en artículo inserto en la expresada *Revista*:

"*Crítica*. Despropósito (dice V. con razón) escribir *porque*, conjunción, en vez de *por que*, pronombre indefinido regido de la preposición *por*.—"Garcés" Fundamento. . . &.—con anotaciones de D. F. Merino Ballesteros, 2.ª edic. pág. 227.

4.—Según la undécima edición del Diccionario de la lengua *Porqué* es sustantivo con significación de causa, razón o motivo, cantidad, porción; y también de premio, cuando se junta con el adjetivo *buen*, como lo expresa el de la primera edición.

"Un día a unos é otro día a otros de cruel muerte, sin *porqué* los mandaba matar."—López de Ayala "Caida de príncipes," lib 4, cap. 5.—V. primer. Dicc. de la Academ. t. 5.

"El Rey le mandó dar una mula hermosa con todos sus guarnimientos de belarte bruñido, é una caja de plata de yantar, é un buen *porqué*, para tornarse a Roma.—B. de Cibdad Real, Epist. 68.—Id.

"Y que más valia que por bien se llevasen un *buen porqué*, y se dejasen de cuentos."—Quevedo Cuent.—Id, t. I, pág. 698.

En vista de lo anterior, hemos de escribir:

"Se va *porque* está enfermo, disgustado &.

"Este es el camino *por que* pasó. Estas las causas *por que* le han apresado &.

[a]—Si respecto de *conque* y *porque* ha observado la Academia la escritura en un solo término, creemos que no hay razón para negar esto mismo a *para que* en las condiciones traídas por el notable filólogo Puigblanch. En todos estos casos la partícula *que* está desempeñando el mismo oficio.

Cuando *porque* se sustituye a *paraque* no con el carácter causal propio, sino con el final de este último, quizá sea acertado el uso de dividirlo, como lo hace Villergas en este pasaje:

"Anda con Dios, y haz *por que* nos veamos pronto"

Aquí no es conjunción causal sino un complemento y así, debe seguir su ley.

A menudo, principalmente en los escritores antiguos se sustituyen en la oración *porque* y *paraque*; este uso que ha sido criticado por alguna autoridad respetable, ha sido explicado por un académico de la lengua. En esto nos ocuparemos alguna otra ocasión.

(b) Sin duda sirvió esta corrección de Calderón; pues esa misma anecdota del texto la encontramos en *Las mil y una barbas*, y en ella se lee, a la pág. 138.—(Madrid, 1857): "El conde de Soissons. . . preguntó, en presencia del Rey, a su jardinero (de quien sabía que era eunuco) *por qué* no tenía barba" &.

"¿Por qué llorás? Por qué será que no viene? &.
"Este es el *porqué* de su resolución, ¿Te vas?
dime el *porqué* &."

(Continuará.)

HONORATO VÁZQUEZ.

ACTAS

de la fundación de Cuenca.

(COPIADAS FIELMENTE DEL LIBRO 1.º DEL
ARCHIVO MUNICIPAL DE ESTE CANTÓN.)

(Continuación.)

Yten se señalara dos solares a que se funde, y haga un monasterio del orden de señor santo dominigo que sea algo apartado de la yglecya mayor aee symysmo señalaran otros dos solares. para en que n-haga. ospital de los españoles y naturales en para donde la dha cyudad. con el mal olor no resyba dño. Y para los dhos ospitales se señalaran cynquenta hanegas de tierra Para sembrar. Y echo el dho señalamiento señalaran solares para los Usos que cada Uno tenga siento y synquenta pies de largo o tresyentos en quadra. trasando las. derechas y de anchura. que puedan yr por ellas dos carretas. sin que la una se detenga para aver de pasar la otra. =. s agyen se señalare. los tales solares los ande tener. sercados. tre de dos años. por lo menos. de dos tapyas en alto y no lo Hasyendo que. aeos para los poder prover. =. . . . a los tales Besynos. que se los señalare los dhos solares y tyerras se. . . . de yuro de heredad. para que hagan dellos lo que quysyeren como cosa Propia. con que desde luego se oblygen. que sustentaran. ade procurar como las personas que se abecindaren. en la dha. casados y personas Amygos de perpetuar y trabajar y que. en labransas y no para aber de vender luego. tierras que ansi se les diere. =Yten el asiento de la dha ciudad. sea en parte donde se hayan *acrescentando* las besindades y queden señalados. solares en blanco para asedar A los que despues se quisieren Abecindar. =Y la misma quenta. se tenga con las tierras que quedaren de mas de las que al presente se dieren. para que en ellas se pueda dar su parte A los que adelante se abesindaren. =A se de tener. mucho cuidado de que el agua con que la ciudad se ade *purificar* y regar las tierras sea fixa y de *nacymiento* para que sea perpetua y de manera que Jamas pueda faltar. =Y socorrerse a cada uno de los vesinos que se abesindare en dha ciudad. con tresientos Pesos. para buyes y algunos ganados y cosas nesysarias. para sus labores dados sin que para ello se obligen. ny los hayan de volver con que no exsedan Al presente. =De veinticynco vesines que paresen que bastan. para poblar y hagan sementeras para sustentar. los que despues dellos bynyeren. =Yten se ade señalar pastos. donde se apasenten los bueyes o bestias domadas de labor en el qual pasto no pueda entrar otro ganado nynguno. =Yten se ade señalar otro pasto. que este de por si señalado. para donde se apasente el ganado de la carneseria que para la dha ciudad obiere y que nyngun otro ganado entre en el tal señalamiento. sino fuere el del obligado. y que entre tanto que no lo obiere el cabildo tenga asi el dho pasto hasta que lo aya. =Yten se ande nonbrar. en la dha ciudad dos alcaldes. y quatro Regidores en un alguazil mayor e un procurador que sean de los mas Honrados e casados. y questos bayan por sus

botos e se asyente. Asi en el libro del cabildo en el qual se Ade hazer un archibo donde este, y se asiente la trasa de la dicha billa y de todo lo que en ella se hiziere y las provisiones que se dieren y *esten arrecaudar*.—Yten ade ser escribano publico i del cabildo della una persona que sea abil y.....quien pasaran todos los dichos negocios y escrituras que los dichos besinos Hicieren...la besinidad.—Yten se señalaran caminos Reales para el pasaje de todos los que por alli...ren y carriles para el *propio* uso de las carretas y por partes y lugares que *por donde* obiere tierras — no rraciban daño ni las aseQUIAS porque no se Ronpan.—Yten se haran Aderesar las puentes que obieren para el pasaje de...por alli pasaren porque las AseQUIAS esten mas seguras i bien situadas.—Yten no se ha de cortar en la dicha provincia arbol frutal sino...y que para serbio de la dicha ciudad, se *corta* solamente leña de..... i no otra, y la madera que se cortare para Arados i...berde no se corte el arbol, por el pie y sese cortare algo del sea.... Horca.—Yten por quanto en la dicha provincia Ay algunos yndios *pobladores* que se nungunas tierras, bastantes para en que hagan, ...los quales haran que se rrecojan A una parte y situ...su abitacion, y de manera que no esten *divydados*.—Yten ha de ser cada uno obligado a tener en su heredad...*quinientos* arboles en cada una de las heredades y...para que por tiempo no les falte leña.—Yten se ade señalar sitio, bastante para carne...Peso y tajones. = Yten en una parte algo apartada de la dicha ciudad se señalaran...hanegada de senbradura, de yndios o algo mas...para los dichos becinos i para donde sienbren i...bestias. = Ansimismo se ade procurar de buscar caleras en la comarca de la dicha ciudad. Para donde se haga cal, para los edifisios della. = Y hecho todo lo susodicho trayreys Un testimonio, de todo lo que se obiere hecho, en la dicha fundacion. Para que yo lo vea, y mande dar *titulo*, fecho en los Reyes. A quinze dias Del mes de setiembre, de mill quinientos e cynquenta y seis años *el marques*, por Mandado de su Excelencia, Pedro de avendaño. = Yque para cunplir y efectuar, lo que por la dicha provision e ynstruccion de su Excelencia se le manda el a benido A la dha provincia, de tomebanba, y la a andado e rrodado Por su persona e visto por bista de ojos la comarca y tierras, que tiene y la disposicion dellas y se a ynformado y comunicado, con muchas personas españoles, que a que rresiden, en la dicha provincia y asiento de tomebanba, de doze e quince años, a esta parte e de los caciques, e principales, mas antiguos de la dicha provincia e comarcanos Aella que lo podrian saber e aconstado, conforme Ala dicha pusision de la dicha Provincia e parecer de todos, los susodichos, que donde mejor se pode fundar e poblar la dicha ciudad de cuenca, es en el Asiento que se dize *Paucarbanba*, que por la una parte, esta, e alinda, con los tanbos Reales, en la rribera del rrio de la dicha provincia y por otra una laguna que se llama, biracocha y por otra los de Positos que se llaman culca y una estancia que se dize...ques de gonsalo gomes de salazar besino de la ciudad de loxa, por ser como es el dicho sitio Parte y lugar donde Ay agua perpetua y montes. Para *leña* y *Atos* Para poder rrepartir en que los bezinos de la dicha, ciudad, hagan sus sementeras hacarras o guertas para su sustentacion i *heridos* donde se podian hazer molinos o batanes, y otros *quanales* *quimicos* e Yngenios, para la *biviyenda* o granjerias de los besinos de la dicha ciudad, e ansimismo Ay canteras de piedra para poder labrar y hazer cal dellas y otras particulares canteras de *eso deste propio* suelo que todo esta serca de la dicha ciudad, e son cosas muy nesezarias para el edeficio perpetuad y *noble administracion* della e un *medio* del dicho se-

ñor governador para mejor atender y averiuar si a los naturales de la dicha provincia les biena Algun daño o perjuicio o de que la dicha ciudad se funde i pueblo en el dicho Asiento de Paucarbanba (1)

(Continuará.)

POESIAS.

A MARIA.

(Insercion.)

Rompa el silencio mi pecho,
Desátese mi garganta.
¡Alma mia, qué te has hecho?
Inspírate alegre, y canta!

Hermosa y tierna María,
Dulce alivio a mi dolor,
Te ruego me aceptes, pia,
Esta ofrenda de mi amor.

Reflejos son de tu frente
Los claveles de la aurora,
Tus plantas al tibio oriente
Dan el carmin que le dora.
Tus labios cual la granada
Por el vendabal partida,
A la brisa enamorada
Gratos aromas convida.

Tus dientes, como el granizo
Que la tempestad depura,
Completan el tierno hechizo
De tu celeste hermosura.

Tu esbelto talle al palmero
Afrenta en gracia y decoro,
Y en tus sienes de lucero,
Se ostenta guirnalda de oro.

Ay! verte, oh! madre, y no amarte,
Contemplarte y no quererte,
Ser tu esclava y no adorarte,
Fuera hermanar vida y muerte.

Yo no sé ¡oh amada mia!
Si es que te amo mucho ó poco;
Sólo sé que en mi alegría,
Mi corazon está loco.

En las vigiliass y sueños,
De tarde y a la alborada,
La vision de mis ensueños
Es tu rostro, madre amada.

¡Oh, peregrina paloma!
Eres para mis amores,
Lo que el delicado aroma
Para el cáliz de las flores.

Es tu divina presencia
Rayo de luz delicioso,
El bálsamo en mi dolencia,
Dulce néctar en mi gozo.

Yo no sé cuándo te vi,
Ni desde cuando te amé;
Mas ay! te amaba eso sí,
Aun sin saber el porqué!

Bendita la madre mia
Que tu nombre me enseñó;
Con el nombre de María
El cielo me regaló.

M. A. R.

[1] Esta palabra *quichua* compuesta de dos, *paucar* y *bamba*, significa lugar ameno y agradable.

UN ANCIANO A "LA ABEJA". (a)

Muy distinto es el camino
 Que el destino
 Nos señala aquí a los dos;
 Tú eres joven y yo viejo,
 En el mundo nada dejo,
 Ni un vago recuerdo en pos.

Tú te alimentas de miel,
 Yo de hiel,
 Tú principias a vivir,
 Te diviertes en las flores;
 Mientras yo con mis dolores
 Sólo pienso ya en morir.

Tú eres reina en tu panal,
 Yo fatal,
 Soy esclavo del pesar;
 Y en profundo desaliento,
 En horrible sufrimiento
 miro mi vida pasar.

Y tú tienes tu colmena,
 Yo mi pena;
 En ti late el corazón
 Y ardiente el alma se ajita;
 Mientras yo tengo marchita
 Aun la flor de mi ilusión.

Y aunque ya me miro cano,
 Como anciano,
 Tengo en el alma fresca
 Para ofrecerte gustoso
 Mi corazón cariñoso
 Lleno de dulce ternura.

Manuel Salcedo.

LA FLOR DE LA DICHA.

I.

Rodeado de retamas
 Y carrisales,
 Y rico de verdura
 Se ostenta un valle,
 Do el alba perlas
 Prodigas y lindas flores
 La primavera.

Allí medra una planta,
 De cuyas hojas
 Roba el ligero ambiente
 Gratos aromas;
 Y que florece
 Dicen las jardineras
 Muy pocas veces.

He visto á muchas niñas
 En ese valle,
 Con afán esas flores
 Buscar de tarde,
 Porque decían

Que ellas presagian siempre
 No sé qué dicha!...

Y luego tornar tristes,
 Pues que no se halla
 Si no de vez en cuando
 La flor deseada.
 ¡Quién les dijera:
 La flor de la ventura
 No está en la tierra!

Por qué es que no florece
 Aquella planta?
 Oigamos lo que cuentan
 De ella las auras.
 Niñas traviesas,
 Que ambicionais sus flores,
 Oídme atentas.

Aquesta planta dicen,
 Miró marchita
 A otra planta que viera
 Siempre florida;
 Y acongojada
 Le preguntó el motivo
 De esa desgracia.

Y tristemente aquella
 Respondió entonces:
 "Mostréme engalanada
 Con bellas flores;
 Gocé felice;
 Mas, presto me cercaron
 Insectos viles.

Clamé, pero mis ayes
 Desoyó el cielo,
 Y, al florecer, marchita,
 Me inclino y muero.
 Tú no florezcas,
 Ni te engalanes nunca,
 No sea que mueras!"

La planta escuchó triste
 Lo que le dijo
 Aquella desgraciada
 Por sus hechizos;
 De entonces teme,
 Mostrarse seductora
 Y no florece.

II.

La imágen sois, hermosa
 Planta sin flores,
 De un corazón que vive
 Sin ilusiones,
 Y al que ni un día
 Le asaltan las congojas
 Que amor prodiga.

Oh, niñas! que sus flores
 Buscáis en balde,
 ¿Queréis ser venturosas?.....
 Pues imitadle!
 Por su modestia,
 Esa planta se llama
 La YIEBBA BUENA.

Marzo 15 de 1876.

Miguel Moreno.

(a) Con este título se publica en el "Liceo" un periódico manuscrito, redactado por los sres. José Peralta y Francisco Arizaga, a quienes va dirigida la composición de nuestro benemérito soco honerario, el sr. de Manuel Salcedo.

LAS LAS FLORES Y EL CREPÚSCULO.

Al despeñarse el sol en occidente
Y borrarse del cielo el tinte azul,
Asomaba el Crepúsculo doliente,
Lloroso y taciturno, con la frente
Velada con flotante y negro tul.

Cierta ocasion las compasivas flores,
Que siempre es compasiva la beldad,
Dijeron al Crepúsculo: "No llores,
Revélanos, amigo, tus dolores,
Y quizás calmarémos tu ansiedad."

Deteniendo el Crepúsculo su vuelo;
"Bellas Flores, repuso con rubor,
Aqueste que me aflige rudo anhelo,
Remedio no tendrá nunca en el suelo,
Que busco un imposible con ardor.

¡Desgraciado de mi, que adoro loco
A la Luz de radiosa esplendidez!
Tras ella voy corriendo, ya la toco,
Para besar su sien, me falta poco,
Y no puedo estrecharla ni una vez.

Yo sostengo la fimbria de su manto
Y nunca admiro su rosada faz;
Las gasas de su lecho yo levanto,
De su carroza voy uncido al canto,
Mas siempre por delante o por detras."

El amante calló triste y sombrío,
Inclinando la ajada y mustia sien,
Y al instante cayó el primer rocío,
De las cándidas flores llanto pio,
Y llanto del Crepúsculo tambien.

Desde entónces de tarde y de mañana,
Del Crepúsculo al tenue resplandor,
El pensil como el monte y la sabana,
Con puñados de perlas se engalana,
Rico tesoro de la esbelta flor.

J. Matovelle.

UNA HORA DE DESPECHO.

Dotado de un carácter serio y triste
Busco la soledad, amo la sombra,
Ilusion en mi pecho ya no existe
Al genio del dolor mi labio nombra.

El mundo es para mí tétrico yermo,
Mentidos el placer y la ventura
Porque mi corazón lo tengo enfermo
I empapado en la hiel de la amargura.

Ya nada anhelo ni ambiciono nada,
En medio del silencio en que me avengo,
Ya la luz de mi vida está eclipsada
Remedio á mis pesares, ay! no tengo!...

Ni las risueñas hechiceras glorias,
Ni de la hermosa juventud los años
Endulzan lo fatal de mis memorias,
Lo acerbo de mis crudos desengaños.

Si el néctar de la paz y la alegría
No me brindó la copa del destino,
Esperanza feliz de mejor día
No ha brillado jamas en mi camino.

Al probar de esta vida los enojos
Tengo mi corazón lleno de hastío,
Cansados de llorar mis tristes ojos
No tienen ya más lágrimas ¡Dios mio!...

Qué haré? mi cruda, desastrosa suerte
Del pesar el estigma me ha marcado,
Anda me dice, que la amarga muerte

Será tu solo alivio desgraciado!...

Náufrago como soy procuro asirme
Del árido peñon de la ribera,
Mas el cielo parece maldecirme
Llevándome a la mar terrible y fiera.

Por eso amo el retiro que me deja
Saborear el acibar del despecho,
Lanzar a gritos mi doliente queja
I en mi agudo dolor rasgarme el pecho
Soledad, soledad tan sólo quiero
Donde pueda vivir en mi tristeza,
Sin ser visto de nadie, que si muero
La misma soledad será mi huesa.

Salvador Carrion.

LA CRUZ VENCEDORA.

(A mi distinguido amigo, el Señor B. Urigüen.)

Era un abismo lóbrego inmenso;
Turbio y sombrío lago profundo
Do rebozaba náufrago el mundo,
Sufriendo la ira justa de Dios.

Entre tinieblas vagaba el hombre
Cargando férreas duras cadenas
Sin ver que nadie de tantas penas
Le libertára con tierno amor.

Todo era luto, todo era ruinas,
Y el pobre mundo del paganismo
Iba rodando siempre al abismo
Cuando repente brilló la Cruz.

Tembló la tierra muda de espanto
De las tinieblas rasgóse el velo,
El dios mentido rodó en el suelo
Y salió el globo de su ataúd.

Cesó la pena; sobre el Calvario
Se alzó radiante plácida aurora,
Que fué de dicha la precursora
Y que á la tierra bañó de luz.

El orbe oscuro, mostróse al punto
Lleno de hechizos, puro y ameno,
Do el hombre libre de gozo lleno
Vertiendo llanto, besó la Cruz.

¡Salve, oh Cruz! salve, luciente estrella,
Augusta reina de la victoria,
Noble y sin mancha pendon de gloria,
Enseña santa de libertad!...

¿Quién no te acata?..... Venciste sola
Al negro abismo, su cetro hollaste,
Y las cadenas desbarataste,
En que gemia la humanidad.

Y los que impíos en zaña ardiendo,
Contra ti alzarón la frente osada
Queriendo ufanos verte humillada;
Al fin probaron tu gran poder.

Y sus banderas bajo tus plantas
Bodaron todas una por una.....
Y entre cadenas la media luna,
Como una sierva, besó tus piés.

Tú batallaste contra Majencio,
Y tú de Viena, tú de Lepanto,
Fuiste triunfante, lábaro santo,
Que al turco altivo diera pavor.

¿Qué enseña pudo lidiar contigo
Ni en Iustre y gloria, ni en excelencia?....
Los héroes mismos en tu presencia,
Endebles cañas y polvo son.

Tu nombre solo valor inspira,

Por eso el hombre do quier te llama;
 Cuando el averno furioso brama,
 O cuando el llanto cubre su faz.

Por ti, oh prodigio! entre tormentos
 El mártir santo venció al tirano,
 Y heroica palma tomó en su mano
 Y al puro cielo voló fugaz.

Tú la luz eres, que al orbe alumbras,
 Tú eres la dicha, tú la grandeza,
 Sin tí en el mundo todo es pavezca,
 Un sueño todo, todo ilusion.

¡Salve, oh Cruz, salve, lléno de gozo
 Ante tí humilde yo me prosterno....

¡Salve mil veces, recuerdo tierno,
 Que en nuestras playas dejó Colon!

Sosten del débil, del hombre amparo,
 Sublime y santa Cruz vencedora.

¡Ah, quién no te ama, quién no te adora,
 Como á una pura prenda de amor....

Tú nuestro apoyo, nuestra gloria eres,
 Muéstranos siempre pura lumbre
 Del Chimborazo sobre la cumbre,
 Haz tu peana del Ecuador.

Que nuestro cóndor poze en tus brazos,
 De dosel te hagan sus alas bellas,
 Y circundada de mil estrellas
 Mi Patria amada te adore fiel.

Y ¡ay, del impío que audaz intente
 Manchar tus aras!.... Lidiar sabremos,
 Nuestro ser todo te ofendaremos
 Por dar la vida junto á tus piés.

José Peralta.

LA AMÉRICA Y EL GENIO.

El Genio es un arcángel; es el mismo
 Que a los astros enciende,
 Y de su trono fúlgido desprende
 La lumbre que desgarrá el negro abismo.

Miradlo: fulgoroso,
 Alza en las manos brilladora tea,
 Que es de Dios el augusto, excelso nombre,
 Que es la enseña divina
 Que la frente ilumina

Del que es hermano de la luz, y es hombre.

Es alta noche; pavoroso manto
 Cuelga la sombra; bramador el viento
 Ronca en las mares: soledad, espanto
 Reinan doquiera. Pálida fulgura
 Una chispante solitaria estrella
 Prendida en el crespon del firmamento;
 ¡Quién hay que en medio de esta noche oscura
 Surque las ondas de la mar bravía,

Sin brújula, sin guía,
 Y apagada la lámpara del polo?
 El Genio, el Genio solo,
 Puede abrirse una senda,
 En noche borrascosa y mar tremenda.

¡Ay! una tarde al cielo,
 De América llegó un clamor sentido
 Cual arrullo postrero desprendido
 De tórtola que espira;

Y Dios enternecido
 Tomó un ardiente rayo de su pira
 Y lo clavó en la frente
 De Colon: ¡de Colon el prepotente!

Una mañana hermosa

De gualda, de carmin, ópalo y rosa,
 De la cruz con el lábaro divino
 Llegaba un peregrino

A las playas de América inocente,
 Del genio de Colon radiante esposa.

Mas pronto, la amargura y el quebranto
 Bañaron las mejillas de la virgen,
 Con raudales de llanto.

“Ay! quién, clamaba, desgraciada entónces,
 Ay! ¿quién aliviara mis rudas penas?”

¡Marchito el corazon, la voz ahogada,
 Mis joyeles son hierros y cadenas!

¡Oh Dios! ¡oh Dios eterno!

¿No eres tú, mi hacedor y padre tierno?”

Un querube doliente
 De lo mas encumbrado de la esfera,
 Díjole tristemente:

“América infeliz, sufre y espera”.

Y tres siglos de luto y agonía

A la tímida vírgen abrumaron;

Oscuro en occidente se ponía,

El astro rey del dia;

Y el triste nuevo Mundo

No tuvo en su dolor azaz profundo

Mas consuelo, ni alivio que María.

Mas nunca, nunca envano —

Al cielo sube el inocente ruego;

Porque la ira de Dios baja al tirano

Y en cenizas se esparce y huella luego.

¿Sentís cual se estremece ya la tierra,

Cómo se rasgan del volcan los senos

Y retumban mil truenos

Que al Illimani y Chimborazo aterra?

Esa es la voz del Genio de la guerra;

Bolívar, Sucre y mil... Mas, ¿dónde tiendes,

Incauta musa mía,

Tu lánguido volar? Como pretendes

Mariposa fugaz, desde estas playas

Surcar las nubes, que escaló del Guáyas

Cóndor divino? Vuelve

El ala fatigada

De mi hechicera patria a los jardines,

Y liba enamorada

El néctar que te ofrecen los jazmines.

Oh! tiende, tiende el vuelo

Por el prado, la fuente y la enramada,

Mientras la linfa de oro

Copia del alto cielo

El deslumbrante y estrellado coro,

Cual el bando de arcángeles que anida

En el pecho de vírgen adormida.

Carlos J. Córdoba.

AL MATADERO, EN EL VERGEL.

Salud, salud patrio río

Que pomposo te recuestas

De las cuencanas florestas

Bajo el ramaje sombrío.

De tu corriente espumosa

Que orna el Vergel de verdura,

Me es grato oír cual murmura

La alba linfa bulliciosa.

Oh! cuan agrado escucho,

En esa tu márgen bella

La melodiosa querella
 Del gilguero a la alborada;
 O cuando ese prado dora
 Claro el sol a medio día,
 La grata melancolía
 Del canto de una pastora.
 Y cuando la luz se aleja
 Tras las nubes de occidente,
 Oír el grito doliente
 De la aprisionada oveja.
 Y en medio de placer tanto
 Que nos brindan tus orillas,
 Siento yo por mis megillas
 Rodar dos gotas de llanto.
 Lloro, porque van corriendo
 Como tus olas mis años,
 Y porque ay! los desengaños
 Van en su lugar naciendo.
 Francisco P. Arizaga.

Epigramas.

I.
 Qué fino es don Juan
 Cuando marcha a pié,
 —Y a caballo?
 — Que!
 Parece un sultan.
 —Bien dice el refran,
 Mi amigo, Gil Perez:
 "Dime con quien andas
 Te diré quien eres."
 II.
 Cierto vate que era cojo,
 Estando haciendo un soneto,
 Advirtió, lleno de enojo,
 Que un verso del un terceto
 De imitarlo tuvo antojo.
 Y exclamó: "soy desgraciado,
 Ya no anda igual mi magin;
 Si en prosa algo me ha quedado,
 En verso conosco al fin
 Que en solo un pié me he parado.
 Francisco Muñoz.

ELENA.

LEYENDA HISTÓRICA.

Si lo manda la ordenanza
 Obedezco, qué he de haçer?...
 Te dejo el corazon, niña,
 Hasta que te vuelva a ver....

I.

ERA el año 1534, y el célebre capitán Pedro de Alvarado, seguido de sus valientes y aventureras legiones, atravesaba nuestros bosques con dirección á Quito, provincia sujeta a la gobernacion de Pizarro, pero libre, en el concepto del valiente expedicionario.

Entre el ejército venia un soldado, de nombre *Hernán Dávalos*, jóven valiente que, al fervor del entusiasmo por la gloria, dejó a España y vino a América, á vivir la vida novelesca de los conquistadores. Talante militar grandemente simpático, corazon juvenil y, por consiguiente, apasionado, alma noble cual la de todo un caballero; he aquí las dotes que le conquistaban el cariño de sus camaradas.

Con la demás gente que seguia al ejército, venia una familia apellidada *Huelmo*, y compuesta de un viejo soldado, su esposa y dos hijas. La última de ellas conocida, con el nombre de *Elena*, era una agraciada jóven de diez y seis a diez siete años, tímida y melancólica como la torcaz de los desconocidos bosques por cuyo seno caminaba, ruborosa como el *amancaes* de los valles ecuatorianos, que no respira sus perfumes sino cuando el primer rayo del sol de la alborada viene a besar sus plegadas hojas.
 Pero, sabéis? Esa flor se habia ya despertado, y ofrecido a un primer rayo de luz, todo el aroma encerrado hasta entónces en el seno: *Hernán Dávalos* habia visto con la primera mirada de amor a la jóven *Elena*. y *Elena* habia ofrecido su corazon al del jóven soldado.

II.

Después de ordenar su campo en Caraques, Alvarado siguió su marcha y atravesó el rio Daule con su gente, en direccion al norte.

Internóse la expedicion en vastos bosques sin salida. Perdida en el inmenso laberinto de las selvas, no encontraba camino: a cada paso se le ofrecian corrientes de agua, pantanos y simas; ¿qué hacer? parar la incierta marcha; los impacientes buscar una via, los abatidos y cansados, recostarse contra algun árbol, para alzar los ojos y, tras la pompa del ramaje, contemplar el azul ó las brumas de un cielo desconocido, por cuya extension, desconocidas viajeras del aire vagaban en pererozo ó en rápido vuelo. Oh! quién les hubiera dado entónces ser las alas habitadoras del firmamento, para salvar los agrestes muros de los bosques, y volar á la ambicionada Quito!

Veíanse de la abatida muchedumbre, aquí y allí rendidos grupos, recostados sobre la hojarasca de la espesura, ó bien inclinados sobre las corrientes de agua que sureaban sonantes el sombrío seno de la montaña; divertíanse con ver correr las olas apresuradas: cierto, que el alma poseida de tristeza se complace en seguir la fugitiva corriente de las aguas; yo no sé qué comprende ella en las olas que pasan y retratan aquí una flor, allá un espinar, á distancia el claro cielo, y más allá la sombra de una espantosa gruta: el alma entenderá algo, que tanto le entristece el espectáculo de todo lo que pasa....

A orillas de un pequeño riachuelo que atravesaba el sitio en que hizo alto el campamento español, alzabase un hermoso laurel silvestre, cuyas ramas con las extremidades jugaban en los tumbos nevados de la corriente y; ya alzándose, ya sumergiéndose en ellas, ásperamente rechinaban al són de las olas.—Aquí, bajo de este árbol descansaba la familia de *Huelmo*: el anciano, apoyado en el seno de su esposa, respaldábase al tronco del laurel, mientras sus hijas, al borde mismo de la orilla se sumergían enlazadas de los brazos entre la mullida yerba de la márgen: parecían dos palomas tiernas que, antes de ensayar su vuelo por sobre los altos árboles de la selva, se separaban del nido de sus padres, para trisear primero entre los gramales y las flores nacidas a la orilla de las aguas, a cuyo son entonaron sus primeros arrullos.

Elena, a veces mojaba sus dedos, a veces sumergia las extremidades de sus blondos cabellos en las olas que sonaban, y miraba hácia abajo, donde lamiendo el pié de una roca desaparecia el rio; después cortaba las mas hermosas flores salvajes de la orilla y, enlazándolas con las finas hojas de la grama, las confiaba a la corriente. Pero, bien sabéis que las niñas nunca se complacen en la muerte de las flores sus hermanas; no las cortan impunemente; pues tienen mucho amor para no, compadecerse de

ellas, cuando van a secarse despues de desprendidas del tallo. No, *Elena*, no las cogia por vano entretenimiento: allá abajo, al pié de la roca alfombrada de musgo, y coronada de matorrales, allí, sentado sobre una piedra de la orilla, estaba *Hernan*, mirando jugar bajo del laurel a la jóven castellana, y mojando sus labios en la ola que le parecia traer las gotas que humedecieron los dedos y el dorado cabello de su *Elena*, y recogiendo las flores que sus manos le enviaban desde arriba.

III.

Alvarado, en tan penoso aprieto, tuvo que dividir todo el grueso de su ejército en tres cuerpos, de los cuales el de la vanguardia, a disposicion de su hermano *Diego de Alvarado*, estaba destinado a explorar el camino: a esta seccion pertenecia el anciano *Huelmo*, con quien marchaba su familia.

La noche, vispera del movimiento del ejército, cuando todos dormian en el campo, una voz cantaba; llena de dulce melancolia.

Si lo manda la ordenanza,
Obedezco, qué he de hacer?.....
Te dejo el corazon, niña,
Hasta que te vuelva a ver.....

Era *Hernan* quien cantaba cerca del lugar en donde reposaba *Elena*; algunos momentos despues, el soldado se hallaba entonando su cancion bajo el laurel que cubrió el juego de la jóven.

El cielo estaba cubierto de la espesa bruma de la montaña; los vientos salvages hacian crujir la inmensidad de las selvas, y el ruido de las lejanas corrientes de agua acrecentábase ó se aminoraba, segun el vuelo de los nocturnos y tempestuosos vientos. De cuando en cuando gritos espantosos de ignotas fieras, y continuamente la lluvia sonante de la montaña, he aquí el teatro de la escena que iba a tener lugar.

Hernan, con la vista inquieta, vagaba bajo las ramas del laurel, buscando el sitio en que, por el día, habia visto a *Elena*: aun estaba doblegada la tierna yerba de la orilla, en el sitio en que la jóven habíase recostado; al notarlo, *Dávalos* se acercó y, meditabundo, pásose a contemplar el sitio en que vió a la castellana coger flores, y enviárselas por la corriente.

Volvió a cantar; ¡ay! qué triste era su canto; sus acordes ahogábanse a veces con el fragor del viento, que tronaba entre el inmenso ramaje a cuyo centro dormitaba la hueste de Alvarado, y a veces se oían sus quejumbrosos acentos al compas del rio, la lluvia y el áspero traquido del laurel movido por las olas. Al cabo de un instante un bulto movíase sigilosamente en direccion al soldado; y una fina voz dijo al acercársele.

— *Hernan!*

— *Elena!* le contestó el soldado.

En silencio quedáronse los dos amantes, al mirarse frente a frente: la naturaleza suplió el diálogo, pues, un viento impetuoso batió la espesura; oyéronse desgajamientos de árboles y el murmurar misterioso de la lluvia que arreciaba; y, en tanto, el laurel que cubria el sublime silencio de los dos castellanos, chirriaba con mas fuerza, combatido por las aguas y el viento.

Al fin tornaron á hablarse trémulos:

— *Elena*, ya no te podré acompañar,.....tengo que atrasarme....No calles, hablame algo.....mira, no depende de mí, que así lo manda la ordenanza....

— *Hernan!*....qué se puede hacer?...

— Nada....quedarme yo, y que tú te adelantes, sin olvidarme....

— Pero, y si te mueres lejos de mí.... Ay! no, *Hernan*, si no me mata la pena de mi aldea, que tan lejos se ha quedado, es porque mi familia me acompaña.... es porque tú.... me.... amas.....

— *Elena*, no llores....mi corazon...ya lo conoces, es todo tuyo..

— Si él hace que me olvide de mi patria....

Adios *Hernan!*

— *Elena*, esta crucecilla de mi rosario, cámbiala con la del tuyo.... Ya sabes que tus padres consienten en nuestra union, en cuanto lleguemos á Quito: ahí nos las cambiaremos de nuevo.....

Y ambas mamos, trémulas, se encontraron en la oscuridad.... Mientras se cambiaban las prendas, volvió á pasar el viento, y sacudió las ramas del laurel, y las gotas que en sus hojas habia depositado la lluvia, cayeron sobre las enlazadas manos de los dos amantes.

IV.

En seguida a la noche de esta escena, los trabajos del ejército subieron de punto: cansancio sin tregua, camina sin término, fatiga y hambre, sin tener con que satisfacerla, invierno crudo, sin lugar de refugio ni medios de abrigo: tales eran los enemigos de los valientes aventureros, en el seno de tan vastas é intrincadas montañas.

Aquí no mas caía un soldado, extenuado de fatiga, hambre y frio, y sus compañeros se detenían á plantar una cruz, con ramas del mismo árbol bajo el cual cayó el desgraciado; allá no más, se despeñaba un caballero en inmensas y profundas simas encubiertas por la espesura de las selvas, ó hacía las cuales le guiaba el errado camino que tal vez seguia.

Semblantes pálidos, manos empuñadas de armas para abrir un paso en la montaña, uniformes desgarrados, pasos vacilantes; he aquí cómo marchaban los valientes soldados conquistadores.

Aspecto abatido, semblante casi siempre bañado de lágrimas, tales marchaban las mujeres y demás gente que acompañaba al ejército.

Elena, la tierna y delicada, *Elena* apoyada en su madre y hermana, era la que más padecía de la familia de *Huelmo*: su constitucion débil y delicada hacia que el menor accidente nocivo la postrara: en su faz pálida y en sus ojos melancólicos, fijos siempre en el ingrato suelo en que pisaba, y que de vez en cuando los levantaba al cielo, notábase que la mataba la nostalgia; pero más que la nostalgia de un suelo, esa otra nostalgia de un corazon: *Hernan* marchaba en un cuerpo que venia atras.

Por esto, de vez en cuando, si entre la montaña encontraba flores hermosas, las cortaba al paso y las dejaba caer en el camino que seguia, el cual debía tambien llevarlo el jóven *Hernan*.

V.

Poco a poco fueron llegando a las nieves de los Andes; el ambiente era más frio, el horizonte más vasto y desconsolador: el ejército y su comitiva aminorábase por instantes; cada mengua suya podia contarse por las cruces sembradas de trecho en trecho en tan tristes soledades: ya desmayaba el valor en los más esforzados pechos, en vista de tan continuas desgracias.

Si el hambre, el cansancio y la lluvia habian diezclado el ejército, un enemigo más formidable iba a cebarse en los enfermos restos de la hueste desgraciada, las nieves de los Andes.

Contemplad tan silenciosas esas vastas extensiones de las cordilleras cubiertas de blanco, y endoseladas de las cenicientas brumas de la montaña: ¿ois? parece que no hay vivientes en estos desolados sitios, ni aun se escuchan siquiera los cantos de las aves de la selva, únicos compañeros, pero compañeros indolentes, del infeliz viajero extraviado en el seno de los bosques: alguna que otra vez se deja oír entre el laberinto de las nieblas un ruido

semejante al de una gran rama que el leñador arroja de la cumbre de un peñón a lo profundo del valle, en donde reúne las hácas para el fuego; y ese ruido desaparece a lo súbito y vuelve a reinar el mismo silencio: el cóndor que vaga en los espacios, en sus sublimes paseos por el aire, es el que aparece aquí y allí rompiendo las nubes con sus alas.

Oh! qué escena, oh! qué escena la que tenía lugar en marzo de 1534, en las soledades de mi patria!... Avanza que avanza, seguía el aguerrido campo del *Capitán del sol*. La huella de cada soldado hacia erujir la nieve, a cada paso que adelantaba, y el viento helado de la cordillera llevaba ese monótono ruido, junto con el de los gemidos de los que a cada instante morían; se llevaba, y a dónde? a donde no fueran oídos por quienes pudieran auxiliar a los desventurados, a la vasta extensión de los bosques.

Elena ya casi no podía dar un paso, sosteniase en los débiles brazos de su madre y de su hermana, quienes igualmente apénas podían moverse hácia adelante; la blonda cabellera salpicada de hielo caíase sobre su rostro de marfil; los ojos ya no podían alzarse; las manos crispadas colgaban de los brazos amigos que la apoyaban; entre los dedos de sus muertas manos, sostenía el último presente que, ántes de su separación, le diera *Hernán*; desgarrado el calzado, sus pequeños y delicados piés parecían, entre la nieve, esas blancas rosas suavemente arboladas que nuestras jardineras de los campos suelen venir a vender en la ciudad, trayéndolas en el mismo canastillo en que conducen la leche de sus rebaños, rosas que se caen y sobrenadan en el cantarillo que la conduce.

Imposible era a las tres infelices mujeres el avanzar por mas trecho: la anciana sólo se sostenía merced al impulso de su corazón de madre, que no le permitía separarse de sus moribundas hijas: "Aquí no mas, aquí no más!" decían a cada paso, y se paraban para tomar aliento.

El anciano *Huelmo* se separó bruscamente de las filas, para auxiliar a su familia, que se había desplomado, al fin, sobre la nieve, sin vigor para continuar el camino.

El ejército avanza; *Huelmo*, tampoco se siente con fuerzas y se queda, . . . pero a qué? . . . era esposo y padre y debía obedecer a su corazón. Un sacerdote del ejército quiso acompañar a la desgraciada familia en esos instantes y se quedó con ella. Hijas y padre, abrazábanse en lastimoso ademán: *Elena*, recostada en el pecho de su madre, alzó los ojos, y los dirigió lánguidamente hácia donde se quedaba su aldea. . . . allá. . . . en los mundos de Europa, y despues, . . . y despues, al camino que en breve deberían cubrir las huellas de *Hernán*.

VI.

Algunos momentos han pasado: cuatro cadáveres reposan sobre la nieve: *Elena*, su madre, su hermana y el anciano padre, y el sacerdote ora junto a sus restos. Levántase de repente, al oír el ruido cansado de algunos pasos tras de sí: era el cuerpo en que venía *Hernán*. La división hizo alto, al ver al sacerdote en aquella posición: al cabo de un instante, corrió por los soldados la voz de: *Huelmo y toda su familia han muerto!* Un grito se dejó oír a lo último de las filas: era de *Hernán!* que traía en una de sus manos una hermosa rama de un laurel florido.

Dejóse caer el infeliz jóven sobre la nieve, abrazándose con el cadáver de *Elena*.

Un silencio sepulcral reinaba sobre la cima de las nieves: *Hernán*, solo lo interrumpía con los gritos de: *Elena! . . . Elena! . . . Elena!* de mi vida! . . .

Mas, pasaba el tiempo y, aunque lloroso el ge-

fe de la división y llorosos los que la componían los clarines tocaban a marchar adelante: *Hernán* fué arrastrado a las filas, mas, pudo conseguir de su superior un corto momento más para dedicarlo a su amor.

Esa rama que llevaba en la mano, la trajo el amante jóven del laurel a cuya sombra, platicó, visperas de su separación, con la desgraciada *Elena*. Por qué traía con tanto amor esa rama de laurel? . . . No lo preguntemos, porque son esos misterios del alma, secretos íntimos del corazón!

Enterrados los cadáveres colocó sobre la fosa una tosea cruz y enlazó con ella la rama del laurel de tanto recuerdo.

El sacerdote devolvió a *Hernán* la crucecilla, por encargo de la jóven, y añadió estas palabras repetidas por ella en su agonía:

"Te espero en nuestra patria . . . allá en el cielo . . . No me olvidés, *Hernán!*"

VII.

Sonaron los clarines, y sin aliento el pobre *Hernán*, en brazos del sacerdote capellan del ejército, tuvo que dejar la funesta tumba de su amor.

Ay! qué bien podía repetir ahora los versos de su canción entonada en aquella hermosa noche de despedida.

Si lo manda la ordenanza

Obedezco ¿qué he de hacer?

Te dejo el corazón, niña.

Hasta que te vuelva a ver!

Y ciertamente, tras algun tiempo la volvería a encontrar en el cielo. . . . en la patria del amor eterno; pues *Hernán* murió en una batalla que tuvieron los españoles con el famoso Quisquis.[*]

— HONORATO VÁZQUEZ.

"El Licco de la juventud"

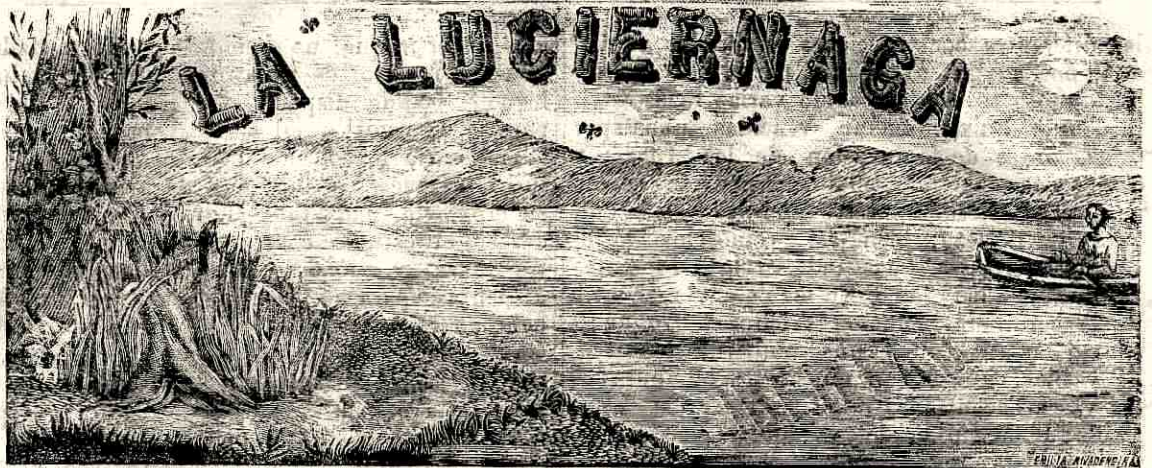
Tributa las más sinceras gracias a "La Voz del Azuay," al "Pichincha," y a todas las personas que ya por la prensa o por comunicaciones particulares, se han dignado alentarnos y estimularnos a que continuemos en la escabrosa senda en que nos hallamos. Periódicos que, como los referidos, hacen el orgullo y la honra de la Patria, cumplen, sin duda, uno de sus más grandiosos fines, al tomar a la juventud por la mano y mostrarle a lo lejos el templo de la gloria, en cuyo recinto no penetran más que los fuertes y los animosos ¡Que corazón tan delicado y tan bello no manifiestan, los que cubren de rosas la espinosa vereda del progreso, por la que deben andar todas las generaciones!

Y la juventud, estémolo persuadidos, sabrá corresponder admirablemente, a este cariño y finura con que se le trata. Sabemos, en efecto, que en Riobamba se ha establecido ya una sociedad literaria de jóvenes, que inspirada en los grandes recuerdos de Maldonado y Velasco y en los sublimes cuadros de la gigantesca naturaleza que le rodea, añadirá, seguramente, nuevas galas a la literatura natural. Quiera Dios, que la juventud de todas las demás provincias, se asocie como la del Chimborazo, para trabajar en pro de la religión, la libertad y la gloria del Ecuador. Mientras tanto, si todos los suscritores a esta publicación, cumplen con el empeño contraído, y no llega a faltarnos la protección que esperamos, continuará "La Luciérnaga"

"Copiando un rayo de la hermosa lumbre
Que vierten las estrellas."

(*) En "Los Apuntes para la historia de Quito" del Sr. Dr. Pablo Herrera, encontramos esa relación, al cap. 1.º, pág. 21. "Así mismo hubo un español llamado *Huelmo* que no pudiendo salvar a su esposa y dos hijas, no quiso continuar el camino y pereció en ellas."

Sobre este pasaje hemos hecho nuestra leyenda.



PUBLICACION LITERARIA DEL "LICEO" DEL AZUAY,
Dedicada á la Juventud Ecuatoriana.

Vol. 1.º

NUNC AUT NUMQUAM.



Es de desear es que nuestra juventud se aficiona a estudios serios que ocupan agradablemente el tiempo y forman los grandes hombres. Por desgracia, el periodismo es el género de literatura dominante en el día, y su variado aspecto y caprichoso andar, obligan a los periodistas, este es, a casi todos los escritores de la época, a abarcar conocimientos de enciclopedia, que acaba por sepultar en la medianía a muchos que hubieran sido genios en alguna especialidad. A esto se agrega entre nosotros, y en todas las repúblicas americanas, el poder absorbente de la política en toda clase de publicaciones literarias o nó; desde muy temprano nos ejercitamos en discutir y hablar sobre los negocios públicos, y de aquí que haya tan pocos que se dediquen a trabajos que no conduzcan a este fin.

Entre las varias ciencias que honran al siglo presente, una de las más hermosas, y de más fecundos resultados es la anticuaria; sus brillantes descubrimientos han hecho revelaciones curiosísimas sobre la historia, y se han burlado, dirémoslo así, de los esfuerzos del tiempo y del olvido. Al paso que se vá, es de creer que se rasgará hasta el velo que cubre la vida de los pueblos antdiluvianos; pues, lo que ni Hero-

doto pudo, lo han conseguido los sabios de este siglo: han penetrado en los misterios de Isis, y han dado a admirar al mundo los anales de los Faraones. El cadáver de Babilonia ha sido exhumado, y los eruditos de Londres se han puesto a leer en las bibliotecas de Ninive: parece que Dios, lo ha dispuesto así expresamente, para confundir la orgullosa impiedad moderna, por labios de la ciencia y la voz de los muertos.

He aquí, pues, un importante y serio estudio, al que podrian dedicarse los jóvenes con facilidad y provecho. La historia de la antigua América se halla envuelta todavía, en las sombras del mito, y hay muchos enigmas que descifrar con paciente laboriosidad. El origen mismo de las razas aborígenes, es un problema que preocupa a muchas sociedades sabias de Europa, y que no se podrá resolver, sino es con el concurso de otras establecidas acá. La etnología tiene un campo vastísimo que explorar, y si, como dice Balmes, la novedad es la condicion indispensable, para la celebridad de una obra, cualquiera anticuario entre nosotros, puede tener la gloria de un Colon, esto es de descubridor de un mundo. Méjico, Centro América, el Perú, y casi todas las demas secciones del Continente, han sido ya visitadas y estudiadas en sus antiguos monumentos, por notabilidades científicas de primer orden; mas el Ecuador tiene todavía, en esta materia, como en todas las demas, tesoros que se escaparon, hasta á la vista de Humboldt y Boussingault. Así que, aun por este lado, hay que hacer en nuestro suelo, conquistas preciosas y descubrimientos admirables.

Al decir de los inteligentes, ninguna provincia del Ecuador encierra, como el Azuay, mas monumentos, ni tesoros de los olvidados indígenas; lo que se comprende fácilmente, al recordar que en esta provincia tuvieron su asiento pueblos tan numerosos, como el de los Cañares, y ciudades tan famosas como la de Tombamba. Los resultados de las excavaciones, y

las diferentes construcciones sembradas aquí y allí, nos advierten por otra parte, que en este solo punto se han sucedido varias razas o tribus, que quizás fueran vencidas unas por otras, antes de la invasión de los Incas; y que todas, cual mas, cual menos, han dejado sus vestigios, sobrepuestos unos a otros en cultura y riqueza; bien así, como los varios estratos terrestres, nos indican las diferentes revoluciones del globo. En los parajes mas altos de la cordillera, como en la cima de *Guagua-shuma*, se encuentran una multitud de cascos de vasijas, que distan mucho de la finura de los vasos encontrados en *Chordeleg*, o el *Yunguilla*; lo mismo sucede con algunas construcciones, mientras que en *Cogitambo* y *Curitaqui* se ven grotescas cavidades trogloditas; en las fértiles orillas del *Jubones*, se admiran los restos regulares de una extensa ciudad. Esto prueba la observacion, tantas veces repetida, de que las tribus así como han ido adelantando en cultura, han ido descendiendo de las eminencias a los valles.

Son tantos los restos de los antiguos pobladores, en esta provincia, que bien puede decirse, que no hay lugarejo, ni aldea en el que no se haya hallado alguna muestra de esta especie. *Chordeleg* es muy famoso por sus *huacas*, lo mismo que *Cogitambo*; *Cañar* es célebre por su *Inga-pirca*, formado, según *Humboldt*, de piedras muy gruesas, a semejanza del muro de *Nerva* en *Roma*; *Nabon*, aparte de algunos *pucaros* dignos de la mayor atencion, contiene restos de la gran calzada de *Quito* al *Cuzco*, conservados admirablemente; en *Nulti*, anejo de *Paccha*, existe un acueducto cuya extension no se conoce, y que provee de agua potable suficiente a sus moradores; en la parroquia del *Sigsig*, sabemos tambien que se levantan las ruinas de un edificio de forma cuadrangular, de 75 pies de longitud y 30 de latitud, con la especialidad de que sus paredes de piedra tienen la altura de 2 a 3 varas; finalmente, en las cercanías mismas de *Cuenca*, se encuentran a cada paso, aquí los cimientos de un puente, más allá las señales de un camino, y a no mucha distancia los fragmentos de un acueducto. Todas estas son cosas que se deben observar y describir, antes de que el tiempo o la codicia las haga desaparecer, y se pierdan así documentos importantes para la historia patria; el palacio de *Cañar*, debería conservarse como un monumento nacional, a cargo del gobierno, para no merecer la nota de bárbaros que justamente han recibido los pueblos, que como los beduinos, atan sus caballos en las columnatas de *Balbec* o de *Palmira*.

Esta reflexión nos ha movido a hacer aquí una breve y sencilla descripción de las interesantes ruinas que cobijan el pueblo del *Yunguilla*, lugar que, como ningún otro de la provincia, brinda materia abundante para las observaciones arqueológicas; esto y el ser bastante probable la opinion de que la antigua *Tombamba* estaba construida a las orillas del *Jubones*, nos ha hecho dar el título que lleva el presente trabajo. Antes de todo debe-

mos advertir que, no siendo las antigüedades el tema favorito de nuestros estudios, y no habiendo podido disponer de tiempo, ni obras para dedicarnos a ellos; nos consideramos sin la necesaria instrucción para adelantar conjeturas, ni hacer deducciones de ninguna clase; en etnología, nada provechoso se puede aprender sin el estudio comparativo de las diferentes razas; y aun con él, se debe andar muy a tientas, para no levantar un monte de probabilidades, sobre un átomo de realidad. Nuestra ambición se hallará, pues, satisfecha, si con lo poco que digamos, alcanzásemos a entusiasmar a los inteligentes a visitar y observar con detención tan preciosos monumentos (a). El tiempo y los huaqueros van aventando una a una todas las obras que nos quedan de los indígenas, y las que ahora admiramos, mañana será talvez imposible encontrarlas.

El *Yunguilla* está situado al S. O. y como á dos jornadas de *Cuenca*; es un ameno y delicioso valle que, descendiendo desde algunos cerros, se halla bordeado por el pequeño río *Naranjos*, y el caudaloso *Jubones*. Las mas variadas y hermosas producciones de la zona tórrida adornan este suelo de fecundidad prodigiosa, que provee á *Cuenca* de raíces tan sabrosas como la *yuca*, y de bellas y exquisitas frutas. En una extension como de ocho leguas, entre vistosas planicies y graciosas hondonadas, se deleita la vista con las mil plantaciones de caña de azúcar, que cubren el terreno de un manto de verdura y lozanía. Las casas de habitación sencillas y de poca ó ninguna comodidad, son pequeñas chozas formadas de cañas de *pindo*, raras veces cubiertas de una ligera capa de barro; el techado se hace con la paja de las mismas cañas. En cambio no hay casucha, por miserable que sea, que no tenga al lado una corriente de agua, y no esté circundada de un bosque de naranjos y bananos, matizado alegremente de limoneros, chirimoyos, aguacates, papayos, guanábanos y otras plantas, entre las que se aspiran los mas voluptuosos perfumes, y donde se posan los mas hermosos *brujos* y los *azulejos* en numerosas bandadas, poblando el aire de chirridos. Los jazmines del café se levantan á lado del oloroso *suchi*, y los abanicos del guineo descubren á veces los dorados gajos de su deliciosa fruta.

Todo es encantador y bello; y, al recordar las pintorescas descripciones de *Lamartine* en el *Viaje á Oriente* y la *Historia de la Turquía*, cree uno hallarse en los campos de la *Siria*, los jardines de *Chipre* o los ingenios de *Cuba*. Cuando se sale á pasear por las desaliñadas veredas, á la caída de la tarde, cuando un vientecillo fresco recoge todos los aromas y todos los murmullos de las plantas, las fuentes y los animales, va el ánimo recreado de diversas maneras, ya viendo las espirales de humo que se pierden en los arbo-

(a) En efecto, después de nuestro viaje al *Yunguilla*, y quien sabe si por la mala ó buena relación que de él hicimos, se decidió á marchar á esas rejiones, nuestro querido y honroso amigo, el Sr. Dr. *Federico González Suárez*, que entre otros importantes trabajos que ha publicado, y aun tiene que publicar, ocupará un lugar preferente los que tiene hechos sobre el punto de que venimos hablando, tanto por la brillante erudición de su autor como por lo nuevo é importante del asunto.

lados, ya oyendo el traquido de los trapiches, que aquí y allá exprimen en las cubas el dulce jugo de la caña. El cielo claro y sereno de un color opalino, salpicado con nubecillas de grana, corona admirablemente la belleza del paisaje; los ramales de la cordillera, que desde la meseta de Tarqui van descendiendo como en escalon hasta perderse en las playas de la costa, contornean el cuadro con sus salientes y azulados picachos, figurando uno, allá a lo lejos, una cometa que vuela por los vientos. Impresiona gratamente el contraste que forman los cerros de occidente rebosados de un rico manto de vegetación, con los del oriente, que se levantan como fantasmas, desnudos, pálidos y secos. La atmósfera densa y pulverulenta, presenta los objetos con ese aire de las vistas de un esteroscopio, y el sol mas rojizo y encendido que en la sierra, fluctua entre una auréola blanquecina y trasparente. Por desgracia, en el Yunguilla el agua no es muy abundante, y no son fáciles los riegos, y por esto, no es raro ver entre frescos plantíos, incrustaciones de llanuras áridas y desoladas, donde apenas crecen el espinoso *faique* y la cáustica *ortiga de burro*.

Este valle sería un verdadero paraíso, si en medio de tanta hermosura y riqueza, no se ocultasen, como el áspid entre las flores, las terribles enfermedades del escorbuto y las calenturas intermitentes, endémicas en este lugar. Una poblacion macilenta y raquítica, y por lo general indolente o perezosa, compuesta en gran parte de negros, y *zambos*, explota la fertilidad del terreno, con la persuasion, de que no hay gota de sudor que se pierda inútilmente en los abiertos surcos. Graciosas y algo originales son tambien las costumbres de estos moradores, que tienen el desparpajo y el donaire de los costēlos.

(Continuaré.)

ESTUDIOS BOTANICOS.

(Colaboracion.)

BREVE EXÁMEN DE LAS PRINCIPALES FAMILIAS
DE PLANTAS QUE FORMAN LA FLORA DE LA PROVINCIA
DEL AZUAY.

(Continuacion.)

CAPÍTULO II.

De las *Papaveráceas*.

Las plantas de esta familia son ordinariamente herbáceas; rara vez tienen la forma de pequeños arbustos. Algunas de ellas contienen un zumo acuoso, otras lechoso y otras amarillento. Sus hojas son alternas, íntegras ó divididas. Los pedúnculos son largos y llevan una sola flor, que es hermafrodita, de color blanco, rojo, amarillo, &c, pero nunca azul.

Los sépalos son dos ó tres, caducos. Los pétalos son comunmente cuatro, aunque en algunas ocasiones ascienden a un número mayor, múltiplo de este. Los estambres son en número indefinido. El ovario es unilocular, está provisto, en su parte superior, de un estigma séstil, y se convierte, con la madurez, en una cápsula, que contiene gran número de semillas menuditas.

Se compone la familia de las *Papaveráceas* de 18 géneros, distribuidos, según Lindley, en 130 especies.

Las propiedades narcóticas son las que generalmente caracterizan este orden; pero es de notar que el aceite extraido de la semilla del *Papaver somniferum* y de algunas otras plantas de la misma familia, lejos de ser nocivo, como se podría suponer, es verdaderamente saludable, tanto que reemplaza al de las olivas y es usado, en lugar de este, en varios países de Europa.

II.

El género *Papaver* contiene dos especies muy conocidas entre nosotros; pues, traídas de Europa, se han aclimatado perfectamente en el Nuevo Mundo y casi nunca faltan en el mas insignificante jardín: son el expresado *Papaver somniferum*, y el *Papaver rheas*. La primera especie se conoce con el nombre de *adormidera* y la segunda con el de *anapola*.

La *adormidera* es, á no dudarlo, la planta mas importante de la familia de las *Papaveráceas*; pues produce el opio, que desempeña, como narcótico, un interesante papel en la Medicina y causa, por otra parte, el embrutecimiento de las razas, en la China, la India y otros países asiáticos,

El opio se extrae de las cápsulas, verdes todavía, de la *adormidera*, mediante algunas incisiones practicadas en ellas. La leche que mana de estas incisiones se coagula, al cabo de dos dias, y, recogida entónces, forma una masa, de color de pez, dotada de un olor particular, muy desagradable.

Contiene el opio varios alcaloides; siendo el mas notable de ellos la *morfina*, cuya accion poderosa en el organismo hace que se la mire como una de las drogas mas enérgicas. Tomado el opio en pequeña dosis, produce una embriaguez agradable. Tentados por esta, han contraido los chinos y otros orientales el vicio de tomarlo, mascararlo y fumarlo; pero el resultado final de hábito tan funesto es una completa degradacion física y moral, que los reduce al estado mas vil y lastimoso. Una dosis considerable de opio, tomada ocasionalmente, calma las agitaciones nerviosas, produce sueño, entorpece la organizacion, haciéndola insensible á los dolores físicos, causa atardimiento, y aun produce la muerte.

La *anapola* tiene tambien alguna importancia en Medicina; pues se hace uso de los pétalos de su flor, como emolientes y calmantes.

La *celidonia* ó *anapola cornuda*, que es el *Celandinum majus*, es planta europea, como las dos anteriores. El jugo de sus tallos y hojas, y particularmente el de su raiz, es un purgante enérgico. Se lo recomienda, además, para la curacion de las manchas de la córnea y para destruir las verrugas. Algunos facultativos del país confunden esta planta exótica con otra indígena, muy comün en nuestros campos y perteneciente á la familia de las *Compuestas* ó *Synanthérées*, sin que haya siquiera semejanza entre las dos. Conviene impugnar este error, á fin de que no cometan el desacerto de administrar la una por la otra, en los casos en que debian hacer uso de la primera. La planta que algunos de ellos han dado en llamar *celidonia* es el *Bidens humilis*, vulgarmente conocido con el nombre de *náchag*. Tiene, es verdad, ciertas propiedades medicinales; pero no son las

del *Chelidonium majus*. Les hacemos esta advertencia, que nos parece oportuna, y nos proponemos rectificar, en el discurso de esta obra, varios otros errores en que incurren, al clasificar las plantas.

III.

Aunque, según De Candolle, vegetan en la América intertropical seis especies de plantas pertenecientes á esta familia, no hemos encontrado hasta ahora en el país sino una sola, que es la *Argemone mexicana*. El señor Jameson la vió "en los campos arenosos de Ambato y Riobamba", donde la conocen con el nombre de *cardo santo*. Nos otros la hemos visto en las playas de Chuquipata, en las cuales parece que vegeta espontáneamente, como en aquellos. No sabemos con qué nombre la conozca el vulgo; pues el de *cardo santo*, que tiene en Ambato y Riobamba, sirve en el Azuay para designar otra planta, el *Silybum marianum* de la citada familia de las *Compuestas*. Algo se asemejan las dos, en la forma de las hojas y en lo espinoso de ellas; pero la flor de la *Argemone mexicana* es blanca ó amarilla y tiene la estructura peculiar al orden de las *Papaveráceas*, mientras que la de nuestro *cardo santo* es de color azul violeta, y está dispuesta en la cabezuela ó capítulo que distingue á la mayor parte de las *Sinanthéreas*.

En cuanto á las virtudes medicinales de la *Argemone mexicana*, hé aquí lo que dice el señor *Philippi*, en sus *Elementos de Botánica*:—"La yerba es diafórica, y, aplicada al exterior, emoliente; el zumo se alaba contra la hidropesía; las semillas son eméticas y purgantes, y el aceite que de ellas se obtiene, por la expresión, es purgante también."

CAPÍTULO III.

De las *Berberidáceas*.

I.

Las plantas de este orden tienen la forma de arbustos ó de yerbas perennes. Sus hojas son alternas, pecioladas, comunemente sencillas, y guarnecidas, con frecuencia, de pequeñas espinas en los bordes. Las flores de las *Berberidáceas* son hermafroditas, regulares, con una ó varias series de sépalos; otras tantas de pétalos; estambres en igual número, anteras que se abren por valvas ó ventallas, filamentos cortos, muchas veces irritables; carpelo solitario, con estilo corto y grueso y estigma orbicular; fruto en baya, y semillas provistas de albúmen. Las hojas primarias ó principales de estas plantas tienen la particularidad de convertirse, por aborto, en espinas simples ó divididas en tres ó más. Las flores son axilares, solitarias, racemosas ó paniculadas.

Habitán las *Berberidáceas* en las regiones elevadas de los Andes y en las calientes del Asia, igualmente que en algunos países de Europa.

Lindley enumera 12 géneros y 100 especies de ellas.

Las bayas ó frutos carnosos del género *Berberis* contienen el ácido málico, lo mismo que las partes herbáceas del vegetal. La raíz y la corteza de este suministran un principio extractivo, amargo, llamado *berberina*. Este principio es muy astringente; por cuya razón y por la de tener un hermoso color amarillo, aprovechan de él los tintoreros de otros países. Aun entre los del nuestro creemos que no es desconocida la propiedad tintórea de las raíces del *Berberis*, aunque se ignore la existencia del principio indicado.

II.

El *agracejo* de Europa, *Berberis vulgaris*, pro-

duce bayas jugosas, de color rojo subido ó verde amarillento, y de sabor bastante agrio. Su acritud impide que se las use en estado natural, pero se confecciona con ellas un jarabe muy grato, que se toma como refrigerante. En épocas antiguas se administraba la corteza, en cocimiento, para combatir la ictericia. Hoy no se confía ya en la eficacia de este remedio.

Los agricultores de Europa, y aun algunos botánicos, han atribuido al *agracejo* la extraña virtud de esterilizar, con su influencia, los cereales, causando en ellos la enfermedad llamada comunmente *tizon* ó *robin*, dentro de cierto radio, en torno de la planta, esto es, del individuo del género *Berberis*; pero otros opinan que hay error en suponerlo así, y que este error proviene de confundir un hongo parásito (*Æcidium berberidis*), que suele atacar al *agracejo*, con otro hongo, parásito también (*Ureda rubigo*), que infesta los cereales. Los dos hongos se asemejan mucho en el color; por esta circunstancia, se les confunde y se cree que el mal proviene de la vecindad del *agracejo*, siendo así que es peculiar al trigo, la cebada, el centeno y otras *gramíneas*.

Las bayas del *Berberis fascicularis* son estimadas en California, por el sabor agridulce de su jugo.

La raíz del *Caulophyllum thalictroides* tiene en Norteamérica la reputación de sudorífico, y las semillas sirven de sustituto al café.

El *Podophyllum peltatum*, que habita en el mismo país, es narcótico y venenoso, en sus partes herbáceas, y contiene, en sus raíces, una gomo-resina amarga, tan purgante como la *jalapa*. Sus bayas, aunque sumamente agrias, pueden ser comidas sin peligro.

III.

Tenemos en el territorio de nuestra provincia varias especies del género *Berberis*; mas no las hay de otros géneros, á no ser que existan en regiones que todavía no se han explorado. Una de aquellas especies se da en los suburbios de esta ciudad de Cuenca; las demás vegetan en nuestros montes fríos y en las cercanías de los páramos, esto es, á 13,000 ó 14,000 piés sobre el nivel del mar. Son arbustos y aun arbolillos, de hermoso aspecto, abundantes en bellas flores, de color anaranjado.

El nombre con que los indios del Azuay designan estas plantas, sin distinguir entre sí las especies del género *Berberis*, pues todas se asemejan unas á otras, es el de *shushpilla* ó *espuelas cacha*. Les dan este último, que quiere decir *espinas en figura de espuela*; porque las espinas en que se han convertido, por aborto, las hojas principales, tienen una forma que en algo se parece á las puas ó agujiones de una *rodaja* de espuela.

La especie que habita cerca de esta ciudad y en las demás planicies bajas de nuestro territorio, es la *Berberis rigidifolia*. La hemos visto frecuentemente en las márgenes del *Matadero* y en otros puntos nada lejanos.

En los parajes elevados de la cordillera, próximos á los *pajones*, vegetan la *Berberis conferta* y dos ó tres especies más.

Como todas contienen el ácido málico, ó el *oxálico*, según algunos autores, igualmente que la *berberina*, podríamos utilizar de estos vegetales, ya en preparar, con sus bayas maduras, el jarabe de que hemos hecho mención, ya en hacer de las mismas, tomadas en agraz, un vinagre, como el que obtienen los europeos, ya finalmente, en aplicar la corteza de sus raíces á la tintura de pieles ó de lienzos.

LUIS CORDERO.

LAS LÁGRIMAS.

«**L**AS lágrimas son el rocío que fecunda toda la tierra» ha dicho Severo Catalina.

Y una escritora dice también: La historia de la humanidad puede compendiarse en una palabra, *lágrima!*

He aquí una verdad por todos conocida y desechada por todos como una fantasma aterradora, que se presenta en el camino de la vida para interrumpir ese momentáneo letargo que el mundo llama placer. ¡Todos lloran, mas cuán pocos son los que creen que sólo lágrimas hay en la tierra!... Frenéticos los hombres, corren siempre tras de una ilusión que les sorrio. Insensatos! no conocen que esa misma sombra que persiguen no puede brindarles sino lágrimas!

Testigos, aquellos a quienes ayer no mas llamábamos felices, porque acariciados por la mano de una deidad que forjó su fantasía, se adormieron un instante a la sombra de sus delirios. Despertaron al grito del desengaño, miraron en torno de sí, y no hallaron sino lágrimas, recuerdos tristes, nada más!...

Esta es la felicidad de la tierra, frágil adormidera que el suave soplo de la brisa despedaza al jugar con las otras flores.

La vida es una amarga peregrinación, que empieza con el llanto de la cuna y acaba con los suspiros de la tumba, como dice Samper.

La vida no es mas que un inmenso mar de lágrimas al cual paga su tributo todo aquel que siente sobre sí el peso de la existencia.

El corazón que llora es una flor delicada que deshizo el huracán, y que no puede contener ya la pura gota de rocío que guardaba en su seno. ¡Y cuántas flores no deshace el viento, y cuántas gotas de rocío no ruedan por el polvo!...

Todos lloramos, porque la tierra no es sino un conjunto de miserias. El corazón del hombre es demasiado grande y no hay en la tierra un objeto que le sacie. Busca con ansia la felicidad, y no encuentra sino ilusiones que pasan, y que no son otra cosa que una ironía del placer. Ilusiones, que como la sirena de los mares, nos encantan con sus hechizos, y nos atraen con sus acentos, para despedazarnos después entre sus brazos!...

¡Pobre corazón humano! frágil navecilla destinada a vagar sin timón ni lastre en un mar inmenso de ilusiones, arrebatada por mil sueños y delirios se estrella a cada paso contra las rocas del de engaño!...

Además los corazones viven los unos de esperanzas y los otros de recuerdos. Porque entre este pasado y aquel futuro, no media sino un instante; es decir, una ilusión. Una ilusión que, como el rayo, aparece refulgente en medio de la tormenta. Ante su luz huyen las sombras por un momento; pero después son mas densas y arréchia la tempestad. Este instante es el único en que se goza, porque nadie es feliz sino mientras cree serio. ¡Dichosos los que creen que lo son!...

Así como las lágrimas tienen sus esperanzas; así las esperanzas tienen sus lágrimas, y lágrimas muy amargas!...

¡La incertidumbre! he ahí el veneno de la esperanza.

Cuántas veces no hemos escuchado los dolientes suspiros que arrancan las esperanzas?... ¿Cuántas veces no hemos visto rodar dos perlas por las purpúreas mejillas de una virgen, como rueda el rocío por el perfumado caliz de una rosa?... ¿Cuántas veces no hemos mirado un hermoso rostro bañado en lágrimas,

inclinado sobre el pecho como se inclina la flor marchita sobre su tallo?... ¿Cuántas veces sentados a la luz de la luna no hemos sentido nosotros mismos, correr por nuestro semblante amargo y misterioso llanto?... ¿Cuántos suspiros no han venido a espirar en nuestros labios, en el instante mismo en que los desplegaba la sonrisa de una esperanza?... Ah! cuántas esperanzas no han torturado nuestro pecho, anidándose en él por un instante y abandonándole después!...

La esperanza como la definen los poetas, es un árbol en flor que se balancea mansamente al soplo de las brisas. Ay! del árbol si llega a sacudirlo el huracán que lleva en sus alas la tormenta! Entonces caerán las flores y las hojas, y quedará del árbol un carecomido tronco, miserable resto de lo que fué!...

También se dice que la esperanza, "es el sueño de los que velan."

Y los sueños se evaporan como el perfume de las flores; y los sueños pasan veloces como el relámpago que se inflama en el horizonte; y los sueños en fin, no son más que sueños!...

He aquí la esperanza; ese iris que debía calmar las tempestades del alma no hace más que tormentarlas! No es más que el cloroformo que nos administra el destino, para arraucarnos luego sin piedad el corazón!... No es sino el almibar con que endulzamos nuestros labios, para apurar sin sentir, la hiel del padecimiento!...

La esperanza acompañada del temor de perderla o del pesar de haberla perdido, no es sino un tormento para la humanidad!...

Hablemos ahora de aquel corazón anciano, de aquel corazón marchito, que se alimenta solo de recuerdos.

"El recuerdo es el cadáver de una ilusión," ha dicho un poeta.

Y así es la verdad; el pecho que no abriga sino recuerdos, no es más que una inmensa tumba donde reposan tantos cadáveres, cuantas ilusiones murieron.

¿Y qué cosa mas horrible que no poder arrojar del fondo del pecho, un cadáver que atormenta, que martiriza?

Por eso vemos a esos infelices afanarse por reanimar con lágrimas de fuego los frios restos del pasado! Y lloran, y su llanto no es bastante para borrar la huella que dejó el placer de un momento!...

¡Ah! los recuerdos!... ¡Ojalá que no existieran!... Entonces habria menos desgraciados en la tierra!...

Este es el cuadro del dichoso mundo. Digo dichoso porque cree que lo es. Porque aunque le ahoguen los sollozos, y destile sangre el corazón, él disfrazo los suspiros con amargas sonrisas y fingidas muestras de placer. Porque, aunque se alimente de tormentos, cree que no padece, porque quisiera no padecer!

¡Pobre humanidad! desconoce las lágrimas cuando ellas son el rocío que fecunda toda la tierra.

JOSÉ PERALTA.

CUESTIONES GRAMATICALES.

(Continuacion)

III.

AUNQUE, AUN QUE.

I.

1. **A** L primer vocablo es conjuncion adversativa, equivalente a *sin embargo, a pesar de, a pesar de-*

que, no obstante &. Ejemplo: "El juez, *Aunque* severo, es justo."—Gram. de la Academ. part. I, cap. XI. pág. 159.

"Esos son demonios de mayores ocupaciones, respondió la voz, demonio más por menudo soy *aunque* [a pesar de que &.] me meto en todo."—Vélez de Guevara. Diabl. coj. transc. I.

"En cuanto a su origen no enseñaron sino delirios los más absurdos, *aunque* consiguientes a la mala idea que tenían de la formación del universo."—D. Félix Amat. Hist. Eccl. lib. I, cap. IV, § VI.

Esta conjunción escrita separadamente no sería, tal, y daría sólo el significado del adverbio *aun* seguido de la conjunción *que*, como lo vamos a ver.

2. *Aun* equivale a *todavía*, *hasta*. Ej. "Dicen *aun* [hasta dicen, también dicen] que la enfermedad es mortal.—Manda a tu criado que persiga al ladrón, que lo tome, y lo aprisione y *aun* que le deje sin vida, si fuere necesario." Si en este último ejemplo escribiéramos *aunque*, el sentido sería imperfecto, como lo es el de este pasaje de un escritor español (salvo error tipográfico):

"Puede decirse que cambió de carácter, y *aunque*, como le imputaban sus súbditos, se había convertido en mujer." Con semejante escritura no se entiende el pensamiento; debía haberse escrito *aun* *que*, o también interpuesto la parte incidental entre *aun* y *que*, para decir: "...*aun*, como le imputaban sus súbditos, *que* se había convertido en mujer."

Cuando cada cual de las partículas cuestionadas conserva claramente su significación propia en el discurso, deben estar separadas. Ejemplos:

"No hay razón alguna para suponer fuese poeta, y menos *aun* *que* (y menos todavía *que*) compusiese dichas poesías."—Gayangos y Vedia, "Adiciones y notas" a Ticknor, t. I, pág. 554.

"Los estoycos a primera vista parecen muy ajenos de semejantes locuras...; y en sus obras leemos, que los hombres son los hijos de los dioses: que el alma es una porción de la divina substancia; y *aun* *que* (y *hasta* *que*, y *también* *que*) ella misma es dios: &."—Dn. Félix Amat. Hist. Eccl. ...ib....

Debemos, pues, escribir:

"Dicen que le prestó dinero, y *aun* *que* le obsequió.

"Quiero que seas mi amigo y *aun* *que* me trates como a hermano."

"Dice N. que *aunque* le obliguen no viene.

"*Aunque* llores es imposible."

II.

Como a menudo se descuida la acentuación debida de *aun*, copiaremos lo que a este respecto dice la Academia española en su Gramática, part. IV, cap. IV, pág. 331, X;

"*Aun* lleva acento siempre; en la *a* si es monosílabo, y en la *u* si forma dos sílabas. Cuando equivale a *hasta* o *también*, y cuando, con significación semejante a la de *todavía*, precede al verbo, expreso o suprido, pronunciamos esta palabra cargando la fuerza en la *a*, o (lo que es lo mismo) haciendo diptongo con la *a* y la *u*. Al contrario, alargamos la pronunciación en la *u* dando dos sílabas al vocablo, cuando va después del verbo. Convendrá, pues, escribir: *Aun* (hasta) *sus* amigos le abandonan.—*Te* daré el duro, y *aun* (también) *dos*, porque *cañes*—*Estoy* *aun* (todavía) *sin* desayunarme.—*No* ha venido *aun* [todavía no ha venido]"

Haremos también notar la diferencia de sentido que la anteposición o posposición de *aun* dá al discurso. Martínez de la Rosa, dice en la "Advertencia" a su "Aben Humeya:"

"Pocos cuadros hay que consientan perder el colorido, y que *aun* aparezcan bellos con los mero contornos."

Así expresado el pensamiento indica que son pocos los cuadros que, perdido como tienen el colorido, aparezcan *todavía* bellos con los meros contornos. Pero puesto *aun* antes del *que* en el ejemplo del escritor español, tendríamos que traducirlo de este modo: "Pocos cuadros hay que consientan perder el colorido, y *aun* [hasta, lo que es más &.] que aparezcan bellos &. De este modo se separarían los dos conceptos y se los contrapondría sin razón.

IV.

APARTE, A PARTE.

1. *Aparte*, es adverbio de modo. Aunque la Academia no lo trae como adverbio de lugar, muy bien pudiera dársele este carácter, atento el oficio que desempeña en frases como ésta: "Se levantó, dejó el bastón *aparte*; y, tomando la espada, corrió tras el enemigo.== Traes mis sombreros?—No, quedaron con los míos, pero los puse *aparte*.—Para que no me oyeran los demás lo que decía á Pedro, le llamé *a parte* &."—En el segundo ejemplo, más que en los otros, es también de modo.

Como compuesto, se ve que lo es de un nombre y de una preposición, pero aquel tiene un sentido vago y general en este enlace, por lo cual indica, al formar adverbio, la idea de separación, distinción &, sin especificar la manera especial de que éstas se efectúan.

Así por ej. decimos: "Dejando *aparte* sus ocupaciones, emprendió con tu negocio: Puso *aparte* sus libros y cogió los tuyos" Aquí, en estos ejemplos, como es claro, el adverbio indica solamente, en el primero, el acto de desatender las ocupaciones y en el segundo, el de separar los libros, ó más bien, en ambos casos, el de apartar de sí el sujeto aquellas cosas, pero no el lugar en que las deja &.

En este sentido, escribese en un solo vocablo:

"Llamando á Lotario *aparte* le preguntó qué nuevas había y de qué temple estaba Camila." Cervantes, Quijote part. I, cap. XXXIII.

"Dejemos *aparte* la bajeza de algunos de estos símiles... y concluyamos ya este punto."—Hermosilla, Art. de Hab. cap. II, part. I.

2. Mas, cuando *parte* conserva propiamente, su carácter de sustantivo regido por la preposición *a*, entonces se especializa el modo, lugar & de la acción, y, por consiguiente, los dos términos deben ir separados; siendo de notar que *parte*, como nombre, en este caso, es susceptible de adicionarse con una ó más voces. Así decimos: "No tenga usted cuidado; que su hermano fué *á parte* en donde no hay ningún peligro. No le lleve *á parte* muy distante &. Ejemplos:

Martínez López, en la traducción de una obra francesa, dice:

"Cumplió todo eso el jesuita con tal presteza que, cuando el juez se volvió para marchar al convento, ya estaba aquel *á parte* opuesta donde quedó el médico."

"Estando en mi compañía, el tiempo nos dirá lo que tenemos de hacer, á ti para consolarte si quieres ó pudieres tener consuelo, y á mí para salir á mejor vida ó a lo menos *á parte* donde la tenga más segura cuando la deje."—Cervantes. Novelas t. I, pág. 154. "El amante liberal", edic. de Madrid, 1783.

En la escritura uniremos y dividiremos los componentes de este modo:

"Aparte de ésta, hay una circunstancia más notable.

"Guarda aparte mis cartas.

"N. en sus negocios siempre vá á parte segura.

"Vamos sin temor, que te lleve á parte honrada. &"

(Continuará)

Honorato Vásquez.

MES DE MARIA.

(INSERCIÓN.)

ASÍ como entre las varias horas del día, la mañana excede a las demas en hechizo, hermosura y poesía; así, entre los doce meses del año, hay uno mas bello, mas encantador y deseable que los demas: este mes de predilección es mayo. Los campos se visten de verdor, ha terminado la siega, y el labrador se regocija al ver ya amontonadas en la era las gruesas gavillas del dorado trigo; las avecillas, mas cantoras que nunca, recorren en bandadas los campos, alegrándolos con sus dulces y variados trinos; los maizales ostentan orgullosos la trenzada mazorca; las continuadas lloviznas que caen por este tiempo dan a la atmósfera una deliciosa frescura; y hasta el cielo mismo parece que guarda para este mes, sus mejores galas, vistiéndose de escarmenadas nubecillas de armiño y grana, que resaltan bellamente en el azul sereno y encendido de su inmensa bóveda. ¡Qué hermosas son las tardes y las mañanas de mayo! qué frescas sus auroras! qué amenos sus días! Todo inspira contento y alegría, en fin mayo es mes de dulzuras, bendiciones, consuelos y esperanzas. Y sabéis por qué?

Mirad: es la última tarde de abril; las flores que esmaltan los prados y embellecen los jardines, despliegan sus corolas para recibir las lágrimas del crepúsculo, y luego que éstas inundan su cáliz, cierran su broche, y se duermen sobre sus tallos mas graciosas que nunca. ¿Qué sueñan, en qué esperan las flores, que se duermen tan ufanas y contentas? Venid, es la primera mañana de mayo; los últimos resplandores de las estrellas se mezclan con los soñolientos rayos de la aurora, las tinieblas rasgan su manto, y ocultan sus negros cendales detras de las colinas, y en las cavidades y medrosas grutas de los montes; el cielo todo aparece ceñido de un friso de ópalo, en el que se engastan las rosas del alba, y mientras que las campanas de las iglesias dan el toque de oraciones, en una humilde cabaña, oculta en el arbolado, pasa una escena que contemplan embelesados los ángeles. En el centro del hogar está fija una candorosa imagen de la Inmaculada: cuatro blancos cirios arden a sus pies, el incienso llena de perfumes el ambiente, y un grupo silencioso de cristianos ora ante el altar de la Virgen, y mientras tanto, una bulliciosa cuadrilla de niños invade este modesto oratorio, y de uno en uno se acercan ante la sagrada imagen y colocan en sus aras, frescos y aromáticos ramilletes. Ah! ved, por qué las flores se dormían ayer tan risueñas! guardaban su encanto y galanura para besar las plan-

tas de la Reina de los cielos; es en fin, que iba a entrar mayo, el mes de regocijo el Mes de MARIA.

Si, en este mes, los astros escriben sobre el manto de la noche con caracteres luminosos el nombre de MARIA; la naturaleza entera la proclama su Emperatriz, y el hombre su consuelo y esperanza, y por esto le canta: *estrella de la mañana, rosa mística, consuelo de los afligidos y refugio de los pecadores*; y en verdad que es así, porque MARIA es omnipotente, porque MARIA es el cetro de Dios, y el arca de la caridad. Si, venid vosotros los desgraciados, y miserables a orar a MARIA, que es la *Virgen poderosa*; y venid tambien, vosotros los desesperanzados y abatidos, vosotros los despreciados por el mundo, yo quiero mostraros a esta madre de amor, yo quiero esforzar vuestra fé, mostrándoos sus dos mas bellas prerogativas: su *poder omnímodo sobre el universo*, y su *amor sin limites a los hombres*.

Mas, ¿qué podré decir de ti oh! soberana Emperatriz? ¿Qué alcanzarán a pronunciar mis labios, de esta criatura singular, de quién los santos y los sabios a porfia, se han empeñado en hacer elogios, sin conseguir lo que deseaban? Si tus siervos predilectos, si el meliflúo San Bernardo despues de agotar sus esfuerzos, en medio de su ardiente caridad, no sabia encontrar palabras, para tu alabanza, y apenas podia exclamar: "oh clemente! oh piadosa! oh dulce Virgen Maria!"; si Santa Teresa, en medio de sus trasportes, escclamaba sólo: "O padecer o morir!" qué diré yo de tí oh! amabilísima Madre, que pueda ser ni una sombra de tu hermosura? Tú miras mi corazón; tú sabrás cuánto te ama él, y cómo lleva escrito indeleblemente tu nombre; mas, mi lengua, muda ante tí, apenas puede balbucir: *Maria, Maria, dulce madre mia!*; no de otra suerte que el ternuzuelo niño, se complace repitiendo el inefable titulo de madre.

Pero ¿hay necesidad, acaso, de tener sabiduria, para comprender la omnipotencia de la dominadora de los cielos? El Hijo del Eterno, se recuesta en su regazo, y con sus tiernas manecitas la acaricia, y le muestra los cielos y la tierra, los ángeles y los hombres, los justos y los pecadores, lo pasado, lo presente y lo porvenir, y le dice: "Madre mia, todo esto es tuyo; todo lo que mi Padre puso bajo mi dominio, yo lo entrego a tí; pero qué mucho, si yo mismo soy tuyo? No tienes necesidad de pedirme nada, y seras obedecida; si yo obedezco tu voz, cómo no ha de acatar el universo tus miradas? Si, Madre mia, mi omnipotencia es tuya."

MARIA es pues, omnipotente. Mas, de qué nos serviría, este don y prerogativa suya si no fuera la reina del amor, la madre de los pecadores? No: pobres hijos de Adán, no os asusteis; Maria es omnipotente, para vuestro bien, para curar vuestras llagas, y aplacar vuestras dolencias. Mirad: Maria era una tierna virgen de Nazaret, y mientras servía en el templo, habia ofrendado al Dios de Jacob

el lirio hermosísimo de su virginidad Una mañana, cuando sola, en el retiro de su casa, meditaba los altos misterios de su religion, se miró sorprendida, al contemplar iluminada su estancia, y levantando el rostro se halló frente a frente del angel, que le proponía la dignidad suprema de madre del Altísimo. Turbada la humilde doncella, nada respondió; las rosas del pudor cubrieron sus mejillas; bajó los párpados sobre los dos luceros de sus negros ojos; y el corazon convulso le golpeaba el pecho con violencia. En ese instante divisó con mirada sublime, a todo el universo, con sus mundos y riqueza, saludándola como a reina, si aceptaba la propuesta del ángel; las generaciones todas, divididas en coros de patriarcas, profetas, mártires, doctores y santos, abatian ante ella sus palmas y recogian sus estolas invitándola a aceptar la propuesta del ángel; los espíritus bienaventurados de la Sion eterna, los serafines y querubines, los tronos y potestades se cubrian los rostros con las alas y agitaban sus incensarios, estimulándola a deferir a la propuesta de su mensajero; el Excelso mismo, la Augusta Trinidad, se mostraba en su tabernáculo, y abriéndole los brazos y señalándola un puesto al lado de su trono, le pedia consintiera en ser la madre del Verbo; y sin embargo, la humilde Virgen, vacilaba todavia, en tomar sobre sus hombros tan magnífica dignidad; mas oh! entónces contempló, un macilento y tristísimo grupo de hombres, cubiertos de andrajos, llenos de cieno e inmundicia, postrados sobre las zarzas de la vida, que, bañados en llanto, le extendian las descarnadas manos con ademán suplicante: sí, eran los pecadores desgraciados que le rogaban fuese la madre de Dios y abogada de los miserables, y ante este cuadro desgarrador, rodó un diamante de los castos ojos de la hija de Judá, la que repuso al ángel; "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí su voluntad!"

Desterrados del paraiso, ya lo veis, por vosotros es María, la Madre del Verbo. Quereis otra prueba aún? Subid al Gólgota, y ved a la Mártir de los mártires, entregando a su Hijo al sacrificio, por la redencion del mundo: Quién dudará, pues, que la Virgen poderosa, es tambien el arca de la caridad y el santuario del amor?

Hijos de Adan, peregrinos de la tierra, los que andais entre precipicios, los que navegais entre borrascas, venid, pues, a María, que ella es vuestro amparo, consuelo y salvacion. Penar es el destino del hombre; el desierto de la vida está poblado de espinas, el aire está saturado de suspiros; las lágrimas corren hilo a hilo por todas las mejillas, la orfandad y la miseria cubren el suelo de angustia y luto, y, en fin, el mundo es el calvario de la humanidad. Mas en medio de tanto dolor y amargura, no desesperemos, pues tenemos a María; este es mi mes, dice ella, a todos los hombres, venid a mí que yo os consolaré: la existencia es un mar de llanto, llorad tambien ahora, pero sabed, que estas lágrimas serán en este mes como la lluvia para las agos-

tadas flores; aquellas no caeran en la tierra, sino que se reunirán en mi corazon, que es fuente de misericordia; mis manos enjugaran los húmedos ojos de los afligidos; venid, pues, a mí los que gemis y sollozais. Y ved ahí, cómo la mirada lánguida ó incierta de la desgracia, se cambia de repente en mirada de gozo, nuestros suspiros vuelan derecho al seno de María, como dardos que dilaceran su corazon; y la sangre que vertian nuestras llagas, se convierte en bálsamo de dolencias. Es por esto, que en este mes, se postran ante los altares de la Virgen pura, el anciano desvalido y el niño que llora en la orfandad, el ignorante que busca luz, y el mendigo que se arrastra por el polvo; y todos, todos reciben en cambio, consuelo para sus penas, alivio para sus dolores, y alegría para sus pechos. Ver a María es ver todo un cielo de contento, hablarla es saborear la miel, cantarla es olvidarse de la tierra. Bienaventurados los que lloran, que tales delicias alcanzan para sus almas: desgraciados los felices del mundo, que por un poco de lodo no saben lo que son las dulzuras del paraiso.

Mayo de 1874.

ZORAIDA B.

ACTAS

de la fundacion de Cuenca.

(COPIADAS FIELMENTE DEL LIBRO 1.º DEL

ARCHIVO MUNICIPAL DE ESTE CANTON.)

(Continuacion.)

Por presencia de my el dicho escrivano i testigos de yuso espuestos mando pareser ante si a don Hernando Leopulla e a don Juan Duma e a don Diego e a don Luis Cacicques y principales del Repartimiento de los cañares de la dicha provincia de tomebanba encomendado en el tesorero Raimundo benyila beziuo de la dicha ciudad del quito ya otros principales vezyno de la dicha provincia a los quales por lengua de pedro yndio natural de los cañares les Pregunto que digan y declaren si de fundarse e poblarse la dicha ciudad de cuenca en el dicho Asiento de Paucarbanba los viene Algun daño o perjuicio e si reciben o podian Recibir Alguna bejacion o molestia de la dicha fundacion. lor quales dijeron que de poblarse e fundarse la dicha ciudad de cuenca en la parte i sitio de Paucarbanba A ellos ni alguno dellos ny asus. . . . pales ni. . . no les viene ni puede venir niugun daño ni perjuicio. . . . tes se les sigue muy gran bien i provecho Acausa de que la dicha ciudad de quito esta mas de sinquenta leguas de sus Repartimientos e de los agravios que algunas personas les hasian. no podian alcansar justicia por la mucha distancia que abia a la dicha ciudad de quito e que agora abiendo Justicia de su majestad en la dicha ciudad de cuenca seran favorecidos a anparados della e porque la dicha ciudad se funde en la mejor comarca de toda la dicha provincia de tomebanba e donde se podran dar solares. tierras y hacarras a los vezinos de la dicha ciudad sin que a ellos les hagan fal-

ta ni reciban vejacion por ello fueron presentes Alo que dicho e tesorero Raimundo nuñez de bonylla e mariano de balderrama Vezinos de la dicha ciudad de san francisco del quito y gonzalo gomes de salazar Vezino de la ciudad de loxa e alonso de marchena Vezino de la ciudad de santiago de guayaquil e *alcalde de rrincon* por muerte del fiscal de su majestad estantes en el dicho Asiento de paucarbanba i escribano del dicho administrador governador la firmo de su nombre. =gil rramires davalos.= Luego incontinentemente visto por su merced del dicho señor governador lo declarado por los dichos caciques e principales de la dicha probincia de tomebanba Acerca de la voluntad que tienen a que la dicha ciudad de quenca se funde y pueble en el dicho Asiento de donde demas de lo que ay declarado se les seguirá grande utilidad i provecho pudiendo como mejor podran ser yndustriados y enseñados en las cosas de nuestra santa fé catolica ley natural y buenas costumbres i pulicia atento a todo lo que consta e parece al presente que de fundarse la dicha ciudad en la dicha parte y asiento de Paucarbanba redundara en gran servicio de Dios nuestro señor y de su magestad i bien i conserbacion de los naturales de dicha probincia por ende que por birtud de la dicha probision de su Exselencia del dicho señor visorrey que de suso va encorporada de que en esta Parte merced del dicho señor governador dixo que queria usar e usaba el aceptar i acepto segun i como en ella se contiene en cumplimiento de la qual. — Dixo que en nonbre de su majestad fundava e fundo en la dicha parte antes Asiento de Paucarbanba ques en la dicha probincia de tomebanba segun arriba esta declarado el dicho pueblo. . . . nonbre la ciudad de quenca y mis. . . . De aqui adelante e la daba e dió. . . . jurisdiccion. . . . baxo mero mysto inperio con horca y cochillo para la expiacion de la justicia Real de su magestad como de derecho mas puede i deve y en tal caso es necesario e se requiere e lo tienen usan i exersen las demas ciudades de estos Reynos y efetuando lo susodicho. mando poner y se puso en la plaza publica de la dicha ciudad de quenca conforme A la traza que della esta hecha un rollo y picota de madera el cual quedo y esta hincado i puesto. de la plaza publica de la dicha ciudad de quenca. lo cual paso en presencia de my el dicho escrivano e siendo presentes A todos los susodichos. los dichos tesorero Raimundo nuñez de bonilla e nuño de balderama, e gonzalo gomes de salazar e alonso de marchena i *alcalde* del Rincon. estantes. en la dicha ciudad y su *mandado administrador* governador lo firmo de su nombre. =gil rramires davalos.= ante mi =anton de sebilla.= Luego yncontinente su merced del dicho señor governador en continuacion de la fundacion de la dicha ciudad. dixo que señalava y señalo por *terminos* e juridiccion de la dicha ciudad de quenca y sujeto A la justicia rreal. della. por el camyno de la dicha ciudad de quito hasta el pueblo de naturales. que se dize tiquisanbe encomendado a fermin montanero que son diez y siete leguas de la dicha ciudad de quenca y de la parte de la ciudad de loxa hasta el Rio de los jubones. que ay catorse leguas de la ciudad de quenca y hacia la parte de samora hasta llegar A los terminos de la dicha ciudad de samora que ay quinze leguas de la dicha ciudad de quenca. e a la parte del levante macas i quyena y una Ay veinte E ocho leguas de la dicha ciudad de quenca. y hacia la costa de la mar Hasta los terminos de la ysia de la puna que ay catorse leguas de la dicha ciudad de quenca i lo firmo de su nombre testigos los dichos. =gil rramires davalos.= ante mi. =anton de sebilla.= Luego yncontinente su merced del dicho señor governador en continuacion de la fundacion de

la dicha ciudad de quenca *nonbro* i señalo una quadra. de quatro. solares. Para. . . . e defique i haga la iglesia mayor de la dicha ciudad. . . . della a para casa del señor obispo e de su cura e Vicario que fuere En la dicha ciudad. la qual dicha quadra es la que esta A la parte de levante. en la una parte de la plaza Publica della testigos los dichos y lo firmo de su nonbre =gil rramires davalos.= ante mi. =anton de sebilla.= Luego encontinenti su merced del dieo señor governador. señalo otra quadra. de quatro solares, en la otra parte de la plaza. A la parte Del norte. el un solar para casas de cabildo e audiencia y otro para la cárcel Real della y otro para casas de fundision i otro a las espaldas para la carneseria publica. de la dicha ciudad. señalo para el matadero de la dicha carneseria unos corrales questan hacia la parte de levante entre dos caminos pue salen de tomebanba para quito sobre una *barranca*. questan un tiro de arcabuz de la dicha ciudad de quenca y lo firmo de su nonbre. testigos los dichos. =gil rramires. davalos.= ante mi. =anton de sevilla

(Continuará.)

POESIAS.

MI MUSA.

Jugueteando el cariñoso sueño,
Con sus candidas alas, voluptuosa
Sombra me daba; seductor beleño
Brindóme el ángel de la noche umbrosa,
Consuelo, al fin, de una alma pesarosa.
La fantasía loca á las regiones
Me llevó de la calma y del contento,
Cuando gentil, de lauro entre festones,
Bajar miré del alto firmamento
Una virgen en noble arrobamiento.
En fantásticas conchas, bella nube
De nacaradas perlas y de gualda,
Le ofrece pedestal; fresca guirnalda
Ciñe su sien modesta de querube,
Cual diadema de fulgida esmeralda.
La inspiracion rebosa en su alma frente,
Sus mejillas semejan gayas rosas,
Es su mirada, que enamora, ardiente,
I en sus labios de grana, pudorosas
Se dibujan sonrisas cariñosas.
Veste de armiño encantadora ostenta,
Que el albo pecho no ha velado, un manto
De vaporoso tul su gracia aumenta,
Pendiente de los hombros con encanto
I teñido de gualda y de amaranto.
Sobre el talle gentil, en caprichosos
Rizos, ondula su áurea cabellera,
Que, del aura á los besos amorosos,
En las sienes meciéndose lijera
Cual diadema de un ángel reverbera.
Tiene la virgen púdica en la diestra,
De marfil oriental y cuerdas de oro,
Lira de dulce són; en la siniestra,
Guirnalda de ciprés, y con decoro
Se acerca á mi, que extático la adoro.
Exclama, entónces, con melifluo acento:
"Ven, oh, jóven, y cumple tu destino;
Toma esta lira, célico instrumento,
A cuyo són, Poeta peregrino,

Has de cantar ferviente en tu camino.
 "Canta á tu Dios, tu patria y su alta gloria;
 La virtud, el honor, la galanura
 Con que se adorna la feraz natura;
 Canta la paz, la dicha, la victoria;
 Consagra tu cancion á la hermosura.
 "Canta el amor, el árbitro del mundo;
 Por él creó la mano omnipotente
 A los hombres, la tierra, el mar profundo,
 El pabellon del cielo refulgente
 Y sus globos de luz fosforescente.
 "Pulsa el laúd de cuerdas gemidoras;
 A su són melancólico, al Dios santo,
 Del infortunio en las nubladas horas,
 Eleva tu oracion: acerbo llanto
 Han de arrancar los ayes de tu canto.
 "De la existencia en el erial desierto
 Tu compañera, Trovador, seré,
 Mi fuego abraza ya tu pecho yerto,
 De espinas y de lágrimas cubierto
 Está el sendero que hollará tu pié.
 "Oh! yergue, jóven, la serena frente;
 Te admira el mundo: cumple tu destino,
 Tus nobles sienes con ciprés doliente
 Exorno ya, que al lauro, peregrino,
 Se ha mezclar la zarza en tu camino".....
 Sentí del estro la emocion que inflama,
 Oí la trompa de la egregia fama
 Mis trovas publicar, una por una;
 Mas... quedó el humo, se perdió la llama....
 ¡Sarcasmo cruel de mi áspera fortuna!
 "¡Sueños de gloria!..Qué nos dejan..?Nada
 Abrojos punzadores en el pecho.
 Columna, son, de niebla levantada
 Sobre el abismo de la mar airada!...."
 Dije, al mirar la luz desde mi lecho.

Abril de 1876.

Manuel Nicolas Arizaga.

LA ESTRELLA Y LA NUBE

Como blanca paloma
 Que al cielo sube,
 Volando en el espacio
 Iba una nube,
 Y vió á una estrella,
 Y, al verla reluciente,
 Prendóse de ella.

"Pues, si ella es de diamante,
 Yo soy de armiño
 Y bien puedo ser digna
 De su cariño,"
 Dijo, subiendo
 En pos del astro que iba
 Rápido huyendo.

Al ver esto, la nube,
 Detuvo el vuelo,
 Tambien la estrella el curso
 Paró en el cielo.
 "Quizá me espera"
 Dijo, la nube entónces,
 Yendo lijera,

Y otra vez desdeñoso
 El astro altivo,
 Huyó, y en los espacios
 Perdióse esquivo.
 Y sin aliento
 La nube, al fin, llevada
 Fué por el viento.

Mas vino el alba, y luego
 Un sol de estío,
 Ardoroso, á la nube
 Trocó en rocío,
 Y la cuitada
 Del mar en lo profundo
 Fué sepultada.

Tal vuela por un cielo
 De mil colores
 Un alma apasionada
 En pos de amores,
 Y sube, y sube,
 En alas de un ensueño,
 Como una nube.

Y, miétras le desdeña
 Un astro hermoso,
 El sol del infortunio
 Viene ardoroso,
 Y, el alma herida,
 Del olvido en la tumba
 Caer rendida!....

Noviembre 19 de 1875.

MIGUEL MORENO.

Una rama de trébol

EN LA TUMBA DE MIS FINADOS COMPAÑEROS.....

I.

Dejad, dejad que me acuerde
 De mis dias de colegio,
 Y que entone un pobre canto
 Por mis muertos compañeros;
 Dejad que ponga en sus tumbas,
 No vanidosos letreros,
 Sino una gota de llanto
 Y una corona de trébol.
 Era una tarde de julio,
 Y a orillas del *Matadero*
 Vagábamos lentamente
 Entre algunos compañeros;
 Alegres nos recostamos
 Bajo un sauce amarillento,
 Sobre la mullida grama,
 Miétras zumbaban los vientos:
 Yo no sé qué es lo que tiene
 Hallarse entre compañeros,
 Para que en cantos prorumpa
 El más receloso pecho.
 Por esto fué que entonamos
 Nuestros cantos de colegio,

Y entre ellos, ay! repetimos
 Esta trova, bién me acuerdo:
 "Las hojas que se desprenden
 De los sauces macilentos,
 Unas caen en el río,
 Otras se van en el viento;
 Mas, tienen la misma suerte,
 Porque, aunque unas se van léjos,
 Y otras se quedan muy cerca,
 Todas ellas mueren presto."
 Y los vientos de la tarde
 Volaron ese momento,
 Y hojas verdes y amarillas
 Del pobre sauce cayeron....
 Y unas bajaron al río,
 Y á otras se las llevó el viento,
 En tanto que otras quedaron
 Caidas en nuestro pecho.
 Hoy mis amigos del alma
 ¿Dónde estan? no los encuentro....
 Quiero á mi pecho oprimirlos:
 Qué se hicieron, qué se hicieron?
 Mas ay! ese triste sauce
 Me está por siempre diciendo:
 Como esas hojas brotaron,
 Como esas hojas murieron....

II.

Todos los días me asaltan,
 Cuando me voy al colegio,
 De mis ya muertos amigos
 Amargadores recuerdos.
 Allí está, junto á esa puerta,
 Vacío su antiguo puesto,
 Y al lado el que yo ocupaba
 Con mis caros compañeros.
 Ahí están, en las paredes,
 Medio borrados del tiempo,
 Sus nombres, que ellos ponían
 Del año en los días postreros,
 Vísperas de vacaciones,
 Para dejar un recuerdo.
 Ahí están esos rosales
 Que ellos mismos los trajeron
 De su jardín, á plantarlos
 En el patio del colegio:
 Ay! de mis caros amigos
 Algunos murieron presto,
 Y no miraron siquiera
 Brotar el botón primero....
 Y de los sauces gallardos
 Hoy, en el patio desierto,
 Uno solo, ay! uno solo
 Balancea con el viento.
 De una rama que arrancara
 A orillas del *Matadero*,
 Tal vez de ese mismo sauce
 Que esa tarde batió el viento,
 De esa rama brotó el árbol
 Que siempre me está diciendo,
 Cuando pregunto el destino
 De mis caros compañeros:
 "Las hojas que se desprenden
 De los sauces macilentos,
 Unas caen en el río,
 Otras se van con el viento"....

III.

Al llegarme a los altares
 De la iglesia del colegio,
 Hallo ya sin vuestros dones
 Las lámparas y floreros;
 Cuánta pena, cuánta pena!...
 Mas, siempre me inclino al suelo,
 Y por vosotros, plegarias
 A Dios, nuestro Padre, elevo.
 Mas, también voy caminando
 A la tumba, compañeros,
 Dios quiera que en mi camino
 Vaya mirando hácia el cielo....
 Oh, ya el sauce me repite,
 Al ir sus hojas cayendo:
 "Todas tienen una suerte,
 Porque, aunque unas van muy léjos
 Y otras se quedan muy cerca,
 Todas ellas mueren presto."
 Pero ántes, en vuestras tumbas
 Quiero poner, no letreros,
 Sino una gota de llanto
 En una rama de trébol.

Cuenca, noviembre 2 de 1875.

HONORATO VÁZQUEZ.

A CUENCA

Como una virgen hermosa,
 Rebosante de alegría,
 Me pareces, patria mia,
 Patria mia de mi amor;
 Cuando en tu lecho de flores
 Te contemplo recostada,
 De mil gracias adornada,
 Adornada con primor.
 Bajo un cielo de topacio
 Resplandece tu alba frente,
 Y te aduermes dulcemente
 Soñando en tu porvenir,
 Que se te ofrece á lo léjos
 Lleno de luz, de colores,
 Cual los gratos resplandores
 De la aurora al sonreir.
 Las tiernas aves, en coro,
 Acordes trinos te ofrecen,
 Y con ellos adormecen
 De mi pecho el cruel dolor,
 Que á veces me asalta fiero,
 Martirizándome el alma,
 Cambiando la dulce calma
 En terrible torcedor.
 Entónces creo prodigas,
 En tu maternal desvelo,
 Por darme dulce consuelo,
 Tu belleza singular.
 Entónces creo me ofrece
 Compasiva la enramada
 Fresca y oculta morada
 Dó mis cuitas lamentar.
 Y en ondas puras los ríos
 Se deslizan mansamente,

Mientras siento suavemente
Mi amargo llanto correr.
Y juguetonas las brisas
Pasan besando las flores,
Mientras suspiros, dolores,
Me hacen ageno al placer.

Es sin igual tu belleza
Cuando por oriente asoma,
Dorando el prado y la loma,
La aurora con su arrebol.
Entonces siento inundarse
El desierto pecho mio
De gozo, y el fiero hastio
Huir á la luz del sol.

Por la noche, blancas nubes
Te contemplan en tu sueño,
Te dá el céfiro halagüeño
Beso impregnado de olor.
Y al despuntar la mañana,
Al verte, virgen querida,
Siento ser corta mi vida
Para ofrecerte mi amor.

Ah! si mis manos pusieran
Una corona en tu frente
Que brillase refulgente,
I fuera digna de ti,
El bello ideal realizara
Que exalta mi sentimiento,
I agita mi pensamiento
Con extraño frenesí.

Por esto pido al destino
Que jamas de ti me aparte;
Pues mi delirio es amarte,
Es amarte sin cesar.
Mas ay! si la suerte impía
Despiadada me alejara
De tu seno, yo llorara,
Nó... muriera de pesar.

Francisco J. Coronel.

CONTEMPLACION NOCTURNA.

Es el postrer desmayo de la tarde,
De triste luto el cielo se cobija,
La luz, la hermosa luz, huye cobarde
Detras del claro sol de quien es hija;
Las tiendas de la noche con alarde
El genio adusto de las sombras fija,
Y cual hachon humeante que no alumbra
El crepúsculo vaga en la penumbra.

Es un horno apagado el firmamento,
Es un carbon sin rastro de centellas;
Mas luégo en paso tembloroso y lento
Asoman pudibundas las estrellas,
Que radiosas se agrupan ciento a ciento,
Cual procesion de tímidas doncellas,
Mientras levanta la abatida frente
La amante de Endimion en el oriente.

La apasionada reina de la Caria,
En medio de aficcion terrible y cruda,
Visitaba la loza cineraria
Del que muriendo la dejó viuda;
Así la luna triste y solitaria,
De las estrellas con la corte muda,

Avanza macilenta paso a paso
A la tumba del sol, al triste ocaso.

Contemplad cuán solemne y magestuosa
Escintila esa bóveda inflamada,
Cual sala de un festin en que rebosa
La lumbre por mil lámparas regada,
El alma se recoje respetuosa
De un éxtasis sublime enagenada,
Y al Autor de estas altas maravillas
Le adora desde el polvo y de rodillas.

Ved cómo en raudos, silencioso giro
Van pasando los astros, coro a coro;
Más fugaz y más breve que un suspiro,
A veces luce un vívido meteoro,
Cual desgranada estrella de zafiro,
Que algun lucero de reflejos de oro
Enviado al suelo habrá con un mensaje,
En misterioso divinal lenguaje.

Mirad cuál ruedan por la cóncava urna,
Cual sartal de diamantes, los planetas;
Como el velo de virgen taciturna,
Luciente cauda arrastran los cometas:
No de otra suerte con su luz nocturna
Rebullen las luciérnagas inquietas,
Inundando los valles y las cumbres
De repentinas, vívidas vislumbres.

El orbe todo espléndido rutila
Con miriadas de soles y de esferas,
Y el alma, absorta de estupor, cavila,
Si serán esos astros cual lumbreras
Que un ángel las enciende, despavila
Y apaga cuando asoman las primeras
Nubecillas de jalde terciopelo
Con que a la aurora se engalana el cielo.

Cuánto la humana pequeñez contrasta
Con esa obra magnífica y suprema,
Quién sabe si esa bóveda tan vasta,
Con la fúlgida y láctea diadema,
Es una breve pieza que se engasta
En otro inmenso sideral sistema,
Y en serie inmensurable de eslabones
Se entrelazan esferas á millones.

¿Quién sabe cuántos seres en la altura,
Semejantes quizás a los humanos,
Habitan esos globos de luz pura?
¿En los cielos tambien habrá tiranos,
Y lágrimas y sangre y amargura?
Habrá guerras allá y odios insanos?
O son razas que gozan de la herencia
Del no perdido Eden de la inocencia?

En la mår insondable del misterio,
Audaz la mente se fatiga y cansa,
En vano de hemisferio en hemisferio
Con alas de relámpago se lanza;
De la ciencia mortal todo el imperio
No logra conocer esa balanza,
En que el Sumo Hacedor el orbe pesa
Cual un poco de cieno y de pavesa.

Vos, Señor, que forjasteis sin crisoles
Esos globos de lúcido topacio,
Vos, que a puñados derramasteis soles
Que el atrio alfombran del azul palacio,
Vos, que al millar de imponderables moles
Trazasteis una ruta en el espacio,
Decidnos si esos astros vagabundos
Son ángeles o lámparas o mundos.

¡Qué grande es Sabaot! el orbe todo

Rige con diestra prepotente y pia,
El oyo complacido, de igual modo,
Del coro angelical la melodía,
Y el zumbido que oculto entre vil lodo
Lanza el insecto cuando muere el día,
El cuida del humilde gusanillo
Y del rey astro de fulgente brillo.

Esto nos dicen con su voz sonora,
Los cielos en las noches del estío,
La magestad de Dios deslumbradora
Se ostenta con grandioso poderío,
Entónce el justo de contento llora
Y se estremece atónito el impio,
El bullicio del siglo entónce calma
Y sola ante los cielos queda el alma.

Al contemplar los astros no comprendo
Cómo el hombre que hay Dios haya negado,
Hay quién a este espectáculo estupendo,
No se postre en la tierra anonadado?
Los cielos van a Dios enaltecendo;
¿Quién sus dulces hosannas no ha escuchado?
¿Podrá negar el polvo vil, la nada,
Lo que dice la bóveda estrellada?

Al contemplar los astros se desprecia
El vano fausto, la mentida gloria;
¡Cuán menguadas parecen Roma y Grecia!
Se sabe acaso arriba nuestra historia?

¿Y que la tierra, presuntuosa y necia,
Es algo más que un átomo de escoria?
¿Y por ella se matan enemigas
Nuestras razas, cuál miseras hormigas!

Si se anublan de llanto nuestros ojos,
Si la hiel apuramos gota a gota,
Ante el cielo postrémonos de hinojos,
Y esa patria miremos no remota:
Pasa la vida, pasan los enojos,
El cáliz del dolor al fin se agota,
Y el alma entónce desatada sube
A pasearse en los astros, cual querube.

JULIO MATOVELLE.

1873.

NO PUEDO AMARTE.

OSCAR Y ELISA.

— ¿Por qué al verme, pobre Elisa,
Amargo llanto derramas?
— Porque el corazón me avisa
Que no me amas, que no me amas!....

— Oye, paloma inocente,
Llorando contarte quiero
La historia tierna y doliente
De mi triste amor primero:

Dos lustros há, cuando niño,
A una niña amaba yo;
Correspondió mi cariño,
La pobrecita me amó.

Yban su amor y ternura
Creciendo de día en día;
Te diré, con amargura,
Cómo me correspondía:

Al principio coloreando,
Poco despues sonriendo,
Luego amorosa mirando,
Y al fin mi mano oprimiendo.

Mas, vino la muerte un día,
Y escucha lo que pasó,
Quando, cercandola impia,
De mis brazos la arrancó:

Tomando su mano helada,
No amar a otra le juré,
Y dije: "Junto á mi amada,
Corazón, te enterraré!"....

Y ella, en su dolor profundo,
"Si me olvidas, dijo, espero
Que muera tu amor segundo
Como muere tu primero!"....

Dijo, y mi seno buscando,
Como si sintiese frío,
Me abrazó, y agonizando,
Murió sobre el pecho mio!....

H y yace en la desolada
Tumba de mi corazón
Esa prenda idolatrada
De mi primera pasión.

Por esto te ruego, hermosa,
No me mires, ni te ostentes
Con faz teñida de rosa,
Con ojos tan elocuentes;

Pues al verte coloreando,
Temo verte sonriendo,
Mas tarde enferma llorando,
Y entre mis brazos muriendo!....

Ay! no llores... huye... olvida!
Si unes tu suerte á mi suerte,
Al buscar, en mí la vida,
Habrás de encontrar la muerte.

Mas, si te hiere el desden
Con que te miro insensible,
Toma mi vida mas bien,
Pero mi amor, imposible....

Y deja que en mi quebranto
De esa pasión los despojos
Humedezca con el llanto
Que van vertiendo mis ojos.

— Por una muerta pasión
Tan triste llanto derramas?...
Bien me dijo el corazón
Que no me amas, que no me amas!....

Mayo de 1875.

MIGUEL MORENO.

CHUMBERA.

APUNTES PARA UNA LEYENDA.

A mi estimado amigo el sor. don Rafael M. Arizaga.

I.

Era la mañana siguiente a la sublevación de los bárbaros contra Logroño. [a] El sol, como un disco de fuego, se levantaba del oriente, y sus primeros rayos doraban apenas las cumbres de las montañas.

Por un camino, que vá de la ciudad hácia el

(a) Se puede ver la destrucción de Logroño en Cevallos; "Historia del Ecuador," cap. III, § III, tomo 2º, pag. 149.

bosque, se dirigían dos salvajes en traje de guerra. El mayor, que era de hereúlea estatura, llevaba, impresa en el semblante, esa indómita ferocidad, que caracteriza al guerrero de las selvas. La arrugada frente ceñida con un gran penacho de plumas verdes, los pequeños ojos ensangrentados, la nariz aguileña, los labios gruesos y volteados, el color oscuro, la enorme *jabalina* que blandía en su diestra, la concha de tortuga que le servía de escudo, todo, todo le daba un aspecto tal, que difundía el terror y el espanto aun entre los más impertérritos hijos del desierto. El otro, por el contrario, era un jóven de aspecto noble y simpático. Iba adornado con todas las galas de los salvajes, y por armas llevaba un arco a la mano, y a las espaldas, un carcax encarnado, con borlas de plumas blancas y azules.

Por algun tiempo habian caminado ya sin despegar los labios, meditando, al parecer, cada uno de ellos sobre asuntos de grande importancia. Al fin el más jóven se paró, y exhalando un suspiro: ¡Imposible, imposible es olvidarla! dijo; para esto seria necesario arrancarme el corazon; porque su imágen la tengo grabada aquí en el pecho, y volvió a quedar sumido en sus pensamientos.

—Querido *Chumbera*, exclamó el feroz guerrero que le acompañaba, no te aflijas por un ensueño de amor. Mira, esto y no más son los afectos de la tierra. Y al decir esto, arrancó una hermosa amapola del camino, la sopló, y las purpúreas hojas volaron por la selva dejando sólo el tallo en manos del salvaje.

—Valiente *Quiruba*, parece que no entiendes de achaques del corazon. Ah! si la vieras.... sólo por ella dejarás tu cabaña para no volver jamás a tu patria!... Anoche en medio de la matanza la encontré huyendo; me pareció el genio de la ciudad y me arrodillé ante élla. Entónces cayó desmayada en mis brazos y, a la luz del incendio, pude ver su hermoso rostro más blanco que el capullo de algodón que se abre por la mañana. Los rizos de sus negros cabellos suaves como el *sarbo* de la montaña, caian sobre mi frente.... Ah! si la hubieras visto!... De repente asomó un blanco; oí una detonacion, y un indio cayó a mis piés. Era mi hermano *Singara*, que venia a ayudarme y que acababa de morir por salvarme la vida. Llevado del dolor, solté a mi prisionera y corrí a levantarle. Le recliné sobre mi pecho, y pronuncié en su oído algunas palabras tiernas para que las repita a mi padre que há tanto tiempo habita entre los muertos.... Entretanto la hermosa *blanca* habia desaparecido en los brazos de su amante.... Ah! *Quiruba*, yo no sé lo que me pasa.... Si a lo ménos hubiera podido explicarle cuánto amor me inspiró en ese momento, no seria tan desdichado!... Mas ay! huyó de mi presencia, y huyó despues de haber encendido en mi pecho un fuego voraz que me abrasa el alma.... En vano, en vano, anoche mismo, bramando como el genio de la guerra, con un tizon en la mano, recorrí en busca de ellos toda la ciudad.... La perdí, pues, la perdí sin duda para siempre!....

—No la perderas, hijo mio, no la perderas!... Habran huido a los bosques y no deben llevar andado mucho trecho!... Cincuenta tribus tengo a mis órdenes. Arrasaré los montes, talaré las selvas, y ni el recóndito albergue del leopardo podrá ocultarlos a mi vista. En cambio del valiente *Singara*, llevarás a tu madre, esa hermosa jóven a quien amas, coronada de malvas blancas y encarnadas, y se templará su dolor cuando la vea junto al hogar de tus padres.

Chumbera casi no creia las palabras de su jefe, y, en su emocion, pasó del exceso del dolor al

exceso de la alegría.

—Conque es cierto que la volveré a ver!

—Si, amigo mio. Estás en la edad de las pasiones y te compadezco!... Ah! mi juventud!... *Chumbera*, he sido tan desgraciado que mi vida no es sino una cadena de desdichas!... Este corazon que ahora parece estar en calma y no ocuparse sino en los intereses de la patria, si lo vieras!... Pobre corazon mio, condenado a padecer en silencio!... Te amo, *Chumbera*, como a hijo mio, y no permitiré jamás que seas tan infeliz como yo! Todo lo que esté a mi alcance, haré para calmar tus penas. Mas, ahora apresuremos el paso, vamos al Consejo. Mandaremos socorros a nuestro hermanos de Sevilla del Oro y de Huamboya, y principiaremos a buscar a tu prisionera.

El jóven enamorado, lleno de entusiasmo, besó los labios de *Quiruba* en señal de agradecimiento, y asándose de los brazos comenzaron a andar, a pasos largos, hácia el bosque del Consejo.

II.

Tres horas despues bajaba, el feroz *Quiruba* del monte de la asamblea, en medio de *Chumbera* y del anciano *Chacaima*, curaca de los *Cayanos*.

—Mirad, dijo este, todavia arden las soberbias cabañas de los blancos, que esclavizaron nuestras vírgenes, arrebataron el pan de las manos de nuestros hijos y profanaron los sepuleros de nuestros abuelos. ¡Por fin, por fin anoche vengamos la sangre de nuestros padres!... ¡Por fin somos ya libres como el cóndor de nuestras montañas!... Cuando en el Consejo habaste, tú oh *Quiruba*, tigre de los bosques, del completo exterminio de esa raza de tiranos, y cuando vi llenarse de granos rojos la concha de los votos, me sentí rejuvenecer, el corazon me latió con fuerza, levantéme del tronco de cipres en que estaba sentado, y me cubrí con la capa de oso, señal de guerra en mi tribu. Corrió mi hijo *Hualu*, a traerme la *mascana* y esta masa forrada con piel de culebra, que sirvió a mi padre *Cayuri*, el del penacho blanco, en la defensa de *Paulé*; y héme aquí dispuesto a morir por la patria.

—No, tú no irás a la batalla, respondió *Quiruba*, tus sabios consejos nos servirán, más que tu brazo debilitado ya por los años. El jóven *Itipa* marchará a Sevilla con un ejército de cien veces ciento, para que, si no se ha dado anoche el asalto, se dé hoy mismo, si es posible, y *Naranza* con los valientes *pepuncas* caerá sobre Huamboya.

—Ancianos quienes os aconsejen teneis en todas las tribus. Dejadme morir ó cubrirme con la sangre de los ópresores.... ¡Jamás, jamás, desmentiré el valor de mis antepasados!... Si, yo iré, y, ante la masa de *Cayuri*, caerán en Sevilla y Huamboya, mas blancos que entre las ruinas de Logroño; y saltarán de gozo mis bravos hijos, cuando vean mi cabaña adornada con cráneos humanos.

—Repito que no irás, porque así lo han dispuesto los espíritus de las selvas. ¿Querrias, pues tú, que eres tan sabio, contradecir sus sagrados decretos y atraer sobre todos nosotros las iras del cielo?... El gran *Uillac* (b) anoche, en medio de las sombras, antes del asalto, vino a mi cabaña.... Estaba con la túnica negra de los funerales; sus cabellos erizados, sus ojos revueltos en sangre, sus manos trémulas y sus labios balbucientes. "He consultado a los genios del sueño en la montaña, me dijo; no permitas, *Quiruba* que peleen los ancianos." Y despues murmuró, en tono de amenaza, ciertas palabras ininteligibles, pero que todavia suenan en mi oído y hacen estremecer el alma... Despues, esta mañana, no lo reveleis a nadie, amigos

(b) Sacerdote adivino.

mios, se me presentó nuevamente el sacerdote, como un genio horrible, cubierto de sangre y blandiendo en su diestra una víbora muerta: "¡Morirás, morirás!" me dijo con voz terrible y se internó bramando, como un oso, por en medio de las selvas. --- Tal vez los genios de las montañas hayan decretado, ó van á decretar, mi muerte porque permití que peleases anoche. --- Es preciso, pues, que la evitemos huyendo ambos del combate. Deja por ahora, valeroso anciano, la macana y esa horrible masa en manos de los mozos, y contentate con hacer quemar los cadáveres de los blancos y esparcir sus cenizas por los cuatro vientos, mientras yo con algunos cazadores y mi amigo *Chumbera* recorramos los montes vecinos en busca de un blanco, con cuya sangre se hade rociar la tumba de *Singara*.

—Obedezco, dijo el viejo curaca apesadumbrado y se despidió llevando la mano al pecho y despues a la tierra, en señal de vasallaje. Luego que quedaron solos los dos amigos, y que se hubo alejado bastante el anciano *Chacrima*:

—Este es mi plan, dijo el jefe de los bárbaros a su amigo: nos diseminaremos por el bosque como para la caza del tigre, y si no los hallamos, pondremos fuego por los costados de las montañas y los esperaremos en la playa.

—Perfectamente, contestó el jóven salvaje lleno de gozo, ahora mismo voy a elegir los guerreros que deban acompañarnos. Nos encontraremos dentro de un instante en la pampa de los *huahuales*.

—Véte y vuelve presto, dijo *Quiruba*, recostándose al pié de un copuleto *lamry*, (c) que embalsamaba el aire con sus perfumes.

III.

Mientras estas cosas sucedían entre los bárbaros, una escena distinta tenia lugar en un bosque no muy lejano de la infortunada Logroño. Junto a un precipicio, bajo de un árbol cubierto de *salcabe*, se hallaba un hombre pálido, como una estatua de mármol, tendido sobre la hojarasca. A su lado estaba una jóven hermosa como la sonrisa del alba. Tenia los ojos bajos, y sus mejillas, cubiertas de lágrimas, no parecían sino las rosas de nuestros jardines cuando estan bañadas con el llanto de la mañana. Sus hermosos cabellos sueltos y humedecidos por el rocío, caían obre su vestido de color de cielo, y sus blancas manecillas se ocupaban en acariciar la frente de un hermoso niño que dormía en su falda.

En torno de ellos no se oía sino aquel eco magistoso de los desiertos, que, como dicen los poetas, es el himno solemne que la naturaleza eleva al Creador en medio de las soledades.

El ruido que hacia al caer la hoja desprendida por el viento, el gemido de la torcaz, el paso de la ardilla, ó el silbido de la víbora; bastaban para hacer que la jóven volviese precipitadamente la cabeza y se pusiese pálida como la muerte. Violentas palpitaciones levantaban su mórbido pecho, y sus labios de nácar murmuraban algunas palabras en secreto. Al fin, acercándose al jóven, le dijo:

—Ánimate, hermano mio, si te mueres ahora, qué vá a ser de nosotros, pobres huérfanos en medio de estos montes?

—Hermana mía, mi querida Avelina, respondió suspirando el jóven, sólo por tí y por nuestro hermanito, siento la muerte. Nuestros padres habran perecido infaliblemente anoche!... ya qué me resta!...

—Socorrernos, Roberto, exclamó la jóven abogándose en sollozos.

—¡Socorreros! repitió amargamente el jóven, socorreros! cuando ya siento escapármese la vida!...

cuando las heridas que recibí anoche por libertaros, ya me van precipitando en el sepulcro!...

En este momento despertó el niño y comenzó a lamentar llamando a su madre.

—¡Infeliz de mí! se me parte el corazón, exclamó Roberto; y enjugando las lágrimas del niño con el revés de su mano, añadió: Calla inocente, calla, dentro de poco iremos a ver a papá y a mamá.

—¿Y no nos cogeran los indios en el camino? preguntó timidamente el niño.

—No hijo mio, respondió el herido, ahí en el cielo está Dios, nuestro Padre, él defenderá a tí y a nuestra hermana y no permitirá que caigais en manos de los salvajes.

—Ay! Roberto, no me atormentes, dijo la niña desabrochándole el pecho.

El aspecto que presentaron las heridas hicieron estremecer a Avelina; perdió el color, y un nuevo raudal de lágrimas corrió de sus ojos.

—La fiebre me abrasa, y esta sed devoradora parece que aproxima más la hora de mi muerte, dijo suspirando Roberto.

—Ni una gota de agua hay en estos peñascos. Voy a ver si hay rocío en los *huicundas* de los árboles, y a traer hojas de *hinda* silvestre, para aplicarte en las heridas, repuso levantándose Avelina.

—Y para mí unas frutitas de ese árbol de allá, porque me muero de hambre, dijo el niño desasiéndose de los brazos de su hermana y mostrando con su mano un arbusto cargado de racimos.

Corrió Avelina, y a poco desapareció entre los árboles de la montaña.

IV.

Ya se acercaba la tarde. Un humo denso semejante a esas nubes precursoras de la tempestad, se levantaba de los costados del bosque en donde estaban; y bandadas de aves cruzaban apresuradas el espacio, como si huyeran de un incendio. A lo lejos en la selva se oían los chasquidos del incendio, el crujir de los árboles que caían; el bramir de las fieras y voces confusas, mezcladas con el ruido de las ondas del río que rodada entre aquellas montañas.

—¡Qué terrible situación es la mía, dijo Roberto levantando la cabeza para ver a su hermanito, que estaba entretenido en coger unas flores raras, que como borlas de seda colgaban de unos bejucos.

—¡Dios mio, Dios mio! continuó, primero la muerte!... No permitas que mi Avelina y este inocente caigan en manos de estos bárbaros!... Ya que me llamas, Señor, a tu presencia, tú has de cuidar de ellos!... Míralos; pobres huérfanos, como aves sin nido, van a quedar solos en estas montañas!... Señor, Señor! tú que eres defensor de la inocencia no abandones a mis hermanos!...

Calló, cerró los ojos y un mar de lágrimas bañó sus mejillas.

—¿Por qué lloras? dijo el niño abrazando el cuello del jóven muribundo. Vé estas flores tan lindas que he cogido; toma, guárdalas para llevarlas a mamá!...

En este momento silbó una flecha en el aire y el niño soltó las flores de la mano, abrió sus labios como para quejarse, miró al cielo y cayó de espaldas. La flecha habia atravesado su corazón.

—¡Los salvajes! gritó Roberto; y mi hermanita!... Santo Dios, ampara!...

Y, reuniendo todas las fuerzas que le quedaban, se puso de pié; sacó una pistola y la disparó en el pecho de *Quiruba* que se presentó en ese instante. Dió un rugido el salvaje y cayó sobre su rostro mordiendo con furor la tierra. Corrió hacia el Roberto, y apoderándose de su lanza, se arrojó al tronco de un árbol para guardar las espaldas.

(c) Árbol que da el incienso.

—Tú mismo eres, sí.... bien nos avisó un guerrero que estabas entre estos peñascos.... Mi prisionera mi prisionera ¿dónde está? gritó Chumbera, lanzando una mirada feroz sobre el infeliz hermano de Avelina. ¡Jamás, jamás será tuya! prosiguió el indio; primero te arrancaré el corazón.... Y, dicho esto, enarboló su jabalina, retrocedió algunos pasos para dar vuelo a su cuerpo, y, arrojando espumarajos por la boca, parecía un tigre que se abalanza sobre su presa.

—¡Socorremel exclamó Avelina, que acababa de llegar jadeante, huyendo del anciano Chacaima que la seguía. Y apareciendo detras del tronco de un árbol, llena de espanto, se arrojó en los brazos de Roberto, en el instante mismo en que silbando la enorme lanza de Chumbera atravesaba su corazón y el de su hermano.

El salvaje ciego de furor, había arrojado su arma a la distancia; imposible era detenerla en el aire, y el infeliz acababa de dar la muerte a la que tanto amaba....

Vació la hermosa Avelina por un momento, lanzó una mirada vaga y llena de horror a los objetos que le rodeaban y cayó exánime sobre Roberto, como cae la torcaz herida exhalando sus últimos suspiros en medio de la soledad.

—Avelina mía, ¿qué has hecho? balbució el joven.

—Morir.... contigo, murmuró la niña, y la voz de ambos se ahogó en la garganta.

Siguieron hablándose con la vista, con aquel lenguaje del corazón, por unos instantes, y al fin miró Avelina por última vez la tierra, exhaló un suspiro y dejó caer su frente sobre el pecho de su hermano.

Roberto batalló por algunos instantes con los dolores de la muerte, extendió los brazos, miró al cielo y espiró.

V.

Chumbera, fuera de sí, apoyado contra un peñasco, contemplaba á sus víctimas con espanto. Avelina estaba más encantadora que nunca; sus rasgados ojos medio entreabiertos, parecía que miraban de una manera apasionada y melancólica, al traves de los negros rizos que le habían caído sobre el semblante. Sus labios parecían desplegados por la sonrisa, y el tinte de la rosa no abandonaba por completo sus mejillas. El seno estaba bañado con la sangre de la herida y con el rocío que había traído en los *huicundos* para apagar la sed de su hermano; y al derredor se veían esparcidas algunas frutas silvestres, jazmines y madreselvas con que había pensado Avelina, entretenir el hambre y el dolor del niño.

Más allá, inmóvil, estaba Chacaima, único espectador de este drama; porque los demás indios que salieron en busca de Avelina, se habían extraviado en la montaña, y sin hallar ni á sus jefes, pusieron fuego a las selvas y se retiraron a la playa.

—¡Miserable de mí! gritó de repente Chumbera, yo mismo con mi mano he destrozado el corazón de mi amada!.... ¿Qué responderé a la Patria, cuando me pregunte por el valiente Quiruba?... ¡Esperad, esperad, sombras ensangrentadas, no me despedaceis!.... ya os voy a satisfacer con mi vida!....

Y diciendo esto miró de una manera espantosa a todas partes, y con aquella desesperación, sin límites que se apodera del salvaje, corrió abriendo los brazos, a la cumbre del peñasco vecino.

—Detente, infeliz, gritó Chacaima, corriendo tras de él

Ya era tarde; se había precipitado a un abismo sin fondo, y el anciano salvaje al borde del precipi-

cio no oía sino el sordo ruido que hacia el cuerpo de Chumbera al rodar por entre las breñas al abismo.

Por algun tiempo permaneció Chacaima en aquel mismo sitio sin saber lo que le pasaba. Una mortal palidez cubria su rostro; sus labios convulsos se movian queriendo, al parecer expresar sus sentimientos; su vista inquieta, media a veces la profundidad del abismo donde se había arrojado el infeliz Chumbera y otras, quedaba fija en el sangriento cadaver de Quiruba, ó en el de Avelina y en los de sus hermanos.

Entretanto, el incendio había crecido con los vientos de la tarde; y los torbellinos de fuego, que, envueltos en humo negro, devoraban los árboles cercanos, sacaron a Chacaima de su espanto. El anciano salvaje huyó despavorido ante el incendio, y las llamas llegaron al teatro de nuestra escena y redujeron a cenizas a los actores de élla.

JOSÉ PERALTA.

AL "ECO DE LA JUVENTUD."

Agradecemos vivamente a los laboriosos RR. de este periódico, por la honra distinguida que nos han hecho con la hermosa composición titulada "La Luciérnaga." Siendo como son hermanas la juventud de Cuenca y la de las demás provincias, debemos esforzarnos y alentarnos mutuamente en la escabrosa senda del progreso, por la que deseamos adelantar. Amantes de la literatura y de todo lo hermoso y entusiasmador, los jóvenes ecuatorianos deben formar una compacta liga para combatir, como un solo ejército, por la gloria y civilización de la Patria. Los grandes hombres que han ilustrado nuestra historia van desapareciendo uno por uno en el abismo de la tumba; nosotros debemos, pues, empeñarnos por llenar esos blancos trabajando con actividad, desinterés y constancia en la gran obra de las letras nacionales. Ningun campo es mas hermoso que éste, a él, pues debemos plegar, ladeándonos un poco del cambronal de la política, donde andan sueltos la difamación, la cólera, la envidia y el egoísmo. El culto de las musas no es muy costoso; aromaticos ramilletes y ondeantes colgaduras, esto es cuanto basta para embellecer el altar de la poesía. Ciertamente, el Ecuador será mas feliz, miéntas menos fanáticos haya por las revueltas y las discordias, y aumente el número de los amigos del orden y la fraternidad.

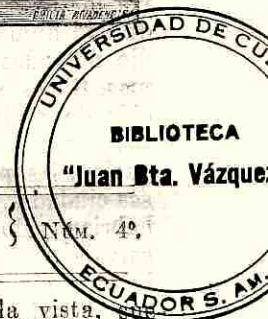
Esto y más, quiere decir el cortes saludo que nos han dirigido nuestros inteligentes colegas, y por esto, despues de aplaudir los vistosos laureles con que van ceñidos, les volvemos a agradecer cordialmente el delicado obsequio con que nos han regalado.

Los RR.



PUBLICACION LITERARIA DEL "LICEO" DEL AZUAY,

Dedicada á la Juventud Ecuatoriana.



Vol. 1.º

NUM. AUT NUMQUAM.

NUM. 4.º

LA PALABRA.



EL hombre tiene en sí mismo muchos medios que se velan, con más ó menos claridad, todo lo que pasa en su interior: la acción, unida a la palabra, expresa, con admirable exactitud, las diversas impresiones del alma, puesto que, existiendo intima correspondencia entre el lenguaje y la acción, a medida que aquél manifiesta sus conceptos, ésta, los vivifica, por decirlo así. Y esto es muy natural si se atiende a que la palabra, es un medio de comunicación del hombre todo y, no de su parte material o de su parte espiritual solamente. A veces es tal la fuerza y viveza de la acción, que basta ella para dar a conocer lo que pasa interiormente. Los sordomudos no pocas veces han logrado mover a sus oyentes, como si pronunciaran un patético discurso; hasta objetos puramente inanimados, é ideas que no tienen relación con lo sensible, han sido expresadas con claridad, mediante el acertado uso de los órganos. Nadie puede negar el gran auxilio que la acción, o sea la elocuencia exterior, como la llamaba Demócrito, presta a la oratoria: los discursos más sencillos y perfectos, perderían gran parte de su mérito y atractivo sin el lenguaje de la acción.

La fisonomía, y en especial la vista, pueden llamarse espejos del alma, y no sin razón: cuántas veces un gesto, una mirada ceñuda o amable, retratan con perfección los diversos movimientos del alma: por esto los poetas paganos, para pintar la indignación de Jupiter, lo representaban sentado en la cumbre del Olimpo, despidiendo rayos, y centelleándole los ojos. Un ademán, un movimiento calculado del cuerpo, son recursos oratorios excelentes: el hombre tiene, pues, en su naturaleza variados medios de comunicación. Hay además otro, que podemos llamarlo negativo: tal es el silencio, más elocuente y significativo, a veces, que la mejor pieza oratoria. La Escritura hablando de Alejandro, dice: que la tierra enmudeció en su presencia; la expresión *enmudecer* no podía ser más adecuada para pintar el poder de aquel conquistador. La eternidad y la muerte, son cosas que están más allá de los lindes del tiempo; y sin embargo, cuán elocuente es el mudo lenguaje de estos objetos: cada tumba abierta es un libro que habla de las miserias de la humanidad; el silencio es muy expresivo en estos casos.--En la historia de Roma, se refiere un hecho notable a este respecto. Coriolano, irritado por ciertos resentimientos, trató de invadir con un ejército extranjero su ciudad natal; hallábase ya frente a los muros de Roma, cuando a la primera persona que divisó fué a Veturia, quien le descubrió sus pechos, dirigiéndole apenas una que otra palabra. Comprendió el general romano que ante todo debía respetar a su madre, y, deponiendo las armas, prefirió ser muerto por sus mismos soldados. De aquí nace que el estilo lacónico sea el más profundo y filosófico, porque casi toca con el silencio. El *veni, vidi, vici* de César, ha pasado a la posteridad como un modelo de elocuencia.

Pero entre todos estos medios de comunicación ocupa el lugar más preferente la palabra, que es la voz articulada, la expresión del pensamiento y de la idea y el órgano de nues-

tras mas intimas afecciones: ella descubre los pliegues del corazon, manifiesta los vuelos del pensamiento y los raptos del jénio. Semejante a una armoniosa lira, que tiene sonidos para todos los afectos, traslada a la realidad aquello que no pasaba de una mera concepcion de la mente o de un ensueño de la fantasia.

La materia y el espíritu se hallan estrechamente unidos en el estado actual del hombre, de aquí nace tambien ese admirable consorcio entre la palabra y la idea, entre la voz expresada y la voz pensada, y el que el pensamiento sea un lenguaje mudo, porque no se puede pensar sin hablar interiormente. La palabra, es por lo tanto un elemento esencial de la perfectibilidad humana, un signo de la razon y el medio mas adecuado de comunicarnos con los demas. Sin esta facultad, el hombre habria carecido de sociedad, elemento indispensable para todo progreso y adelanto; el comercio, la navegacion, las portentosas obras del arte, las famosas ciudades, y mas monumentos de las edades, habrian sido de todo punto imposibles. La vida salvaje de los desiertos se habria sustituido a la vida civilizada de las ciudades, las guaridas propias de fieras, a las cómodas habitaciones, y la ignorancia, al saber. El hombre habria sido entonces, como uno de tantos animales brutos, que no dejan señal alguna de su existencia, como una hermosa estatua, como un árbol sin frutos. La falta de expansion, y de desahogo, inevitables en un ser aislado habrian acabado por sumir sus facultades en una total postracion, y el que habia sido hecho a semejanza de Dios, habria descendido a la escala de los brutos. Solo por medio de la palabra puede el hombre cultivar y perfeccionar sus dotes, porque aquella es el vínculo que liga a los seres racionales entre sí, porque es la que da colorido, animacion y vida a todos los objetos. Desde las ideas abstractas hasta las materiales, las enuncia con asombrosa exactitud, y a medida que la lingüística va adelantando, los idiomas aumentan en flexibilidad y delicadeza de giros. Considerada la palabra, bajo este respecto, es el elemento primordial de todo conocimiento humano que sin ella, se habria extinguido en su cuna por falta de un medio adecuado para su adelanto.

Armónicamente considerada, la palabra forma uno de los acordes mas perfectos, y ocupa un lugar preferente en la escala musical. ¿Quién no gusta, en efecto, de percibir las melodías del canto; quién no ha creído, al escuchar sus armonías, hallarse transportado a una region superior?; cuál instrumento ha podido igualar a la voz humana? Ya imita el ruido de los torrentes, ya el suave quejido de las auras, ya las diversas emociones del espíritu. Puede decirse que las armonías dispersas en el universo se han reunido en la palabra.

En cuanto al origen de la palabra, ciertos individuos empeñados en degradar al hombre, han sostenido que, despues de desarrollado éste de los gérmenes materiales, fué arrojado por la casualidad en una tierra selvática, en donde por la necesidad inventó signos y gritos con-

vencionales que, perfeccionándose con el tiempo se transformaron en palabras. Semejante teoría, es solo propia de aquellos que atribuyen el principio del hombre a la materia y le consideran como a un bruto perfeccionado. La asercion de que la voz es natural a la conformacion especial de los órganos, que agitados por el aire, deben producir el sonido, como todo instrumento acústico, es contraria a la unidad de estructura que se descubre en todas las lenguas, enlazadas unas con otras como en familias. Admitida esta hipótesis, deberian haber tantas lenguas cuantos son los que las hablan; por que no es posible que dos instrumentos, por iguales que parezcan, produzcan el mismo sonido o vibracion. Un idioma, como dice un escritor, "es un organismo vivo; y así en la lenta y graduada alteracion de las voces, que poco a poco transforma todas las lenguas; como en la fecunda germinacion de los dialectos, rigen leyes necesarias y providenciales a que no alcanza la influencia del hombre."

No se debe, pues, admitir razonablemente otra teoría que la que atribuye a la palabra un origen divino; lo contrario, seria oponerse a la ciencia, y juzgar mal del mismo Dios, que haciéndolo perfecto al hombre, y esencialmente sociable, le negó un medio indispensable, para poner en ejercicio sus facultades. La palabra, fué por lo tanto, comunicada por Dios al primer hombre, y por medio de él a su posteridad como un elemento de engrandecimiento intelectual y moral; porque como se expresa un sabio pensador: "el hombre no dió ni los materiales, ni los instrumentos, esto es, ni la palabra ni las formas gramaticales; herencia tan antigua como el mundo: es semejante en esto al arquitecto que levanta un edificio de nueva planta; pero con materiales preexistentes." Y segun dice un escritor español: "el hombre es tan impotente para formar un idioma hablado o vivo, como lo es para formar una planta artificial que florezca y fructifique."

La variedad en los giros y combinaciones, es el resorte principal de que se sirve la palabra para ejercer su poder. Unas veces, animada y fogosa, persuasiva y conmovedora se encarna en el orador, esto es, en Ciceron y Demóstenes, Massillon y Bossuet, Napoleon y Bolívar, y a su mágico influjo, rompe las cadenas de la tirania, reconquista los derechos violados, y despierta el sentimiento religioso. Otras veces se muestra engalanada y suave ostentando los giros y matices mas delicados, en Luis de Leon, Meléndez, Garcilazo &c., pintando las apacibles escenas del campo, las dulzuras de la virtud, o las tiernas emociones del espíritu. En esta parte, como en la oratoria, es inmenso el campo de la palabra; y de aquí la diversidad que se nota en las producciones poéticas y oratorias. En fin en cualquiera de las formas de que pueda revestirse la palabra, siempre aparece, como un digno instrumento del hombre; es por esto que un historiador profundo hablando de su utilidad, dice: "de la palabra procede todo el perfeccionamiento del hombre y todos los tesoros de la tradicion; la palabra que une lo pasado a lo presente y lo inmediato a lo que está por venir;

simbolizada en la lira que funda las ciudades y en los semidioses que dictan las leyes." Ella es el misterioso telégrafo que trasmite los conceptos al través de las edades, y evocando a las mismas tumbas, interpreta y descubre los sentimientos de las generaciones que fueron: heraldo perpetuo de la civilización aclama, a cien voces, el progreso de los pueblos, y los países mas bárbaros se conmueven a su poderoso influjo: a su imperio la nada pasó a la existencia, y ésta tornará a aquella; un *fiat* hizo al mundo y otro lo volverá a aniquilar.

Tanto la naturaleza física, como las artes y ciencias, despiertan en el hombre multitud de ideas y aumentan el caudal de las palabras. El espectáculo de los variados cuadros del universo, que ponen en ejercicio la imaginación, la razón y el genio, triple fuerza que enjendra la ciencia, confirman que en el hombre sin el mundo exterior se limitaría el número de las palabras, viéndose reducido a la pura abstracción. Y qué diremos del arte? de la escultura, de la pintura, que son el tipo de la belleza plástica, que copiando el ideal que existe en la mente del artista, comunican al mármol o al lienzo cierto aire de vitalidad y animación? Y cuántas ideas no hacen germinar en la mente las obras del arte, cuánta poesía no adquiere la expresión, y cuánta delicadeza el lenguaje!; y puesto que, "la poesía es la pintura que habla, y el arte la poesía muda, y el bello ideal un pensamiento grande, que revestido de una forma visible retrata los objetos," es indudable la influencia de las artes, en el acrecentamiento de la palabra.

El hombre tiene, pues, en su naturaleza el poder de la palabra, y cada uno de los seres que ponen en acción sus diversas facultades, hacen que, designando con un nombre especial y propio los innumerables objetos que componen lo creado, se aumente y perfeccione el vocabulario de las lenguas.

CORNELIO CRESCO.

CUESTIONES GRAMATICALES.

(Continuación.)

V.

ABAJO, A BAJO, DEBAJO, DE BAJO.

I.

1. El tener estos términos igual desinencia, y diferenciarse únicamente por las preposiciones que, ya juntas con ellos, ya separadas, les acompañan, dará, sin duda, margen a confusión en su empleo.

Abajo, adverbio de lugar, es correlativo de *arriba*: ambas partículas expresan únicamente el sitio superior o inferior, sin especificar sus circunstancias: cuando decimos: "El uno fué para *arriba* y el otro para *abajo*," damos á entender en nuestra expresión los dos puntos distintos de partida, relativamente a un lugar intermedio. En sentido de generalidad, escribese como aparece en estos ejemplos:

"Dos esferas y algunos compases y cuadrantes; ciertas señales de que vivía en el cuarto de más

abajo algun astrólogo, dueño de aquella confusa oficina y embustera ciencia."—Vélez de Guevara, Diabl. Coj. trunc. I.

"Volviendo la cabeza D. Quijote a los gritos de Sancho,.... vióle pendiente de la encina y la cabeza *abajo*, &".—Cervantes Ing. Hid. part. II, cap. XXXIV.

2. Cuando no es adverbio de lugar, ni tiene, por consiguiente, las calidades que como a tal hemos señalado a esta partícula, sino que es el adjetivo *bajo*, en sentido neutro, regido por la preposición *á*, entonces deben ir separados estos dos términos.

A veces, el adjetivo, con esta calidad, va precedido por el artículo en la terminación que, en nuestro supuesto, le corresponde. Así, respecto de *alto*, leemos en Solís:

"Las vigas que arrojaban de *lo alto* atravesadas... se observó que bajaron de punta, con que pasaban sin ofender."—Hist. de la Conq. lib. IV, cap. XVI.

Otras ocasiones, lleva sólo de un modo tácito el artículo, y esto sucede precisamente en el modo adverbial *de alto á bajo*, formado, a nuestro modo de ver, de la manera que indicamos al principio de este número. Un ejemplo encontramos en Ercilla:

"A Colea de los hombros arrebatada
La cabeza de un tajo, y luego tiende
La espada hácia Mauleu, señor de Itata,
Y *de alto a bajo* de un reves le hiende.
Araucana, cant. XVI.

En este último verso, podríamos decir con toda propiedad gramatical: "y *desde lo alto hasta lo bajo*, ó, *desde la parte alta hasta la parte baja*," lo cual nos prueba que *bajo* en este caso no es el adverbio *abajo*, sino el adjetivo neutro *bajo* regido por la preposición, con la cual constituye, eso sí, un modo adverbial.

II.

1. *Debajo* es tambien adverbio de lugar, en frases como ésta: "Cuyó *debajo* del puente. Tu libro está *debajo* del mio." Tiene asimismo el carácter de preposición metafórica, y "se usa para denotar la dependencia o subordinación de uno a otro," como en estos ejemplos: "Fulano vive ordenadamente *debajo* la vigilancia de sus amigos. Aunque esté *debajo* de mi maestro, no puedo prescindir de hacerle notar sus defectos." Con estos caracteres escribese en un sólo vocablo.

Tomamos estos ejemplos de Garcés. "Fundamento del vigor &." cap. IV. art. II, t. I, pág. 143:

Debajo un roble, que movido al viento,
Hacia blando estruendo, el Dafni estaba."

[Fr. Luis de Leon, traduc. de la égloga 7.^a]

"Confesó (Leandra) sin apremio que Vicente de la Rosa le habia engañado, y *debajo* de palabra, de ser su esposo. la persuadió que dejase la casa de su padre."—Cervantes, Ing. Hid. part. I, cap. 51.

De paso, debemos notar que puede decirse indistintamente *debajo de*, ó sólo *debajo*. Garcés dice, respecto de esto, (loc. cit.): "Es preposición, y ora vase sola con su caso, ora le acompaña la preposición *de*." Sin embargo, más propio, y más conveniente para la eufonia nos parece suprimir la última preposición; pues, respecto a la propiedad, bien se deja conocer que en *debajo* la primera sílaba hace el oficio de la preposición que, despues del vocablo entero quiera ponerse; así, en el pasaje an-

por de Fr. Luis de León, en lugar de "debajo roble, pudiera decirse *bajo de un roble*, y no sin agua del sonido agradable, *debajo de* &c.^a, y todo esto tanto más, cuanto que *bajo*, simplemente, equivale a particula de que tratamos. Ejemplo:

"La virgen, el anciano, la matrona,
Bajo los golpes de la misma mano
Van a morir; &c.^a"

Burgos, traduc. del "Orlando Furioso," cant. XVI.

2. Del mismo modo que *a bajo, de bajo* no es sino el adjetivo neutro regido de una preposición, y así indica de *lo bajo, desde lo bajo, de, desde la parte baja*. Aseguremos nuestra aseveración con esta nota de Clemencin al *Quijote*.

Dice Cervantes en la parte. II, cap. XLV:

"De buena gana, respondió el sastrero, y sacando encontinente la mano *debajo* del herreruelo, mostró en ella cinco caperuzas &c.^a"

"Para conservar el régimen del verbo *sacar* (observa Clemencin), era menester escribir de otro modo la palabra *d bajo*, y poner *de bajo*."

Así escrita la particula en Cervantes, da a entender que la acción de sacar la mano tuvo lugar *dentro* del herreruelo (capa), o *bajo de él*, como que equivale esta preposición a *debajo*.

Lo que quiso decir en ella fué: "Y sacando la mano *de bajo, de dentro, desde lo bajo, lo interior* &c.^a, mostró a ella cinco caperuzas &c.^a"

Las observaciones anteriores nos enseñan que debemos escribir:

"Su casa es más *abajo* de la mía.

"N. andaba muy inquieto de *arriba abajo*, o para *abajo*.

"Rompió la rama *de alto á bajo*.

"La fortuna arroja muchas veces a sus favorecidos *de alto á bajo*."

"Encontré ésta flor *debajo* de un árbol.

"Alza, quita ese papel *de bajo* de la mesa &c.^a"

(Continuará.)

HONORATO VAZQUEZ.

LAS NOVELAS.

SE ha dicho, y con razón, que el corazón humano es un misterio. Y en efecto, muy enmarañado oscuro se nos presenta ese campo, donde se sitan tantos ardientes deseos y tan inciertos sentimientos, ese campo donde tienen sus raíces, la aromática de la virtud o el cambronal espinoso de los vicios.

El hombre llevado por ese amor a lo desconocido que le caracteriza, quiere sondear los abismos tenebrosos de su corazón, ir como a sorprender a las pasiones en su cuna, seguir las huellas y contemplarlas en su lucha; desea saber la causa que, sin quererlo tal vez, se cubre nuestra alma de luto, al mirar la luz moribunda de la tarde; por qué lanza nuestro pecho, en su solitario recinto, los solemnes y dolorosos gritos, arrancados quizá por un lejano sonido que arrebata el viento en ligeras alas. De aquí ese amor a la Novela, que ella es la pintora de ese cuadro, y ella, quien sabe traducir en palabra humana, el lenguaje profundo pero irresistible de ese personaje interior, que llamamos *sentimiento*.

Hay más; la Novela no se contenta con describir

las pasiones, no hace su fría e inútil autopsia, sino que las personifica, y las viste según las costumbres de los tiempos, y a la moda de los lugares; por esto las vemos divinizadas en las leyendas mitológicas, cuando el error había descornado el manto de la nada, sobre las bóvedas del Olimpo; cubiertas de hierro, sobre la arena del combate en los Libros de Caballerías; y engalanadas de finísima seda hollando salones de terciopelo, en nuestros afeminados días; taciturnas y frías entre las brumas del Norte; fantásticas y voluptuosas; bajo el sol esplendente de la zona tórrida, donde la naturaleza parece adormecida por los aromas del naranjo y aromas del canelo. Es por esto, que la Novela esparcida á los cuatro vientos, por el impetuoso soplo de la imprenta, ha fijado do quiera sus reales, hallando favorable acogida en todos los pueblos de la tierra.

Pero la Novela debe proponerse algo, debe tener un fin; ¿Cual debe ser éste?

Hay en el hombre la facultad de amar lo bello y aborrecer lo malo, y esta facultad que es como el espejo en que refleja la belleza su resplandeciente luz, no nos ha sido dada en vano: debemos desenvolver nuestros sentimientos en la esfera del bien, que es la de la verdadera belleza; debemos aprender a pulsar esa lira, que recorre todos los tonos de la vida, desde el sentido del yaraví, hasta el sublime de la epopeya, que canta como el Tasso y llora como Ossian. ¡Qué diferencia entre el amor pagano y el amor cristiano, entre la igualdad demagógica y la fraternidad católica! Todos estos son sentimientos, mas los primeros están cubiertos con el lodo de la maldad, y los segundos se han purificado en el crisol de la virtud.

Sin embargo, las mas veces no podremos cumplir con nuestros deberes relativos a la sensibilidad, mientras no probemos el acibar que se nos brinda en la copa de los años. Ya lo dijo Lamartine: "la poesía es un grito que no puede lanzar resonante, quien no ha sido herido en el corazón." Pues bien, la Novela siempre que tienda a perfeccionar nuestros sentimientos, es un antecio con que podemos recorrer el campo de la vida, sin que nos hieran las espinas del desengaño y del pesar; es la escuela en que se conoce al mundo, sin que nos aletarge su emponzoñado aliento; y donde se contempla la realidad, mientras soñamos arrullados por el murmullo de los arroyos y el aleteo de las brisas. He visto un cuadro que representaba un joven dormido en una pradera, a la claridad apacible de la luna, mientras un ángel, que traía una copa de bálsamo, lo derramaba en su corazón. He ahí cual debe ser el fin de la Novela: la virtud traída en manos de la poesía, e infiltrada suavemente en el alma.

La Novela moderna, ¿ha cumplido la misión que estaba llamada a desempeñar en el perfeccionamiento progresivo de la humanidad? Triste es decirlo; pero ella superficial y ligera como el humo que se eleva de los altares del sensualismo, se ha dilatado por la atmósfera de las inteligencias, llenádoles de necias frivolidades; voluptuosa y corrompida, es el nuevo Adonis que dispara sus saetas al corazón de las sociedades, abriéndoles dolorosa y profunda herida. Porque ¿qué es sino hojarasca y frivolidad esa multitud innumerable de Novelas, que como la basura que arroja el mar en la ribera, nos envía la vieja Europa? ¿Qué conocimiento nuevo, o que enseñanza útil puede darnos su lectura? La Novela es la patente con que nuestro siglo acreditará su carácter superficial y degradado, ante el tribunal de las edades venideras.

No es este por cierto el mayor de los males que ella ha causado.

La Novela es una arma de que el error se

ha valido para hacer triunfar su causa ¿Y sabeis por qué? Porque es muy difícil que la inteligencia se rinda a la frialdad del sefisma, si no viene engalanado por alguna pasion. El entendimiento humano, es metal que resiste inflexible a los redoblados martillazos del error, pero que se funde a la accion del fuego; el corazon, por el contrario, es combustible que arde facilmente. La Novela, sin tener la fuerza del hierro, posee la vivacidad de la chispa, y esta una vez prendida en el corazon forma una inmensa hoguera, cuyos penachos de humo llegan hasta la razon, y entónces, ay de la verdad!: se ofusca y desaparece.

La Novela hoy en dia se ha convertido en cátedra de corrupcion, desde donde se predica la impiedad en el lenguaje de la blasfemia; ella ha hecho la apoteosis de la revolucion; ha penetrado en el santuario de la familia, y burládose cínicamente de los sagrados misterios que cubre el velo del hogar, y el amor ese ángel que endulza los dolores de la vida, y bate sus alas ante el trono del Altísimo, ha sido despojado de su armiñada túnica y vestido con los atavíos de la corrupcion.

Disolver los vínculos que unen al hombre con Dios, con la patria y la familia, dejándole abandonado al ardor de sus pasiones ¿es mejorar la condicion humana?; la Novela actual es Novela? No por esto se diga que condenamos indistintamente todo género de Novela; ántes bien, confesamos que de ella ha sacado la literatura sus mejores galas: la Novela sentimental, que ha producido la *Atala*, la Novela histórica que se enorgullece con W. Scott, la de costumbres que nos ha sido regalada por Fernan Caballero y Trueba, y sobre todo la Novela histórico-religiosa nacida con la *Fabiola* del ilustre Wisseman; son, a no dudarlo, hermosísimas joyas para la poesia y bellas letras en general. Estas especies de Novela son un suplemento para la historia; o son la historia misma del pueblo y la familia; y ya se vé que no puede ser mejor su objeto.

Pero existen tambien, y por desgracia en crecidísimo número, esas otras Novelas escándalo del mundo y vergüenza de la literatura. Ay del jóven! que quiera beber su instruccion en las fuentes de la Novela impúdica y atea: su cabeza se llenará de humo; su sentimiento morirá, como flor agostada por el calor del mediodia; y su corazon quedará oprimido bajo la fria e insensible losa de una tumba.

Otro mal ocasionado por esta especie de lecturas es el del *romanticismo*; ó sea aquella fatuidad de que adolecen algunos espíritus débiles y enfermizos, que dándose las de *impresionables* andan a caza de aventuras, ni más ni menos que las que leyeron en sus Novelas. Estos *quijotes* del *sentimentalismo*, inútiles para la sociedad y plagas de las familias, se alimentan de necias ilusiones y pasan sus dias en un continuo delirar; hasta que la trompeta de un nuevo Cervantes venga a concluir con esta peste, entregando al ridículo sus inauditas hazañas.

En cuanto a las Novelas que respetan la moral y las buenas costumbres, no creemos tampoco que deba prodigarse su lectura, porque los que tal hacen, acostumbrados a mirarlo todo al travez del dorado prisma de su imaginacion, no pueden resistir a la viva luz del razonamiento, y se crean un carácter versátil y frívolo, que les incapacita para esos estudios serios y profundos que forman los verdaderos sabios.

Por fortuna esto es raro entre nosotros; pero donde esta enfermedad aparece, se ve que los mas funestos desenlaces, ó lo que es peor, el suicidio, vienen a completar la destruccion de esos castillos aéreos, que forjó el romantico en su extraviada fantasia y deshizo el mas leve viento de la contradiccion.

Para concluir, diremos que deben ser proscritas por quien estime en algo su dignidad, las Novelas que pertenecen a la escuela de Sué, Dumas y Jorge Sand. Y por lo que hace á las buenas, debemos usarlas con parsimonia, imitando en esto al prudente agricultor, que siembra todo su campo de útiles mieses, dejando una muy pequeña, aunque bien cultivada porcion, para las flores.

BENIGNO MALO TAMARIZ.

ESTUDIOS BOTÁNICOS.

(Colaboracion.)

BREVE EXÁMEN DE LAS PRINCIPALES FAMILIAS DE PLANTAS QUE FORMAN LA FLORA DE LA PROVINCIA

DEL AZUAY.

(Continuacion.)

CAPÍTULO IV.

De las *Cruceiferas*.

I.

Las plantas comprendidas bajo esta denominacion forman una de las familias mas naturales y extensas del reino vegetal. Son generalmente herbáceas y alguna vez subfrutescentes. Tienen las hojas alternas, integras o profundamente recortadas. Sus flores se hallan dispuestas en espigas o en racimos, simples o paniculados. El cáliz de ellas se compone de cuatro sépalos caducos; la corola de cuatro pétalos, provistos de uñas y opuestos entre sí, en forma de cruz (De aqui proviene el nombre de *Cruceiferas*); los estambres son seis, tetradinamos, es decir, dos de ellos mas cortos que los cuatro restantes; las anteras se abren hácia el interior, por lo cual se dice que son *introrsas*, segun el tecnicismo científico; el ovario es bilocular, con los lóculos separados por un falso tabique; el estilo es corto o casi nulo, terminado por un estigma simple o bilobado; el fruto es una silicua o una silicula, indehiscente, o dehiscente en dos valvas.

Las *Cruceiferas* viven dispersas en todos los países del orbe, sin exclusion de las regiones polares; pero la mayor parte de sus géneros y especies se dan en el sur de Europa y en el Asia Menor. No son muy abundantes en América, ni en la zona tropical del Viejo Mundo.

Los botánicos han distribuido el orden natural de las *Cruceiferas* en varias tribus, para facilitar la clasificacion; pues consta de 173 géneros, que contienen 1,600 especies.

Las propiedades que predominan en estas plantas son la antiescorbútica y la estimulante. *Crantz* les da, por esta razon, el nombre de *Antiescorbúticas*, en vez del de *Cruceiferas*. Contienen ellas, a mas de oxígeno, hidrógeno y carbono, una considerable cantidad de azufre y de ázoe. Combinándose, de diversos modos, estos varios elementos, forman mucílago, almidon, azúcar, albúmina, un aceite fijo y otro volátil, acre, al cual deben la virtud estimulante de que están dotadas. Cuando estos vege-

tales entran en putrefaccion, se descomponen rápidamente los expresados productos ternarios y cuaternarios, para formar compuestos binarios, especialmente el ácido hidrosulfúrico y el amoniaco, que despiden un olor fétido insoportable.

Tienen, además, estas plantas la rara y apreciablesísima cualidad de ser casi todas ellas comestibles; de modo que una persona medianamente instruida en Botánica, que se encontrase, por un acontecimiento cualquiera, en algun lugar donde no tuviese con que alimentarse, podría buscar una especie de la familia de las *Crucíferas*, reconocerla, por la forma de su corola y estambres, y usar de ella, como de un alimento sano.

II.

Uno de los géneros mas importantes de este orden es el *Brassica*; pues comprende plantas de suma utilidad para el uso doméstico. La *col*, *berza* o *repollo*, *Brassica oleracea*, ha servido, como alimenticia, desde los tiempos mas remotos, y, favorecida, por esta razon, con un cultivo esmerado y constante, ha producido muchas variedades dignas de estimacion.

La *coliflor*, *Brassica oleracea botrytis*, es una de ellas, y merece, justamente, el aprecio con que se la mira. La *col rábano* o *repollo rábano*, planta que va generalizándose ya en nuestros huertos, es otra variedad de la misma especie. Su nombre científico es el de *Brassica oleracea gongylodes*. Lleva un depósito de materia nutritiva en la parte inferior del tallo, que se hincha y abulta, en forma de un tubérculo de notable magnitud. A veces no solo engruesa la porcion baja de dicho tallo, sino todo él. La materia que, en uno y otro caso, contiene la parte abultada, es alimenticia y saludable.

El *nabo*, *Brassica napus*, es otra especie de este interesante género. Ha sido importada de Europa a nuestros países, del mismo modo que la *col* y sus variedades; pero debe ser considerada, entre nosotros, como mas útil que estas, por suministrar, casi exclusivamente, el sustento a la gente pobre de los campos, en los tres o cuatro primeros meses del año, que para ella son de verdadera carestia, sobre todo cuando la última cosecha ha sido mala.

El *rábano*, *Raphanus sativus*, es tambien planta muy importante de este orden. Produce una raíz alimenticia, de color verdoso en el exterior y blanco por dentro. El *rabanita*, *Raphanus sativus radicula*, no es mas que una variedad de la misma especie. La raíz que da es mas pequeña, de color blanco, purpúreo o violáceo, y mas delicada que la del rábano comun. Los chinos cultivan otra variedad, *Raphanus sativus oleiferus*, que produce abundantes semillas, de las cuales, como de las del nabo, se extrae un aceite fijo, aplicable a usos domésticos.

El género *Cochlearia* comprende entre sus especies la *Cochlearia officinalis*, que, segun *Le Maout y De-caisne*, debe ser colocada a la cabeza de las *crucíferas antiescorbúticas*. Se da en las orillas del mar y de los lagos salados de Europa.

El *berro*, *Sisymbrium nasturtium*, es planta comun en las localidades húmedas de casi todo el mundo. Se aderezan con ella muy buenas ensaladas, y aun se la cultiva, con este objeto, en algunos países.

El género *Synapis* comprende dos especies, a saber *Synapis nigra* y *Synapis alba*, que en el lenguaje comun se llaman *mostaza negra* y *mostaza blanca*. Con las semillas de la una o de la otra especie, se confeccionan los *sinapismos*; siendo mayor la propiedad irritante de los que se preparan con las de la segunda.

Al género *Cheiranthus* pertenece el *alelí*, *Cheiranthus cheiri*, procedente del sur de Europa y perfectamente aclimatado en los jardines de esta provincia. Se asegura que en el estado salvaje tiene la flor amarilla, como la de la variedad que llamamos *polvillo*, y que las demas, esto es, las que tienen flores de otro color, provienen del cultivo. Muchas de ellas son aromáticas, sobre todo por la tarde.

Otra *crucífera*, igualmente aclimatada en los jardines del país, aunque de poco tiempo acá, es la que se conoce con el nombre de *granizo*, por la muchedumbre de sus flores menudas, de color blanco. Creemos que es una especie de *Draba*, talvez la *Draba verna* de los botánicos.

Hay en esta interesante familia una pequeña planta, muy curiosa, por las propiedades higroscópicas de que está dotada. Crece en las riberas africanas y asiáticas del Mediterráneo y se llama *rosa de Jericó*, técnicamente *Anastatica hierochuntica*. Tiene las ramas abiertas, mientras pasa la época de la floracion; pero, luego que madura la semilla, cada una de dichas ramas se encorva hácia dentro, y recogidas todas ellas, vienen a formar un cuerpo esférico, que, arrancado de la playa arenosa, donde vegeta, es conducido por el viento a las aguas del mar. Mojada la planta por estas, se extienden nuevamente sus ramas encogidas, se abren las silicuas y sueltan la semilla que contienen, semilla que, llevada por las olas, va a germinar en parajes muy apartados. La higroscopicidad de la *rosa de Jericó* es tan notable, que la conservan, hasta diez años despues, los ejemplares tomados para los museos. Los habitantes de la Palestina la conogen con el nombre de *flor de María*, fundándose en una tradicion, segun la cual esta planta desplegó sus ramas en la noche en que nació el Salvador.

III.

Muy pocas son las *Crucíferas* que se dan espontáneamente en el territorio de nuestra provincia. Las aclimatadas, como la *col*, el *nabo*, la *mostaza*, &c. han llegado, es verdad, a ser tan comunes, que parecen indigenas; pero son raras las plantas de este orden que se producen y han producido naturalmente en el país. Enumeraremos algunas.

El *berro*, de que hemos hablado hace poco, abunda en las orillas de nuestras fuentes, en las márgenes de los pequeños arroyos, en los parajes húmedos de las llanuras, &c.^a Se conoce generalmente su propiedad antiescorbútica y se saca algun partido de ella; pero muy raras personas lo usan como alimenticio.

La *Draba alyssoides* y la *D. violacea* son *crucíferas* que vegetan en la cumbre del *Azuay*, a mas de 14,000 piés sobre el nivel del mar. La segunda produce bellas flores de color purpúreo-violáceo. No sabemos si los indios de las altas cordilleras designan estos vegetales con algun nombre probable es que no; pues hay plantas que aun entre ellos no tienen denominacion alguna.

En el mismo páramo del *Azuay* se produce la *Eudema rupestris*, hierba pequeña y cespitosa, de hojas espatuladas o lineares y de flores blancas. Su congénere, la *Eudema grandiflora*, vegeta, segun el Sr. Jameson, en el punto llamado *Las Cruces*, que es a mas elevado de ese monte. Es tambien planta pequeña; pero sus flores, de pétalos blancos, son, relativamente, grandes, a cuya circunstancia debe el nombre específico *grandiflora*.

BIBLIOTECA PÚBLICA
CAPÍTULO V.
De las *Capparidáceas*.
CUENCA-ECUADOR

Las *Capparidáceas* son plantas herbáceas o leñosas, provistas de hojas alternas, simples ó digitadas, que llevan en su base dos estipulas foliáceas o en forma de agujones. Sus flores son terminales y dispuestas en espigas o racimos, o axilares y solitarias. Tienen el cáliz compuesto de cuatro sépalos caducos, soldados alguna vez entre sí cerca de la base; la corola está formada por cuatro pétalos, iguales o desiguales, que faltan en ciertos casos; los estambres son defridos o indefinidos; el ovario es simple, provisto de un disco hipóginio, unilateral, y se prolonga frecuentemente en un sustentáculo, mas o ménos largo, que se llama *podogyne*; el estilo es corto, con estigma sencillo y en algunas ocasiones sentado; el fruto es seco o carnoso, siempre unilocular y polispermo: en el primer caso, es una silicua, que se abre por dos ventallas; en el segundo, una baya, cuyas semillas están dispersas en la pulpa que contiene.

Los géneros de esta familia son 28; las especies 340.

Las plantas herbáceas del orden rivalizan con las *Cruceíferas*, según *Le Maout* y *Dacotans*, en su propiedad estimulante, que dimana de un principio volátil, acre. Las especies de fruto carnoso, comunemente leñosas, poseen esa misma acritud en sus raíces y partes herbáceas. La corteza de ellas es amarga; pero muchas producen agradable fruto.

II.

Entre las especies de alguna importancia, por su utilidad para el hombre, pueden mencionarse las siguientes.

La *Cleome gigantea*, planta de la América tropical, puede usarse, y realmente se usa en algunos puntos, como epispástica. La *C. heptaphylla* y la *C. polygama*, plantas americanas también, tienen olor balsámico, siendo reputadas, por esta razón, como vulnerarias y aun como estomáticas.

Entre las especies del género *Capparis*, ocupa el primer lugar la *Capparis spinosa*, arbusto que habita en las regiones del Mediterráneo. La corteza amarga, acre y astringente de su raíz, ha sido muy apreciada desde la antigüedad, por sus cualidades aperitivas y diuréticas. Los botones de su flor, conservados en vinagre, son las *alcaparras* del comercio, y constituyen un condimento muy estimado. (a)

Los negros del Africa comen el fruto, algo agrio, de la *Capparis sodada*, suponiendo que les dota de fecundidad prolífica.

III.

Existen, según las observaciones hechas por el autor de estos estudios, dos especies de *Cleome* en el territorio del Azuay. La una, que no ha podido determinar todavía, por falta de tiempo, vegeta en los pueblos de *Taday* y *Pindilig*, donde la llaman *iacma* o *ara*; la otra, que es la *Cleome anomala*, se da en varios otros puntos, y aun en el que llamamos *El Batán*, en la margen derecha del Matadero. No sería vano, talvez, el trabajo que impendiesen los médicos cuencanos, en examinar las hojas de esta planta, mediante algunas aplicaciones, para descu-

(a) Advertiremos aquí que muy impropriadamente llamamos *alcaparras*, en esta provincia del Azuay, los botones florales encerridos del *Agave americanus* (cabuyo común) y los de la *Fucca gloriosa* (cañuyo blanco), que los usamos también como condimentos.

brir si tienen la causticidad que las de la *Cleome gigantea*, o gozan de propiedades vulnerarias o tónicas, según parece indicarlo la resina balsámica que se nota en la superficie de ellas. Ignoramos el nombre con que el pueblo designe este vegetal; pero lo pondríamos, materialmente, en manos del facultativo que deseara hacer algun ensayo.

LUIS CORDERO.

EL MUNDO A VISTA DE PAJARO.

¡SUPONGAMOS que nos hemos elevado en un globo aerostático a las mas altas regiones atmosféricas, o, si es necesario, que nos hemos subido mas alto todavía hasta donde no existe mas que el impalpable éter: supongamos también que, venciendo a la ley de la atracción, estamos fijos en el espacio, y vemos girar bajo de nosotros con celeridad de relámpago, este casco de nuez o deshecho de un mundo, que llamamos *Tierra*.

¿Cuántos años há que voltea este globo en las inmensidades de los cielos? Nadie lo sabe: algunos se han avanzado a decir que son 300,000 años. Y, cuántas revoluciones geológicas han acontecido hasta ahora? Tampoco lo sabe nadie con precisión; lo que no se ignora es, que hace 4,000 años tuvo lugar la mas terrible y espantosa de las catástrofes terrestres. Y en este corto espacio de tiempo, se han sucedido unas a otras innumerables generaciones, y tantas y tan horrosas batallas se han verificado, tantas plagas y desgracias han diezmando a nuestra desventurada raza, que bien puede decirse, que el mundo es un campo de cadáveres, y aquello otro de un poeta:

“Todos los ríos,
Todos los mares
Están henchidos
De nuestra sangre.”

Segun el cómputo mas probable, 1,300,000,000 habitantes pueblan actualmente la tierra; y según el cálculo de algunos economistas, es capaz ella de sustentar hasta 12,000,000,000 de hombres; pero no más. Sin embargo, con todos estos cálculos, nadie sabe cuando vendrá el Día del Señor, en que todos los mundos serán aventados en polvo por los espacios, como el hielito del labrador desparrama la paja de las eras. Bien que, según otros, el sol es una lámpara que, próxima a apagarse, está lanzando ya sus últimos y mas vívidos destellos.

Las tres cuartas partes de la superficie del globo están bañadas de agua; lo que me hace creer que cuando el sol quiebra sus fulgentes rayos en el anchuroso y límpido espejo de los mares, este puñado de lodo, que llamamos tierra, debe de ser tenido arriba, en Venus o Mercurio, por ejemplo, como una radiante y esplendorosa estrella. Mas nosotros que no nos dejaremos deslumbrar por el cristalino manto de las aguas, contemplaremos tranquilos lo que pasa en la morada estrecha de los hombres. Parad la vista, y decidnos, qué veis?

Mirad: la hija de Jafet, la hermosa Europa, la de dorados cabellos y ojos de color de cielo, la de nevada tez y labios de rosa, la que se viste con la púrpura de la civilización y ostenta el ceño de la ciencia, está visitando a su hermana mayor, la hija de Sem.

Sentada sobre el diván de los sultanes, en la antecámara del harem, medio desnudo el seno, envuelta

con la ajustada túnica japonesa, y calzada los ricos pantalones chinos, sonríe el Asia, crecida en años, pero fresca, como el tulipán nacido en los kioscos de Stambul. Entre curiosa y desdenosa recibe la visita de su hermana, pulsando la guzla y al suave perfume de filigranados pebeteros. Morenilla es, pero de graciosa presencia y de ojos chispeantes y negros, como una odalisca de Circasia. Allí están, esparcidos sobre las aterciopeladas alcatifas, el alambre de Moorese y la cubeta de Fulton; fegalos con que la obsequiara la generosa Europa: ésta en cambio, se ha entrado por las pagodas y se ha cargado con las obras de Confucio y de Zoroastro.

¿Quiénes son esas dos preciosas niñas, que llevadas de la mano, acompañan a la culta visitante? Alta, esbelta y galana es la una; no estaba mejor Rebecca, cuando le saludó Eliezer; es como una hija núbil de los patriarcas. Cómo resalta su negra y abundante cabellera sobre el tinte mate de su ovalado rostro; qué dulce y lánguido es su mirar; que lindos son sus diminutos piecillos; sobre sus hombros de alabastro, cuelga el manto de los Aztecas, y sobre sus púdicas sienes, la nacarada borla de los Incas: ésta es la América; la tierna y encantadora América. Con ella juguetea su infantil hermana; hermosa aunque trigueña se muestra con el sensillo traje de las taitianas: ésta es la Oceanía. Ambas son el fruto con que Dios bendijo el genio y la fecundidad de la Europa.

Tras de ellas viene, silenciosa y melancólica, la adusta esclava, la reservada aya del antiguo mundo. Recien salida de la infamante ergástula, aun lleva en sus miembros las cicatrices ocasionadas por el látigo de la servidumbre. Cuántas arrugas marcan la sien, y cuántas canas blanquean en el ensortijado cabello, de la que fué madre de tantos sabios. Apenas tiene para cubrir sus espaldas de ébano el rayado alquicel morisco ¡Pobre Africa; pobre hija de Cam! qué ajada está, qué entontecida!

He aquí, pues, que la familia de Noé, se ha reunido en la tienda de sus abuelos, tras de una larga y misera peregrinación; y deteniendo el paso de las carabanas, se han sentado todos, como hermanos, a comer la pascua de la fraternidad y el progreso.

Bajemos ahora un poco de la altura a que nos hemos subido, contemplemos mas de cerca el drama que están representando las generaciones. Fijad la vista en el centro del mundo, en esa corta porción de tierra que se estiende desde Gibraltar hasta el Cáucaso y los Urales. ¿Qué veis?

Mirad: en las orillas del Báltico está el oso blanco de la Rusia, durmiendo el sueño de su grandeza sobre los témpanos helados del polo. Durmiendo está; mas, que pase el invierno, y los calores del verano quiebren el cristal de las nieves, y entonces se despertará la fiera toda hambrecida y estrujará la presa entre sus garras.

Mas acá, al sonido de tambores, trompetas y timbales, está levantando la Alemania su gigantesca estatua, fabricada con el tributo de sus hijos y las riquezas de Francia. De oro es la cabeza del coloso, de plata el pecho, los brazos de bronce y las piernas de hierro. Un nuevo Nabucodonosor amenaza con el fuego de sus cañones, al que no adora reverente al recién levantado idolo: todos los pueblos de la tierra han hincado sus rodillas, sumisos al imperioso mandato; sólo la Iglesia se quedó de pié y por esto, allí la teneis, paseándose ilesa entre las llamas de la persecucion. Mas ay del coloso; porque sus pies son hechos del cieno de la impiedad, y ha de rodar en pedazos, cuando bajo una piedrecita de la Montaña Santa.

Suecia y Dinamarca, frente a frente de las opues-

tas orillas del Skager-Rack, sostienen cada una, como humildes lacayos, la cauda imperial de sus dos poderosas vecinas.

¡La Polonia...! La Polonia no existe; las panteras del Norte la devoraron.

A un lado está el Austria, gigante que se va convirtiendo en pigmeo; uno a uno se van cayendo los diamantes de su riquísima diadema; y ahora los que le quedan, aprieta con ambas manos en las sienes, ciñéndose la espada al cinto y colgándose al cuello el galano toison, mientras saluda respetuosa, como a iguales suyos, a sus antiguos mayordomos de palacio.

Mas acá, sobre los campos de Sedan, se está levantando la Francia, pálida, con las heridas aun no bien cicatrizadas. Mas, no temais: la Francia es como Anteo, cuánto mas abatida se siente, mas robusta se halla, porque cae siempre sobre el seno de su madre, la Religion: ya vereis, cuan alto levantará otra vez su vuelo, el águila robusta de Austerlitz.

A su lado está la España macilenta y mustia; al-tanera un dia abandonó la casa de rus reyes, para volver a ella, con vergüenza; es un pródigo renitente, que con hipócrita penitencia, ha regresado al hogar paterno, para cargar con el último resto de su hacienda, y disiparlo en sus locas disoluciones.

No léjos está la Italia. Sus hijos, como los del rey Pelias, han tomado los despedazados miembros de su madre, y los han puesto a cocer en el caldero revolucionario, esperando verla resucitar íntegra y rejuvenecida. Mas ay!; la resurreccion no se efectúa, porque han suelto en el caldero la tiara, y ésta no se puede soldar con las coronas de los reyes.

¿Y dónde está la Helvecia? No preguntéis por ella: el hada candorosa de la libertad se ha trocado en bacante furiosa del libertinaje.

Bélgica y la Holanda: esos dos rubies arrancados de la corona de las viejas monarquías para establecer el equilibrio europeo, exitan la codicia de los que los miran; pero nadie se atreve a tocarlos, porque la paz del mundo resguarda su pequenez.

La Turquía, es la bayadera del oriente que se ha tendido por los suelos embriagada con el cáliz de la corrupcion; en vano la han cobijado con manto europeo; que agoniza sin saberlo, sobre su lecho de muerte: sueltas están a sus lados, Grecia y los Principados danubianos, joyas que un dia brillarán en la corona de Rusia. Las panteras del Norte, sacando afuera las encorbadas garras husmean el cadáver, anhelando dividirse sus despojos, pero nadie los toca, porque se temen mutuamente, y, la desposada del imperio es muy hermosa para dividirla. Mas, cuando el hijo del desierto, pliegue sus tiendas y las vaya a plantar en el interior del Asia; cuando el caballo del cozaco, haga temblar con sus relinchos las dos orillas del Bósforo; entonces el cañon de Sebastópol aterrará al Viejo Continente.

Al frente de ésta, sobre la azul alfombra de los mares, se sienta la Inglaterra, la mercadera del mundo, la que abre sus factorias a los cuatro vientos, la heredera del Mogol, la que se engalana con las perlas de Golconda y los diamantes de Delhi. De sándalo y marfil son fabricados sus buques, con seda de la India, está hecha la vela que pende del mástil. Todos acatan el esplendor y la opulencia de la mercadera del mundo; en sus manos está la balanza europea ¿quién se atreverá a inclinar el fiel?

Atravesad ahora el Atlántico, venid a contemplar a la jóven y encantadora América.

Al Norte, los hijos de Penn y Washington se han propuesto levantar una torre mas famosa que la de Babel; y entre la admiracion universal sigue encumbrándose mas y mas el prodigioso baluarte de los libres, hasta que vaya a parar en la region

de los rayos donde se fragua el cetro de los despotas, y entonces desplomada al peso mismo de su grandeza, cobijará con sus ruinas desde California hasta la Tierra del Fuego.

A seguida están las hijas de la un tiempo, maravillosa España; mas ah! muy niñas se emanciparon de su madre, y adolescentes todavía se vieron entregadas a sí propias, entre las seducciones de la falsa libertad y las asechanzas del despotismo.

Méjico, la hermosa y rica Méjico, deslumbró un tiempo y fascinó con su belleza; los reyes la desearon para esposa suya; pero ella, la Aspasia americana, abrió sus puertas a todos: los emperadores y los príncipes, los dictadores y los presidentes banquetearon con ella y bebieron de su vino. Y ahora ¿donde está Méjico, la hermosa, la rica, la primogénita de Castilla? Vedla: qué ajada, qué astrosa y gustosa está; el águila de Motezuma, abrió sus robustas garras, y suelta la serpiente de la impiedad, la va estrangulando sobre las espinas de las nopales, y ante las anhelantes miradas de los lobos del Meschasevé.

Mas acá, se estenta Centro-América: incauta y simple dividió en cinco pedazos la rica túnica que le tocó en herencia, y cuando ahora pretende mostrarse engalanada, a la vista de las naciones, no acierta a zurcir los retazos de su traje.

Cuba, aunque exangüe y desmayada, se esfuerza todavía por desasirse de las garras del leon castellano.

Venezuela, yace narcotizada en brazos del despotismo; en medio del festín de la demagogia, acercó la copa a sus labios y perdió el conocimiento.

Colombia, es la sacerdotiza de la libertad; pero en su frenesí por darla culto, encendió demasiado el fuego del sacrificio, y quemó las brillantes vestiduras de la Dios; tanto la incensó que la dejó toda emnegrecida: y ahora le ha quedado apenas un ídolo de piedra.

El Ecuador, asoma por el oriente candida y risueña, como la niña de la libertad; pero nada mas que como un ensueño, como una vision: fugitiva y vaporosa. Como un cometa de espléndido núcleo, arrastra una larga cauda nebulosa y rojiza que se oculta allá, tras las escarpadas sierras del porvenir.

El Perú, la mas opulenta de sus hermanas, gastó su hacienda en las orgías de la demagogia. Y ahora ¿donde están sus fabulosos tesoros? Como el gusano de seda se desentrañó por tejer una lujosa, y espléndida mortaja. Como el rey Midas ha visto convertirse en oro, no solo sus manjares, sino tambien el corazon de sus hijos, de sus galanes, sus magistrados y sus héroes.

Bolivia, es la pudorosa vestal de los Incas; cansada de loquear y maltratada por rudas contusiones, ha vuelto a cubrir su rostro con el velo de la modestia, y parece que piensa un momento sobre la vanidad de los festines revolucionarios.

Chile, aunque al presente, algo atolondrada y bullanguera, es la mas grave de sus hermanas; parece que ha entrado ya en la mayor edad, y haciendosa y económica, tiene el aire de una joven matrona romana.

En las orillas del Plata, aconteció un espantoso drama: de tres niñas, hijas de una misma madre, se unieron las dos con un estrangero y asesinaron a la mas pequeña; y cuando asustadas de su crimen, quisieron levantar a su hermana, el Paraguay estaba ya agonizante. Llena de remordimiento regresó la República Argentina al interior de su hogar, y lo halló todo desbaratado; y aun ahora se afana por sostener la casa que amenaza ruinas. Y a la otra, al Uruguay, le está abofeteando la anarquía en castigo de su pecado.

El Brasil, es un andrajo de púrpura europea remendado en el espléndido manto de la libre América. Mas; pronto el alcázar imperial de Braganza volará en pedazos por el viento, cuando el masonismo abra el cráter del republicanismo impio y revoltoso: desaconsejado el emperador puso la antorcha de sus reinos en manos de su enemigo, y este sabrá convertir, muy bien, la antorcha de gobierno, en tca de incendio y desolacion.

¿No es esto lo que actualmente pasa en el mundo, considerado bajo su aspecto político? En ningún siglo se ha levantado la ciencia a mas alto grado que en el nuestro: parece que la naturaleza ha rasgado el velo del *Sancta sanctorum* de sus misteriosos secretos; si se levantara las generaciones de tiempos de Carlos V, nos tendrian como a unos dioses, al vernos manejando el rayo, y haciendo que un buque dé vuelta al mundo en 180 dias, y poniendo en circulacion una noticia, en todo el globo, en 40 minutos. En historia se han hecho no menos admirables descubrimientos; lo mismo en geología, lo mismo en todos los ramos del saber humano. Si despues de esto observamos el espíritu de las naciones, notaremos en ellas, una actividad, hasta hoy, desconocida: todas, como impulsadas de una fuerza extraña, tienden a acercarse y unirse: nuevos Colonos como Livignstone, han descubierto y visitado las mas ignoradas regiones del Africa; otros han penetrado en los mas recónditos senos de la India, allá donde no pudieron alcanzar ni Alejandro, ni los suyos. La China recibe, por primera vez, a los embajadores europeos; el Shah de Persia se pasea por las cortes de occidente; y el Japon, manda sus enviados a Paris y Lóndres, y aposenta en sus reinos la civilizacion europea. Si; el mundo está viejo, él, como los antiguos patriarcas, reúne a todos sus hijos al rededor de su lecho de muerte, y se pone a contar las aventuras de su infancia, y los secretos de su adolescencia; el mundo está viejo, porque los vicios de la época son la avaricia y el escepticismo, y el mundo de ahora es un avaro y un esceptico. Ved por otro lado: todas las naciones se acercan y se unen; pero cuidado, que todas ellas, bajo su manto de púrpura, llevan prevenido el puñal del asesino: todas las naciones se acercan entre sí, pero no como amigas, sino como gladiadores que bajan al circo.

Jamas el mundo ha estado tan armado como hoy; y es que Dios prepara a los pueblos, para un terrible y sangriento drama. No pasará este siglo, sin que se haya levantado el telon. Este mundo tiene de morir con muerte violenta; ahora todos los pueblos se miran en silencio; pero observad, es el silencio de los combatientes; unos embrasan el escudo, otros se ponen la cota, otros empuñan la espada. Todo lo que sucede en este mundo tiene una señal que le precede, ha dicho un profundo filósofo; cuando el sol está inmediato a su nacimiento, el horizonte se colora de mil rayos, y el oriente se nos presenta como un volcan de fuego. Cuando amenaza la tempestad, oyes en la ribera un sordo murmullo, y como que las olas se agitan por sí mismas. Y pensais que este mundo se ha de armar en vano? No; este mundo tiene de morir con muerte violenta; sabedlo por qué.

Hemos contemplado a la tierra, bajo su aspecto político, pero nada habremos visto todavía, si no le consideramos bajo su aspecto moral. Este grano de arena, este átomo de lodo, nada valiera ante los ojos del Eterno, si no fuera, porque en él puso su planta el Hijo de Dios; si no fuera, porque este mundo es el ara en que se quema todos los dias el incienso de la oracion que en aromáticas ondas se levanta al cielo. Pues bien, este mundo crucificó al Hijo de Dios, este mundo ha sido el cadalso del Omnipotente; y no es esto solo: el Crucificado al

subir a su trono, dejó por heredera suya a la Iglesia; y los príncipes y naciones todas se han conjurado otra vez contra el Cristo, y no alcanzando a darle nueva muerte, han tomado a su heredera, y la han puesto en afrentoso suplicio. Buscad la cruz, y no la encontrareis, ni en la cumbre de los palacios, ni en cima de las coronas; ni en las ciudades, ni en las cabañas; la encontrareis únicamente en... el Calvario. Si no lo creéis, atended y contemplad la pasión del Cristo, que se está verificando en pleno siglo XIX, con todos los horrores que nos narra el evangelio; y no vayais para esto a las naciones infieles; no, observad a las naciones cristianas; que los que crucificaron a Jesús, no fueron paganos sino judíos. Atended, pues y contemplad; la Iglesia es el Cristo del Siglo XIX (a)

ALEMANIA.—“Buseaban todos un falso testimonio para perder a Cristo y no lo hallaban. Entónces el príncipe de los sacerdotes rasgó sus vestiduras diciendo: ¡Qué! todavía necesitamos de testigos? Habéis oído sus blasfemias! y como decía que él es el Cristo Rey; mas todo el que se hace rey contraía al César. Si lo dejamos así, creerán todos en él, y vendrán los extranjeros y arruinarán nuestra ciudad y nación. ¿Qué haremos, pues? ¿Qué os parece?” (Quærebant falsum testimonium et non invenerunt; tunc princeps sacerdotum scidit vestimenta sua dicens: quid adhuc egemus testibus? Math. 26. 39. 60. 65.—Audisti blasphemiam. Marc. 14. 64.—Et dicentem se Christum regem esse. Luc. 23.2 — Omnis enim qui se regem facit contradicit Caesari. Joan. 19.12.—Si dimittimus eum sic, omnēs eredent in eum: et veniet Romani, et tollent nostrum locum et gentem. Joan. 11. 48.—(Quid facimus? Joan. 11. 47.—Quid vobis videtur? Math. 26. 96).

BADEN.—“Tú lo has dicho. Reo es de muerte.” (Tu dixisti. Math. 26. 64.—Reus est mortis. Math. 26. 66.)

BAVIERA.—“¿Qué queréis darme y yo os lo entregaré?” (Quid vultis mihi dare, et ego vobis eum tradam? Math. 26, 15.)

BÉLGICA.—“Por ahora véte; cuando llegue el tiempo oportuno te volveré a llamar.” (Quod nunc attinet, vade: tempore autem opportuno accersam te. Act. Apost. 24. 25.)

DINAMARCA Y SUECIA.—“No he conocido a este hombre.” (Quia non novi hominem. Math. 26. 74.)

INGLATERRA.—“Por ventura nuestra ley juzga a un hombre sin haberle oído primero; y sin informarse de lo que ha hecho? Así, pues os aconsejo, que no os metáis con este hombre, y que lo dejéis; porque si este designio o empresa viene de los hombres, ella misma se desvanecerá; mas si es cosa de Dios, no podéis destruirla.” (Numquid lex nostra iudicat hominem, nisi prius audierit ab ipso, et cognoverit quid faciat? Joan 151.—Et nunc itaque dico vobis, discedite ab hominibus istis, et sinite illos, quoniam si est ex hominibus consilium hoc, aut opus, dissolvetur; si vero ex Deo est, non poteritis dissolvere illud. Act. Apost. 5. 38. 39.)

FRANCIA.—“Yo he pecado, pues, he vendido la sangre inocente. Mi alma experimenta una angustia mortal. Mas, en resucitando yo iré delante de vosotros a Galilea.” (Pecavi, tradens sanguinem justum. Math. 27. 4.—Tristis est anima mea usque ad mortem. Math. 26. 38.—Postquam autem resurrexero, præcedam vos in Galileam. Math. 26. 32.)

GRECIA.—“A nosotros ¿qué nos importa?” (Quid ad nos? Math. 27. 4.)

[a] Escritores tan eminentes como el abate Gauma, en la preciosa obra *«A dónde vamos a parar?»* han manifestado, cómo la Iglesia es hoy el blanco de los mismos ultrajes y afrentas, de parte de las naciones, que las que sufrió Cristo en su pasión, de parte de los judíos. Los textos aplicados a la Europa, los hemos tomado de un artículo intitulado “El Catolicismo ante el tribunal de los Estados europeos”, publicado en “La Germania,” periódico católico de Alemania.

HOLANDA.—“Ningun delito hallo en este hombre.” (Nihil invenio causae in hoc homine. Luc. 23. 4.)

ITALIA.—“El mismo es; prendedlo. Porque es necesario que muera un hombre, para que se salve el pueblo.” [Ipse est, tenete eum. Math. 27. 4.—Quia expedit unum hominem mori pro populo. Joan. 18. 14.]

AUSTRIA.—“Todos os escandalizaréis en mí.” (Omnes scandalizabimini in me. Marc. 14. 27.)

RUSIA.—“Heriré al pastor y se descaminarán las ovejas del rebaño.” (Percutiam pastorem, et dispergentur oves gregis. Math. 26. 31.)

SUIZA.—“Quitale a este la vida; porque según nuestra ley debo morir.” (Tolle hunc. Luc. 23. 18.—Nos legem habemus et secundum legem debet mori. Joan. 19. 7.)

ESPAÑA.—“Ved aquí al hombre. Recaiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.” [Ecce homo. Juan. 19.5 — Sanguis ejus super nos et super filios nostros. Math. 27. 5.]

He aquí, de que manera ha juzgado la impía Europa en la causa del Cristo. ¿Y la América? Veámoslo.

EE. UNIDOS.—“Inocente soy yo de la sangre de este justo. Verdaderamente era éste Hijo de Dios.” [Innocens ego sum a sanguine justi hujus. Vere Filius Dei erat iste. Math. 27. 24. 54.]

MÉJICO.—“Hola, tú que derribas el templo de Dios, y en tres días le reedificas, sálvate a tí mismo; si eres el Hijo de Dios, descendiende de la cruz.” (Vah qui destruis templum Dei et in triduo illud reedificas: salva te metipsum: si Filius Dei es, descende de cruce. Math. 27. 40.)

CENTRO-AMÉRICA.—Uno de los ministros asistentes le dió una bofetada diciendo: Así respondes tú al pontífice?” (Unus assistens ministrorum dedit alapam Jesu, dicens: Sic respondes pontifici? Joan. 18. 22.)

VENEZUELA.—“No a ese, sino a Barrabas.” Y se arrimaban a él y decían: “Salve, ¡oh rey de los judíos!” y dábanle de bofetadas. “[Non hunc sed Barrabam. Joan. 18, 50. Et veniebant ad eum, et dicebant: Ave rex Judæorum et dabant ei alapas. 19. 3.]

COLOMBIA.—“Si este no fuera malhechor no te lo hubiéramos entregado. Crucifícale, crucifícale.” [Si non esset hic malefactor non tibi tradidissemus eum. Joan. 18. 30.—Crucifige, crucifige eum. Luc. 23. 21.]

ECUADOR.—“Aun cuando todos se escandalizaran por tu causa, jamás me escandalizaré yo. Aunque me sea forzoso el morir contigo, yo no te negaré.” (Etsi omnes scandalizati fuerint in te, ego numquam scandalizabor. Etiamsi oportuerit me mori tecum, non te negabo. Math. 26. 33. y 35.)

EL PERÚ Y BOLÍVIA.—“Y le seguían de lejos hasta el palacio del príncipe de los sacerdotes. Y habiendo entrado, se estaban sentados con los sirvientes, para ver el paradero de todo esto.” (Petrus autem sequebatur eum a longe usque in atrium principis sacerdotum. Et ingressus intro, sedebat cum ministris ut videret finem. Math. 26. 58.)

CHILE.—“Y Jesús, salió a su encuentro y les dijo: ¿A quién buscáis? Respondiéronle, a Jesús Nazareno. Díceles Jesús: Yo soy. Estaba también entre ellos Judas, el que le entregaba.” (Jesús itaque sciens omnia, quae ventura erant super eum, processit, et dixit eis: Quem quaeritis? Responderunt ei: Jesum Nazarenum. Dicit eis Jesús: ego sum. Stabat autem et Judas, qui tradebat eum cum ipsis. Joan 18. 4 y 5.)

REPÚBLICA ARGENTINA.—“Adivina ¿quién es el que te ha herido?” [Prophetiza, quis est qui te percussit? Luc. 22. 64.]

URUGUAY.—“Dijéronle pues: ¿No eres tú también de sus discípulos? El lo negó diciendo: No lo soy.” (Dixerunt ergo ei: Numquid et tu ex discipulis

¿jus es? Negavit ille, et dixit: Non sum. Joan. 18 25.]

BRASIL.—“No tenemos rey sino a César. Entonces se le entregó para que lo crucificasen. Escribió asimismo un letrero, y púsole sobre la cruz. En él estaba escrito: *Jesus Nazareno Rey de los Judíos.* (Non habemus regem nisi Caesarem. Tunc ergo tradidit eis illum ut crucifigeretur. Scripsit autem et titulum Pilatus: et posuit super crucem. Erat autem scriptum: JESUS NAZARENUS, REX JUDAEORUM. Joan 19. 15. 16 19.)

EL CATOLICISMO.—“Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado? ¡Oh Padre, Padre mio! todas las cosas te son posibles, aparta de mi este cáliz; mas no sea lo que yo quiero, sino lo que tú. Y al tropel que le cercaba dijo: como contra un ladrón habeis salido con espadas y con palos a prenderme: cada día estaba sentado entre vosotros enseñándoos en el templo, y nunca me prendisteis. Muchas buenas obras he hecho delante de vosotros por la virtud de mi Padre, ¿por cuál de ellas tratáis de matarme? ¿Pensáis que no puedo acudir a mi Padre, y pondrá en el momento a mi disposición mas de doce legiones de ángeles? Mas esta es la hora vuestra, y el poder de las tinieblas. Padre mio, perdónales, porque no saben lo que hacen. [Deus meus, Deus meus ut quid dereliquisti me? Math. 26 45.— Abba Pater, omnia tibi possibilia sunt, transfer calicem hunc a me: sed non quod ego volo, sed quod tu. Marc. 14. 36.— In illa hora dixit Jesus turbis: Tanquam ad latronem existis cum gladiis, et fustibus comprehendere me: quotidie apud vos sedebam docens in templo, et non me tenuistis. Math. 26 55.— Multa bona opera ostendi vobis ex Patre meo, propter quod eorum opus me lapidatis? Joan. 14. 31.— An putas, quia non possum rogare Patrem meum, et exhibebit mihi modum plusquam duodecim legiones Angelorum? Math. 26. 53.— Sed haec est hora vestra, et potestas tenebrarum. Luc. 22. 22. 53.— Pater dimitte illis: non enim sciunt quid faciunt. Luc. 23. 34.)

¿No es esto lo que está pasando?

Los príncipes y los pueblos, y donde no los pueblos, los príncipes, y donde no los príncipes, los pueblos, se han unido contra el Señor y contra su Cristo. Airados de furor y rebozando de iniquidad como un vaso de ponzoña, aprisionaron a la Iglesia santa y la abrevaron de ignominia. Le arrancaron sus vestiduras y hecharon suertes sobre ellas, y dividieron su manto. Y con ultraje de su pudor, la expusieron desnuda a la vista de los inicuos. La hija del cielo, la predilecta del Eterno, no ha hallado donde reposar su cabeza; suspendida está del patíbulo, conidas sus sienes de espías; su cuerpo una sola llaga.

Y ¿dónde está el Señor que no vindica la causa del Justo? Mirad: sobre la ara santa está quemándose el timiama de la oracion. Mirad: ahí, aun no hemos visto nada: alzad los ojos y contemplad: en la cumbre de la Montaña, está el patriarca de los creyentes, el Moises del pueblo escogido. Levantando los brazos, pide a Jehová el perdón de su pueblo; mirad: del rostro del profeta se elevan resplandores de gloria, como los rayos que despide el fatigado sol en el ocaso. Este es el amigo de Dios; éste el que le habla cara a cara, postrado ante el tabernáculo. El es la gloria del siglo XIX. ¿Valen acaso algo ante Pio IX las cien coronas de Napoleon?

Por amor a mi siervo, dice el Señor, aun no castigaré a Sodoma; aguardaré a que él descanse para derramar sobre el impio el cáliz de mi indignacion. La mies amarillas; cuidado, que se apresta ya la hoz de los segadores. Ojo por ojo,

diente por diente: a los que robaron a la hija del Señor, quitadas les serán sus riquezas; a los que la ultrajaron y la hirieron, les despedazará el furor de la divina cólera. El huracan del socialismo se levanta bramando en los confines del horizonte: lista se halla la mina del masonismo: la espada está fuera de la vaina: una chispa no más, y el mundo salta en pedazos.

Pero no: aun vivirá el mundo; nadie sabe cuando vendrá el Día del Señor; día, en que serán aventados los astros al soplo de Dios, como las aristas de una era. Los que peregrináis sobre la tierra, despreciad el falso oropel de las vanidades del siglo, practicad la virtud, y adorad y temed al Excelso.

JULIO MATOVELLE.

CUENCANOS CELEBRES.

UNO de los mas sagrados deberes de los pueblos es guardar con veneracion la memoria de sus grandes hombres. Y cada nacion, cada ciudad, y hasta cada pueblo lo tiene a su manera; no ciertamente personalidades de primer orden, porque estas son fenómenos raros; un Napoleon, un Bolivar, un O' Connell, sólo se ven uno en cada siglo. El Ecuador tiene tambien, pues, sus celebridades, esto es, individuos que han sacudido el polvo de la medianía y han pasado haciendo el bien.

En verdad, la corta vida de nuestra nacion, no es para que se distinga, por la gloria de sus hijos; y a parte de esto, la colonia no se brindaba absolutamente para formar ni un héroe, ni un sabio, y lo que es mas aun, ni un santo; los turbulentos tiempos de la República mucho ménos, donde las revoluciones son, o al menos han sido sucesos ordinarios: así pues, los pocos grandes hombres que hemos tenido, son dignos de la mayor veneracion, atendiendo a que se formaron ellos mismos y por si mismos; venciendo obstáculos casi insuperables. En esta parte, casi todas las provincias tienen qual mas, qual menos, su celebridad; de tal suerte que ninguna puede arrogarse el titulo de civilizadora de las demas, ni mucho ménos el de faro de ciencia y de luz, para toda la República; y si Quito tiene sus Espejos y Miños, Riobamba sus Velascos y Maldonados, Guayaquil sus Olmedos y Viveros; Cuenca tiene tambien a Solano y a Malo entre sus literatos, al mariscal Lamar y al jeneral Polo, que llegó a ser Capitan jeneral de las Islas Baleares, entre los afiliados a la milicia, y apóstoles llenos de caridad y de celo, entre sus sacerdotes. Y ya que no nos es dado el levantarles estatuas ni mausoleos, nos contentaremos, siquierá, con reunir aqui algunos apuntes biográficos que han llegado a nuestras noticias, de aquellos que se merecen un recuerdo de la Patria. Sin sujetarnos estrictamente al Orden cronológico, y a medida del fruto que logren nuestros esfuerzos, haremos lo posible por completar la nómina de los *Cuencanos célebres*.

José Hurtado. (S. J.) Entre la multitud de ilustres hijos de la compañía de Jesus, que

fecundizaron con su sudor las misiones de América, el religioso, de quien nos ocupamos, es uno de los que mas ha merecido una honrosa página en los anales de Colombia. Lo que sigue lo tomamos, a la letra, de "La Hist. de la Comp. de Jesus," por el señor J. J. Borda. (Tom. 1. pag 21.)

"El Padre José Hurtado nació en Cuenca del Ecuador por los años de 1578, y poco despues de hacerse jesuita fué a Santafé (de Bogotá). El fué quien empezó a formar las haciendas de los jesuitas de que se apoderó mas tarde el gobierno español, y su principal teatro como ministro católico, fué el pueblo de Fontibon. A su llegada se celebraban los oficios divinos en un caney (Bobío): Hurtado resolvió construir una iglesia. Para esto recojió limosnas en Santafé, llevó obreros y bajo la direccion de estos, hizo trabajar a los indios. No contento con terminar y adornar la iglesia mandó hacer un órgano y dió a las fiestas religiosas una magnificencia que dejaba encantados a los indios. Conociendo asimismo su afición a la música, estableció una escuela de solfeo, la primera que hubo en el Nuevo Reino, y de la cual salieron maestros para todas las misiones. No satisfecho con hacerles agradables los ejercicios del culto, predicándoles constantemente en su lengua chibcha de que era gran conocedor, quiso hacerles amable la vida. Fomentando la agricultura e inspirándoles amor a la propiedad les fundó labranzas en que todos trabajaban, y de cuyos frutos se destinaba una parte a los pobres.

"Cuando mas contento se hallaba entre sus indios, una peste asoladora vino a cebarse en la población y a ejercitar sus virtudes. Pidió entónces medicamentos a Santafé y, al mismo tiempo que les administraba los sacramentos, les daba en sus males el alivio que podia. Al morir los acompañaba a la fosa, cargando a veces sus cadáveres sobre sus espaldas, porque los indios intimidados se escondian o fugaban. Muy fuerte era su constitucion, pues la peste le acometió tres veces, y salió siempre triunfante de ella. Cuando ya la vejez y las enfermedades hicieron de él una ruina, viviente, fué llamado a Santafé, en donde murió despues de dos años de dolorosa enfermedad, el 4 de agosto de 1660. Habia sido jesuita sesenta y dos años, y contaba ochenta y dos años de existencia." He aquí un fiel imitador del gran S. Francisco Javier.

Gregorio Bobadilla (S. J.). La Compañía de Jesus y otras órdenes religiosas deseando la propagacion del nombre de Dios, y compadecidas de la infeliz suerte de los indigenas en los lugares donde residian los conquistadores, consiguieron del rey de España establecer misiones en aquellos sitios aun no conquistados, en los que no debian penetrar los soldados, sin expreso consentimiento de los misioneros. Establecidas las misiones del Marañon, cupo tambien a nuestra Cuenca trabajar en su conservacion. Entre los misioneros que salieron de su seno fué el Padre Gregorio Bobadilla, uno de los que mas trabajaron en el alivio y reforma de los indios; constituido por amparó suyo en todo el tiempo que, ya como superior ó como simple misionero

permaneció entre ellos. Construyó una nueva y capaz iglesia en el pueblo de la Laguna; y notando que con mucha frecuencia y por diversas causas emigraban los cristianos de la ciudad de Lamas y se iban á parar en el sitio llamado del Baradero, inculto y desamparado, fundó allí el pueblo de San Regis de los Lamistas, a que sirviéndoles, por lo pronto, de lugar de refugio, se estrecharan con el tiempo las relaciones de los diversos pueblos cristianos que allí existian y se facilitare la comunicacion de los misioneros entre sí.

En los 34 años que anduvo por aquellos sitios, no dejó de trabajar gloriosamente, y conociendo que la vida de sociedad era el primer medio de civilizacion, fundó ademas de los dichos varios pueblos y otros establecimientos útiles, como escuelas, &c. Salió del Marañon hácia el año de 1729, dejando en el corazon de los nuevos cristianos profunda gratitud, por los muchos y grandes servicios que, en todo tiempo les habia prestado. Este ilustre jesuita fué compañero de los PP. Richter, Fritz y otros cuyos trabajos apostólicos en América son conocidos. Se ignora cual fué el año de su nacimiento como tambien el de su muerte, sabiéndose solo que vió la luz en Cuenca.

VICENTE ARRIAGA.

POESIAS.

La Amapola y la Trinitaria.

(Luzerium.)

Ved esa altiva amapola
Que apenas rasga el capullo,
Yergue necia con orgullo
La ensangrentada corola.
Y la humilde trinitaria
Al brotar, con mas cuidado
Ruega a las Liervas del prado
Que la guarden solitaria.
Mas viene el viento y destroza
A la altiva de sorpresa,
Mientras que acaricia y besa
A la humilde pudorosa.
Julia bella, Julia mia,
Flor cercada de ventura,
Procura amiga, procura,
Ser modesta en tu alegría.
Que la humildad en tu gloria
De trinitarias te oña,
Y de esta flor, cara niña,
No olvides nunca la historia.

Angélica N.

CANTA!

A MI AMIGO QUINTILIANO SÁNCHEZ.

Suelta el sonoro acento,
La lira de marfil diestro pulsando,
Al vagaroso viento,
Y, aplausos arrancando,
Dilata tu memoria
En gratos cantos con pereune gloria.
Y cual, en rauda vuelo,
De las nubes señora, el ave andina
Cruza el inmenso cielo;
Así, con voz divina
El canto levantando,
Las edades tu nombre irá cruzando.

Así Homero inspirado,
 Del vengativo griego los furores
 Narrando entusiasmado,
 Con inmortales flores
 Orló la sien radiosa
 Luciente como el sol y esplendorosa.
 Tívoli cristalino
 Aun acuerda la fama exclarecida
 Del cantor venusino:
 La inocencia perdida,
 En lastimeros sonos,
 Lloró Milton, pasmando a las naciones.
 Y al grito omnipotente
 De Libertad en el cautivo suelo,
 Alzó el bardo la frente,
 Con orgullo hasta el cielo,
En las risueñas playas
Que manso lamó el caudaloso Guáyas.
 Y descendiendo ufana
 Del Chimborazo desde la árdua cumbre
 La Musa americana,
 Luciendo en viva lumbre,
 Auréola peregrina
 Del vate concedió a la sien divina.
 En medio noche estiva,
 Bajo el dormido azul del firmamento,
 La luna fugitiva
 Levanta el pensamiento,
 Y disipa la pena
 Que del cuitado amante el alma llena;
 Cual la luna hechicera
 Como ella melancólica y radiosa,
 Así imperecedera
 Tu musa vagarosa
 Al alma adolorida
 Con tiernos cantos tornará la vida.
 Suelta el sonoro acento,
 La lira de marfil diestro pulsando,
 En dulce arrobamiento
 Y, aplausos arrancando,
 Dilata tu memoria
 En gratos cantos con perenne gloria.

Quito, Mayo 2 de 1873.

JUAN ABBEL ECHEVERRÍA.

LA ARIRUMBA.

I.

A una dorada *arirumba*
 La cercaron lisonjeros
 Una gaya mariposa,
 Un cristalino arroyuelo
 Y un céfiro vagaroso,
 Que llegó desde muy lejos.
 Ella, entónces, requerida
 Por tres galanes á un tiempo,
 Preguntóles, de uno en uno,
 El motivo de su afecto.
 Inquieta la mariposa,
 Dijo con ardiente anhelo:
 "Entrambas somos muy bellas,
 Y entrambas morimos presto;
 Nuestra suerte es parecida,
 Unamos nuestros afectos;
 Y en tus pétalos hermosos
 De dorado terciopelo
 Posaré estas alas de oro,
 Que busca el sol con empeño.
 Mas yo tus tiernas caricias
 A su ardiente amor prefiero:
 No me desdeñes esquivar,
 Quiero morar en tu seno..."
 —Y respondió la *arirumba*:
 "Ay! mariposa, huye presto;

Que el ideal de mis amores,
 El ideal de mis ensueños,
 No tiene amantes dorados,
 No tiene un amor con celos."—
 Y entónces dijo doliente,
 Murmurando el arroyuelo:
 "Sólo yo, flor hechicera,
 Soy acreedor á tu afecto,
 Porque en mi márgen naciste,
 Y mis frescas linfas fueron
 Las que, fecundando un día
 Tu gérmen en este suelo,
 Te hicieron brotar hermosa
 Para mi dulce embeleso.
 De entónces, reina del prado,
 Te expreso mi ardiente afecto
 A todas horas constante,
 Ya llorando, ya riendo.
 Mas, si acaso me desdeñas,
 Me moriré de despecho,
 Y entre gemidos, mis ondas
 Huirán á los mares presto,
 Y quedarás á la márgen
 De tu pobre amante muerto..."
 Y ¿qué será de tí, hermosa,
 Cuando el sol lance su faego?...
 Ay! llamarásme en tu auxilio,
 Pero en vano, porque, seco,
 Sólo légamo y guijarros
 Contemplarás en mi lecho.
 Y marchita para siempre,
 Y agonizando en silencio,
 Morirás abandonada
 De los hombres y del cielo.
 Ay!... *arirumba, arirumba,*
 Corresponde á mi amor tierno,
 Y deja que ardiente imprima
 Sobre tu corola un beso."
 Y la flor respondió firme:—
 "De mi vida cuida el cielo,
 Y antes muriera mil veces
 Que comprarla con mi afecto:
 Huye, corre hácia los mares
 Con tus quejas, arroyuelo,
 Que el ideal de mis amores,
 El ideal de mis ensueños,
 No tiene amantes suicidas,
 No tiene profanos besos".
 Y el arroyo, enternecido,
 Murmuró un adios postrero
 Y huyó llorando, llorando,
 Para ocultar su despecho,
 En una ignorada tumba
 En los mares, allá lejos.
 Entónces el céfiro triste,
 Junto á ella volando inquieto,
 Entre lánguidos suspiros
 A la flor habló modesto:—
 "Enternézcante mis cuitas,
 Reina del pensil ameno,
 Yo no sé cómo te llamas
 Ni cómo nació mi afecto;
 Sólo sé que te amo mucho
 Y que, infelice viajero,
 Traigo de remotos valles,
 Para perfumar tu seno,
 Los delicados aromas
 Del florido limonero,
 Del nardo, de la azúgena
 Y del amancay esbelto;
 Mas, temo que indiferente
 Esquives mi ardiente anhelo,
 Y desprecies, desdeñosa,
 Estos dones que te ofrezco.
 Amame, flor hechicera,
 Y calma por un momento

La pena desgarradora,
De un infeliz extranjero!"....
Y respondió la arirumba:
"Cefirillo, lleva presto
Tus suspiros á otros valles,
Que no te daré mi afecto
Por aromas de otras flores
Que te confiaron su seno;
Porque yo tambien los míos
Pudiera incauta perderlos;
Huye, vuela, nunca nunca
Me engañarás lisonjero;
Que el ideal de mis amores,
El ideal de mis ensueños,
No tiene amantes que pasan,
Fugaces como los vientos"....
Dijo, y el céfiro triste,
Después de un suspiro acerbo,
Por los valles y los bosques
Huyó gimiendo, gimiendo,
Hasta dar con una roca,
Donde exhaló un ay postrero....
Triste después la arirumba
Alzó su frente a los cielos,
Y una gota de rocío
Cayó temblando en su seno,
Y dijo:— "Flor pudorosa,
De los ángeles recreo,
Soy la lágrima que amante
Lloró de amor uno de ellos,
Al escuchar complacido
Tus cándidos pensamientos;
El me manda á que mitigue
Tus amorosos anhelos,
No a profanar tu pureza
Con mundanales afectos.
De la solitaria luna
Oculta en un rayo vengo,
A decirte que no esperes
Encontrar en este suelo
Esos amores que sueñas
Ardientes, castos y tiernos,
Porque ellos se hallan del mundo
Allá muy léjos, muy léjos;
Y que destructor mañana
Te quemará el rudo fuego
Del astro que aja á las flores
Como a las niñas el tiempo.
Mas yo tambien, flor hermosa,
Junto contigo habré muerto,
Pero, en vapor convertida,
Huiré de la tierra presto,
Llevando tu suave aroma,
Que es tu joya de más precio,
Y á la hora de los amores
Cuando en calma y en silencio
Al crepúsculo ilumine
El vespertino lucero,
Y se ostente engalanado
De rosas el firmamento,
Resucitarémos juntos
En los jardines del cielo."
Y la flor, alborozada,
Al rocío dijo luego:
"Celeste y diáfana perla,
Mi placer es hoy inmenso;
Que el ideal que yo soñaba
De poéticos ensueños,
De amores castos, sublimes
Y placeres duraderos,
Es el mismo que me ofreces
En los pensiles eternos.
Feliz yo que, desdeñando
Los mundanales afectos,
Guardé las vírgineas galas
Con que me coronó el Ser Supremo,

¡Cuánto tarda, cuánto tarda
El sol con sus reverberos!....
Ay! cristalino rocío
Muramos, muramos presto
Para volar do realice
El ideal de mis ensueños!...."
Y amaneció un nuevo día,
Y con él un sol de fuego,
Y después que un rayo ardiente
Quemó de la flor el seno,
Sus aromas y el rocío
Eleváronse á los cielos.

II.

Quando una virtuosa vírgen
De las que en mi patria abundan,
Imitando la pureza,
De esta flor, al cielo suba,
Yo plantaré en su sepulcro
Una modesta arirumba.

MIGUEL MORENO.

EL MES DE MAYO.

Cogiendo una guirnalda
De flores bellas,
En el pensil galano
Estaba Amelia,
La candorosa
Niña de ojitos negros
Y tez de rosa.
Muy más bella que nardos
Y clavellinas,
Que arirumba dorada,
Que dalia erguida;
Más hechicera
Estaba, que las flores
De la pradera.
Las brisas al mirarla
Enamoradas,
Junto á ella, con sentida
Voz murmuraban,
Y sus hermosos
Cabellos despleaban
Rubios y undosos.
Del sol el ténue rayo,
El primer beso
Recien daba á las flores
Del prado ameno,
Que sonreía
Al mirar que del cielo
La niebla huía.
Alegres gorjeaban
Los pajarillos
En el ramaje umbroso
Del sauce erguido;
Y suavemente
Murmuraba su queja
La clara fuente.
Mas, nada contemplaba
La hermosa niña
Que solo en su faena
Se distraía;
Y así cantaba,
Mientras flores hermosas
Entrelazaba:
"Ahora tu mes empieza,
Madre querida,
Y con él dan principio
Mis alegrías.
Mis oraciones

Te ofrezco dulce Madre,
 Cual puros dones,
 Por eso hoy he venido,
 Una guirnalda,
 A entretejer con rosas
 Y trinitarias,
 Con siemprevivas
 Graciosas, azucenas
 Y sensitivas."
 "Con ellas ceñiré ahora
 Tu pura frente:
 Y ornaré tus altares
 Con ramilletes;
 Pues solo flores
 Puedo ofrendarte en muestra
 De mis amores."
 "Querida debe serte
 La alba azucena
 Por ser ella la imagen
 De tu pureza.
 Con gran esmero
 La cultivé á la sombra
 De un limonero."
 "La siempreviva hermosa
 De mi amor tierno
 Te hará ver lo invariable,
 Pues ni del tiempo
 Las raudas alas
 Podían arrebatarle
 Sus lindas galas."
 "No doblegueis tan triste
 La frente bella,
 Hermosas florecillas,
 Que ahora os espera
 Vida segura,
 Cuando orleis de mi Madre
 La frente pura."
 "Junto á ella no se ajitan
 Airados vientos,
 De fieras tempestades
 No se oye el eco,
 Que allí la brisa
 Tan solo juguetea
 Alegre, esquiva."
 "Erguidas las doradas
 Frescas corolas
 Id flores á la Virgen,
 Que cariñosa
 Allí os espera,
 Muy mas llena de encantos
 Que la pradera."

Rafael María Arizaga.

LA CAPA.

[A MI CONDÍSCIPULO Y AMIGO RAFAEL CUESTA.]

He aquí un gracioso mueble de antigüedad veneranda, siempre antiguo y siempre nuevo; y que ofrece un tema que no sería agotado ni por mas que escribiéramos sobre él, en todos los números de "La Luciérnaga." Vamos, pues a hablar ligeramente de la historia y privilegios de esta anciana matrona, acreedora por mil títulos a la estima y respeto de todos.

El origen de la capa creemos nosotros que se remonta a la gran tragedia del paraíso; Adán y Eva, al verse desnudos, despues del fatal bocado, corrieron á una higuera, o mas bien a una mata de *bijao*, y los pobres, que

no sabian aun de la misa la media, hubieron de tomar las anchas hojas, de este último vegetal, y echárselas sobre los hombros y el abdómen a guisa de manto. A la capa de *bijao* sustituyó bien pronto la capa de pieles, y a esta la de telas; pues que andando los tiempos, no habia hombre ni muger que no andase cubierto de anchurosas piezas de lana, seda, o siquiera cuero de camello.

Variados y célebres son los significados de la capa; pues, ella simboliza virtud y crimen, magestad y pobreza, ciencia e ignorancia. Los antiguos filósofos la colgaban sobre los omóplatos, como irrecusable muestra de su profundo saber; los romanos la llevaban tambien, pues que no es otra cosa que la capa, el famoso *pallium* de los quirites; los primeros cristianos se envolvian con ella, en señal de humildad y penitencia, y hasta las mugeres, a eso del siglo V. arrastraban riquísimas capas bordadas de oro frecuentemente, en las que iban representados pasajes de la Biblia.

Los bárbaros del norte no tardaron en cambiar las groseras pieles de leon y de tigre, por las agraciadas capas de los valientes caballeros de la edad media, quienes se cortaban antes un brazo que dejar de llevar su capa y su espada; curioso es, por esta razon, el nombre dado a los dramas que a aquellos hechos se refieren, se llaman comedias de *capa y espada*.

Pero la capa no solo es el signo del valor, sino tambien del sacerdocio y la dignidad real; pasando por alto, el *manteo* de nuestros eclesiásticos, qué magestuosas no brillan en nuestras solemnidades religiosas, las bordadas *capas de coro y canonicales*; y cuando imponente y conmovedor se presentó Pio IX en el seno del Concilio Vaticano con su prolongada *capa pluvial*, en medio del inmenso concurso de prelados cubiertos de brillantes *capas*. Los reyes y los emperadores no tienen mejor adorno sobre el trono, que la espléndida *capa* de púrpura guarnecida de armiño.

La *capa* es tambien el emblema de la virtud; hombres tan eminentes como un Vicente de Paul, han pasado haciendo incalculables bienes bajo una humilde *capa*; bien que no siempre les ha sido conservada ésta; la capa del casto Josef, por ejemplo, se quedó entre las impuras manos de la muger de Putifar. Hay tambien capas de celebridad histórica; como aquella que el gran Napoleon se estrenó en la batalla de Marengo.

La *capa*, todo lo tapa, dice un proverbio; pero lo que mas necesita taparse con ella, es la pobreza; un retazo de paño es buen encubridor de los harapos del mendigo; y en cuántas infelices familias no pasará, lo que con los Almagristas refugiados en Lima, despues que su caudillo fué ejecutado por Pizarro, que se vieron tan estrechos, que todos juntos apenas tenían una capa, con la que por turno salian a pasear en la ciudad. Esto no quiere decir, que no haya tambien algunas otras capas, como la de la hipocrecia, que saben cubrir habilmente los mas detestables e infandos vicios; por esto Danté, representó en su *Infierno*, a los hipócritas atormentados

con el enorme peso de sus capas de plomo.

La capa es esencialmente republicana. Los magnates y los pequeños, los sabios y los ignorantes, los ricos y los pobres, son iguales con ella; "porque, la última capa del hombre, aunque éste sea un rey, es la *capa de cal*, que cubre su sepulcro."

Pero contra nuestra intencion, hemos hablado ya mucho y con demasiada seriedad de un asunto que poco se presta para la filosofía; dejemos pues a un lado las capas de los reyes y de los infiernos, y vengamos a otras algo mas sencillas, aunque no menos famosas. No hablaremos de las capas de los militares, ni de las coloradas de nuestros bisabuelos; ni os recordaremos tampoco las capas *verde-botella* que tan airosamente llevaron nuestros padres en su juventud; vámos a otra mas curiosa y mas digna de atencion.

¿Conoceis la capa del estudiante? no del estudiante de ahora, lechuguino y adorado, sino del de hace unos veinte años, del de botas torcidas y corbata desaliñada. Oh! esa capa se merece un poema, o mas bien una Odisea, si se quiere contar sus viajes y aventuras. En esos benditos tiempos, en que habia que levantarse a las cuatro de la mañana, e irse al Colegio tiritando de frio entre los hielos y las escarchas, la capa era el mueble mas necesario del estudiante. Ordinariamente no era mas que una grande pieza de bayeta verde, y a veces remendada y vistosa ocasionaba tambien la risa, como nos lo recuerda aquella coplita:

"La capa del estudiante
Es capa de mil colores,
Capa que por sus remiendos
Parece un jardin de flores."

Interesantísimos eran los oficios que desempeñaba esta capa memorable; en primer término, ella servia para graduar a los colegiales noveles de *vivos*, con la terrible y algo masónica ceremonia de los *manteamientos*; en segundo lugar era una arma de batalla de los guapos, pues no habia combate mas atronador que el de los *capotazos*. Muchas veces la pobre capa, se constituía tambien, en cómplice de los hurtos y rapiñas estudiantiles; a más de un venerable gallo hemos visto envuelto a modo de cartujo entre los brazos de un aventurero Caco. En las empresas nocturnas, la capa era entónces, y lo es aún hoy, *conditio sine qua non* de una serenata, como se decia entónces; o *ráfaga y tuna*, como se llama hoy; porque la vihuela y los vidrios se resguardan muy bien del sereno y las miradas curiosas, bajo los anchurosos pliegues de una capa. No pocas veces ha servido tambien ésta, para *salvavidas*, o mas bien *salva-honor* de un miserable tuno; cuántas veces en altas horas de la noche, y a son de guitarra, no habriais oido a mas de un Félix de Montemar, cantando alegre:

"Cáspita! vendí mi capa,
Por veinte reales y un cuarto;
Cáspita! me sobra plata,
Para champaña y cigarros!"

Mas, en esta mísera vida, no todo es contento y alegría, despues de tantas andanzas, tambien llegaba a la pobre capa su *Sanmartín*; a los últimos dias de la cuaresma, tenia que ir a hacerlas de trapense, allá en una celda solitaria de la casa de ejercicios espirituales. Allí eran los aprietos del pobre manco, y el castigar a su compañera de pecado, haciéndola servir de alfombra, y el bañarla en llanto por los delitos pasados; al compungido y apesadado, nada mejor que la capa para guardar el silencio y el recogimiento. Llegada la hora fatal cuando se apagan las luces y gime el órgano, la capa dejaba descubierta la lisa y dispuesta pecadora, y ponía al aire libre el temible instrumento, que con sus chasquidos, acompañaba a las melancólicas notas del *miserere*. Justo era, que la escandalosa Magdalena, pagára sus crímenes bañándose en lágrimas y sangre. Ah! la capa del estudiante, era en estas ocasiones su atormentadora conciencia, porque cada una de sus hilachas y jirones, cada uno de sus remiendos y manchas era el recuerdo vivo de alguna proesa o aventura.

Ved, aquí la capa-héroe, la capa-Proteo; ahora si vais a nuestras procesiones, os parecerán ya poca cosa las capas de los *guioneros y pendoneros*, largas y perifolladas. La capa, este signo de caballeria, ha quedado, por ahora, como en un olvidado guarda ropa, en los hombros de nuestros sastres y zapateros. Nuestros señoritos de hoy, poco gustan de hipocresías y mentirosas apariencias.

No solo la capa, sino tambien los modos de embozársela, tienen profundos y múltiples significados. La capa de cuello parado y como diria un afrancesado, de un romántico *negligé*, es la capa de un filósofo, de un galán, o de un pícaro, segun los casos; la capa es el reflejo del alma.

Todos saben lo que es una *capa de ladrones*, y no ignoran tampoco, pues que tanto lo temen, que significa eso de estar de *capa caída o rota*. ¿Quién no sabe que cada uno puede hacer de su capa un sayo? ;principalmente en estos tiempos de la santa libertad, en los que a cada uno le dejan con su capa. Por lo que va de largo el artículo parecerá tambien que yo no quiero *soltar la capa*; pero si hay quien se enoje por esto, yó no me molestaré por tan poquito, que *donde perdiste la capa, ahí la cata*.

Paciencia lectores, paciencia, que ya acabamos; no esteis diciendo que con tanto charlar *he echado la capa al toro*; nó, respetable público, a ti no te la echo.... esta despreciable fruslería; y con esto asunto concluido.

Manuel Ortíz.

ERRATAS.

Entre las más notables de algunos ejemplares del núm. anterior, tirados con demasiada precipitacion, se encuentran las siguientes:

En la pág. 43, column. 1.^a lin. 54, dice:

"De una rama que *arrancara*;" léase ".....*arrancaron*"

En la pág. 45, colum. 1.^a línea 1.^a dice:

"Rige con diestra poderosa y *fría*;" léase ".... poderosa y *piá*".

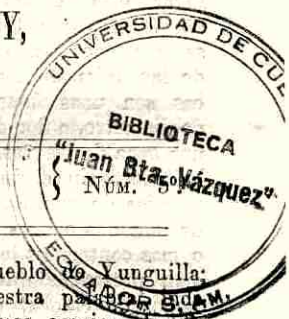
En la id. id. línea 14, dice: "El bullicio del siglo entónces *alma*;" léase ".....entónces *calma*".



PUBLICACION LITERARIA DEL "LICEO" DEL AZUAY,
Dedicada á la Juventud Ecuatoriana.

Vol. 1.º

NUNC AUT NUMQUAM.



LAS RUINAS DE TOMBAMBA.

(CONTINUACION.)



ERamosos, aunque cortos son los días de vacaciones para un estudiante; después de diez meses trascurridos entre las cuatro paredes de una clase, con el libro en la mano, y el pensamiento fijo en las abstracciones de la ciencia, nada mejor que espaciar el ánimo agradablemente, entre las mil distracciones que pródigos brindan nuestros campos. Esto, pues, nos habíamos resuelto a hacer, en unión de un estimabilísimo y generoso compañero y amigo nuestro (a), luego después de terminado el año escolar de 75. El Yunguilla fué el punto que escogimos para nuestros paseos y excursiones; y efectivamente, el 11 de agosto nos encontramos ya en *Portovelo* (hacienda situada hacia la mitad del valle), a eso de las cinco de la mañana, listos ya y preparados a realizar nuestro tan anhelado paseo. Una hora después, atravesábamos veloces, en nuestras briosas caballerías, las alegres veredas de *Patapata*, camino de Zaruma, y en dirección al Jubónes. La mañana estaba fresca y deliciosa, el cielo límpido y azulado, y todo nos anunciaba que nos haría un día de verano, de esos que sólo se sienten y se ven en *tierra caliente*.

En el nº 3º de este periódico, ofrecimos dar una breve descripción de algunos vestigios de construc-

ciones antiguas existentes en el pueblo de Yunguilla; vamos, pues, ahora, a cumplir nuestra promesa, cuando sencillamente lo que tuvimos ocasión de observar en nuestra rápida excursión, dejando a los anticuarios el que hagan o no los conjeturas que tuvieren a bien.

Casi a la conclusión del valle de Yunguilla y hacia el s. e., se unen el *Naránjos*, pequeño río que baja de las sierras de occidente, y el *Shircay* que arrastra su considerable caudal, desde *Lentac*, principio del valle; ambos ríos después de correr unidos por un breve trayecto, se precipitan en el magestuoso Jubónes: la porción de terreno que se extiende desde la unión del *Naránjos* y el *Shircay* hasta la desembocadura de estos en el *Jubónes*, tiene el nombre de *Lacay*. Al principio mismo de este lugar, se miran esparcidos en la orilla los vestigios de una antigua casucha de indios, cuyas paredes aunque deruidas tienen el espesor de tres pies, y se levantan en algunas partes hasta la altura de seis a siete pies, desde sus cimientos. Todo el espacio se halla dividido en la mitad por una pared, como si dijéramos en cámara y antecámara. El material de la fábrica se compone de cierta piedra caliza, cortada naturalmente en forma de pequeños e irregulares ladrillos, unidos por una greda amarilla de consistencia parecida a la argamasa, greda que abunda en todos aquellos terrenos; y las piedras se hallan más regularmente dispuestas hacia fuera, que hacia el interior del edificio. Todas las demás ruinas de que nos vamos a acupar tienen lo mismo que estas, exactamente, material, forma y disposición de fábrica.

Esta casucha ha sido descubierta, no hace mucho, en una excavación, y se presume por los hueros que otras ruinas iguales a las que hemos descrito, se ocultan en unas pequeñas eminencias de tierra que se ven esparcidas por toda la playa del río.

Después de haber andado como una legua, llegamos a mirar de cerca el Jubónes, que imponente y caudaloso se abre paso por una profunda quiebra abierta, casi paralela y perpendicularmente, en el cerro llamado de la *Cria*. Verdes y espesos matorrales resguardan en ese punto el nacimiento del río, que desdeñoso ni parece darse cuenta del humilde tributo de aguas, que en ese mismo lugar le rinde el *Naránjos*. Aquí principia la hacienda llamada de

(a) Nos permitimos aquí tributar las debidas gracias, a los Señores Vicente y Santiago Carrasco, y a toda su digna familia, a cuya generosidad debemos el conocer las curiosas regiones de que vamos a hablar.

Pilohis, nombre tomado, sin duda, de la abundancia con que en estos sitios se producen las calabazas, que en quichua se dicen *pilohis*. Esta hacienda se dilata por una fértil y vistosa playa que va siguiendo el curso del río, y sombreándole con sus verdinegros arbolados. El Jubónes, al salir de la Cria, se precipita de occidente a oriente, mas luego estrellándose contra unas rocas, forma un ángulo y se lanza estrepitoso de noreste a sureste.

En este recodo se levanta la playa ondulada suavemente, y estrechándose contra unas colinitas forma un pequeño semicírculo, en cuya planicie se ve una multitud de huecos de hasta dos varas de profundidad. Estos huecos, son el resultado de las excavaciones hechas por los huaqueros, en busca de las afamadas riquezas de los indios; pues, todo aquel lugar esta cubierto de huacas o sepulcros de los aborígenes, que tienen una forma diversa de los que se han encontrado en Chordeleg, y aun mas todavía de las *tolas* de los Quitus y Caranquis. Estas huacas son unas fosas circulares de tres a cuatro pies de diámetro, a flor de tierra, y ceñidas interiormente de una capa de piedras, a semejanza de los hornos de cocer ladrillos. En el fondo de las fosas se encuentran las momias de cuellillas, liadas al rededor con una tela de algodón o lana, y sustentando sobre los muslos uno o mas cantarillos los que, según aseguran aquellos que han presenciado las excavaciones, se hallan a veces llenos de chicha: cosa admirable ciertamente, el que se haya podido conservar este líquido al través de trescientos o mas años. Sobre el terreno ocupado por la momia, se encuentran una multitud de obras de alfarería y de cobre, dignas todas de atención, principalmente los vasos, por lo agraciado de la forma y la delicadeza y primor de barnices.

En ninguna de estas huacas se ha encontrado oro, o si se le ha hallado, ha sido en muy poca cantidad; lo que se explica muy bien, al recordar que entre los súbditos de los Incas, nadie podía usar de este precioso metal, sino el emperador y los dignatarios de su corte; lo cual debía suceder también en Tomabamba, una de las mas afamadas ciudades de los hijos del sol. La abundancia de metales preciosos hallados en Chordeleg, hace suponer, que estos son vestigios de un pueblo anterior a la conquista peruana.

El color amarillento de la tierra, su desnuda aridez y la desolacion del paisaje, daban verdaderamente a aquel sitio el aspecto de una tumba; apenas de trecho en trecho, asomaba la espinosa planta del nopal, y allá a lo lejos, en la margen del río, se columpiaban perezosamente los *molles*, que inclinan al suelo, como el sauce lloron, sus follajes de azul claro. En todo el paraje, no se veía mas ser viviente que una bandada de cuervos, que acechaban, sin duda, alguna mortecina, y que al pasar nosotros, apenas si se paraban sobre sus patas, y sacudían, como espezándose, sus extendidas y negras alas. ¡Pobres indios! no tenían en su cementerio, mas monumentos que las nopaleras, mas gemidos que los murmurios del río, ni mas dolientes que unos cuervos!

Desde aquí empieza un camino ó mas bien vereda escabrosísima, que va serpeando por una cuesta que se levanta casi perpendicularmente, y á notable altura sobre el cauce del río. Después de andar, como cerca de dos leguas, se asoma uno de repente a una esplanada, apenas interrumpida por pequeñas eminencias que se levantan aquí y allá divirtiéndolo algo la cansada vista. Desde este punto empiezan, otra vez, á aparecer una multitud de vestigios de Incas, esparcidos en confusion por toda la llanura: aquí simulan los restos de un camino, mas allá los cimientos de una habitacion, y á veces se miran los fragmentos de una pared, apoyados en un peñascó:

Muy á los principios de este lugar, nos encontramos con una colinita de una apariencia tan regular como la copa de un horno, subimos á su cumbre, y nos hallamos, qué placer! en una especie de terraplen perfectamente nivelado, y desde el cual se domina todo el paisaje y las otras pequeñas eminencias de que hemos hecho mencion. La cima de aquel montecillo se encuentra cerrada, por unos cimientos contruidos de piedra arenisca y en forma de un rectángulo perfecto, de 30 pasos de longitud y 15 de latitud; área escepcional entre todas las que después tuvimos ocasion de examinar.

Era la hora del mediodía, el cielo estaba completamente despejado, y el sol lanzaba un torrente de luz y fuego, que ofuzcaba la vista y causaba la respiracion. Allá, a lo lejos, se divisaba el Jubónes arrastrándose fatigado entre dos playas de desnuda arena; parecia una franja de oro brillando en un manto de tisú. Mas a la distancia se perdía el camino de Zaruma, escalando cuevas áridas tambien y escabrosas; y en torno una inmensa llanura de tierra amarilla que, a los reflejos del sol, brillaba como una plancha de oro. Nunca en mi vida habia contemplado un panorama tan desolado y entristecedor; pero, tambien es cierto, que jamas habia admirado al astro rey con mas brillo y majestad, que en aquella ocasion. En vista de esto, ¿cómo no pensar que nos hallabamos sobre las ruinas de *Mullucancha*, aquel soberbio templo levantado por los habitantes de Tomabamba, al *Inti* soberano, al Dios de los Incas? Ningun sitio mas apropiado que este, para admirar los esplendores del sol. En medio de su misma idolatria, se nos presentan los peruanos, entendidos y cultos; y a la verdad, ¿cómo encontrar en todo el universo, criatura mas hermosa que el astro que inunda de vida y luz todos los ámbitos de la creacion? Y este espectáculo es mas conmovedor bajo el cielo de la zona tórrida, donde el sol parece que ha fijado su asiento, como si se agradara del culto de nuestra grandiosa y ubérrima naturaleza.

A alguna distancia de este sitio, se extiende un anchuroso y dilatado valle perfectamente plano, limitado al sur y al este por el Jubónes que describe en este punto una curva semicircular; al norte por una elevada pendiente, en cuyas faldas reposa la llanura, y al oeste por un riachuelo de abundante pesca y de límpidas aguas, que lo mismo que todo aquel paraje tiene el nombre de *Minas*. Nombre originado, se dice, de que este río desciende de un cerro, en el que existen abundantes minas de oro, explotadas en otro tiempo por un español Salinas. El Jubónes a la terminacion del valle, da otra vuelta, se une con el *Minas* y se precipita caudaloso al sureste, por una estrecha abra, formada entre dos cerros, cortados como a picá; la mayor separacion que tienen esos dos cerros en aquel punto, se dice ser de dieziocho varas. El del lado de *Minas* tiene el nombre de *Pachamama*, y el otro, el de *Huascachaca* ó *punto de sogas*, en castellano. Denominacion originada sin duda, de algun puente que en aquel sitio debió existir en tiempo de los Incas, puesto que hasta ahora se ven unos estribos de piedra pegados a los dos lados de la roca.

Arrimado al *Minas* por el un costado, y por el otro a un cerro que se une al río en ángulo obtuso, se ve un inmenso trapecio de ruinas, esparcidas como en una cuarta parte del valle. Su lado mas largo y paralelo al Jubónes, tiene 260 pasos de extension; el lado paralelo a este, principia en un montecillo cónico que se levanta sobre el *Minas*, y tiene 160 pasos de longitud; 95 pies mide el un lado menor, que corta en ángulo recto, los otros dos lados mayores; y el último del trape-

do está formado por el cerrillo de que hemos hablado, y por una línea de piedras que va siguiendo la corriente del Minas.

Todo el trapecio está dividido en dirección de sus lados mayores, en 11 calles paralelas, de ocho a seis pasos de anchura: las líneas son rectas como tiradas a cordel y se hallan cortadas, a trechos, por otras, que siguen una dirección paralela también, al un lado mejor del trapecio, opuesto al Minas. Todo el conjunto se asemeja a un tablero de ajedrez, con la diferencia de que muchísimas casillas se hallan unidas entre sí, formando cuadros más o menos espaciosos, y aun hay calles enteras, cuya línea de separación ha desaparecido. El resto de la llanura está sembrado, aquí y allá, de vestigios semejantes a los arriba descritos.

Toda esta dilatada superficie de ruinas está formada de cimientos, exactamente parecidos a los que observamos en Lacay. Habiendo visto una porción de ellos, se han visto ya todos los demás. Piedras areniscas, ajustadas con casquijo y tierra amarilla, que forman paredes de una vara de espesor: he aquí todo. A primera vista, el conjunto representa un laberinto de cercas, como las que resguardan nuestras heredades. De distancia en distancia, y allí donde se ha hecho alguna excavación, las paredes tienen hasta la altura de dos varas. De suerte que, podemos decir, que Tomebamba, como Pompeya y Herculano, es una ciudad sepultada bajo un aluvión de tierra, y que espera, solamente que alguno la levante de su tumba, para manifestar a las generaciones presentes los secretos de la cultura de los Incas.

A uno y otro lado del Jubónes, en una extensión como de cuatro leguas, hay vastas llanuras, parecidas a las de Minas. Las más notables son las de *Sulapali*, que es una franja de tierra, que desde la unión del Naránjos con el Shircaay, se prolonga hasta la desembocadura de estos en el Jubónes. A la conclusión de aquella tierra, y al lado de este último río, se encuentra una esplanada semejante en todo, a la que hemos procurado describir, y en la cual se encuentran ruinas, semejantes también en todo a las ya indicadas. A la banda del río, en frente de Pilchis y a la derecha del camino que va a Zaruma, se extienden otras dos planicies, sobrepuestas la una a la otra en forma de anfiteatro, en las cuales se vuelve a encontrar otros vestigios exactamente iguales a los anteriores, sólo que estos, se hallan más borrados por el polvo. En esta parte, y algo separado de las otras ruinas, se levanta un castillo, construido del mismo material que los demás edificios, y el cual no nos fué dado observar de cerca, porque lo avanzado del día no nos lo permitió. Esta última llanura es tan extensa, que ella sola puede equivaler al plano de Cuenca; y tiene un nombre, digno de ser tenido en consideración, se llama *Sumay-pamba* (*bonita-llanura*, en castellano) nombre muy parecido al de Tomebamba, y que significa lo mismo que él: una razón más para creer, que esta ciudad se hallaba construída a orillas del Jubónes, y no a las del Matadero.

Si suponemos pues, que pertenecen a una antigua ciudad, las ruinas de que nos ocupamos, lo que casi no se puede dudar, por su regularidad y extensión; debemos creer que Tomebamba era una inmensa ciudad, de casi ocho leguas cuadradas de circuito. Ciudad a la moda de los primeros tiempos, interrumpida por dilatados bosques o jardines. De Nínive se dice que tenía tres jornadas de extensión, y esto no debe admirarnos, al reflexionar que las antiguas ciudades eran más bien un hacinamiento de parques y verjeles, que otra cosa; así también debía ser Tomebamba, si atendemos sólo a lo que de ella nos queda.

Ciertamente, no podemos decir, que los vestigios de que nos ocupamos sean tan notables como los de la afamada Palenqué, pero también es verdad que no es muy común hallarse con tesoros, como el que encierra el pueblo del Yunguilla. Casuchas miserables debían ser las de Tomebamba, y todas de una simetría y disposición monótonas; pero no se puede negar, que el sitio debía ser bellísimo. Ahora se halla todo árido y desnudo, pero es, por la falta de agua, antes naturalmente estaría aquel paraje bañado por muchos riegos, como se deja colegir de algunos restos de acueductos que aun se divisan. Y ese terreno con agua, y entre dos hermosos ríos, habría sido un Eden; porque es difícil hallar un terreno más fecundo, como lo hemos dicho ya, al tratar de Yunguilla.

El que ni una sola de aquellas pobres habitaciones se encuentre ni con restos siquiera de cubierta, se explica fácilmente, al recordar el largo trascurso de años por el que han estado expuestos a la intemperie, todos aquellos curiosos monumentos. Por otra parte, debemos recordar que Atahualpa mandó arrazar a Tomebamba, en castigo de que sus habitantes se revelaron contra la dominación del nieto de los Sheiris. Lo que es de admirar es, que sean tan poco famosas, pero ni siquiera conocidas estas regiones; lo que se debe atribuir a lo apartado de ellas, y a que las calenturas intermitentes hacen allí de terribles y horrosos guardianes. Los huaceros mismos habrían aventado todas aquellas ruinas, sino fuera, porque su codicia ha sido burlada más de una vez, con el miserable producto de las excavaciones. Ahora nos han dicho que no emprenden en aquellos trabajos, sino algunos pobres campesinos que quieren utilizar de los pucheros, vasos y cantarillos que se extraen en abundancia de aquellas huacas.

Antes que nos separásemos de estos sitios dimos por última vez una ojeada a la llanura de Minas. Su aspecto nos había entristecido el alma. El fondo del cuadro estaba en consonancia perfecta con los contornos. El azul del cielo contrastaba con el color pajizo o amarillento de los cerros, que mirábamos en derredor. La llanura misma estaba cubierta de un manto espeso de grama, marchitada a los ardientes rayos del verano. Ni un árbol, ni una planta, ninguna señal de vida se mostraba en todo aquel extendido lugar. Apenas se dejaban ver, medio ocultos entre los gujarros, algunos grumos de nopaleras, y los solitarios conos de la espina blanca. Entre todas aquellas plantas raquíticas y cenicientas, nos llamó la atención una, llamada *shifin*, por la grosura de su tallo, y por lo medrada y lozana que se veía. Es una planta singular: de un solo tronco, brota una multitud de bejuquillos ramosos que tienen la apariencia de un junco, y su color verde anaranjado guarda perfecta analogía con la aridez del suelo; al arrancar una de sus ramas brotó una abundante y blanquísima leche, que nos dijeron ser un violento cáustico. He aquí el único monumento de un pueblo, que cayó agostado al soplo de un despota, y fué hollado por bárbaros conquistadores.

El sol iba ya declinando hacia el ocaso, y los huracanes de la tarde, empezaban a recorrer furiosos aquellos desiertos, pasaban bramando por las hondonadas y los peñascos, y ocasionaban a veces ruidosas avenidas de tierra, que descendían a perderse en el cauce del Minas. Aquello era en la realidad, nada más que una tumba; nada más que un pueblo de muertos. Era un paisaje del Zahara, con las ruinas del valle de Josafat al centro. La naturaleza se había vestido de luto, y como una madre silenciosa y triste, velaba junto a los olvidados restos de los hijos del sol. Las avispas se fa-

seaban en bandadas numerosas, y conducian miel, recogida no sé dónde, para labrar su panal silvestre entre las grietas de las paredes derruidas. Las avispas con sus zumbidos, eran los solos habitantes de este campo de tristeza y desolacion.

Me acordé entónces de una de las mas sublimes visiones de Ezequiel, y deseaba tener la voz de ese profeta, para evocar a esa nacion de muertos y decir: "levantaos, áridas osamentas!" Pero lo que no pudo la voz, alcanzó la imaginacion; por un momento ví levantarse esos abatidos edificios, y poblarse las solitarias calles de un numeroso pueblo de indios. Por un instante, ví ondear vistosos peñachos de plumas, y oí sonar lúgubrementemente la *bocina* y la *quipa*, pero luego se disipó la ilusion. Tomebamba, la cuna del mas célebre de los Incas, del famoso Huaina-Cápac, fue pródigamente hermoseedada por este monarca, para perecer a poco, en pena de su odio a la tiranía.

Oh! cuántas reflexiones se agruparon a mi mente, al aspecto de las desoladas ruinas que contemplaba. Si me hubiera podido contar el Jubónes la serie de generaciones y razas que pasaron por sus orillas, con mas velocidad que las aguas! Los indios tambien tenian, a su modo, sus glorias, sus fiestas, sus regocijos; mas vino pronto la conquista, y asoló todo a su paso; y hoy que no han transcurrido sino trecientos años desde aquellos sucesos, ya nada resta ni de la opulencia de los Incas, ni de la ambicion de los Castellanos. Los pueblos grandes, como los pequeños, todos hacen ruido un momento, y se entierran despues en el sepulcro del olvido. El tiempo contempla desdeñoso levantarse magníficos reinos y soberbias ciudades, mas hace girar él su carro, y todo queda convertido en polvo.

El anciano Jubónes, con sus murmurios y quejidos, es el único Jeremías que se lamenta con endechas melancólicas, sobre las ruinas de esta Jerusalen de los Incas. Todavía no ha nacido el poeta que, como Caro, venga a cantar sobre este suelo, diciendo:

"Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora
Campos de soledad, mustio collado,
Fueron un tiempo Itálica famosa.

.....
Este llano fué plaza, allí fué templo;
De todo apenas quedan las señales.

.....
¿Cómo en el cerco vago
De su desierta arena
El gran pueblo no suena?

.....
Todo desapareció, cambió la suerte.
Voces alegres en silencio mudo."

Y luego, no sin razon se podria decir de Huaina-Capac, con referencia al imperio peruano, lo que el bardo español dijo de su compatriota:

"Aquí nació aquel rayo de la guerra,
Gran padre de la patria, honor de España,
Pío, felice, triunfador Trajano;
Ante quien muda se postró la tierra."

.....
Al regresar de esta excursion fué precisamente, cuando recibimos la noticia del terrible asesinato de García Moreno. Júzuese el efecto que produciria, en nosotros, suceso tan horroroso, como inesperado. Veniamos reflexionando sobre la vanidad de las cosas humanas, y un nuevo ejemplo venia a avivar nuestras tristes meditaciones.

Esta es la historia de los hombres, unos suben y otros bajan. Pero ¿a qué, entónces, ese empeño tenaz en

subir a las altas cumbres, si pasada una centena de años, apenas ha de quedar memoria de nosotros? Ojalá, que como la nacion de los Incas, por vestigios de nuestros pasos, dejáramos nada mas que montones de piedras; pero no, que los monumentos de nuestras revoluciones y guerras civiles han de ser, como los que dejaron Timur y Gengis-Khan, rimeros de cráneos, amasados con lágrimas y sangre.

(Continuará.)

JULIO MATOVILLE.

RELACION HISTORICA DE CUENCA.

Publicamos a continuacion un documento importantísimo para la historia, no solamente de Cuenca, sino de toda la República: es una descripcion circunstanciada de esta provincia, ahora ciento once años. En este largo transcurso de tiempo naturalmente ha variado, por completo, la situacion de todo el país; y el adelanto rápido que se deja sentir en todo orden de cosas, hará tal vez aparecer, como apasionada y llena de exageraciones, la presente relacion: para obviar pues estos inconvenientes, antepondremos a algunos pasajes una descripcion comparativa del actual estado de Cuenca. Quizas no sean tampoco muy exactos algunos juicios sobre la estructura geológica de nuestros terrenos; mas estos son puntos que se irán aclarando, con las visitas o excursiones científicas de extrangeros inteligentes; cuando tengamos entre nosotros, a sabios tan distinguidos como el doctor Wolf, que actualmente honra, con su presencia la provincia del Azuay.

RELACION HISTÓRICA, POLÍTICA Y MORAL DE LA CIUDAD DE CUENCA, POBLACION Y HERMOSURA DE SU PROVINCIA; escrita por mandato del Excmo. Señor Virrey del nuevo reino de Granada, de orden de Su Majestad, para informar el verdadero estado, número, calidad, jurisdiccion y nombres de sus pueblos, con noticia particular de la naturaleza de los terrenos, y especialmente de la instruccion y práctica de los Curas en el idioma de los indios, cumplimiento y observancia de su ministerio.— Por el Dr. D. JOAQUIN MERISALDE Y SANTIESTEBAN correjidor y justicia mayor de ella.

Al Exmo Señor Baylio de Lora Fr. Don Pedro Mesia de la Cerda, Caballero Gran Cruz de Justicia en la Religion de San Juan, Jentil hombre de Cámara de S. M. con llave de entrada, de su Consejo en el Real y Supremo de Guerra, Teniente Gral. de la Real Armada, Virrey, Gobernador y Capitan Gral. del nuevo Reino de Granada y Provincias de tierra firme, y Presidente en la Audiencia y Chancilleria Real de él.

EXCMO. SOR.

Mándame V.E. forme descripcion de la ciudad de Cuenca y su distrito, y para mandarme acompañe V.E. sus órdenes con nuevo título de prorogacion del empleo de Correjidor, en que V.E. fué servido constituirme. No necesitaba yo para servir a V.E. mas esfuerzo que el del precepto; y V.E. impone a mi obligacion con el presente favor otro impulso no ménos activo que el primero. La obe-

diencia por sí sola bastaba para obligarme a poner a los pies de V.E. este pequeño escrito, y la gratitud con igual fuerza conspira a darme el mismo movimiento: dos afectos tan intensos ambos, que haciéndose inevitables a la voluntad, me dejan sin la lisonja del acierto. Es necesidad lo que parece elección, y ni aun puede llamarle obsequio, porque me falta el mérito de la libertad. Ni V.E. debe despreciar la gratitud de un beneficiado suyo, ni yo que reconozco a esta dicha el carácter de mi estimación, puedo excusarme a la oferta de tan corto obsequio. Hizome V.E. Corregidor de esta ciudad, y no contento con lo que hizo, me prolonga hoy por dos años más en el Corregimiento, dejándome así lugar para que tribute a V.E. una vez lo que dos veces me ha dado a mí. Un agradecimiento tan humilde como el mio, hace cuanto puede, si se explica con lo mismo que recibe. Díome V.E. a Cuenca, y Cuenca doy a V.E. porque es lo único que puedo dar, y lo único que V.E. puede admitir. La repugnancia de V.E. a todo lo que es obsequio, no tiene otra excepción que ésta. Conozco la pequeñez del don, y conozco más, que siendo tan corto aun se representará menor puesto en las manos de V.E., porque ¿qué bulto hará la mísera pobreza de este escrito a la vista de tantos bien ingeniosos que tendrá V.E. de las demás provincias? Pero también sé que esto no estorba la benigna aceptación de V.E. Basta que el mio interese en algo al Real Erario, para que V.E. le mire con amor. Veo tan apasionada la inclinación de V.E. a los aumentos de la Real Hacienda, que puedo esperar que, aun mi desestimable pensamiento le sea agradable, por dar alguna materia a su buen deseo: que cuando es muy ardiente la sed, el licor más ingrato lisonjea el apetito. Veo también, Señor Excmo. mi propio interés, y extendiendo mi esperanza a que V.E. no sólo reciba con agrado esta obrita, mas aun a que la lea sin desabrimiento. No busco a V.E. con el fin de que me proteja, si sólo con el de satisfacer mi obligación, presentándole esta cortedad como deuda de mi obediencia y gratitud. No Señor, no imploro a V.E. para que me ampare; pues ya me considero dueño de este favor. La piadosa benignidad con que V.E. me concedió el empleo que obtengo, me anticipa mucho más de lo que pudiera granjear mi solicitud; tiempos ha que V.E. se ha declarado protector mio, colocándome al amparo de su excelsa sombra, y fuera necedad buscar hoy lo que desde entonces tengo. Mas no por eso, Señor, quiero jactarme de que soy desnudo de toda ambición. Un alto interés acompaña mi deseo en esta acción. Aspiro con ella a una grande felicidad: ¿Cuál es? Que V.E. conozca que soy su agradecido. No quiero, ni procuro más favor que este conocimiento. Bien sé que es deuda natural el reconocimiento del beneficio, y que en agradecer a V.E. no hago sino lo que debo hacer; pero, Señor, es deuda poco usada, y suele satisfacer al benefactor.

Dios guarde a V. E. muchos años como deseamos y hemos menester sus beneficiados.— Cuenca y octubre 20 de 1765—B. L. M. de V. E. su más reconocido y humilde servidor—Joaquín de Merizalde y Santisteban.—

A continuación va una dedicatoria dirigida al muy ilustre Sor. Dn. Miguel de Santisteban del Colegio de S. M., Teniente Coronel de sus Rs. Ejércitos, y Superintendente de la Real Casa de Moneda del Nuevo Reino de Granada; y por último, principia así la

RELACION HISTORICA, POLITICA Y MORAL

de la ciudad de Cuenca, poblacion, y hermosura de su Provincia.

CAPÍTULO 1º.

PLANTA, SITUACION, TEMPERAMENTO Y VECINDARIO

DE LA CIUDAD DE CUENCA.

1. La ciudad de Cuenca, perteneciente al Reino del Perú, se halla situada en 2º, 53', 49" de latitud austral, y en 297º, 46' de longitud respecto de la meridional de Tenerife. Goza de un cielo, por lo comun sereno y alegre, de aires puros y sanos. Su clima es tan templado y saludable, que, sin las alteraciones de inviernos, estios y otoños, forma una perpetua benignísima primavera. Regularmente se mantiene el licor en el termómetro desde 10º, 13º, hasta 10º, 15º partes en todos tiempos del año, y tal cual vez, cuando se alteran los páramos, se deja conocer el frio con moderada intension. Ocupa su fundacion un plano mui espacioso, que se extiende por la parte del N. más de seis leguas, y hace a la vista tan hermoso léjos, que no se halla en toda la Provincia lugar de mejor planta y sitio. No tiene especial suntuosidad en la fábrica de sus edificios, porque sus vecinos se contentan con la humildad, que basta para el abrigo de sus personas; pues logra tal extension, que su poblacion es la mayor de toda la Provincia, exceptuando sólo la capital de Quito. Son anchas sus calles y bien niveladas, con declive bastantemente sensible y acomodado para que escurran las lluvias sin embarazo. Dan libre paso a las acequias de aguas, que desangradas en la cabecera del lugar del rio que llaman el Matadero, corren a voluntad de la idea, con abundancia y sin precipitacion, para el riego de los jardines y al beneficio del aseo y limpieza de la ciudad. Pudiera ésta por su temperamento, situacion, fertilidad y copiosas aguas ser la delicia de todo el Perú, pero la falta de aplicacion de sus moradores, desvanece tan particulares ventajas.

2º Para ayuda del pasto espiritual, demás de las tres parroquias, que son las de la Iglesia mayor, a cuyo cargo están sólo los españoles y mestizos del lugar, la de San Blas y la de San Sebastian, que cuidan y doctrinan a los indios; tiene la ciudad las Religiones de Santo Domingo, San Francisco, San Agustin y la Compañía de Jesus que la sirven de adorno, asilo y consuelo. La Religion de la Merced sólo ha conseguido hospicio para los suyos, y los Betlemitas tienen, por ahora, a su cuidado el hospital real y la cura de los enfermos. Las iglesias son algo decentes, y los conventos sustentan el número competente de religiosos. Hai tambien dos conventos de monjas: el de N. Sra. de la Concepcion con más de treinta que viven en él, y el de N. Sra. del Carmen reducido al número que prescribe su santa regla.

3º El cuerpo de la ciudad consta de Regidores y Alcaldes ordinarios, a quienes preside el Corregidor, y por su ausencia su Teniente jeneral. Tiene un Tribunal de cajas reales, compuesto de Tesorero y Contador. Son pocas y de igual consideracion las rentas que entran en ellas. Redúcense a los derechos de alcabala y tributos de indios de esta provincia y las de Loja y Jaen de Bracamoros; pero, estas dos, ambas tan escasas en su producto, que apenas sufragan al estipendio de los curas de aquellos pueblos. Entraban tambien las del real estanco de aguardientes de la tierra, que ya pensábamos

ver adelantadas a esfuerzos de la mejor conducta y del más ardiente celo, que dispuso justos y suaves medios para su mayor aumento; y la malicia acompañada con la deslealtad y audacia, halló para romperlas, resguardo seguro contra la obediencia.

4º. Constituyen a la hermosura del sitio de este lugar, cercándole por la parte del N. y por la del S., varios rios que, a no muy larga distancia, bajan liberales a fertilizar el terreno. Nómbranse Matadero, Yanuncay, Tarqui, Patamarca, y Machángara. Son sus aguas claras, cristalinas, las mejores y más saludables de toda la Provincia. Riegan con ellas granjas y quintas, que disponen la tierra, la hacen fácil a la labor y agradecida al cultivo; correspondiendo con abundancia para el alivio y comodidad de la vida con toda suerte de granos comestibles, con frutas delicadas de toda especie, cañaverales dulces de que se fabrican los mejores azúcares y todo con liberalidad tan propicia que jamás se experimenta penuria considerable, aun en los años de alguna escasez, porque se compensa lo que falta en unos, con lo que sobra de otros. Las haciendas están pobladas de ganado mayor, no sólo para sustento de los vecinos, sino tambien para proveer a otros lugares, dando ocasion la abundancia para que se puedan sacar, como efectivamente se sacan todos los años, gruesas partidas de novillos para la ciudad de Quito. Hiciera cumplida su felicidad la oportunidad del terreno, si acompañase a su abundancia algun considerable comercio. Las bayetas y lienzos de algodón, que deben su ser al trabajo de las mugeres, sin excepcion de Señoras, y que son y han sido todo el trato de este lugar, pierden hoy su antiguo precio con los registros que frecuentan a la ciudad de Lima, donde solian tener alguna estimacion. Hilan todo el año con teson infatigable, y no logran más fruto, que la ocupacion del tiempo que gastan. Ganancia al fin de infelices, que alimenta con mentiras la esperanza!

(Continuará.) p. 73

ESTUDIOS BOTÁNICOS.

(Colaboracion.)

BREVE EXÁMEN DE LAS PRINCIPALES FAMILIAS DE
PLANTAS QUE FORMAN LA FLORA DE LA PROVINCIA
DEL AZUAY.

(Continuacion.)

CAPITULO VI.

De las Violáceas.

I.

Las Violáceas son hierbas o arbustos de hojas alternas, rara vez opuestas, y provistas de dos estípulas persistentes. Sus flores son hermafroditas, casi siempre irregulares. Tienen el cáliz libre, por lo comun persistente, pentasépalo; la corola pentapétala, hipógina, con los pétalos muchas veces irregulares, el posterior mas grande, espolonado; cinco estambres, con filamentos muy cortos, a veces

monadelfos y con el conectivo prolongado en un apéndice membranoso; ovario sésil, unilocular, con tres placentas y muchos óvulos; estilo persistente, con un estigma de forma variada; fruto en cápsula unilocular, trivalva, rara vez en baya.

Estas plantas son naturales de Europa, Asia y América; siendo de advertir que las de este último continente tienen, por lo regular, la forma de subarbutos.

Compónese la familia de 11 géneros, que contienen 300 especies.

Las raíces de las violáceas tienen un principio llamado *violina*, sustancia acre, que es casi igual en sus efectos a la *emetina*. La eficacia de este principio es mayor en las especies sudamericanas que en las del otro continente. De aquí es que se las usa, con muy buen éxito, en vez de la *hipecacuana* comun.

II.

El género *Viola* comprende varias especies; siendo las mas notables la *Viola odorata*, cuyas flores se propinan en infusion, como dulcificantes, calmantes, antiespasmódicas y muy eficaces contra la inflamacion de los órganos respiratorios, y la *Viola tricolor*, planta de jardin, conocida comunmente con los nombres de *bella union* o *pensamiento*.

En el género *Ionidium* se encuentran el *Ionidium poya* y el *I. ituba*, plantas del Brasil, que substituyen ventajosamente a la hipecacuana, y el *I. parviflorum*, no ménos que el *I. microphyllum*, de que hablaremos en la seccion siguiente.

III.

En varios parajes de la provincia vegeta espontáneamente la *Viola tricolor*, aunque es de presumir que no sea indígena, sino aclimatada. No difiere de la especie que se cultiva en los jardines, mas que por la mayor pequenez de sus hojas y órganos florales. La hemos visto en los campos de *Burgay* y en algunas otras localidades de situacion análoga.

Entre las especies propias del país, hay algunas del importante género *Ionidium*. Llamamos importante este género, porque a él pertenecen las plantas cuyas raíces reemplazan a la hipecacuana, como hemos dicho poco ha. Un exámen detenido de las especies azuayas, seguido de aplicaciones médicas, nos daria a conocer si tienen ellas la virtud específica del *Ionidium poya* y del *I. ituba*, cuyas raíces forman la *hipecacuana blanca* del Brasil.

El *Ionidium parviflorum* y el *I. microphyllum*, llamados vulgarmente *cuichunshulli*, sin dada por la semejanza que tienen sus raíces con los intestinos de la liebre que entre nosotros se llama *cuz*, han gozado de rara celebridad para la curacion del terrible mal de *elefancia*. Copiamos de la *Historia natural* del Padre *Velasco*, lo que dice este autor acerca del *cuichunshulli*.

“Es un nerviecito blanco, délgado, sin hoja alguna, que sale de bajo de algunas piedras y se enreda fuertemente encima de ellas. Apenas hay simple mas estupendo. Su virtud, bien conocida de los indios, fué ignorada de los españoles hasta 1754, en que la reveló uno, por especial fineza, a un jesuita lego, deplorado de los médicos, con lepra confirmada y todas las apariencias y signos de lazario. Le hizo dar un adarme del nerviecito molido y puesto en vino, previniendo que recibiese antes los sacramentos. La operación, por ambas vias, le duró 24 horas, con agonías mortales, y, al fin de ellas, quedó enjuto y seco. Dentro de pocos dias comenzó a arrojar toda la piel y quedó perfectamente sa-

no: de todo lo cual fui yo ocular testigo, en la ciudad de Cuenca."

Aunque el Padre Velasco dice en este pasaje que el *cuichunshulli* es un nervicito sin hojas, órganos que no faltan en el *Ionidium parviflorum* y en el *I. microphyllum*, bien que sean diminutos, debemos suponer que solo vió las raíces; pues otros botánicos distinguidos aseguran que estas especies son las mismas que gozan de la reputación de combatir la elefantia.

El señor Jamieson, en su *Synopsis plantarum aequatoriensium*, dice lo siguiente:—"El *Ionidium parviflorum* y el *Ionidium microphyllum*, llamados *cuichunshulli*, que crecen en las provincias del interior, son eméticos y purgantes, y ahora pocos años gozaban de reputación para la curación de elefantias."

Lindley, en su obra intitulada *The Vegetable Kingdom*, se expresa en estos términos: "El *Ionidium parviflorum* y otras especies, llamadas *cuichunshulli* en el Perú, son purgantes y eméticos violentos y tienen una gran reputación, como medicamento contra el accidente llamado *ocobay* en Jamaica o *mal de san Lázaro* en la América española, es decir contra la *elephantiasis tuberculata*." Lo mismo, con ligeras variaciones, repite este autor en su diccionario publicado bajo el título de *The Treasury of Botany*, artículo *Ionidium*.

Le Maout y DeCaisne, en la obra que ántes hemos citado, dicen: "El *Ionidium microphyllum*, especie que vegeta al pié del Chimborazo, produce, según se supone, una raíz llamada *cuichunshulli*, preconizada por los americanos para la elefantiasis tuberculosa."

Parece averiguado, pues, que la raíz de las especies de *Ionidium* mencionadas, es la que se reputa eficaz contra el espantoso accidente; pero no sabemos si se hayan hecho entre nosotros algunas otras aplicaciones, después de aquella de que habla el Padre Velasco. Con bastante fundamento podemos decir que no; porque son desconocidas estas plantas por los habitantes del Azuay, y nosotros no las hemos visto tampoco hasta hoy, sin duda por no haberlas buscado con especial diligencia. Que ellas vegetan en esta provincia, parece indudable; pues aquí precisamente ocurrió el caso que recuerda el Padre Velasco; mas es necesario trabajar en descubrirlas, y esto es lo que no se ha hecho hasta el día de hoy.

Nuestro curioso Padre Solano, que miraba con particular afición todo lo concerniente a la Historia natural, ha dejado, en un manuscrito, estas indicaciones botánicas, respecto del *cuichunshulli*:—"Planta llamada así por los indios del Ecuador. El nombre quiere decir *tripa de cui*. Pertenece al género *Viola* (a) y a la clase *pentandria monogamia*. Tiene hojas opuestas, dentelladas, bislongas; cáliz de cinco hojuelas; anteras uñidas; cápsula unilocular y trivalva.—Se cria en los montes de los Andes de Quito y Popayan.—La flor es blanca y el cáliz un poco morado, de cuyo color participan dos pétalos de la corola.—Teatina de Bogota."

Humboldt y Bonpland y otros botánicos insignes, describen mas larga y minuciosamente las especies de que tratamos. Buscándolas con esmero, no sería difícil reconocerlas; pero conviene advertir, para evitar que las personas poco instruidas en Botánica las confundan con otra planta, que tambien dan los indios el nombre de *cuichunshulli* a una muy abundante en los campos cultivados de nuestras haciendas, esto es, a la *Stachis eliptica*, perteneciente a la familia de las labiadas.—Hablaemos de esta a su debido tiempo.

LUIS CORDERO.

CUESTIONES GRAMATICALES.

(Continuación)

V.

TAMBIEN, TAN BIEN.

1. **T**AMBIEN, vale como conjunción y adverbio; el significado que conserva en el uno o el otro sentido, es el mismo; por lo que, no hemos de deducir el discernimiento de su valor como parte de la oración, de su significado, sino del oficio que, como intermedio, ejerce en el discurso.

En el Diccionario de Autoridades, encontramos al t. 6.º lo siguiente:

"*Tambien*. Partícula conjuntiva, con que se ata, une y coordina el contexto de la oración, en que hay dos personas, o extremos, que se parecen entre sí, o tienen semejanza en lo que se afirma, o se niega de ellos. . . . " Rebeláronse tambien en este tiempo muchas gentes en la Isla de Britania, y tambien en Germania.—*Mex. Hist. Imper. Vid. de Marco Aurelio.*"

Aquí, tiene el carácter de conjunción, por cuanto une en la oración dos extremos que se parecen entre sí, cuales son las gentes rebeladas de la Isla de Britania y las de Germania.

Como adverbio, véasele en este ejemplo de Martínez López: "Leo y tambien escribo.—" Gram. pág. 291 [Edic. de Paris. 1856.]

En estos dos sentidos se escribirá en una sola voz. Ejemplos:

"*Tambien* conviene enseñar al Príncipe desde su juventud a domar, y enfrenar el potro del poder, porque si quisiere llevarle con el filete de la voluntad, dará con él en grandes precipicios.—" Saavedra, "Empresas Políticas" Empr. 20.

"En cuanto a Dios, no solo debe presuponer su existencia, sino tambien sus infinitas perfecciones, especialmente su providencia.—" Dn. Félix Amat. Hist. Ecles. lib. I. cap. IV. § IV.

2. Los adverbios *tanto*, *cuanto*, pierden la última sílaba cuando preceden á otro adverbio, á un participio ó un adjetivo, ó tambien á un sustantivo adjetivado. Asimismo la pierden, ántes de un gerundio, de un modo adverbial, etc., como se ve en estos lugares:

"Sancho se agazapó debajo del Rucio, poniéndose á los lados el lio de las armas y la albarda de su jumento, *tan temblando de miedo* como alborotado Dn. Quijote.—" Cervantes, Ing. Hid. Part. II, cap. LXVIII.

"Mira, Sancho, respondió D. Quijote, yo traigo los refranes a propósito, y vienen, cuando los digo, como anillo en el dedo; pero tráelos tú *tan por los cabellos*, que los arrastras y no los guias.—" Id. cap. LXVII.

"Mas agora que ha venido

Tan á propósito, quiero

Pensar que puedo, Señor: &." —Alarcon

"La verdad sospechosa," act. III, esc. VI.

Este mismo oficio desempeña ántes del adverbio *bien*, es decir le califica dándole más fuerza, con relación a otra idea, como cuando se dice: "El soldado cumplió *tan bien* con su comisión, que no pudo ménos de llevar general aplauso". A veces la énfasis que comunica *bien*, es con relación a otro sujeto, y entonces las dos partículas constituyen un adverbio comparativo de equivalencia, como en este ejemplo de Martínez López (loc. cit.): "Canto TAN BIEN como Vm."

Véase en los siguientes ejemplos, cómo debe escribirse este modo adverbial:

"Mandó encender las hachas y las luminarias

(a) La clasificación moderna ha creado el género *Ionidium*.

del patio, y poner a Altisidora sobre el túmulo, con todos los aparatos que se han contado, *tan al vivo* y *tan bien* hechos, que de la verdad a ellos habia bien poca diferencia.—Cervántes, Ing. Hid. part. II. cap. LXX.

En este pasaje, como vemos, hay dos modos adverbiales calificados por la partícula *tan*.

“Decia... que sólo lo era (*feliz*) el que las tenia (*pasiones*) TAN BIEN dispuestas, que gozaba quietud de conciencia &c.”—El Conde de Rebolledo. *Selva militar y política*, t. II “Al Baron de Goes.”

Al tratarse del adverbio *bien*, parecemos acertada la acentuacion que le pone D. Diego Clemencin. Si la mayor ó menor fuerza de pronunciaci6n de una voz, influye en el escritor para acentuar ó no un término, claro se ve que, el adverbio *bien* tiene en composici6n, ó fuera de ella, mayor fuerza que el simple sustantivo *bien*. Si no hagamos la prueba.

“El hombre de *bien* vive tranquilamente.” Aquí pasa el término cuestionado con la misma suavidad con que, cuando las pronunciamos, pasan las otras; en una palabra no tiene énfasis: porque cuando ésta existe en la idea, se revela en el tono y en la mayor ó menor ligereza con que se pronuncian las palabras.

—“Hola! qué tal saliste con tu empresa? — *Bien*, muy *bien*.”

En este lugar, como todo lo que comprende la pregunta se sintetiza, diremoslo así, en la respuesta, por precision ésta tiene que corresponder á la fuerza que aquélla encierra; lo cual se hace, en la pronunciaci6n con el tono é intensidad de la voz, y en la escritura mediante la acentuacion.

Debemos pues escribir:

- “Si tú te vas, *tambien* me voy.
 “Cuando N. salia de su casa, *tambien* yo dejaba la mia.
 “El enfermo está *tan bien* que ya se ha levantado.
 “El discípulo canta *tan bien* como el maestro.”

VI.

TAMPOCO, TAN POCO.

1. *Tampoco*, se emplea como adverbio de negacion posterior, referida a alguna antecedente, así se dice.—“Yo no me voy, ¿y tú?—*Tampoco*”. En donde se ve que esta partícula suple la repeticion de la frase negativa, del mismo modo que, con la afirmativa, hace *tambien*. Empléase igualmente, como conjuncion comparativa, en frases como ésta: “Juan, como *tampoco* Pedro, no llegará hoy dia”. Es de notar que este último calificativo, le viene no en virtud de variacion alguna de sentido que, al emplearse como conjuncion, sufra en la frase; sino únicamente por el lugar que tiene en ella, y por el modo como se relaciona con dos o más miembros de la oracion, segun dijimos tambien en la cuestion anterior.

Cuando *tampoco* entra en el discurso con la índole que acabamos de señalarle, se escribe del modo como aparece en estos ejemplos:

“Que *tampoco* permitan a vecinos ni comunidad alguna, por privilegiada que sea, que acote, cierre ni se apropie en poca ni en mucha cantidad, cosa alguna de los montes, tierras baldías ó despobladas, etc.”—Novis. Recop. lib. VII. tit. XXIV, l. XIV.

“I a fé que si al catecismo

Doy un repaso, quizás

Tampoco estará de más

Que yo me rece a mí mismo.”—Breton de los Herreros, “Muérete y verás” act. III, esc. XII.

2. Las observaciones que, con relacion a *tan bien*, hicimos anteriormente, son en todo aplicables

a *tan poco*, en cuanto al oficio que, en ambos modos adverbiales, desempeña el adverbio *tan*: igualmente en el uno que en el otro, sirve de calificativo, del modo en aquél, y de la cantidad en éste; y, como partícula independiente que es en todas estas combinaciones, no va unido en la oracion al término por él modificado. Ejemplos.

“Dificilmente se escapa nadie de incurrir en ese defecto que *tan poco* comun te parecia.”—Coll y Vehi, *Diálogos literarios*, Diálogo IX.

“Esta pasion, aunque bien podia explicarse por el influjo de los tristes ejemplos que tuviste en la primera infancia, estaba *tan poco* en armonia con tu edad, que ni quise hablarte de ella, ni reprender-te.”—Burgos “Martin el Exposito,” t. III, ...IV, pág. 33 (Edic. de Barcelona, 1848).

Por ser comprensivo de las partículas discutidas, copiaremos este lugar de Martínez López, en su *Gramática*, cap. V:

“No creemos necesarios ejemplos de los adverbios de afirmacion, su juego es sobrado conocido, pero queremos que resalte la significacion del adverbio TAMBIEN, en cotejo con el comparativo de igualdad TAN-BIEN, por TANTO bien; pues tanto y cuanto pierden la sílaba to precediendo á un adjetivo calificativo ó á un adverbio.

“Canto TAN BIEN como Vm. Vm. canta y yo TAMBIEN.

“Leo TAN BIEN como escribo. Leo y TAMBIEN escribo.

“El mismo uso podemos hacer entre TAN-POCO y el adverbio de negacion TAMPOCO; ej.

“Le veo TAN POCO como á Vm. Vm. no quiere, TAMPOCO yo.
 “Le veo TAN POCO como Vm. Vm. no lo ve, TAMPOCO yo.”

Segun lo anterior, escribiremos:

“Si tú no te vas, *tampoco* me voy.

“¿No quieres?, pues *tampoco* yo.

“Habla *tan poco* que no se puede juzgar de sus intenciones.

“*Tan poco* valor te perderá.”

(Continuará.)

HONORATO VÁZQUEZ.

LA EDUCACION DEL CORAZON.

(Insercion.)

EL centro del hombre, el motor de todos sus actos, y el asiento de las virtudes y los vicios, es el corazón. El es, a manera de un terreno prodigioso y fecundo que hace germinar la semilla que en él se deposita; en nuestras manos está el convertirlo en una maceta de vistosas y fragantes flores, o en un cenagal, donde apenas brotarán raquíticos y sucios hongos. Al hombre nada se le da de balde, su vida es una tierra de maldicion que, abandonada a sí misma, sólo produce abrojos y espinas; la más insignificante florecilla no revienta sino a impulsos del trabajo, y al riego de nuestro sudor.

La educacion es el cultivo del alma, y todo nuestro afan ha de estar, por consiguiente, en dirigir bien nuestros actos y en colocarnos en el recto sendero. Desgraciadamente, desde que nacemos, todas nuestras inclinaciones son para el mal, pero, por lo mismo, conviene poner un dique al rudo embate de las pasiones. Nobilísimas son todas las facultades del hombre: la inteligencia es la lámpara que alumbrá nuestros pasos, la voluntad el guía

que nos conduce a la felicidad, y la sensibilidad, la que cubre de flores el camino y hace vibrar nuestro pecho, con tiernas y dulcísimas emociones. Mas, hallándose el hombre inclinado al mal, es necesario que refrene sus malas propensiones, y dé rienda suelta a las buenas; porque, si no, la ignorancia invadirá su inteligencia, el vicio debilitará su salud, y los placeres sensuales entorpecerán las fibras de su corazón. Y ¿cuál es el tiempo en que el hombre ha de tomar a su cargo tan difícil tarea?

Hay una época, demasiado breve en la vida, en que el alma es dócil a los consejos del entendimiento, y el corazón se halla como cera derretida para recibir la forma que se le quiera dar. Esta época es la de la juventud, y es entonces, cuando es necesario domar los ímpetus desordenados del alma, reprimir los variados impulsos de las dañadas pasiones, y apoderarse de nuestro propio corazón; es necesario hacernos dueños de él, antes que el mundo nos lo arrebaté y carguen los vicios con esta preciosa, inestimable joya. Si esto hacemos, entonces brota la virtud como una gallarda planta que derrama por todas partes frescura y alegría; mas si permanecemos inmóviles y perezosos en la lucha, entonces nuestro pecho se convierte en un horrible e intrincado zarzal. No es, pues, cosa de poca importancia la que tenemos de hacer; se trata de la felicidad o la miseria, de la alegría o el dolor que han de durar por toda nuestra vida.

Ah! la virtud es, ciertamente, la única que hace nuestra felicidad sobre este suelo, es un lirio que embelesa a quien percibe su aroma. Ella nos hace útiles a nuestros semejantes; ella derrama beneficios por donde quiera, se complace en socorrer al desgraciado, consolar al afligido, aliviar al indigente, proteger al menesteroso y levantar al caído. La virtud hace del corazón humano una fuente espaciosa donde vienen a reunirse las lágrimas de la humanidad, y convierte el manto de la opulencia, en toalla con que se enjuga el sangriento sudor de todos los pesares. En el corazón virtuoso hay ecos para todos los suspiros, hay bálsamo para todas las heridas. El corazón virtuoso es una ánfora riquísima donde se guarda el oloroso unguento de la caridad. En fin, el alma que por medio de la educación, viene a hacerse poseedora de la virtud, es hermana de todos los hombres, es obrera de la civilización, admiración de la tierra y encanto del cielo.

Y no queremos hablar aquí del sublime misticismo, ni de la virtud heroica que anima los desiertos y puebla los monasterios; no queremos tampoco hablar de la *Heymana de la Caridad*, ese portento de sacrificio, nó: hablamos simplemente de las personas que habitan en el siglo, de las virtudes que encantan el hogar doméstico. A primera vista, hasta en medio de las tertulias y salones se advierte fácilmente a la persona de corazón educado: la delicadeza, el tacto social no son otra cosa que la fragancia que derrama en torno la virtud. Como la sombra de un árbol, copia imperfectamente los delicados contornos del frondoso follaje; así los modales cultos, las maneras finas que tantos hechizos esperecen en la conversacion, no son otra cosa que la sombra inseparable de la virtud. Sin cultura de corazón, la delicadeza es una hipócrita violencia: porque la delicadeza es virtud y la virtud es sacrificio.

La educación del corazón no sirve solamente para utilidad de los otros, sino también para nuestra propia felicidad. En el mundo a cada paso, se encuentran contrariedades que nos llenan de dolor y amargura: infeliz de quien no sabe conformarse con el carácter de los demás, será a cada paso la víctima de su egoísmo; pero no así quien desde la

juventud aprendió a domar los caprichos del corazón, y a conformarse con la voluntad ajena; a esto no le hieren los defectos del prójimo, ni le turban las acechanzas de la envidia, antes bien, se presenta como una flor que entre las espinas de la existencia vierte los aromas de la dulce caridad.

Muy grande es por consiguiente el deber de educar el corazón. Pero todavía es mas sagrada esta obligación al tratarse de nuestro sexo que la historia ha calificado de *hermoso*. A proporción de los altos dones que hemos recibido del Altísimo, son también las obligaciones que tenemos que desempeñar. La mujer es el arca santa en que se encierra el compendio de todas las maravillas de la creación; por lo mismo, nuestra alma ha de ser el santuario de todas las virtudes. El corazón de una niña guarda tesoros que sólo Dios conoce. Es necesario, pues, que por medio de la educación transformemos en vergel, este campo fértil en toda clase de sentimientos.

Conozco niñas que con tanto esmero han cultivado sus corazones, que son verdaderamente las delicias de quienes les tratan. Cuando en las reuniones, se desata por acaso la amarga sátira y la imbécil burla; acosada por todas partes la fama del prójimo no tiene mas refugio que el pecho de estos ángeles; Cuán agradable es encontrar en medio de tanta perversidad un corazón generoso y compasivo! Ellas con la vergüenza y el pudor que bellamente se pintan en su delicado rostro, expresan claramente el disgusto que las causa la calumnia; y ante tan solemne reprobación, huye derrotada la maledicencia. Y si tal vez, han cometido alguna faltilla, las repreensiones dulces de una amiga las llena de arrepentimiento, y confusas prometen no delinquir jamás. ¡Cuán placentero es contemplar una alma grande y noble! A veces la discordia se presenta a turbar la paz de las familias: tres niñas se han ocupado entre sí en la honra de una joven, y algunas espinas han derramado en el manto de la caridad; muy pronto la ofendida llega a saber los ultrajes que se le han inferido; y si es orgullosa levanta de pronto un amenazador incendio; mas, si es humilde, se apiada de sus calumniadoras, y llora, no por su afrenta, sino por la falta cometida. ¡Oh que dulce es entonces bañar en llanto las mejillas; qué grato ofrendar al Señor, una alma abatida, amargada, llena de agitaciones y cercada de torturas! Entonces, el silencio y el perdón mismo, son la mas dura penitencia que se puede imponer a las culpadas.

Así es como una niña virtuosa y educada es, en los Colegios, la delicia de sus maestras, en casa el encanto de los padres, hermanos y domésticos, en los salones y tertulias el hechizo de los que las tratan, en fin, una azucena tesoro de la tierra y envidia del cielo. ¡Oh! si todos los corazones tuvieran la educación de la virtud, entonces el mundo fuera un eden de vistosas y aromáticas flores, sembradas en los atrios del paraíso de la eternidad!

ZORAIDA B.

ACTAS

de la fundación de Cuenca,

COPIADAS FIELMENTE DEL LIBRO 1.º DEL

ARCHIVO MUNICIPAL DE ESTE CANTON.

[Continuación.]

Yten luego yncotinente, señalo otra quadra En

as otra frente de la dicha plesa A la parte del sur Para tiendas, para propios, de la dicha ciudad y lo firma de su nombre, testigos los dichos— gil rramires davalos.— ante mi.— anton de sevilla.— Yten señalo, el sor. governador. En continuacion, de la dicha fundacion de la dicha ciudad por Exidos, della para, donde se apasienten e anden los bueyes y bestias domadas del labor de los, bezinos de la dicha ciudad, de quenca, desde el rrio de la dicha probincia de Tomebanba, hasta el otro rrio que llaman *yáruvi* desde el camino Real y puentes, hasta las faldas, de la sierra en el que dicho exido e pasto que de suso ha deslindado, y declarado no ade entrar otro ganado nynguno y lo firmo de su nombre testigos los dichos.— gil rramires davalos.— ante mi.— anton de sevilla.— Luego incontinentemente *su* merced del dicho señor governador, en continuacion de la fundacion, de la dicha ciudad nonbro y señalo por pasto de la carnereria y exido para donde ande y apaciente el ganado de la carnereria de la dicha ciudad de cuenca como sale el camino della para la dicha ciudad de quito, hasta llegar al rrio de machangara sobre mano derecha, y el mismo Rio de tomebanba que se ba a juntar A machangara, por lindero de la otra parte El rrio de tomebanba hasta juntarse con el rrio de machangara, en elqual dicho exido e pasto, Ade estar e apasentarse el ganado del obligado, Ala carnereria de la dicha ciudad, e no otro alguno e que *mandava* e mando que en el entretanto que no obiere el tal obligado, el cabildo *justicia* e *Regimiento* de la dicha ciudad, tenga en si el dicho exido e pasto hasta que lo aya, testigos los dichos e lo firmo de su nombre.— gil rramires davalos.— ante mi.— anton de sevilla.— Eleccion de alcaldes e regidores de la ciudad e cuenca En la ciudad de quenca Domingo dia pascua de rresurreccion diez e ocho dias del mes de abril año del nacimiento de nuestro salvador jesucristo de myll y quinientos e cinquenta y siete años. El muy magnifico cavallero gil rramires davalos, governador e capitan general de la ciudad de san francisco del quito e de la dicha ciudad de cuenca Puerto biejo santiago de guayaquil, loxa y samora y sus terminos y jurisdicciones por el muy Excelente señor marquez de cañete bisorrey y capitan general En estos rreynos e provincias del Perú por su magestad, ect, en presencia de my anton de sevilla escribano de su magestad e mayor de la dicha governacion Dixo que por quanto Al juicio de dios nuestro señor y de su magestad y execusion de su real justicia y bien y procomun de la dicha ciudad de cuenca, bezinos estantes e naturales della y sus terminos conviene Proveer alcaldes e rregidores para que la tenga en paz y justicia e para el dicho efecto mando parecer Ante sí gonzalo de las peñas e andres perez de luna e nyculao de rrocha ect.— Asi parecidos, dixo quen en nonbre de su magestad, nonbrava e nonbro por alcalde hordinario, de la dicha ciudad Al dicho gonzalo de las peñas e por rregidores della A los dichos andres de luna niculao derrocha A los quales mandava e mando Acepten, los dichos oficios por un año cumplido primero siguiente que corra e se asiente... hasta ser cumplido y acabado y lo firmo de su nombre.— gil rramires davalos.— ante mi.— anton de sevilla.—

(Continuará.)

POESIAS.

A MARIA.

COMPOSICION DISPUESTA PARA SER CANTADA
POR UNAS NIÑAS EN CIERTA SOLEMNIDAD.

(Insercion.)

Vuele en alas del zéfiro amante
Mi cancion ¡oh dichosa María!
Y los cielos y tierra a porfía
Te celebren ¡oh excelsa beldad!
Puras niñas resguardan tu trono
Cual un cerco de flores risueñas;
Si en su dicha, cual madre te empeñas,
Cuida tú su candor virginal.
Tuyas son; no las ves cuán ufanas
En tus glorias te dan parabienes?
Azucena y albahaca a tus sienas
Entrelazan con rojo clavel.
Trasportadas de ardiente entusiasmo
En ofrenda te rinden su vida,
Porque ven la soberbia abatida
En la sierpe que huellan tus pies.
Es tu nombre, para ellas, Señora,
Su regalo, su dicha y tesoro:
Es tu nombre, cual himno sonoro
Que derrama contento y amor.
Si las flores, oh Virgen, te agradan,
Allí tienes su gracia y frescura,
Y si quieres ofrenda más pura,
Tuyo es, Virgen, su fiel corazón.

M. A. R.

A ROSITA ELENA.

Frescas como las rosas
De la mañana,
Así son tus mejillas,
Niña adorada.
Y tus rasgados ojos
Vivos y azules,
Hermosos como un cielo,
Cielo sin nubes.
Y es más bella tu boca
Coloradita,
Que la flor del granado,
Hermosa niña.
Y las sonrisas leves
Que en ella vagan,
Me son mucho más dulces
Que la esperanza.
Por todo esto te quiero,
Y te amo tanto,
Que sueño verte siempre,
Siempre a mi lado.
En tu camino flores
Sólo se encuentran;
Pienso que por tí, niña,
Suspiran ellas,

Y que amantes te dicen
Que bien te quieren,
Y que en tu seno encuentran
Un grato albergue.

Y aun despues que sus galas
Les roba el tiempo,
Hermosura les presta
Tu casto pecho.

Ama siempre a las flores,
Rosita Elena,
Que son la bella imagen
De tu inocencia.

Por todo esto te quiero
Y te amo tanto,
Que sueño verte siempre,
Siempre a mi lado.

Niña es tu alma tan pura,
Que bien dijera
Que eres ángel errante
Sobre la tierra.

Por eso me hablas siempre
Cosas del cielo,
Y yo por escucharlas
Todo desprecio.

Ojalá de este mundo
Nada comprendas,
Porque él tiende asechanzas
A la inocencia.

Mira siempre a los cielos.
Que esa es tu patria,
Y sé siempre virtuosa,
Paloma blanca.

Si así lo hicieras, niña,
Serás mi encanto,
Y te veré entre sueños
Siempre a mi lado.

SALVADOR CARRION.

Cuenca, enero de 1876.

LA MUSICA MILITAR.

Vengar jurando, la Patria amada,
O en el combate perder la vida,
Marcha el mancebo, la frente erguida,
Al son guerrero del atambor.

Y al ver que tarda la lid ansiada,
Con fuerza el pecho latirle siente,
Porque desea con sangre ardiente
Labrar las manchas de la opresion.

El pendon patrio despliega el viento,
Marcial concierto el campo atruena,
Y en la llanura doquier resuena
El sacro nombre de Libertad.

Y con los cascos sobre la liza
El potro airoso de crespas crines,
De los tambores y los clarines,
Ardiendo en ira lleva el compas.

Passa un momento... mas de repente
Retumba el bronce, tiembla la tierra,
Oscura nube cubre la sierra,
Y todo es sangre, muerte y horror.

Audaz el ángel de la armonía
Entre las armas las alas bate,
La trompa emboca, llama al combate:
Y a sus acentos huye el temor.

Rasgan las balas el humo denso
Tras si llevando ruinas y muerte;
Y a borbotones, la sangre vierte
El noble pecho que va a espirar.

Y agonizando, su amor olvida,
Su hogar, su madre!... sólo desea
No estar herido, y a la pelea
Con más denuedo poder tornar.

Rugen los bandos, llena el espacio
Música ardiente, que el pecho inflama,
Y entre torrentes de sangre y llama,
Doquier retumba, ronco el cañon...

¡Por fin vencieron!... y ébrios de gozo
Todos a un tiempo, la voz levantan
Y a la victoria mil himnos cantan
Al són guerrero del atambor.

"Vencimos, dicen, la tiranía,
La vil cadena desbaratamos,
Para la patria hoy conquistamos,
Alto renombre, gloria y poder..."

Así el acento que el fuego enciende
Del patriotismo, da la victoria,
Y el héroe altivo lleno de gloria
Muerto al tirano mira a sus pies.

Ah! si algun dia, entre cadenas
Llora mi patria!... Música entonce
La hueste anima, y al són del bronce
Tiembla la tierra, brame la mar.

Himnos guerreros, entona airada,
"Muerte o venganza," clame tu trompa,
Bravo el azuayo su yugo rompa,
Y reconquiste su libertad.

Noviembre de 1874.

JOSÉ PERALTA

LA CITA DE DOS CORAZONES.

De dos sensibles almas cuya suerte
Fué amarse y padecer sobre la tierra,
Una tarde, a la luz del sol poniente,
Escuché estas sentidas confidencias:

—Ay! niña, yo no entiendo lo que dicen
Las dos palomas que en tu alar habitan;
No sé yo qué murmullos se repiten
Juntos los cuellos que de amor se inclican.

Ayer no más vinieron por la tarde,
Ayer no más buscaron hojas secas,
Y ayer no más debajo los alares
Tejieron ese nido que hoy calientan.

Ay! yo no sé, mi niña encantadora,
Cómo, viniendo ayer a extraño suelo,
Den al viento sus cantos, tan gozosas
Bajo un extraño, muy extraño techo....

Mas, atiende, que ya tristes se arrullan
Las extranjeras aves al mirarnos...
Ay! no llores, mi bien, ellas murmuran
Sus quejas por el cielo que dejaron!...

—Ay! amigo, comprendo que ellas dicen:
"Por qué buscamos hoy un pobre asilo
En este techo que talvez se mire
Mañana entre la yerba destruido...?"

Ay! por esto nos miran y remiran,
Porque juzgan quizá que nuestras manos
Arranquen esas hojas, hoy sin vida,
Con que su pobre nido entrelazaron.

Vélas, mi bien, cuál alzan a los cielos
Las brillantes y trémulas pupilas,
Buscando dó andar léjos, muy léjos,
Talvez sobre las nubes.... ¡Pobrecillas!....
—Tú me amas, niña hermosa?...—Cuánto te amo!
—Pero por qué, responde, por qué lloras?...
—Ay! escucha que allá, en el campanario,
A muerto las campanas tristes tocan.
¿A qué hacer nuestro nido aquí en el suelo?
Mañana, tú, talvez agonizante,
¡Adios! me digas.... Nó, que vivas quiero
Siempre a mi lado, para siempre amarte....
Ay! amigo! ay, adios!.... hasta la tumba
Siempre unidos sigamos, y una cita
Démonos hoy, viajeros sin ventura,
Para en el cielo hallarnos, alma mía!....

Cuenca, mayo de 1875.

HONORATO VÁZQUEZ.

LA FLOR DEL MOSQUITO. (a)

Pienso yo que un alma tierna
Que huye esquivo de quien le ama,
Lo hace a veces porque teme
Se la juzgue apasionada;
Pues, cuando muere en el pecho
Del amante la esperanza,
El pudor que ella sentía
En pena y amor se cambia,
Amor que llorando alienta
A quien ayer desdeñaba.

Solitario, inquieto y triste
Como un enfermo del alma,
Junto á un verde limonero,
Un mosquito revolaba.

Sus quejumbrosos zumbidos
A las brisas imitaban.
Cuando de tarde, dolientes,
Suspiran en la enramada.

De hermoso color morado
Eran sus brillantes alas;
Dos pétalos de violeta
Por su forma semejaban.

Era en el tiempo de estío:
De toda su antigua gala,
Al frondoso limonero
Sólo una flor le quedaba;

La que, pudorosa y bella,
Vestida de oro y de nácar,
Entre dos hojas del árbol
Con empeño se ocultaba.

Enamorado el mosquito,
De la flor hermosa y casta,
Por libar la miel del cáliz,
Vanamente se afanaba;

Porque la flor desdeñosa,
En su cuna de esmeralda,
Ocultábase ligera
Por el pudor sonrojada.

Y en su desdicha, el mosquito,
Perdida toda esperanza,
Murió de amor tristemente,
Del limonero en las ramas.

Y la flor enternecida
Y también apasionada,
En la tumba de su amante
Derramó copiosas lágrimas.

Un día, al mirar la aurora
Que la flor se marchitaba,
Le preguntó, compasiva,
De sus dolores la causa.

Y ella le contó, llorando,
La historia de su degradingra,
Y le rogó resucite
Al mosquito a quien amaba.

Y la aurora, sonriendo,
Prometió calmar sus ansias,
Si, durante cuatro días,
Junto con ella lloraba.

Y la flor adolorida
Unió su llanto al del alba,
Despojada en este tiempo
De sus primorosas galas.

Y llegó el último día,
En cuya bella alborada,
Ornó a los cielos la aurora
Con tintes de oro y de grana.

Y de en medio de la tumba
Do el amante reposaba,
Brotaron flores hermosas
Que al mosquito semejaban.

Y entre el canto de las aves,
Y la música del aura,
Se dieron un casto beso
Las flores apasionadas.....

Cuán cierto es que un alma tierna
Que huye esquivo de quien le ama,
Lo hace a veces porque teme
Se la juzgue apasionada;
Pues, cuando muere en el pecho
Del amante la esperanza,
El pudor que ella sentía
En pena y amor se cambia,
Amor que llorando alienta
A quien ayer desdeñaba.

Febrero de 1875.

MIGUEL MORENO.

A MI PATRIA.

¡Tú amor de mis amores, Patria mía,
Tú mi dulce ilusión, mi grato ensueño,
Tú acrecientas mi orgullo y mi alegría!
De tu gloria y honor en el empeño,
Cómo ensalzarte con mi voz querría!
Oh qué tierno candor! cuánto donaire
Ostentas en tus formas contorneadas!
Qué hechizo, qué primor! cuando las hadas
Que cuidan de tus sueños, al desgairé
Tus gracias nos descubren mal veladas.

(a) Una planta que comunmente crece en los limoneros, dá esta flor, la cual por la semejanza que tiene con un mosquito, lleva este nombre. Es el *trichocereus antennifer* de los botánicos.

En la mas alta cumbre de los Andes
Te posas como el águila altanera,
Sobre las nubes donde el rayo impera
El raudo vuelo majestuosa expandes,
Contemplando a tus pies la tierra entera.

Eres del astro rey vestal y esposa;
Tu bruñido zenit de ópalo terso
Es el ara divina en que rebosa
La lumbré sacrosanta, esplendorosa
Que embellece y anima el universo.

El ángel de la hermosa primavera,
Vestido de zafir, púrpura y gualda,
Te ofrenda los festones de su falda,
Y besando tu sien pura, hechicera,
Te ciñe embelesado una guirnalda.

Más que el banano y cocotero esbelta,
Lumbrosa, adamantina como un astro;
En pliegues mil ondeante, y desenvuelta
La veste carmesí te pende suelta
De los hombros de nítido alabastro.

En el coro gentil de tus hermanas,
De las hijas de América galanas,
Te ostentas como estrella matutina
Que asoma en el oriente peregrina
Hollando nubes de rubí tempranas.

Presentarte el Señor al orbe quiso
Como un remedo fiel del Paraíso,
Como púdica virgen, solitaria,
Envidiada en el garbo y el hechizo,
De la tímida y bella trinitaria.

Ignoras tus encantos, y modesta,
Entre el lujo y verdor de la floresta,
Te ocultas como airosa sensitiva,
Que humilde, apenas, de su cáliz presta
Aromas a la brisa fugitiva.

La paz de las virtudes te recrea,
Como a virgen crecida en el santuario,
En torno tuyo, deliciosa ondea
Una fragancia mística, sabea,
Como aquella que esparce el incensario.

Antes que el sol magnífico deslumbre
Inundando de vida el horizonte,
Allá del éste, tras la andina cumbre
Brotan raudales de fulgente lumbré
Que el cerco doran del opuesto monte.

Así tu porvenir de bienandanza,
Oh! Patria mía, tu confín colora,
Y el radioso querub de la esperanza
Se levanta ceñido en lontananza
Con la rósea diadema de la aurora.

Errante en el azul del firmamento
Al beso de la lumbré tiembla y brilla
Armiñada y sedosa nubecilla,
Cual garza que en el líquido elemento
Tiende el plumon de nieve sin mancilla.

¡Ecuador, Patria mía! así pareces
Flotando en la region de tu futuro,
Al lampo de la gloria resplandeces,
Y altiva te columpias y te meces
Del libre cóndor en el éter puro.

¿Qué más oh Patria mía? ¿Qué ambicionas?
El áureo cetro que abrillanta el lloro?
¿No eres acaso reina en el decoro?
Se eclipsará el metal de las coronas
Ante los brillos de tus bucles de oro.

Ven ahora ¡oh Patria amada! ven y admira
Un terrible espectáculo, de léjos,
Ven a ver a un gigante como espira,
Y de una hurente y espantosa pira,
Contempla allá en las nubes los reflejos.

¿No escuchas en el aire cómo zumba
Un confuso alarido y alboroto?
Es un mundo que baja hácia la tumba,
Es la Europa infeliz que se derrumba
Sacudida de horrible terremoto.

Ve volar encendidos por los vientos
Tanta hermosa ciudad, tantos palacios,
Y entre ayes clamorosos y lamentos
Volcarse los castillos de cimientos
Inundando de polvo los espacios.

Contempla mas allá ¡cuadro espantoso!
Es el campo infernal de una batalla,

Entre el humo apiñado, la metralla
Relumbra cual relámpago horroroso,
Y al herido clarín el trueno acalla.

Abrumadas de cieno y de fatigas,
Entre charcos de sangre desbandadas
Se abaten las dos huestes enemigas,
Cual de extenso trigal febles espigas
Por bravos huracanes empujadas.

Todo es miseria, confusion y espanto,
El ánimo se enluta y se contrista,
Es imposible contener el llanto,
Es imposible no apartarla vista
De esa lúgubre escena de quebranto.

Ay! ese mundo idólatra del vicio,
Que agoniza en el potro de la afrenta,
El baldon se merece y el suplicio;
En la balanza del eterno juicio,
Pesado el crimen excedió a su cuenta.

Ese mundo orgulloso, con locura
Pisó la santa Cruz, excelso emblema
De contento, de paz, gloria y ventura;
Y necio desató contra la altura
La lengua vil impúdica y blasfema.

Oh Patria! mi hechicera, mi adorada,
¿Te horroriza y confunde ese castigo
En que yace la Europa desmayada?
Ay! que la diestra del Señor contigo
No quiera levantarse nunca airada.

Jamas, jamas ¡oh virgen pudibunda!
Rasgue tu cuello de jazmin y nieve,
Esa oprobiosa y bárbara coyunda
Que impone la impiedad, tirana inmunda,
A los pueblos del siglo diezinueve.

¿No ves cómo en tu torno codiciosa
Se allega turba vil con odio insano?
Pretenden arrancarte de la mano
La joya más espléndida y valiosa
Que te legó Colón el sobrehumano.

Si probar tu valor al cielo plugo,
Que venga el hacha del feroz verdugo,
Corales brote el nácar de tu cuello,
Mas no vendas del héroe el blason bello
Del apóstata infame por el yugo.

En tu púdica sien entrelazados
Azucena olorosa y blanco lirio
Esperan los claveles encarnados,
Que no bordan el musgo de los prados
Sino la ardiente arena del martirio.

¡Abrazate a la Cruz, Patria querida!
Del cristiano a la enseña bendecida,
¡Abrazate a la Cruz, con lazo estrecho,
Abrazate al seguro de la vida,
O clávale magnánima en tu pecho!

JULIO MATOVELLE.

LOS PIMAMPIROS.

(LEYENDA DEDICADA AL R. P. FF. BENJAMIN BENCORET, A QUIEN DEBEMOS LA RELACION HISTÓRICA DEL SUCESO.)

I.

Al observar las causas de los acontecimientos humanos, se halla uno tentado, muchas veces, a creer que el vicio es mas poderoso que la virtud. Ambos han realizado obras colosales; sólo que el primero deja a su paso espantosas ruinas, y la segunda deja por vestigios suyos, monumentos que engrandecen a la humanidad. El universo parece que está regido perennemente por dos fuerzas, la una de creacion y la otra de destruccion: esta lucha encarnizada del bien y del mal, se refleja en todas partes, y parece que es ella la que contribuye al movimiento y la vida de todos los seres. Pero, donde se contempla mas de bulto el fenómeno en que venimos ocupándonos, es en el órden moral; aquí el combate es de ciclopes y sus resultados tienen una trascendencia incalculable. La victoria, en todo caso corona siempre a la virtud, y desprecia al crimen; con todo, en ocasiones, parece que el infierno da

tal poder al orgullo, que un solo hombre alcanza a destruir lo que el heroísmo y el sacrificio lograron apenas edificar en largos y fatigosos años.

La historia de la conquista americana está llena de hechos que prueban espléndidamente lo que venimos diciendo. Por un lado se ve a celosos y caritativos misioneros, empeñados en civilizar a los indios, y en cercarles de todas las comodidades que brinda la cultura; y por otro, a ventureros malvados henchidos de codicia y orgullo, que envolvían a poblaciones enteras en la ruina y la desolación. Un capricho burlado, una ambición no satisfecha, bastaban para lanzar la muerte y el incendio, sobre pueblos inofensivos y apacibles. El hecho histórico que vamos a relatar, vestido con ropajes de leyenda, nos convencerá de la realidad de nuestras aseveraciones.

Hace algunos años, en Tuza, pueblito de la provincia de Imbabura, aconteció en curioso y extraño caso. Un religioso de la Merced, que hacía de párroco en aquella aldea, encargó a un carpintero la construcción de un retablo para la iglesia parroquial. Con este motivo marchó el artesano con los suyos a buscar cedros en las vecinas montañas. Un día que en esta ocupación se hallaba, se internó tanto en la espesura, que se desvió gran trecho de los acompañantes, y llegada la noche tuvo de dormir solitario bajo la tolda de los arboles. Mas, al recordarse por la mañana, se halló cercado de cuatro robustos salvajes que se asieron de él violentamente, y se lo llevaron consigo, por más esfuerzos que el desgraciado hacía para librarse de sus opresores. Largo camino anduvieron por las escabrosas veredas de aquellas montañas: el día estaba cerca de terminarse, cuando llegaron los caminantes a orillas de un caudaloso río, que no presentaba para él un paraje por donde se lo pudiera vadear. Entonces los salvajes vendieron cuidadosamente al cuidado carpintero, y echaron a andar con él, sin que se supiese de qué manera consiguieron atravesar las aguas; pues, el pobre temeroso de su suerte, no se daba cuenta de si iba caminando por sobre las nubes, ó debajo de las entrañas de la tierra. El resultado es que después de una dilatadísima caminata, después de grandes vueltas, y de un sinnúmero de bajadas, los conductores desvendaron al prisionero, y con tono dulce y amigable, le hicieron entender que su suerte iba a ser mejor de la que él pensaba.

A poco, los viajeros llegaron a avistar un extenso caserío de salvajes, los que salieron como en procesión a encontrar a los recién venidos. Al cautivo no le cabía el alma en el cuerpo, al reflexionar sobre el frísimisimo porvenir que le aguardaba entre aquella inculta gente. Los indios conductores, no así, entraron dando muestras de la más viva alegría, y gritando en castellano, con toda la fuerza de sus pulmones: "¡Aquí viene un padre, aquí viene un padre!" Es de notar que el carpintero, llevaba afeitado el rostro, como es de moda entre los de su clase, y tenía coronada la cabeza con una venerable y lisa calva, que le daba nada menos que el aspecto de un cartujo. Los indios, pues, le tomaron por religioso, y esta era la causa de tanto festejo y regocijo.

Al día siguiente, y esto es lo admirable, condujeron los salvajes al carpintero, a una cabaña aislada de las demás, y de más aseado y regular aspecto que las otras. Se introdujeron, pues, en ella, y cuál no fué su asombro, al encontrarse en una capilla cristiana, adornada con estatuas y pinturas de santos, candeleros, campanillas, y hasta con los paramentos necesarios para la celebración del santo sacrificio. De luego a luego, exigieron los concurrentes al visitante, que dijera misa; y le costó muchísimo trabajo librarse de este compromiso, procurando convencerles que no tenía nada de eclesiástico. Después de esto, vivió dilatado tiempo, entre aquellos bárbaros, a quienes enseñó su arte y les dió la instrucción que le fué posible. Obtuvo grandes estimaciones de todos, y no se separó de ellos, sino a su pesar; llegando, al fin a verse restituído por los mismos salvajes a su parroquia natal.

Quiénes eran, pues, estos salvajes, que así en-

tendian del habla española y vivían a semejanza de las poblaciones cristianas? ¿Quiénes eran éstos que tenían capilla y conservaban tradiciones de pueblo culto y católico? Esto aparecerá de la relación que a seguida vamos a hacer.

II.

Terminada la conquista del reino de Quito, así como los guerreros dividieron entre sí las tierras subyugadas, para establecer en ellas su dominación; así también las diferentes Ordenes religiosas que vinieron, por entonces, al Nuevo Mundo, se repartieron en los pueblos indígenas, pero no para oprimirlos en provecho suyo sino para convertirlos a la fe y a la vida de hombres civilizados. La Orden de la Merced, demasiado ilustre ya en los anales de la Iglesia, por el sinnúmero de heroicos sacrificios con que se distinguió en Europa, en la grande obra de redimir a los cautivos cristianos; aumentó sus galas en el siglo XVI con sus apostólicos trabajos en las selvas de América. Esta Religión esclarecida tomó, pues, de su cuenta la catequización de algunas tribus indígenas que vagaban por los confines de Quito, y a fuerza de sudores y fatigas logró convertir, entre otros, a dos pueblos muy notables, por sus costumbres guerreras y carácter indómito y activo. Estas dos famosas tribus llegaron, en pocos años a formar dos brillantes y numerosas reducciones, de las cuales la una se fijó en el pueblo denominado Tuza, que subsiste hasta el día, y la otra se hallaba compuesta de los belicosos Pimampiros.

El jefe de estos últimos era un cacique llamado Cambi, y Santiago después de su bautismo; joven de veinte años, de gallarda presencia, fornido y musculado, y de alma noble y levantada. Tenía la dignidad de un príncipe, era amante de su pueblo, generoso, emprendedor, y de una valentía á toda prueba. Sus raras dotes le habían conquistado el amor de su tribu, y era tal el respeto que le profesaba, que sus mandatos se ejecutaban sin réplica y sin demora. La veneración y obediencia de este joven hacía los misioneros, eran tan grandes como su valor, y por esto, los padres todos le amaban como á su hijo predilecto.

Cambi estaba profundamente enamorado de la tímida y hermosa hija de los caciques de Tuza; era esta una niña de diez y seis años, llamada Margarita después del bautismo, y Amancay antes de él; modesta y candorosa, tenía todas las virtudes propias de una joven cristiana; afamada por su hermosura, ostentaba los encantos y las gracias de la delicada y encantadora flor de su nombre. Las indias, como sucede en todas las razas abatidas por la esclavitud, tienen una precocidad admirable, mas su belleza es flor efímera de un día. Semejantes en esto á las mujeres asiáticas ó moras, que ostentan de los doce á los veinte años una frescura y lozania sobrehumanas, pero que luego se abaten, como la flor de la maravilla, que á la caída del sol se inclina mustia sobre su tallo: mariposas fugaces, que nacen con la alborada y mueren con el crepúsculo vespertino. Así son las hijas de nuestros indios, alegres, vivas, y animadas hasta cumplir cuatro lustros, para marchitarse en seguida con rara velocidad. Amancay se hallaba, pues, en el mediodía de su hermosura, y era la envidia y el modelo de las muchachas de su raza.

Cambi se desposó con la virgen de Tuza, con alegría de los misioneros y de los súbditos de uno y otro cacique. Las bodas se emplazaron para la próxima fiesta de la parroquia, en la que iba á celebrarse el día del Apóstol Santiago el Mayor, con un aparato y solemnidad, hasta entonces, nunca vistos por esas pobres gentes. Cuatro meses, nada más, faltaban para la realización del tan esperado enlace.

Mas dió la casualidad de que en esos mismos días moraba en Tuza un aventurero español denominado Gonzalo Ampudia, pariente quizás de aquel otro conquistador del mismo nombre que sembró la muerte, el terror y la iniquidad, en la abatida capital de los Seyris. Era bastante raro entonces el que se viera á ningún extraño, en las reducciones recientemente formadas, porque los hábiles misioneros

procuraban libertar á los neófitos del dañoso contagio de los peninsulares. Gonzalo, pues, debía su permanencia en ese lugar á una enfermedad peligrosa que le habia acometido, estando de paso, para otros puntos. Durante la curacion, y hasta recobrar la salud perdida, trabó relaciones el español, con los padres de Amancay, llegando así á tener conocimiento de esta linda doncella, que prendió involuntariamente en su pecho, una pasion vivísima y ardiente. Ampudia no era hombre que se paraba en medios, y así al instante concibió la idea de hacerse de la jóven á cualquiera costa. Sabedor del enlace que se iba á efectuar, juró interiormente impedirlo, aunque fuese necesario morir en la demanda. La hermosa india y sus padres ignoraban completamente las funestas intenciones de su huésped, y así cada día con mas entusiasmo se preparaban para las prometidas bodas. Por otra parte, Amancay amaba tiernamente á Cambi; y era de todo punto imposible que correspondiese á la incienca pasion del blanco. Mas éste, de carácter altanero y soberbio, y resuelto y tenaz como genuino español, puso manos á la obra, y marchó inmediatamente á Santafé de Bogotá, para obtener allí algún destino, con el cual pudiese vejar á los misioneros, único obstaculo que encontraba él, para la realizacion de su perverso plan.

III.

Los cuatro meses del plazo iban ya á terminarse; y los pobladores de una y otra reduccion se preparaban afanosos para alegrarse inocentemente en las cercanas fiestas. No habia familia, por miserable que fuese, que no preparara algun sencillo don con que obsequiar á los dos ilustres novios. Los misioneros mismos eran los directores de estas obras, y habian dispuesto, con solicitud paternal, juegos y diversiones adecuados para celebrar un acontecimiento tan fausto como el que iba á verificarse. Los indios son de índole desidiosa y apática, y de carácter frio y dejado, como sucede naturalmente con los pueblos que abandonan la vida ociosa del salvaje, para entrar en la activa de civilizacion; pero en cambio, nadie sabe, como ellos, perseguir con mas teson un designio; ni entusiasmarse con mas ardor, para llevar á cima una empresa comenzada. Todo era, pues, animacion y alegría en las dos cercanas aldeas de Tuza y de los Pimampiros.

Pero ahí en esta misera vida el dolor es la sombra del contento, y la desgracia lo es de la felicidad. Los pesares andan derramando su hiel en el cáliz de las flores, y hasta en la dorada copa de los festines. Dios lo permite así, para que nunca clavemos los ojos en esta tierra, con olvido del cielo, para que nos acordemos siempre que este valle es lugar de peregrinacion, y que el solaz que se nos da, por unos instantes, es el corto descanso concedido al viajero, para que repare y avigore las perdidas fuerzas.

Es costumbre admitida en casi todos los pueblos, que el esposo ha de hacer pingües regalos á su futura; y esto es lo que entónces traia ocupado el ánimo de Cambi. Al efecto, hizo comprar en Quito y las poblaciones vecinas, cuanto adorno de muger se podia hallar en aquellos tiempos de atraso y escasez: gargantillas de corales engarzadas en oro, anillos y pendientes, preciosas telas de algodón y lana; todo fué primorosamente dispuesto, y casi con magnificencia, para engalanar á Amancay en el día de sus glorias. Pero, lo mas valioso del regalo consistia en cuatro briosos y hermosísimos caballos, entre los que sobresalian un airoso alazan, digno de ser atado hasta en la carroza de un rey.

Una numerosa y galana comitiva salió con estos presentes en direccion hácia Tuza; bien advertidos los conductores de cumplir exactamente con su comision, y de cuidar mas que de nada de los cuatro hermosos y soberbios caballos; los que iban tirados del diestro, por jóvenes y vigorosos indios, que llevaban mucho que hacer, con el continuo encabritarse y multiplicados relinchos de los fogosos brutos. Las tres cuartas partes del camino habia andado la comitiva de esta suerte, cuando llegó á encontrarse imprevistamente con el Correo real que

venía de Santafé para Quito, portador de importantes comunicaciones; el pobre correo venia rabadísimo con su pícara y cansada mula, que así queria andar, como el Chimborazo moverse de sus cimientos. Con tono imperioso y ademán descortés, preguntó el español á los indios, cuyos eran los cuatro hermosos caballos que iban conduciendo; y, al decirle estos, que era el cacique de los Pimampiros, quien mandaba en regalo de boda, a la hija del de Tuza, airado el peninsular en gran manera, desenvainando su espada y poniendo una mirada terrible, gritó con estentórea voz: "Ensilladme cañalla, a ese alazan; al punto, al instante, sin echarte palabra." Aquí fué la congoja de los indios, y el hincarse y, suplicar que no se llevara a cabo, tan injurioso mandato. "No queráis, señor, decian los unos, exponernos a la muerte; mirad que nuestro cacique creará desobediencia en nosotros, lo que es un crimen ante vos." Algunos mandobles y cuchilladas ensangrentaron el rostro de mas de un pobre Pimampiro, y al fin, uno de estos suplicaba diciendo al español: "Llévaoos ya que en ello os empeñáis, a otro caballo, que al alazan: todos son buenos, pero si el alazan no es entregado a mi ama la de Tuza, el cacique mi Señor, nos matará sin remedio." Suplicas, ruegos, indicaciones, todo fué en vano; el europeo llevó a cabo su designio, montó en el alazan, y partió volando para Quito, diciéndose para sí: "No; imposible, imposible; ese matrimonio no se efectuará, o muero yo de despecho. La púdica y hermosa Amancay, ha de ser mia, aunque se desplomé el mundo. Volemos, volemos: pásense cuatro días, y estoy perdido!" Y diciendo esto, atravesaba los valles como un relámpago, entre los torbellinos de polvo, levantados por los sonantes cascos del alazan.

Todos habrán conocido en el correo real a Gonzalo Ampudia, el de alma orgullosa y corazon de hiena. En Santafé, despues de inauditos esfuerzos, habia conseguido el cargo que desempeñaba, el cual entre otras garantías, tenia la de investir de una dignidad casi divina, pues un correo real, podia disponer a su agrado de las bestias y hombres que encontraba; y esta es la razon, por que los belicosos Pimampiros no opusieron la fuerza, a la demanda atrevida del español.

IV.

Cuatro días despues, un padre misionero echaba en Tuza la bendicion nupcial, sobre una hermosa pareja, compuesta, de un gallardo y altivo jóven, y de una modesta y encantadora niña. Cambi y Amancay se hallaban ya casados entre el regocijo universal de los dos pueblos. Despues de un día, de verdadero contento trascurrido en Tuza, al segundo, se trasportaron los novios, a la parroquia de los Pimampiros, donde se volvieron a repetir, la algazara y fiesta de los pobres indios. Seria cansado de referir los variados juegos de lanza y corridas de caballos, que tuvieron lugar: todo de la manera mas ordenada e inocente.

Pero entre tan jeneral regosijo, solo uno no estaba alegre, y éste era Cambi. Su tierna esposa se inquietaba continuamente al sorprender en su rostro alguna terrible arruga, y le decia cariñosa: "¿Qué tienes mi caro esposo? ¿Qué! para esto me amaste tanto, para entristecerte el día de la boda?" "No es nada hermosa Amancay, le contestaba el otro: mi alegría no puede ser mas cabal; si ves que de repente se arruga mi rostro, es por un proyecto que me bulle en el alma y que dentro de algunos momentos ya lo sabrás." El procuraba sobreponerse así mismo, y corresponder al jeneral regocijo de todos los que le cercaban, pero a veces, como a su pesar, se ponía mustio y preguntaba a los que les miraban: "Habeis visto regresar a aquellos diez súbditos míos que partieron, hace tres días?" "No;" era la respuesta que le daban. Entretanto el misionero faltaba de la parroquia, un indio se lo habia llevado repentinamente a pretexto de confesarse a un enfermo a dos jornadas del lugar; en fin, el alma de Cambi encerraba un misterio que nadie podia descifrar, y que apenas si se adivinaba en los terribles rasgos proyectados alguna vez

sobre su faz.

Hacia la hora del mediodía, cuando la gente toda estaba divertida alegremente entre mil variados juegos, asomó un indio, fatigado en exceso y bañado en sudor, que jadeante y anheloso, apenas pudo balbucir estas palabras: "Ya, llegan, Señor... ya están aquí!" Antes de informarnos, de quienes eran los nuevamente llegados, volvamos algo atrás en el hilo de los acontecimientos.

Los indios conductores dieron cuenta a Cambi, entre sollozos y lágrimas del atentado del correo real; el orgulloso Pimampiro perdonó a sus vasallos la falta de haber cedido a las instancias del español, y no haberle dejado muerto en el sitio; pero al feroz Ampudia no le perdonó, hizo un juramento solemne de vengarse de él, al tiempo mismo de sus bodas; y concibió en seguida un proyecto, que se decidió a realizarlo, aunque el mundo le viniera encima. Tres días hacia, pues, que Cambi había reunido a diez de los mas valerosos de los suyos, y acompañándoles con uno de los conductores de sus regalos de boda, les había enviado diciendo: "Acaba de realizarse el ultraje mas afrentoso, contra la dignidad de mi raza y de mi pueblo, y yo he jurado vengar esta injuria, aunque sea a costa de mi vida y de cada uno de los míos. Cuál es este ultraje, ya lo sabeis; id, pues, a Quito, y en silencio y con cautela, apoderaos de Gonzalo Ampudia, el inicuo correo real, y traédmelo acá, al siguiente día de mi boda: dentro de cuatro soles: o no os mostreis mas en mi presencia."

Los indios partieron al instante, y el mandato fué ejecutado al pié de la letra. Ampudia así como llegó en Quito, se había tornado inmediatamente para Tuza; caminaba, pues, con toda velocidad, en medio de un despoblado, cuando los indios, que lo alcanzaron a mirar, se agazaparon cautelosamente a uno y otro lado del camino, y al pasar el ginete, con maravillosa destreza le tiraron un lazo, y le derribaron de su cabalgadura. He aquí, pues, quienes acaban de llegar: allí, en presencia de Cambi, y entre un apiñadísimo grupo de gente, estaba Gonzalo, atado con mil cuerdas, polvoroso y con los vestidos desgarrados. Desnudos los piés, lleno de escoriaciones el rostro, el cabello descompuesto, salientes los ojos, y echando espumarajos por la boca; estaba el español loco de furor y de despecho. Los apresadores, semejaban a los que cazan fieras en la India, los cuales cuando logran tomar algun desmesurado tigre en las cavernas del Himalaya, con algarazas y fiestas, entre una red de lazos y un monte de lanzas, conducen al misero cautivo, a que vaya a servir de diversion en el haren de un Kank. Pobre Gonzalo! él solo en medio de un pueblo ultrajado y enfurecido! Tuza estaba distante, los misioneros habían sido despachados con cautela. Así castiga Dios a los malvados; los justos y los buenos, a quienes ellos persiguen, llegan a ser su única esperanza en los momentos supremos; pero ay! hasta esa esperanza les falta.

V.

Inmediatamente Cambi convocó a su presencia a todo el pueblo, y cuando este se hallaba ya reunido le habló en estos precisos términos: ¡Súbditos míos! los blancos nos quieren esclavizar y reducir a dura y abyecta condicion. Vosotros sabeis, cuál es la terrible afrenta, con que me he visto humillado. Pimampiros! idos pues, todos a vuestras casas, cargad con vuestros bienes y dentro de cuatro horas, presentaos aquí, que yo os sabré conducir a mejores tierras. Los padres son los únicos que nos quieren, entrad, pues, a la capilla y cargad con todos los santos y campanas, para irnos a vivir con nuestra santa religion, en la soledad de los bosques."

Pronta y fielmente fué obedecida la orden de Cambi. Cuando el sol se inclinaba ya al ocaso, y las sombras de los montes empezaban a dilatarse en las llanuras, todo el pueblo de los Pimampiros arreglado por familias, con sus hijuelos y misero ajuar a cuestas, y con los guerreros a vanguardia y retaguardia, esperaban listos para marchar, una señal de su jefe. Así debía haberse hallado el pueblo hebreo, cuando a la voz de Moises y en la mitad de la noche, se preparaba

a dejar la tierra de Egipto. Cuando todo estaba ya ordenado, dejó oír Cambi su aterradora voz: "Iremos, dijo hacia donde nos lleve la suerte, a vivir libres como nacimos, lejos del odiado yugo del español; los que fueron la causa de nuestra afrenta, ellos guiarán nuestros pasos". En seguida mandó a seis guerreros que atasen a Gonzalo, a la cola del brioso alazan que con la cerviz erguida, estaba dando coces, parado a la cabeza de esa inmensa caravana. Todo se hizo como dispuso Cambi, y en un instante desapareció la valerosa tribu de los Pimampiros, quedando apenas algunos asombrados habitantes de Tuza, para dar cuenta de lo ocurrido.

El otro día, cuando vino a la reduccion el padre misionero, cuál no seria su dolor al encontrar todo desierto, la capilla saqueada, y el campanario silencioso. La colmena había huido, allí estaban las celdillas desocupadas; la bandada de torcaces había dejado el agostumbrado palomar, y había ido a fijar su morada entre los peñascos de los bosques. Allí estaban un reguero de sangre, y los miembros palpitantes de Gonzalo, para decir: por aquí se fueron!

De esta manera, volvió a sumirse en la noche de la barbarie, esa importante tribu de indios; el que los ha visitado contaba, que conservan todavía costumbres de pueblo cristiano, rezan la doctrina del catecismo en ciertos dias de la semana; y tienen dos casuchas tapiadas fuertemente, con una ventanilla por fuera, por la cual, en ciertos dias del año, reunido el pueblo, arroja dos *pajillas de oro*, diciendo: "La una para el rey, la otra para el cura. No sea que vengan a pedirnos cuenta por el tiempo que no les hemos pagado el tributo." Quiera Dios que tan noble porcion de hombres, vuelva otra vez al seno civilizador del Cristianismo.

N. N.

REVISTA DE LA PRENSA ECUATORIANA.

I. Obligacion es de gente ilustrada, visitarse de vez en cuando entre conciudadanos, y darse un amistoso saludo, entre miembros de una misma familia: el aislamiento es propio del salvaje, la sociabilidad, timbre de civilizacion; demos, pues, una rápida ojeada al horizonte literario, en que nos encontramos.

De pocos meses a esta parte, la prensa ecuatoriana ha obtenido un desarrollo no visto entre nosotros: esto nos alegra, porque es signo irrefragable de que vivimos y pensamos. He aquí, segun un curioso artículo escrito en la capital, los periódicos que actualmente se publican en el Ecuador.—En Quito: "El Nacional," "El Investigador," "El Municipio," "El Regenerador," "La Civilizacion Catolica," "El Pichincha" y "El Eco de la Juventud," habiendo dejado de publicarse últimamente, "La Libertad Religiosa" y "El Joven Liberal."—En Guayaquil se redactan "Los Andes," "El Comercio" y "La Esperanza."—En Cuenca "La Voz del Azuay," "El Ensayo," bonito periódico dado a luz, en el canton de Azóquez, y "La Luciérnaga."—En Loja se escribía "El Ciudadano," que sabemos ha terminado ya; y en Latacunga "El Republicano." De estos periódicos, seis son literarios, o semiliterarios; todos los demas politicos o noticiosos: y se nos aparecen flotando, entre una densa nube de hojitas volantes, escritas sobre toda cuestion.

Nos abstenemos de formar ningun juicio, en esta materia, porque no queremos acercarnos ni de juego, al árbol prohibido de la cosa pública. Diremos, únicamente, que la prensa periódica, entre nosotros, no se ha levantado todavía a la altura que debe: las cuestiones en que ella se ocupa son puramente especulativas; y están en completo olvido asuntos que quieren decir el progreso o la miseria de la República: "crédito público, inmigracion, agricultura, vias nuevas de comunicacion, colonizaciones del oriente, & &," son cosas de que nadie parece acordarse: esto prueba que somos todavía un pueblo de niños, que nos gusta jugar con mariposas, pero no trabajar con la seriedad de hombres juiciosos.

(Continuará.)

5
ano 1875

ADVERTENCIA



PUBLICACION LITERARIA DEL "LICEO" DEL AZUAY,
Dedicada á la Juventud Ecuatoriana.



VOL. 1.º

NUNC AUT NUMQUAM.

LA EDUCACION DE LA JUVENTUD.



UNA de las más sabias máximas de los filósofos antiguos era esta: *nosce te ipsum*, concóctete a ti mismo.

Nada en efecto nos es más necesario que el averiguar los senos ocultos de nuestro ser, y los mas recónditos misterios de nuestra naturaleza. Todos los ramos del saber contribuyen a la perfeccion del hombre, y por tanto, todos ellos deben partir de la ciencia del individuo. Tratemos, por consiguiente, ahora, de ver cuáles son el carácter y tendencias de nuestro siglo, y cuál el estado de la juventud de nuestro tiempo, para que sepamos los peligros que debemos evitar, y el camino que debemos seguir.

Grandes y brillantes aplausos han sido tributadas al siglo diezanueve. Por do quiera se le llama el *Siglo del progreso* y la *Era de las luces*. Eugenio Pelletan, uno de sus mas elocuentes admiradores, cada vez que se pone a hablar del siglo actual parece, como lo confiesa el mismo, que se halla sobre la tripode sagrada, lleno del sublime estremecimiento de la Pitoniza, y ajitados sus cabellos por el viento de la inspiracion. Así le hemos oído prorumpir en exclamaciones como estas: "Oh siglo XIX: tú eres a los ojos de Dios el mas grande de los siglos; porque eres el último que posees el progreso

de la historia." Hermosos panegíricos por cierto; mas, para que podamos juzgar reciamente de su exactitud, recurramos a un maestro imparcial, al maestro de la opinion pública; qué nos dice és a?—Que el siglo XIX es EL SIGLO DEL VAPOR Y LA ELECTRICIDAD. He aquí, en pocas palabras el único juicio recto y verídico que expresa admirablemente el carácter de la época en que vivimos.

Si, el siglo XIX es el siglo del vapor y la electricidad, es decir, el siglo de la futilidad y ligereza. Y para vindicar a esta asercion de la nota de calumniosa, fijémonos nada mas que en su aspecto literario, que es el que hace a nuestro propósito ¿Cuáles son los distintivos de la literatura actual? la ligereza y la futilidad; para convencernos de ello, basta fijar nuestras miradas en el periodismo, su hijo predilecto, como que es el que mas bien le representa. El periodismo, en nuestros dias, se ha absorbido a todos los demas géneros de literatura; es una enciclopedia volante, con las mil facas de un Proteo; él abraza en sus columnas desde la mas abstrusa metafísica, hasta las mas sentimentales endechas del lirismo. Se ha sustituido a la tribuna antigua, y con voz muda, pero enérgica, reta a los tiranos y amotina al pueblo; sus filípicas y proclamas van a hablar a las mas remotas naciones, y tanto al monarca, como al labriego. En suma, el periodismo es la escuela universal en que aprenden todos los pueblos.

He aquí, pues, los mas gloriosos timbres del periodismo. Mas en cambio, qué revoluciones las que ha obrado en las letras. Teniendo que hablar de todo y a todos, ha vulgarizado todas las ciencias, y las ha sacado del santuario de las Academias, para lanzarlas a la plaza pública y exponerlas a la expectacion universal, en toda su desnudez. De aquí, que se hable con tanta ligereza de las mas encumbradas ciencias; de aquí, que se hayan como eva-

porado todos los conocimientos humanos, perdiendo, por consiguiente, su apetecible solidez; de aquí, en fin, que la civilización actual sea tan superficial, y tan poco profunda.

Pasando de esto a los individuos; ha resultado naturalmente, que los hombres ilustres de ahora han ido a afiliarse entre periodistas y no entre graves académicos. La gloria literaria ya no está en escribir enormes volúmenes de a folio, sino extensos diarios. Y, qué es lo que se necesita para ceñirse uno los lauros de Redactor?: instrucción enciclopédica, como si dijéramos una tintura de todo. Y como es imposible, que un entendimiento pueda abarcar todos los variados ramos del saber humano, en toda su latitud, de aquí resulta que éste lo que ha ganado en extensión lo ha perdido en densidad. Esta es, pues, la razón por que se dicen tantos dislates en todas las naciones y en toda materia; he aquí porque hay tan pocos sabios y tanta multitud de pedantes; porque es muy cierto que si en la época actual hay periódicos tan notables como el Times de Londres, ya no se ven obras tan estupendas como las de un Tostado o las de unos Bolandos; hoy no tiene ya aplicación alguna aquel famoso aforismo: *Timeo hominem unius libri*. Es verdad, que no faltan, aún hoy, obras como las de un Cantú, de un Rorbacher, un Amador de los Rios y otros raros; pero estas son excepciones que confirman lo dicho.

Al fijarnos en los otros géneros de literatura, se nos presentan a primera vista, alineados como en ejército, los novelistas y los *vauzevillistas*. Y verdad, que razón hay para que pongamos la atención en ellos. Porque, en cuanto a los primeros, parece como que todas las imprentas del mundo no se ocuparan, sino en publicar novelas, a juzgar por el infinito número de ellas, entre las cuales es tan difícil hallar una provechosa, como en algunos rios un grano de oro entre la arena. Los vauzevillistas, no pueden ser mas admirables, siendo como son una especie de fabricantes de dramas, reunidos para esto en compañías, como las de mercaderes o albañales.

Hé aquí pues, trazado a grandes rasgos el carácter de nuestro siglo; juzgemos por ellos, si no es llamado con razón el siglo del *vapor* y la *electricidad*; y en el cual para su mayor honra, hasta las reputaciones son vaporosas, cuya duración, pudiéramos expresar con esa bella imagen de la Biblia; *vapor ad modicum patrens*. La gloria de un periódico y de sus redactores, tiene apenas la breve vida de las mariposas efímeras de mayo, que ostentan sus galas por la mañana y mueren a la tarde para nunca mas resucitar.

La educación de la juventud es análoga a nuestra civilización. A los estudios profundos se han sustituido los ligeros, a la inflexible perseverancia con que nuestros antepasados devoraban los pesados volúmenes de una biblioteca, se ha sustituido la inconsciente revista de periódicos. Se lee por diversion, no para instruirse; la librería de un joven debe contener en sus estantes algunos pares de novelas y algunos volúmenes de poesías; la elevada metafísica y las profundas

meditaciones de los filósofos, están condenadas a servir de pasto a los ratones en el rincón de los armarios. Es así, cómo hay tantos eruditos a *vapor*, que apenas si tienen noticia de esos prodigiosos monumentos del ingenio humano, como las obras de un Homero, de un Platon, Plutarco, Séneca &c. a las cuales se les ha excomulgado con el epíteto de clásicos: baste mencionar, para probarlo, el pánico de muchos literatos al latín y las lenguas sabias. Pero, no solo es esto, pues, hay muchas obras en lengua vulgar, cuyo mérito ha corrido la misma suerte; No es verdad, por ejemplo, que se lee mas a Espronceda y a Zorrilla que a Calderon y Garcilazo? El estilo de la época con todas sus galas románticas, es tan rico de palabras, como pobre de pensamientos. Antes, quizás por ser escaso el papel y costosa la escritura, no ponian en los libros mas que la sustancia de las ideas. Ahora, la imprenta lo ha evaporado todo. En una página de Tácito se encuentra mas historia que en volúmenes enteros de los modernos analistas.

De este modo se explica, por qué en el día hay mas sabios y se estudia ménos; al contrario de lo que sucedía en los tiempos de antaño, en que mas se estudiaba y ménos sabios habia. Bueno será poner aquí un interesante párrafo de Llanos sobre esta materia. Dice, pues, este escritor, hablando de la instrucción que se da a los jóvenes en escuelas y colegios, con aquel donaire que le caracteriza: "En unos cuantos años, bien largos para el bolsillo de los padres, se enseñan a nuestros estudiantes todas las ciencias y todas las lenguas. Con razón se dice que se enseñan, pues no se hace otra cosa mas que enseñarse. Las para que las vean, como se acostumbra con las sombras chinas; pero no para que se queden con ellas, pues son propiedad de los catedráticos. Gradúanse de bachilleres, y les entregan por cierta cantidad un papel que quiere decir: "El dador es hombre que sabe, permítasele la entrada en el campo del saber." Luego se elije una carrera segun hoy se llama, lo que antiguamente se llamaba una profesion, y no sin fundamento, porque para una profesion, hay que profesar, como profesa una monja, y para una carrera, basta correr, como corre un galgo.... Pero, quién tiene la culpa de todo esto? La tienen ellos y la tiene el mundo. Ellos por su impaciencia. El público porque exige hoy mas de lo que es debido.... Hay uno que se dedica con esmero a un estudio dado, y descuida algun tanto los demas; pero anda entre gentes que hablan de todo; él sabe una cosa bien sabida; pero se avergüenza y lo avergüenzan, si de todo no sabe algo: entónces nuestro avergonzado abandona los estudios formales y se lanza a la generalidad; deja el fondo por la superficie, la úniidad por la pluralidad, *la ciencia por la enciclopedia*. El mundo ha perdido tal vez un sabio verdadero, pero ha ganado un verdadero charlatan."

Cuan diversos ciertamente eran aquellos tiempos en que un San Jerónimo se limaba los dientes y se encerraba por toda la vida en una gruta, para aprender el hebreo; y aun aquellos en que un Bossuet cubierto ya de canas, no apagaba la lámpara de su estudio, hasta la me-

dia noche. No podemos resistir al deseo de poner aquí, la pintura que un gran hombre del siglo VI, hacia de sí mismo (San Doroteo). "Cuando yo estaba en el siglo, dice, andaba tan embesado en mi estudio que no me acordaba, ni pensaba en otra cosa; ni aún de comer me acordaba, ni parecía que tenía tiempo para pensar en lo que había de comer; tanto que si no fuera por un compañero muy amigo mio, que tenía cuidado de hacerme aderezar la comida, y llamarme a comer, muchas veces me olvidaba de esto; y era tanto el fervor que traía en mi estudio y el deseo que tenía de saber, que estando comiendo tenía delante abierto el libro, y estaba comiendo y estudiando juntamente, y en viniendo de lección a la tarde, luego encendía luz, y estudiaba hasta la media noche: y cuando me iba á acostar llevaba conmigo el libro a la cama y en durmiendo un poco luego tornaba a leer &c". Y esta aplicación y constancia, no eran propias únicamente de este ilustre santo y sabio, sino de todos los hombres célebres de aquella época. Pero así mismo ¡qué hombres! Su genio admira y admirará a todos los siglos como un prodigio de la naturaleza; y sus obras, mas estables que las pirámides de Egipto, pasaran incólumes, al traves de todos los tiempos, como una muestra de lo que alcanza el espíritu humano.

Aquí terminaremos este trabajo, sacando una consecuencia que se presenta por sí misma. Si la juventud, quiere ser útil á la patria con sus conocimientos científicos, si desea ceñirse con los laureles de la inmortalidad, produciendo obras que pasen hasta los siglos futuros, si quiere, en fin, hacerse un lugar en la historia; es necesario que primeramente se eleve sobre la admó-fra de las preocupaciones vulgares, que se dedique á estudios serios, y abandone la senda de la pedanteria, á la que tan facilmente conducen las lecturas fútiles; es necesario que estudie con constancia y heroismo, que se acostumbre a trabajos que ejercitan las fuerzas y nutren el entendimiento; y sobre todo, que deje de pretnder los conocimientos enciclopédicos, y se aplique a cierto estudio, como se abraza un estado de vida. Sólo así llenará cumplidamente su mision sobre este mundo, y podrá dejar su nombre a la patria, como una herencia de gloria.

1873.

JULIO MATOVELLE.

RELACION HISTORICA, POLITICA Y MORAL

de la ciudad de Cuenca, poblacion, y hermesura de su Provincia.

CAPITULO 1º.

PLANTA, SITUACION, TEMPERAMENTO Y VECINDARIO DE LA CIUDAD DE CUENCA.

[Continuacion.]

5º. Compónese el vecindario, segun cómputo prudencial, de veinticinco mil almas. La fertilidad

del país es igual con corta diferencia en toda la extensión de su distrito, da lugar a abrigar en su seno fecundó una gran muchedumbre de gente india, que necesita profusa numeracion, para distinguir los que anualmente pagan tributos reales. Hizose el año de mil setecientos y setenta por Don Juan Sánchez Valdivieso; pero tan fantástica y voluntaria, que pudo mas que la verdad el deseo del aumento. Actualmente me hallo recaudando estos intereses a direccion de sus cuaderos, y no corresponden con lo que exprimen, dándome harto que hacer la inquisicion de los indios, que liberalmente supone existentes y tributarios. A beneficio de esta abundancia de frutos, logran aquí los indios alguna mayor comodidad y descanso para la vida, de la que apenas alcanzan estos miserables en los otros territorios de la provincia; pero disfruta con mas crecidas sumas la fecundidad del terreno, otra inmensa multitud de los que por acá llamamos mestizos, quienes, o por mas industriosos, o por mas aplicados al trabajo, han logrado y dividido entre sí mucha parte de las posesiones; por cuya causa se reconoce alguna escasez de familias nobles, y por pobreza y falta de fuados no gozan aun estas pocas aquel lustre y esplendor que tienen en otras partes.

6º. Dilatase por la parte del Sur, mas de dos leguas, otro llano muy poblado de sembrados y arboladas, que en todos tiempos hermosan el país. Hállase algo inferior a la ciudad, tan alegre, despejado y frondoso, que parece a la vista ponderacion del pincel apurado de la fantasia. Funda la ciudad sus propios en este sitio, arrendando cada cuadra de tierra por dos pesos al año; y con este motivo se divide en muchísimas posesiones, todas cercadas de piedras y con sus casitas que hacen otra considerable poblacion. Regúlase aquí sobre seis mil almas de ambos sexos, la mayor parte mestizos; y estando como estan inmediatos a la ciudad, son estos los que mas carecen, en toda la jurisdiccion, de la enseñanza cristiana. Embarazales el transito, para buscar su instruccion, el rio Matadero, que sobre ser de algun caudal, crece con frecuencia y estrago de los pasajeros. Pertenecen todos estos a la iglesia principal de la Matriz, cuyos emolumentos pasan de seis mil pesos; y solamente porque no le disminuyan a beneficio de un solo parroco que les gobierna, dejan parecer tantas almas que necesitan de cura.

7º. Igual infelicidad padece la parroquia de San Blas, y con la misma sinrazon; pues nada inferior en rentas, mantiene por conservarlas varios anejos que podrian hacer un par de pueblos. Tiene ocho anejos:—Chiquinad—Checa—Guayrasaca—Santa Rosa—Sideay—Culdera—Ilaao—Shiquir, en la distancia de tres a quatro leguas de la parte opuesta del rio Machángara; formidable enemigo!; todos poblados de bastante número de indios, que tal cual vez oyen la palabra divina.—Por la parte del Oriente tiene cinco:—Guncay—Gapal—San Juan del Valle—Turi—Cubnad; con el mismo embarazo de rios. Los cuatro primeros se hallan inmediatos a la ciudad, y ocupan mas gente que otros principales pueblos. El último no es tan bueno, pero dista sobre cinco leguas, atravezando (contra todo derecho) las jurisdicciones de los pueblos de Gualaceo y Paccha, de donde por mas inmediato tendria mejor socorro y consuelo espiritual, si se mirase este asunto con la justicia que demanda.

8º. No acontece esto en la parroquia de San Sebastian, que sobre ser reducida y sin mas anejo que uno bien inmediato, llamado Racar, tiene por cura al Doctor Don Josef de Herrera, circunstancia que por sí sola bastaria para felicitarla. No tiene la provincia cura mas celoso de su obligacion, ni se halla en todo Cuenca eclesiástico de mejo-

tres prendas. Elocuente, erudito, dulce, juicioso: dotes que siendo por sí solas tan estimables, las eleva al supremo valor una singularísima modestia, que resplandece en cuanto escribe, en cuanto dice y en cuanto hace.

CAPITULO 2.º

DIVIDESE LA PROVINCIA EN DOS PARTIDOS,
CON INDIVIDUAL NOTICIA DE LOS PUEBLOS QUE
PERTENECEN AL DE CUENCA.

9.º Comun es llamar provincia la jurisdicción de cada correjimiento, y no será exceso de la pluma dar este título a la que por su basta extensión justamente lo merece. Corre su longitud de N. a S. mas de 60 leguas, y su latitud de oriente a poniente llega por algunas partes a veinte, que es aquel intermedio que aparta una que otra a las dos célebres cordilleras de los Andes, formando un callejón desde mas allá de la ciudad de Buga, hasta la de Loja: tierra poblada y abundante. Por el N. parte sus límites con el correspondiente de Riobamba, y por el S. confina con el de Loja. Por la parte del Oriente toca con el gobierno de Mainas, mediando largo trecho que solamente le habitan los indios infieles. Por la banda del occidente se dilata hacia Guayaquil, por países y bosques igualmente despoblados y desiertos.

10.º Dos partidos comprende esta provincia: uno perteneciente a la capital y otro al asiento de Alausí, donde manda un Teniente General, que en otro tiempo nombraban los Corregidores y hoy los Señores Virreyes del nuevo reino de Granada, por cédula real que sabiamente agregó esta regalía más, al superior gobierno. Conserva este, independiente de aquel, doce pueblos principales:—*Baños*—*Jiron*—*Cañaribamba*—*Oña*—*San Bartolomé*—*Paccha*—*Gualaco*—*Pante*—*Azóquez*—*Cañar*—*Deleg*—*Sayausi*. Al sudeste de la ciudad, distante una legua y sin perderse de vista, se halla el pueblo de Baños o Espíritu Santo, situado en la pequeña altura de un cerro. Toma este nombre de unas aguas calientes, que, poco inferiores al terreno, se dejan ver en una llanada, tan calientes, que para solo su examen no tiene tolerancia la mano. Hierven ruidosas y exhalan continuamente vapor denso, que parece humo. Son saludables y suelen ser medicinales a los enfermos de lepra y sarna. Todo el rastro del curso es amarillo, indicio evidente del mucho azufre y demas materias sulfúreas y nitrosas, que ocasionan el fermento. Lo mas particular y digno de admiración, es la fabrica portentosa que forma a lo largo su curso, haciendo una especie de pared bien nivelada con la cal de que abunda. Arroja impetuosa hácia arriba muchos borbollones, por otros tantos conductos por los cuales respira, cerrando unos con la misma materia, que derramada fuera, se enfria y coagula, y rompiendo otros con el impetu de la opresión y fuerza. Teseo infatigable, que poco a poco fomenta y levanta este gracioso muro, por su natural cualidad.— Su clima es algo fresco, y nada fértil la tierra, que sembrada de mucha piedra menuda disminuye la abundancia: suplénla los vecinos, que, en la mayor parte son indios, con el comercio de la madera que les brinda la inmediación de una sierra. Consideranse estos hasta ochocientos de ambos sexos, entrando algunos mestizos que habitan en sus haciendas. Las casas que acostumbra, y apenas defienden del sol, son pocas, pequeñas y cubiertas de paja.

11.º Goza el pueblo de Jiron de apacible temperatura, y andan como delinquentes el frio con el

calor, contribuyendo a la fertilidad de la tierra las comodidades que inventa la imaginación. Dista al sur de la ciudad ocho leguas, por caminos tan llanos y abundantes de pastos y ganados, que haría diversion su alegre vista, si no la perturbase el fastidio de tantos vientos, que dominan toda la llanada. Sus naturales son indios en la mayor parte, y hay muchos mestizos, que juntos componen mas de tres mil feligreses, de todas edades y sexos, labradores aunque muy negligentes en el trabajo, y los mas obligados al servicio de sus amos, que, dueños de la tierra de estos miserables, conspiran con su pobreza al imperio de sus haciendas: apenas siembran lo que escasamente alcanza al natural sustento, supliendo muchas veces sus continuas necesidades con las fuerzas de la tolerancia, nunca bien ponderada, por mas que se fatigue la expresión. Sus casas son de adobes, cubiertas de paja y sin mas adorno, que la humildad de sus dueños, resplandeciente siempre en todas sus cosas. Con la fecundidad del país, anda a porfia la naturaleza con la producción de todos granos, brindando con generosidad cuanto es menester para criar ganados mayores, que se propagan felizmente en mas de cuarenta docenas, que permite su jurisdicción. Acreditase mejor al descenso de tres leguas, donde sin fatiga produce la tierra cañas de azúcar en tanta abundancia, que se mira como anegada en dulzura una grande y ardiente campiña, nombrada *Yungulla* (que así llaman las de igual temperamento) sin duda la mejor de la jurisdicción por su amenidad, extensión, delicia y copiosas aguas que animan estas plantas. Procede a tercianas, o calenturas intermitentes, que no faltan en semejantes climas; con tanto peligro de los indios, que parece indispensable ley, aún para los que solamente lo trausitan; de lo que mueren muchísimos.

12.º Criase en ella silvestre la cochinilla o grana; y segun toda inteligencia goza esta el privilegio de mejor; pero nadie cultiva la rústica espinosa planta nombrada *una* o nopal que alimenta con el jugo de sus pencas un jénero de insecto como gusanillo, que, a expensas de su propia sangre, fabrica carmin tan bello. Describierale aquí con todas las circunstancias que contribuyen a su cosecha, si no se hallase puntual y prolijamente dibujado por Don Jorge Juan y Don Antonio Ulloa, en el tomo segundo de su relación histórica.

13.º La iglesia de este pueblo es bien capaz, nueva y tan hermosa, que en todas partes resplandece la alegría. Mantóvose muchos años arruinada, hasta hoy, que perfectamente construida, compite con la mejor de la provincia. Debe su ser al presente Cura, el Doctor Don Alejandro Egúez de Villamar, y no se lo debe como quiera. Derramaba liberalmente su caudal, y al mismo tiempo trabajaba su persona. Mas cuidado dieron a su fervor los esmeros de la obra que la contribución del dinero. No tiene piedra el edificio, que no le costase mucho sudor. Personalmente cargaba algunas y hacía cargar muchas con el eficaz influjo de su ejemplo. Los montes mas retirados fueron testigos de su afán, contribuyendo a su vista y elección las maderas necesarias. Muchas veces los caminaba a pie, porque apenas hallaba senda su eficacia. Fué sin duda benignísima providencia del cielo, dar a un tan generoso y piadoso eclesiástico por pastor a este pueblo, en un tiempo en que, no solo no había iglesia, pero aun faltaban ornamentos para el sacrificio de la misa. Bien era menester tanta misericordia para tanta miseria. Un pueblo enteramente destituido pedía un pastor compasivo y limosnero. Apenas pisó sus umbrales, cuando piadoso, lleno de caridad, destinó sus rentas a la fabrica del templo. Aun aquellas pocas que de su patrimonio indispensa-

ban para el natural sustento, fueron víctimas de su corazón dócil y caritativo. ¿Quién ignora, y quién no admira la bizarría de su piedad, considerándole joven y en el principio de sus adelantamientos? Pero, qué mucho! si su noble alma mira con desden los atractivos de la avaricia.

14º Dominan en la eminencia posible, a la parte del Oriente y distancia de diez leguas, dos anejos espaciosos ya casi unidos, con sus capillas bastante decentes, nombradas, *Nabon — Cochagata*, de temperamentos frios y capaces de muchos granos, que cojen sus vecinos con escasez igual a la diligencia de su pereza. Enriquecen y acreditan su territorio dos famosas sierras, Zingata y Cillicay, sumamente destempladas, cuyos arroyos ostentan preciosos granos de finísimo oro, que disfrazados en sus arenas solo se gozan cuando lo permite el frío. Debían estos dos anejos componer un pueblo, tanto por su extensión y distancia, a la cual no alcanza la obligación de un solo cura, cuanto por los muchos feligreses y dueños de haciendas, que con harto dolor carecen todo el año de misa, como lo experimenté yo algunos días festivos, en que me condujo a ellos la precisión de visitarlos. ¡Condición miserable de la necesidad, engañar cautelosamente al hombre, con unas comodidades aparentes que incomodan el pasto espiritual!

15º Goza también al Occidente de otros dos anejos, *San Fernando — Chauchamarca*, distante este más de doce leguas y con poca gente, que la conveniencia del terreno propio para caña la conserva en sus haciendas; y poco más de legua aquel, igualmente reducido y despoblado, en cuyas montañas y las de Pucullicay, de la misma cordillera, tienen sus vecinos el precioso comercio de una raíz de bejuco bien delgado, a que dan con propiedad el nombre de *raicilla*, especie de tintura nácar, que compitiendo en color con la cochinilla, hace ventajas con su abundancia. Nace silvestre a la sombra de árboles, cuyos troncos enlaza enamorado, permitiendo con gracia, en los nuditos que se atropellan, cuatro hojitas verdes, ásperas y prolongadas en forma de cruz, que producen del centro una semilla del tamaño y figura de un pequeño coral, y a él tan semejante en lo rojo y encendido, que a vista del desengaño persevera la equivocación. Esta raicilla, o especie de grana, molida y puesta en agua caliente, engendra el nácar con que tiñen las bayetas y alfombras en todo el reino, después de prepararlas en amarillo con una yerba, que llaman en la lengua del indio *quithuyuyu*, que quiere decir en nuestro idioma, *yerba amarilla*; no porque en la realidad lo sea, si no por su virtud, sin cuya circunstancia no prevalece el rojo con la viveza y permanencia que experimenta, y que Don Jorge Juan y don Antonio Ulloa, atribuyeron a la cochinilla; tratando en el citado tomo de su relación, de la que se coje en Loja, siendo tan escasa la que se ería, que viene a ser especial su tintura, y por lo común se destina a madejas de hilo con que bordan y enriquecen los tejidos.

(Continuará.)

ACTAS

de la fundación de Cuenca,

COPIADAS FIELMENTE DEL LIBRO 1º DEL
ARCHIVO MUNICIPAL DE ESTE CANTON.

(Continuación.)

Luego los dichos, gonzalo de las peñas, e andres de luna e niculao de rocha digeron que acep-

taban e aceptaron los dichos oficios segun i como por su merced. del dicho señor governador e les es mandado.— Y luego incontinentemente su merced del dicho señor governador tomo y Recibio juramento de los dichos, gonzalo de las peñas e andres de luna e niculao de rocha. los quales juraron por dios nuestro señor i por santa maria su madre i por las palabras de los santos evangelios i sobre la señal de la cruz como está † en que cada uno dellos puso su mano derecha. que usaran los dichos oficios de alcaldes e rregidores. de la dicha ciudad de cuenca. bien i fielmente guardando en todo el serbicio de dios nuestro señor i de su magestad i bien i por *conviniencia*. de la dicha ciudad e *vecindario* de ella e guardaran el secreto del dicho cabildo i en todo aran aquello e buenos oficios Deben hacer i a la fuerza e compresion del dicho juramento cada uno dellos dixo. si juro e amen i lo firmaron con sus nonbres. — gonzalo de las peñas.— andres perez de luna.— niculao de rocha.— ante mi.— anton de sevilla.— Luego su merced del dicho señor. governador A- Wiendo visto el juramento hecho por los dichos gonzalo de las peñas e andres de luna e niculao de rocha dixo que en nonbre de su magestad. como. esta dicho elejia e nonbrava y elijio e nonbro. por alcalde hordinario de la dicha. ciudad Al dicho gonzalo de las peñas e por rregidores. della A los dichos Andres perez de luna e niculao de rocha por un año cuoplido. que corra e se quente desde oí dicho dia. hasta su cuoplido. e les dava e dyo poder i facultad para usar i ejercer los dichos oficios—de alcalde e rregidor en la manera. que arriba van nonbrados por el dicho año e mandaba e mando que les Guardaran e hagan. guardar todas las Onrras gracias de su merced. franquezas libertades esensiones preheminiencias prerrogativas. que por razon de los dichos oficios deven aber e gozar e este o cada. uno dellos i entrego la vara de la justicia Real Al dicho gonzalo de las peñas. para que Use de dicho oficio de tal alcalde hordinario de la dicha ciudad de cuenca e para usar y ejercer los dichos oficios como lo usan i ejercen los demas alcaldes e rregidores de las ciudades de los rreynos dijo que dava e dio poder cuoplido A los susodichos con sus incidencias e dependencias Anexsidades i conexasidades como de derecho en tal caso es necesario o se requiere i lo firmo de su nonbre.— gil rramires davalos.— ante mi.— anton de sevilla.— E despues de lo susodicho. en la dicha ciudad de cuenca. A veinte seis dias de dicho mes de abril del dicho año de mil e quinientos e cinquenta e siete años. su merced del dicho señor governador. gil Ramires davalos en continuation de la fundacion de la dicha ciudad de cuenca en merced del dicho señor Governador. señalo los capitulos siguientes.— Yten señalo para los ospitales de esPañoles e naturales una cuadra en la dicha ciudad de cuenca que esta la tercera quadra. de la Plaza A la parte del lebante hazia la venida de quito.— Iten señalo para el monasterio de sor. san francisco una cuadra en la dicha ciudad de cuenca de quatro solares hazia la Ribera del rrio A la segunda cuadra de la traza de la ciudad testigos alonso de marhena e luiz mendez. estantes en la dicha ciudad.— anton de sevilla.— Yten por virtud de la cedula. que su merced del dicho señor governador tiene de su Excelencia del dicho señor visorrey. para poder señalar i tomar para si dos cuadras. en la traza de la dicha ciudad. de cuenca señalo i nonbro para si las dichas cuadras la una A la parte del poniente en la Plaza publica de la dicha ciudad. que la Atrabiesa una calle. Por medio que se dise la calle de santa ana i queda dividida la dicha cuadra los dos solares della a una parte i los otros dos a otra i la otra quadra aparte de la que va decla-

rada en la segunda de la plaza hacia la parte de la Ribera del río que tiene por linderos por la una calle que sale de la Plaza e va dar a la ribera del río fronterizo de la quadra de las tiendas de la ciudad i por otra hacia la dicha Parte del río un solar *dedico* para el *desvaico* mismo calle de medio e hacia la parte del poniente otro solar de alonso garcia de orellana calle en medio. = Yten señalo i nonbro para el governador Juan de Salinas por un año de una cedula de su Excelencia que Presento para éllo dos solares... la esquina de la plaza calle en medio de la iglesia mayor hacia la parte de la ribera del río que alindan con solar de niculao de rocha i con solar de mari lopez biuda.

(Continuará.)

EL AGUA.

Segun el análisis químico consta este cuerpo, con relacion al peso, de ocho partes de oxígeno por una de hidrógeno; y con relacion al volumen, de una parte de oxígeno por dos de hidrógeno. Segun esto, ya se colije que, de estos dos gases, el primero es mas pesado que el segundo, gas eminentemente sutil, que facilmente se trasvasa aun por entre las mas densas paredes de los recipientes en donde se lo deposita. La combinacion de estos dos cuerpos simples produce el flúido que llamamos agua, y que tan indispensablemente necesario es a los seres organizados.

En el estado líquido baña la tierra, formando, como todos saben, esas grandes masas llamadas mares, lagos, rios, &c., se infiltra al travez de las diversas capas de la tierra, disuelve las diferentes sales que encuentra a su paso, las arrastra, y facilita luego combinaciones y descomposiciones generadoras de muchos cuerpos. Bajo el aspecto de átomos imperceptibles, que se llaman vapor, es parte considerable de la atmósfera, en la cual forma las nubes, siempre que, en un espacio dado, una baja de temperatura permite que las moléculas se acerquen todo lo posible, para que sin dejar de ser aeriforme el vapor, aparesca en grupos inmensos que luego se convierten en lluvia fecundizadora y purificante. En el estado sólido produce meteoros curiosos e interesantes, ya cayendo a la tierra en forma de pedrisco o de nieve, ya plateando los elevados picos de las azules cordilleras, ya en el invierno, extendiéndose sobre los campos, lagos, fuentes y rios, cual si formase lechos de cristal donde la naturaleza inerte yace adormecida. Como un agente universal que interviene en todas las combinaciones, descomposiciones y disoluciones, hace los oficios de una *base química* de grande importancia; nutre los animales y los vegetales de tal manera que estos seres perecerian, en el caso de faltarles el agua.

Las plantas absorben en el estado líquido, por medio de las esponjolas de sus raices, las sales y los gases que convertidos en savia, las alimentan, desarrollan y ha-

cen reproducir: en todas estas operaciones el agua es el vehiculo universal, y agente de los laboratorios orgánicos, en tan vasta esfera de accion que las plantas, por ejemplo, contienen las cuatro quintas partes de agua en su constitucion fisica. De esto proviene el que los lugares cubiertos de bosques y arbolados sean tan húmedos y lluviosos; pues se nota que, no obstante de estar dos regiones a iguales alturas barométricas y bajo de una misma latitud, la una montañosa y la otra despejada; en la primera cae mas lluvia que en la segunda, en un tiempo y época dados. Pero no quiere decir esto que la vegetacion sea la única causa de este meteor, porque los vientos, la topografia y otros muchos fenómenos pueden producirlo, algunas veces por si solos y otras en combinacion con ella. Las grandes lluvias del año, por ejemplo, dependen muy principalmente del cambio de las estaciones que modifica la temperatura ambiente, ya para disipar las nubes, ya para formarlas, condensarlas y reducir las a gotas de agua que se convierten en lluvia. Las lluvias ocasionales, muy conocidas entre nosotros, es decir, aquellas que se verifican en cualquier dia del año, resultan de que siendo, como son, las partes superiores de la atmósfera mas frias que las inferiores que están en contacto con la superficie terrestre, a causa de la diatermancia del aire; facilmente se satura el vapor de agua contenido en ellas; y como de la saturacion a la formacion de las gotas o glóbulos es muy fácil que pasen las nubes, cualquier cambio de temperatura proveniente de influencias eléctricas, de corrientes encontradas de vientos que agitan las altas regiones, y hasta de una calma mas o ménos completa, ocasiona una lluvia suave. Una lluvia torrencial o tempestuosa es el resultado de nubes fuertemente electrizadas, en las que las atracciones y repulsiones eléctricas ocurridas entre las gotas de agua, a una considerable elevacion, aumentan el volumen de estas, por la reunion mútua y simultánea de las que en su movimiento se topan; de esta manera pueden engrosarse mucho las gotas de agua antes de caer al suelo; y de este modo, se forman esos gruesos glóbulos de agua congelada que denominamos *granizo*, esto resulta cuando conturvados los vientos arremolinan ciertas nubes, y enfrian y baten tanto las gotas de agua que, estas se congelan y engruesan considerablemente mientras están detenidas por la agtucion. En efecto, las nubes tempestuosas, a la simple vista, aparecen densas, granuladas, agitadas con un movimiento vertiginoso, de un color gris intenso y de una apariencia terrible. El *nimbos*, o nube de lluvia suave, por el contrario, es quieto, de una apariencia pulverulenta y nada amenazador: los agricultores saben distinguirles de las tempestuosas al primer golpe de vista.

El agua, al cambiar de estado, presenta curiosas y admirables variaciones. Es bien sabido que, por el aumento de temperatura, los cuerpos, sin cambiar de masa, aumentan de volumen; y, por lo mismo, en relacion a la atmósfera que

ejerce presiones en todo sentido sobre los cuerpos sumergidos en ella, estos se ponen mas livianos; no porque estuviesen ménos sujetos a la accion de la gravedad, sino porque descansan, por decirlo así, sobre una base mas espaciosa de aire, que los sostiene en virtud de una fuerza de empuje de abajo hácia arriba. Pues, tambien el agua desde los treinta y nueve grados de temperatura, hasta la de ebullicion aumenta de volúmen, y por esto, sus capas superiores se componen de las mas calientes que son enrarecidas y livianas; es decir, que las inferiores calentadas se sobrepone a las que están arriba mas frias y densas, verificándose una corriente ascendente y otra descendente bien notables, y tanto mas rápidas, cuanto mas sube la temperatura. Estas corrientes se hacen conocer por los cuerpecitos pequeños que depositados en el agua, son arrastrados desde abajo hácia arriba y viciversa, por un movimiento continuado de subida y bajada. Expresando esto de otro modo: el agua desde la temperatura de ebullicion disminuye de volúmen hasta los treinta y nueve grados: desde esta temperatura, hasta los siete ántes de cero, queda estacionaria, esto es, no disminuye ni aumenta de volúmen; llegada a esta temperatura, recobra el volúmen que a los treinta y nueve grados tenia, y sigue aumentándose hasta el punto de congelacion: es entonces cuando comienzan los cristaliticos a flotar en la superficie, porque se ponen mas livianos que la parte líquida. Esta parte líquida permanece en tal estado, primero, por el calor latente que queda libre al congelarse o formarse los cristales, calor que se difunde en el resto de ella, y hace que se conserve a una temperatura constante, a pesar de que continúa el enfriamiento, es decir, las causas que lo producen; y segundo, porque el agua es mal conductor del calor, y correlativamente del frio, de suerte que el yelo de la superficie no se comunica sino lentamente al fondo, y el calor de este tampoco irradia a la superficie, sino con mucha dificultad; proviniendo de aquí el fenómeno de la congelacion lenta.

Por estos motivos, cuando se pone a enfriar al aire libre una cuba de agua, en una de las noches serenas de agosto; al segundo dia, por la madrugada, se la ve cubierta de una lámina de yelo semejante a una luna de vidrio que sobrenada en el líquido del fondo. Por iguales razones, en los países en donde las estaciones son bien marcadas, a diferencia del nuestro que no las conoce, los lagos, las fuentes y los rios se cubren de planchones de nieve, tanto mas gruesos y densos, cuanto es mas riguroso el frio del invierno; pero nunca se ha visto que estas masas de hielo ocupen el fondo, ántes bien, en los mares glaciales se dejan ver, a flor de agua, enormes moles de nieve semejantes a montañas y promontorios flotantes que, despues de arrancados de las costas por la agitacion de los mares, son trasportados por las corrientes polares en direccion al Ecuador terrestre, hasta que desaparecen derretidas por el calor de la zona tórrida.

La fuerza de dilatacion, ejercida por el agua al tiempo de congelarse, es tan poderosa

que, cuando en el estado líquido se introduce entre las fisuras de una roca, y en esta situacion llega a solidificarse, desgaja enormes peñascos o los reduce a pequeños guijarros; siendo esta una de las causas de los grandes derrumbos que continuamente se verifican en las cordilleras nevadas. No hay vasija que resista a su potencia, sino que salta en pedazos. Durante el invierno, en Europa, en el Canadá, en Chile y otros países tropicales se hace preciso sacar el agua contenida en los atadores de las fuentes y surtidores, para que no se rompan con la solidificacion de ella. Pero, ¿cómo es que comenzando a formarse el hielo en los lagos, o los mares, no continúa hasta que no quede porcion alguna de agua en estado líquido? El agua, como se ha dicho, para conservarse fluida necesita absorber una buena cantidad de calor insensible al termómetro, calor que se llama latente porque no se irradia, (pues, que el calor es el regulador de los tres estados del agua, esto es, del estado sólido, del estado líquido y del gaseoso); mas, cuando comienza la solidificacion, este calor absorbido queda libre, y se irradia entre las moléculas fluidas, las que, a pesar de continuar el enfriamiento, conservan una misma temperatura invariablemente, y por lo mismo quedan fluidas. Esta temperatura invariable resulta de que el agua, al mismo tiempo que pierde su calor por el enfriamiento, gana por la irradiacion de las partes solidificadas; y se produce una compensacion que deja estacionaria la temperatura; lo cual se nota con el termómetro, cuando está liquidándose el yelo ó solidificándose el agua.

(Continuará.)

JOSÉ ROMUALDO BERNAL.

Cuestiones gramaticales.

(Continuacion.)

VII.

TALVEE, TAL VEZ.

I. El primero es modo adverbial equivalente a *acaso*, *quizá* &c.^a Casi no encontraremos en los autores antiguos escrito este término en parte alguna, como lo pide el recto uso ortográfico introducido últimamente, para discernirle del otro modo adverbial *tal vez*, con el cual muy fácilmente se confunde.

Dice Merino Ballesteros, al anotar el art. III. cap. XIX. t. I, pág. 260, del "Fundamento del vigor y elegancia de la lengua castellana" de Garcés: "Con el objeto de distinguir en la escritura cuando los monosílabos *tal* y *vez* forman un adverbio equivalente de *acaso*, de cuando conserva *tal* el carácter de adjetivo determinativo, y *vez* el de sustantivo, une D. Antonio Puigblanch estas palabras en aquel caso, y las separa en este. Con arreglo a sus opiniones escribiremos: ¿Será cierto que viene nuestro papá?—Talvez (acaso) lo sea. ¿Cuál es el estado del enfermo?—Regular: tal vez se levanta, tal se acuesta."

No sólo en este caso, de suyo muy sencillo,

sucede la reunion de *tal* y *vez* con los caracteres señalados en el pasaje anterior: hay otros en que el sentido es más filosófico, y que han sido empleados, más en los buenos tiempos de la lengua, que en nuestra actualidad, habiendo sido menester para suplir su gracia, rodeos desairados, y enervantes de la soltura y de la precisa redaccion de la frase.

Como equivalente de *acaso* el adverbio discutido siempre va unido:

"*Talvez* no hay ejemplo de que un hombre que ha comprado una nave apresada se haya creído completamente seguro &."—Bello, "Derecho Internacional" part. II, cap. V, 6.

Es digno de notarse que la escritura propia de este adverbio, aparece uniformemente en la última edición de esta obra, al paso que en las anteriores, así en las americanas como en las europeas, talvez no la encontraremos, sino en dos términos separados.

2. *Tal*, adjetivo relativo, a veces, tiene un carácter determinado, y a otras, indeterminado; en este último conviene que nos fijemos con preferencia.

Como equivalente de *alguno*, aparece en locuciones como esta:

"Pero a buen seguro que él te perdonará, porque fué el mas humilde y cortés caballero de su tiempo, y demás grande amparador de las doncellas; mas, *tal* te pudiera haber oído que no te fuera bien dello, que no todos son corteses ni bien mirados; *algunos* hay follones y descomedidos."—Cervantes. Ing. Hid. part. II, cap. VI.

En el siguiente ejemplo, hace las veces de *cierta*:

"*Tal* vez de un abejon desafiado

Fué cuerpo a cuerpo el tabaneco fuerte,

En cuyo desafío hizo de modo

Que se dió a conocer al mundo todo."—Villaviciosa, *Mosquea*, cant. IX.

Así pues, cuando se reúne con el sustantivo *vez*, no pierde el propio carácter que lleva en los ejemplos anteriores, y de este modo equivale *tal vez* a *alguna vez*. Con relacion a lo que dijimos en el número anterior, la locucion fácil: "*Tal vez* sucede que frustrados los planes de un malhechor, éste vuelve a la vida ordenada"; la sustituiríamos nosotros con estas u otras equivalentes: "*Hay ocasiones, hay veces, en que sucede que frustrados &.*" o tambien: "*Muchas veces, frecuentemente, sucede que frustrados &.*", en las cuales debemos notar que *frecuentemente, muchas veces, casi siempre* etc., expresan más de lo que comprende el simple modo adverbial *tal vez*; pues éste indica que la accion denotada por el verbo, se verifica, no en esta o en la otra condicion, ni de tal o cual manera, sino simplemente de un modo ocasional; lo que no sucede, como se ve, en las sustituciones puestas por nosotros, pues en ellas van, ya el tiempo, ya el modo, ya en fin cualesquier otras circunstancias ajenas enteramente a la intencion de quien escribe.

Al mismo tiempo que notemos la propiedad del modo adverbial cuestionado, aprendamos su propia manera de escritura en los siguientes ejemplos:

"De rato en rato se renueva y crece

El llanto, la aficcion y el alarido:

Tal vez hay que de súbito enmudece,

Reduciendo el sentir sólo al oído: &."—Ercilla. *Araucana*, part. I, cant. VII.

Nosotros diríamos en este pasaje, con nuestras sustituciones: *algunas veces, a veces* de súbito &," ó tambien: *ocasiones hay en que &.*" ; bien se deja notar que *tal* reemplazo no sustituye debidamente al término empleado. Para que se note esto, en la lectura de cada uno de los ejemplos posteriores debemos hacer el mismo cambio de equivalentes.

"Y aun ménos mal si comiéramos, pues los

duelos con pan son ménos; pero *tal vez* hay que se nos pasa un día y dos sin desayunarnos, sino es el viento que sopla."—Cervantes, Ing. Hid. part. II, cap. XIII.

"Los demás mohometanos usan ordinariamente el apellido patronímico, como sucedia entre los judios, y *tal vez*, aunque rara, entre los griegos."—Clemencin, a la part. I del *Quijote*, cap. XL.

"No encuentro palabras, mi querido amigo, que propias me parezcan para expresar el plácido hechizo de ese cuadro *tal vez* iluminado de los últimos rayos del sol, *tal otra* de una luz casi crepuscular por perderse la de aquellos en el frondoso follaje de las alamedas."—Martínez Lopez, en la misma traduccion citada en nuestra cuest. IV, n. 2.

"De donde se deriva el corolario de que ninguna clase de poesia puede adoptar sus giros, aunque a todas ellas sea permitido *tal vez* ennoblecer una frase humilde."—Dn. J. de Burgos, "Discurso de recepcion leído en la Real Academia Española."

Lo anterior enseña esta escritura:

"Aguárdame, *talvez* regresaré muy pronto.

"El enfermo está mal, *talvez* se muera.

"*Tal vez* hay en la vida en que es necesario despreciarla.

"Tanto se acercó *tal vez* a la sima, que poco le faltó para precipitarse."

VIII.

DE VERAS, DE REPENTE.

Hé aquí un modo adverbial cuya formacion parece desconocida, atento el modo de escribirle, y aun de pronunciarle algunas ocasiones: creemos que es una sola palabra, y así le presentamos en lo escrito, y con el mismo juicio, le modificamos como á los demas vocablos susceptibles de variacion, dándole, por ejemplo, la terminacion diminutiva, para decir *deveritas*. Para que conozcamos nuestro desacierto, conviene ántes saber el significado y valor de cada uno de los términos componentes.

La preposicion *de*, entre otros muchos modos de juntarse á las partes de una oracion, sirve para indicar la manera, el intento, la causa motiva &. que concurren en los modos adverbiales; así decimos: *De buena gana* cumpliré con lo que me pides. *De propósito* hizo aquello. Se escondió *de* vergüenza. Iba *de* prisa.

La palabra *veras*, siempre en plural, significa, *realidad, verdad, seriedad*, ó tambien, *eficacia, actividad*, &. Juntando la preposicion *de*, á *veras*, tendremos la locucion adverbial que nos ocupa. Y así como no podemos decir *depropósito, deprisa*, &, tampoco nos será permitido nuestro *deveras*; por consiguiente, como cada cual de las partes que lo forman conserva en composicion su propio y distinto carácter, debemos escribir *de veras* con separacion de los componentes. Ejemplos:

"D. Antonio le respondió que ni sabia quién era, ni si era *de burlas* ni *de veras* el tal desafío." Ing. Hid. part. II, cap. LXIV.

"Pues ¿cómo reconvenirle

De que *de burlas* ó *de veras*

A una muger embromase?—J. de Burgos "El baile de máscara, act. III, esc. VIII.

A veces se junta el sustantivo con otra preposicion, mas, sin calidad de modo adverbial; el mismo autor, en la escena última de la pieza citada, dice:

"Pero las burlas *en veras*

Se truecan alguna vez."

Tocante al significado, debemos notar que no es siempre el mismo. Así, por ejemplo, si queremos ex-

presar un sujeto de nobles acciones, valiente, caballero, en suma, el ideal realizado de un hombre. no dirémos que es *hombre de veras*, sino que es *verdaderamente* hombre, ó de cualquier otro modo; porque aquella locucion significa el "hombre que por su natural, y genio, ó trato, y costumbres, es amigo de la realidad, y verdad: ó es serio, y enemigo de burlas."

2. Las mismas observaciones anteriores pueden aplicarse á *de repente*, modo adverbial escrito por nosotros *derrepente*. Sólo nos resta decir que *repente* es término que por sí solo existe en el idioma, con el significado de *movimiento súbito, suceso imprevisto*; y tanto es esto, cuanto ha servido de raíz para la formación de *repentinamente, repentino, repentista, repentinamente*. Así que, como *de veras, de repente* es compuesto de una preposicion y de un nombre. Ejemplos:

"Preguntáronle á Julio César, aquel valeroso Emperador romano, cuál era la mejor muerte. Respondió que la impensada, *de repente* y no prevista". Cervántes Ing. Hid. part. II, cap. XXIV.

"Mas apenas nos acercamos al sepulcro, cuando se aparecieron *de repente* dos bultos altísimos, cubiertos con un ropaje negro, y sin hablar ni una sola palabra, se abalanzaron sobre el infeliz..." Martinez de la Rosa, *Conjuracion de Venecia*, act. III, esc. II.

Segun lo anteriormente discutido, escribiremos:

"Me dices *de veras* que ya llegó?"

"Llevas vida cómoda porque trabajas *de veras*."

"*De repente* me has de ver en tu casa."

"Cayó *de repente*."

(Continuará.)

HONORATO VÁZQUEZ.

EL REO DE MUERTE.

(Insercion.)

En una fantástica y célebre leyenda alemana se narra lo siguiente. "Cierta noche de invierno, Wilfrido salió de una de esas casas que las familias maldicen, y en la cual el desventurado jóven habia pasado la mayor parte de su vida. Era esto en Brusélas, y el miserable recorria las calles cubiertas de nieve, sin hacer caso del intenso frio que se sentia y pensando únicamente en nuevos y vanidosos placeres. De repente sonaron con lentitud, una, dos, tres... las doce. La puerta de un templo se hallaba abierta y Wilfrido se entró por ella, con un movimiento involuntario, lleno de mil funestas ideas y con los miembros yertos y ateridos. Guiado por la trémula y vacilante claridad de una pequeña lámpara, encendida delante del tabernáculo, se dirigió hácia el coro y se sentó en una silla. Allí se le presentó una terrible vision que le dijo estas estremecedoras palabras: "Wilfrido te anuncio que morirás dentro de un año en igual dia y hora!"

"El jóven quedó sumamente aterrado, y pensó en reformar su viciosa vida; mas con su débil y flaca voluntad, se dijo: "Tengo un año delante de mí, seis meses bastan para convertirme, en los otros seis primeros, gozaré de la vida y sus placeres." Pasaron los seis meses y Wilfrido volvió a decirse: "Tres meses son de sobra para convertirme; gocemos pues, de lo restante." De esta manera se pasaron los meses, las semanas

y los dias, hasta que llegó el último del plazo. Bástame un instante para reconciliarme con Dios, volvió a decirse a sí mismo, y corrió a un baile, al que se hallaba invitado. Jugó, bailó, rió, cual de costumbre; deteniendo, a veces, una inquieta mirada en el reloj. Las horas pasaban rápidamente, de pronto, dieron las once! "Piensa en el juicio de Dios", le decia una voz interior, y él contestaba: me basta el último instante; y pidió cartas y volvió a jugar y bailar. Mientras tanto la aguja giraba en el cuadrante; jamas el baile fué mas ruidoso, ni el juego mas activo, ni apasionado. De pronto se sintió estremecer; la lengua se le pegó helada al paladar.... El primer golpe de las doce acababa de sonar. Juntó las manos con desesperacion y.... se despertó. Todo habia sido un sueño; la catedral de Brusélas estaba tranquila, oscura y silenciosa. "Wilfrido se postró de rodillas, oró y quedó convertido." He aquí una imágen exacta y poética de la vida humana.

Desde el momento que el hombre despierta a la luz, empieza a caminar hácia la tumba, cada paso que dá, es un avance más hácia el cadalso, es como un peñasco que se precipita por una pendiente, y que no puede detenerse un punto en su caída.

Figuraos que contemplais a un reo condenado al último suplicio, despues que le han leído la sentencia definitiva de muerte. Él sabe ya la semana, el dia, la hora en que tiene que desaparecer de este mundo y entregar su alma a la eternidad. El desgraciado tiene el pensamiento fijo en el momento de su muerte; momento supremo, momento terrible, y al pensarlo, se agita, se estremece y anonada. Y ¿cómo no estremecerse, si el Justo, de los justos puesto en agonía, exclamaba: "Mi alma siente una angustia mortal?" Todo cuanto rodea al miserable le anuncia su cercana partida. El abandono de las gentes, la oscuridad de la prision, el aterrador silencio: todo conspira contra él. Dos velas amarillentas chisporrotean, desgarrando a medias las sombras del calabozo: a la débil luz, se levanta un crucifijo, la imágen del Hombre de los dolores, que con su cabeza taladrada por las espinas, sus pies y manos destilando sangre, dice con lenguaje mudo, pero elocuente: es necesario morir, es necesario probar de la amargura de la muerte.

Aquí tenemos otra imágen fiel de la vida humana ¿Qué somos todos los hijos de Adán? Unos reos de muerte: la sentencia fué dada a las puertas del paraíso y tiene de cumplirse sin remedio. Lo admirable no está en esto, sino en el lamentable descuido con que vivimos ¿Qué se dijera de aquel reo de muerte, si en medio de la certidumbre de que no vivirá más, se entregase a frívolos pasatiempos, procurara divertirse, y se engolfara en negocios terrenales? Ese hombre seria tenido por loco, o por ateo, que juzga que su alma ha de perecer juntamente con su cuerpo. Pues, ese ajusticiado somos nosotros: su locura es la nuestra.

Por esto la Iglesia viene cada año a despertarnos de nuestra embriaguez del vicio; cada

año, esta madre amorosa y sabia celebra el aniversario de ese día terrible en que dijo el Señor a la humanidad: "Polvo eres, de él saliste, y a él has de volver." Y el polvo está pegado a nuestra frente, y baja por las mejillas confundido con el llanto, y se derrama hasta en la copa de oro del festin. "Polvo eres"; palabras tremendas! que deberian sacudir al mundo moral, enfervorizar a los tibios, convertir a los inícuos, poner oraciones en los labios del blasfemo y santificar a todos los hombres. Las lágrimas deberian correr a torrentes, escaparse los suspiros en tempestades, sacudirse el alma y estremecerse el corazon. Cada día, cada hora, cada instante, se nos pone la muerte al lado, y con su húmedo y descarnado dedo, nos vela con ceniza la frente.

Y oh! cuán cumplidamente no se han realizado las palabras del Señor! Todo corazon es una tumba, y guarda adentro el polvo de alguna prenda amada, que se nos escapó de las manos. ¿Veis a esa hermosa niña, con el dolor pintado en el semblante, y con la angustia fija en el corazon? Es porque guarda en el pecho el polvo de un amado padre! Aquella otra macilenta y mustia ¿qué busca, qué quiere? Ah! busca a su tierna y cariñosa madre. La pérdida de una madre, es sin duda, la causa del mas terrible dolor para una hija: su existencia es incompleta sin la que la ha traído a este mundo. "El infortunio será mi compañero, se dice la pobrecilla, mi consuelo ha desaparecido; ya no oiré la dulce voz de la que me amaba, no gozaré de sus dulces caricias, no la estrecharé mas en mis brazos, ni depositaré el ósculo de mi amor en su casta frente: de hoy mas vagaré en el mundo sin consuelo ni alivio; viviré muriendo". Las lágrimas, los suspiros son el culto de la muerte, la que mas orgullosa que nunca, pasa rozándonos el rostro con sus frias y ásperas alas: su sombra se dilata por todas partes y se extiende hasta por sobre los tapices del baile y los solios de los reyes. Todo nos dice pues: "Polvo eres, y a él has de tornar."

Ante el polvo de la tumba se eclipsa y confunde el orgullo y la grandeza; para ser fatuos y necios tenemos que sobreponernos y engañarnos a nosotros mismos, tenemos que echar al olvido el pensamiento de nuestro fin. La hermosura, el talento, la gloria, el fausto, la riqueza, son tristes vanidades que duran lo que una flor en el verano. Acerquémonos al sepulcro de un sabio o de una beldad, tomemos un poco del polvo de sus tumbas, y puesto en la palma de la mano, desaparecerá a un leve soplo por los aires. Esto es lo que resta de tantas prendas: algo ménos que polvo, casi la nada. El pensamiento ha volado, el corazon con sus afectos ha huido; no ha quedado mas vestigio que el sucio y vil de nuestro cuerpo de tierra. ¡Pobre de la niña que se enorgullece de una hermosura de barro! ¡Desgraciado del hombre que se pone altivo por laureles que se marchitan!

Sólo el justo y el santo son los que miran la muerte como una felicidad; porque, morir

es, para ellos, dejar el barro y elevarse a los cielos. Practiquemos la virtud, y esperaremos tranquilos y alegres el momento en que se nos desate de la materia, para levantarnos, como la llama, a las moradas de la eterna luz.

ZORAIDA B.

POESIAS.

LAS ESTRELLAS.

(Insercion.)

Yo no sé por qué misterio
Gusto de ver las estrellas:
¡Son tan púdicas y bellas!
En mí tienen tal imperio
Que hasta converso con ellas.

En una noche de luna,
Cuando se despeja el cielo,
Detras del rasgado velo,
Se me muestran una a una
Las estrellas de mi anhelo.

Una niña en esta tierra
Es estrella desprendida
De la bóveda encendida,
Por esto, en mi alma se encierra
Alto desprecio a la vida.

El mundo no nos comprende,
Nos brinda el hombre su halago;
Mas con nada satisfago
Esta sed que, en mí se enciende,
De un bien incógnito y vago.¡

Las estrellas son querubens
Que guardan del cielo el atrio:
Quisiera alcanzar las nubes,
¡Corazon, por qué no subes
A tu hermoso cielo patrio?

ANGÉLICA N.

PASÓ LA AURORA.

¡Brilló un instante el tris de bonanza
Raudos pasaron mis ensueños de oro!
Y la risueña edad de la esperanza
Atraviesa flameando cual meteoro!

Pronto han volado mis primeros años,
Como una hermosa ráfaga de luz,
En tinieblas de crudos desengaños
Me envuelvo, como en fúnebre capuz.

Las auras matinales blandamente
Mi frente juvenil acariciaron;
Mas presto, vino el huracan furente,
Ante él mis ilusiones se agostaron.

¿Dónde está la encantada primavera
Que me brindaba flores y alegría?
Pasó como fantástica quimera,
Arrebatando el bien que me ofrecía.

Ayer no mas de júbilo embriagado
Vagaba entre pensiles y praderas;
Hoy brego en borrascoso mar airado,
Sin luz, sin horizonte, sin riberas.

Ay! la aurora apacible y halagueña
De mi infancia pasó, no ha de volver;
En vano el triste corazon se empeña
En saciarse en la copa del placer.

Rebosante de paz, dicha y encanto
Pasó la aurora de mi breve día;
Ante mí se dilata un mar de llanto,
¡Hasta el puerto boguemos, alma mía!

BENJAMIN URÍQUEN.



SEMIRA.

—Dime, querida hermana,
 Bella Semira,
 Por qué se ha marchitado
 La margarita?
 Ay! pobre planta
 Hoy son sus secas flores
 Juego del aura!
 —Oye, querida Delia,
 Cuando el otro año
 Este jardín recordas?...
 Las dos formamos;
 En este sitio
 Junto a la margarita
 Planté un narciso.
 Y las dos plantas, niña,
 Se alzaron luego,
 Y juntas, sus raíces
 Entretejieron;
 Por esto á entrambas
 La misma regadera
 Las fecundaba.
 Y contemplé que unidas
 Sus verdes hojas
 Se inclinaban de tarde
 A una misma hora,
 Y al fresco aliento
 De la aurora, se erguían
 Al mismo tiempo.
 Despues que doce lunas
 Brillaron llenas,
 Llegó, rica de encantos,
 La primavera,
 Y una mañana
 Cubriéronse de flores
 Las frescas plantas.
 Mas, presto ví que tristes
 Las margaritas
 Doblábanse en el tallo
 Desfallecidas,
 Y en los narcisos
 Apoyaban su frente
 Yá sin hechizo.
 Y aún más, ví que el rocío
 De sus corolas
 Resbalaba abundoso
 De la una á la otra;
 Como las lágrimas,
 Que mezclan tristemente
 Dos que bien se aman.
 ¿Será, me dije entónces,
 Mirando aquello,
 Que existe entre estas plantas
 Un dulce afecto?
 Y esta tristeza
 Será porque presienten
 Alguna pena?
 Y vine otra mañana,
 Y ví al narciso
 Secarse trasplantado
 En otro sitio,
 Y destrozadas
 Las débiles raíces
 De las dos plantas.
 Y de la margarita
 Miré las flores
 Marchitas, y tronchados
 A sus botones:
 Tal en su cuna
 Murieron los ensueños
 De mi ventura....
 De entónces tristemente
 La margarita

Vá, sin cesar, muriendo
 De día en día:
 Ay! de la ausencia
 Que repentina hiere
 A un alma tierna.
 —Pues bien, bella Semira,
 Ven y juntemos
 Otra vez estas plantas
 Llenas de afecto;
 Quizás un día
 Recobren sus encantos,
 Quizás revivan.
 —Ya nó, querida Delia,
 Es imposible,
 Cuando de amor se muere
 No se revive,
 Y una temprana
 Ausencia, casi siempre,
 Enferma y mata.
 Los que os amais ausentes
 Con tanto ahinco,
 ¿Cuál es, quereis saberlo,
 Vuestro destino?
 Ay! es muy triste
 Amarse a la distancia,
 Y al fin morirse....!
 Huye, amor, á los cielos
 Huye y no vuelvas
 Aquí te aguardan tumbas
 Por donde quiera;
 Porque en el mundo
 El corazon que ha amado
 Es un sepulcro.
 Y pues que allá en los cielos
 Tienes origen,
 Exige tu grandeza
 Que allí termines,
 ¡Almas amantes!
 Volad presto hácia donde
 Moran los ángeles!....

Si esta niña se pintaba
 En la flor de la que hablaba,
 Esto no lo diré yo;
 Mas la ví correr ligera
 A un bosque de enredadera
 Do su llanto desató....

MIGUEL MORENO.

UNA GANANCIA ES MORIR.]

Mibi lucrum mori.—S. Pablo.

¡Ay la vida! ¿Qué es la vida?
 Chispa oculta entre pavesa,
 Relámpago que atraviesa
 Tempestad enfurecida.
 ¡Ay la vida!
 Es mal que cura la muerte;
 Negra cárcel que, al morir,
 Logra el prisionero abrir:
 De tal suerte
 Que una ganancia es morir.
 Dejar espinas y abrojos
 Para ceñirse de estrellas,
 Secar del llanto las huellas
 Y clavar en Dios los ojos;
 Ay! los ojos
 Que han visto el mundo funesto;
 Eso es dicha que el que muere

A gloria y cetro prefiere;
 Y es por esto,
 Que gana mucho el que muere.
 ¿Qué son los placeres? Humo.
 ¿Qué la hermosura? Ceniza.
 Que en el sepulcro se pisa:
 Cuanto en la tierra hay de sumo,
 Todo es humo.
 Plata y seda, todo, todo...!
 De manera que se gana
 Muriendo en edad temprana;
 De tal modo,
 Que solo el que muere gana.
 Por qué tan ruda ansiedad,
 Tanto afán, tanta locura,
 En ir tras lo que no dura,
 En buscar la vanidad?
 ¡Vanidad!
 Que duelos mil atesora.
 Solo el necio su ganancia
 Busca en la tierra con ansia,
 Porque ignora
 Que es la muerte una ganancia.
 Vivamos, pues, a manera
 Del cautivo en calabozo,
 Que, ajeno de risa y gozo,
 Libertad cercana espera,
 De manera,
 Que pongamos todo anhelo
 En la gloria de morir,
 Sin cansarnos de decir
 Viendo el cielo:
 Nuestra ganancia es morir.

JULIO MATOVELLE.

YUMBLAS.

LA CONSPIRACION DE LOS CARANQUIS (a)

Legenda Indiana.

I

La famosa victoria de *Hátun-Taquí* conseguida por el inca *Huaina-Cápac* acababa de decidir de la suerte del gran reino de Quito. El infeliz *scyri* *Cacha-Duchisela* habia muerto en la batalla defendiendo heroicamente el trono de sus abuelos; y el conquistador, como nos cuenta la historia, despues de celebrar las exequias del rey vencido, se entregó á toda clase de diversiones para festejar el triunfo. En uno de esos dias tuvo lugar la escena que vamos a referir.

Era de noche; las danzas de los indios iban calmando, y á la algazara de aquellas fiestas, sucedia poco á poco aquel profundo silencio, que es el compañero de las sombras. La luna, pálida y medio envuelta entre las nubes, iluminaba débilmente con una luz funeraria la gigantesca fortaleza de *Hátun-Taquí*, que habia servido de último refugio al poder de los *scyris*, (b) y que entónces era la habitacion de los peruanos. No muy distante de este sitio, en el umbral de una infeliz cabaña, perdida entre retamas y *rambranes*, estaba sentado un hombre con el rostro oculto entre sus rodillas. Una hermosa jóven vestida de blanco, con un niño en los brazos,

de pié delante de él, le contemplaba atentamente, deseando, al parecer, mitigar sus penas. Así permanecieron un momento, al cabo del cual desplegó los labios la jóven y deshaciéndose en lágrimas, le dijo:

— ¡Ya ni siquiera me escuchas, querido *Yúmblas*!... Sin duda que ya no me amas, y que te importunan mis caricias!... Está bien; pero guarda ese rigor sólo para conmigo, y no para con este inocente, que en vano tiende las manecitas hácia su padre!...

— ¡Acaso no soy todavía bastante desgraciado para que te hayas propuesto arrancarme el corazón, tú también esposa mía? contestó *Yúmblas* alzando lentamente la cabeza para mirarla. Te parece, prosiguió, que mi alma no debe estar indiferente á toda clase de placeres cuando veo vencida á mi patria, muerto al *scyri*, cautivo a mi padre, saqueados nuestros palacios, oculta tu belleza en esta cabaña, y á mi hijo, á mi desgraciado hijo, condenado á vivir esclavo para siempre, ú oculto como fiera entre las montañas?..

— No es eso solo lo que te aflige, interrumpió la jóven; algun funesto designio te preocupa!... Esposo mio, el corazón me presagia mil desgracias!... Si no quieres, que muera, no te separes de mi lado!... Anoche cuando te ausentaste, desperté en el lecho despues de un sueño horrible, y oí que en las *chilcas* del camino, estaba el funesto buho llorando hasta la madrugada. . . . Si te vas, no me ocultes á lo ménos tu pensamiento, sabré seguirte á donde quiera, como te he seguido hasta ahora, y una misma tola cubrirá nuestros restos.

— Ciertamente, más valdria la muerte que una vida de esclavo, respondió levantándose enternecido el esposo; pero tranquilízate, querida mia, nada, nada te ocultó!... Ven á mi brazos *Maacnela* hermosa, acerca tu mano y ponla en mi pecho!... ¿sientes que late?... ¿pues cómo crees que ya no te amo, si ante el *Inti* agosto te juré amar mientras me dure la vida?... Oye, continuó poco despues con voz entrecortada, si el gran *Pacha-Camac* me lleva algun dia á los campos de los muertos, por el amor que me tienes procura no seguirmel!... Cuida de mi hijo, de esta preciosa joya que dejo en tus brazos!... Y ocultó el rostro en el seno de su esposa para encubrir el llanto que derramaba.

La bella india se estremeció con estas palabras, y quedó inmóvil como fuera de sí, sin responder ni una palabra; porque le ahogaba el dolor. En ese momento no parecia sino una de aquellas estatuas, que se erigen sobre las ruinas para personificar una desgracia. Los tenués rayos de la luna, que iluminaban sus mejillas, hacian brillar sobre ellas, como diamantes, las lágrimas que rodaban en silencio; y los perfumados zéfiros de la noche murmurando melancólicamente, esparcian los largos y negros cabellos sobre el mórbido cuello y sobre el vestido de color de armiño. Los labios, ántes de púrpura, trémulos se movian sin articular palabra; y los rasgados ojos eclipsados con el llanto, habiau fijado en *Yúmblas* una de aquellas misteriosas miradas que sólo el corazón comprende. Apénas tuvo valor para extender los lánguidos brazos y recibir al niño que exhalaba ayes tan lastimeros al separarse de su padre, como si presintiera que no habia de volverle á ver. *Yúmblas* procurando huir de una escena que le despedazaba el pecho, y temiendo que en medio de su emocion se le escapase el secreto que guardaba; cogió apesuradamente su lanza que estaba arrimada á una piedra, y sin dar ni un adios siguió el camino de la colina revolviendo a cada paso, la cabeza para ver, quizá por la última vez, las dulces prendas de su cariño.

II.

Tras de una colina que dominaba el campamento de los peruanos, en una quebrada algo pro-

(a) Consétese á Cevallos, "Historia del Ecuador" cap. II, § I.º tomo I.º pag 61.

(b) Reyes de Quito.

funda, ocultos entre el bosque, estaban algunos *ushipatas*. (c) Todos guardaban un profundo y melancólico silencio; y el gran sacerdote del sol, como en éxtasis, observaba atentamente por entre el follaje de los árboles, el curso de la luna en el espacio.

— La noche avanza, dijo de repente, y ni Yúmbas ni los demas Caranquis aparecen. Y volvió a caer en su arrobamiento.

Poco despues algunos guerreros que cautelosamente asomaban por entre los riscos de la montaña obedeciendo a la voz del patriotismo, vinieron a sacarle de sus lúgubres pensamientos. Todos al llegar se ocultaban ya entre las grietas de los peñascos, ya tras de los *sicuales*, o entre las sombras de la quebrada. Así fueron llegando uno a uno los conjurados, y al fin apareció Yúmbas, el del collar de esmeraldas, sobrino del último scyri é hijo del anciano *Cullqui—Ciza*, que estaba cautivo en poder de los conquistadores. Miró a todas partes, se adelantó con paso lento hacia el sacerdote y le dijo en voz baja:

— Gran ministro del *Inti*, parece que ya todos los gefes han acudido. Creyéndonos muy débiles, nada sospecha de nosotros el enemigo; no se han puesto avanzadas esta noche, y las puertas de la fortaleza están mal custodiadas; nuestros guerreros están diseminados por los bosques y llanuras esperando la señal; no falta pues, sino que celebren el sacrificio para que nuestro Padre el *Inti* nos sea favorable.

— Hijo de *Cullqui—Ciza*, ya hace tiempo que te esperaba, contestó el viejo sacerdote, haciendo una señal a los *ushipatas*. En el acto pusieron estos en los hombros del pontífice el largo manto rojo, que servia para las ceremonias de la guerra, y sobre la cabeza una especie de mitra con penachos de plumas de faisán y cuervo, en señal de duelo. En seguida sacaron de entre una grieta una tripode de oro, sobre la que estaba el bracero de plata con el fuego sagrado. El ministro abrió los brazos, agitando en alto, miró al cielo en ademán suplicante, se volvió una y otra vez al oriente y al occidente, y despues de un momento de pausa, arrojó al fuego el copal y el incienso, única ofrenda digna del gran Pacha—*Cámac*. Albas nubes de perfumes se elevaron sobre el altar, y todos los asistentes cayeron sobre sus rostros y bañaron con sus lágrimas la tierra.

Despues de consumida la ofrenda del Dios desconocido, trajeron los sacerdotes la bandeja y el cuchillo de pedernal para el sacrificio de sangre. El pontífice colocó sobre el ara la tierna *llama* consagrada al sol, atada con una cadenilla de oro, y deramó sobre ella doce copas de exquisita *chicha* en memoria de los meses del año. Murmuró ciertas palabras en secreto, tomó el cuchillo, lo hundió en el cuello de la *llama*, y los últimos balidos de la víctima fueron a confundirse, con los sollozos de los sacrificadores. Aquel sencillo sacrificio celebrado entre peñascos, en medio del silencio de la noche, alumbrado solo por la luz de las estrellas y ante algunos guerreros, que llorando pedían a sus dioses el valor suficiente para vengar la afrenta de la patria cautiva; era sublime. Con el rostro pegado al suelo y sin pronunciar ni una palabra permanecieron hasta que el fuego hubo consumido el sacrificio.

Terminadas las ceremonias el gran sacerdote, sacó del seno el *llautu* ó esmeralda régia de los scyris de Quito, y enseñándolo a los concurrentes dijo:

— Valientes caranquis y guerreros de las otras provincias, ved la corona de vuestros reyes teñida todavía con la sangre de vuestro último Señor. A vosotros os la entrego; colocadla en las sienes de la hermosa *Paccha*, legítima heredera del reino, si sois tan nobles y valerosos como es fama; ú ofrecedla a los pies de los conquistadores, si habeis degenerado y si quereis ser esclavos para siempre.

Un sordo murmullo de furor, semejante al que produce el viento al chocar airado contra los peñascos, se dejó oír en medio de los guerreros, y todos maquinalmente tomaron las armas.

— Nada teméis que temer, continuó el sacerdote en tono majestuoso, porque los dioses nos son propicios. Escuchad; voy a revelaros los secretos del templo. En medio de la noche, oí resonar el gran tambor del santuario; conocí que el *Inti* me llamaba y penetré lleno de respeto en el recinto de los sacrificios. ¡Cuál no fué mi sorpresa al ver al scyri *Cacha*, a quien visteis morir en la última batalla, cubierto de luz, de oro y granates, adelantarse hacia mí, como si estuviera con vida!... “Di a mis súbditos que sostengan en el trono a mi hija *Paccha*, para que florezca y se extienda mi reino; porque vendrán días en que se reunirán el *llautu* de los *quitus* con la floccadura carmasí de los peruanos”, dijo, y desapareció como el relámpago. He aquí la orden de vuestro rey difunto, y obedecerla os cumple si quereis preciaros de leales.

— Todos morirémos ántes de dejar de ejecutarla, respondieron a una voz los conjurados.

— Jurad cumplir lo que habeis dicho, dijo Yúmbas alzando la diestra, y todos a un tiempo agitaron en alto los brazos, invocando al sol, a la luna, a las estrellas y a los héroes de la patria.

— Ya sabeis, prosiguió el jefe, cómo hemos dispuesto el asalto. Vosotros rodeareis con el ejército, medio disperso, la llanura en que está la fortaleza; miéntas mi hermano *Auqui—Colla* y yo penetraremos en el castillo. Bien señalada está la estancia del pérfido *Huana—Cápac*; la guardia embriagada despues de tantos festejos, estará tranquila en brazos del sueño, y si no lo está, nos abriremos paso con nuestras hachas. Cuando yo hubiere cortado la cabeza del conquistador, y mi hermano abierto los calabozos de mi padre, tocaré la *quipa* para que principie por todas partes y al mismo tiempo el ataque. Valor guerreros del *Inti*; primero la muerte que la deshonra y la esclavitud. Ahora apresurémonos porque la noche vuela, y es preciso que al primer canto del *huashashac* esté vengada la patria y el scyri, y rotas las cadenas de mi padre, que tantas veces os condujo victoriosos por entre las tribus enemigas.

— Cumplirémos exactamente tus órdenes, dijeron todos, comenzando a dispersarse por la colina llenos de ardor y de confianza en la proteccion de sus dioses.

III.

La media noche sería; negros nubarrones habían ocultado completamente la luna, y las tinieblas cubrían la tierra. Todo estaba en silencio, porque los peruanos despues de los bailes y los regocijos se habían entregado al descanso. Solo el inca *Huaina—Cápac*, con algunos señores de su corte y el anciano padre de Yúmbas, estaban en vela tratando asuntos de grande importancia para sus pueblos.

— Como ya os he dicho, ningún delito habeis cometido defendiendo vuestra Patria y vuestro hermano, dijo al fin, levantándose el inca, al viejo *Cullqui—Ciza*. Libre sois y podeis marcharos. Si os he detenido hasta ahora no ha sido como a un delincuente, sino como una prenda para cimentar la paz entre nosotros. Prueba de ello es el modo como os hemos tratado. Vuestro pueblo, sigue tan libre como ántes; habita en sus mismas casas, goza de las mismas comodidades, no paga ningún tributo; debe pues, por consiguiente, estar contento con la nueva dominacion. En cuanto á vuestra hermosa sobrina *Paccha*, la reconozco por augusta *Colla* (d) de Quito, y mañana, como hemos convenido, consultarémos el parecer de ella y de los *curacas* y *caciques* del reino y la tomaré por esposa para reunir así en un solo pueblo á los *quitus* y á los peruanos. Ahora, descansad tranquilo en esta habitacion que os será más

(c) Sacerdotes de Quito

(d) Reina de Quito.

cómoda que la cárcel en que habeis estado. Mañana, al asomar el sol, ya sabrán los tratados vuestros súbditos y los míos, y beberémos ante ellos en la copa de la concordia.

—Señor, me colmais de honores, dijo el viejo inclinándose hasta el suelo, mañana, estad seguro, de que se acabarán nuestras discordias y de que celebraremos en el templo de la luna, el sacrificio de la amistad.

—Así lo quieran los dioses, contestó el inca haciendo una ligera venia al anciano, y, dándole las espaldas, salió en medio de su soberbio séquito.

IV.

Empezaba a soplar ya el viento frío de la madrugada, y los dos jefes de los conspiradores, Yúmblas y Auqui-Colla, a favor de las tinieblas, se dirigían a la fortaleza. Cuando estaban cerca vieron que un bulto blanco cruzaba rápidamente la llanura; creyeron los indios que era algún espíritu de la noche y quedaron parados, con la vista baja, temiendo atraer las iras de la fantasma. Corrió esta y a poco se perdió entre los matorrales del campo. Entonces Auqui-Colla olfateó los vientos repetidas veces, y se tendió en el suelo, aplicando el oído en todas direcciones.

—Rodeada está la llanura como mandaste, dijo a su hermano al oído; porque a lo lejos percibo por todas partes los pasos de los guerreros.

—Todo va bien, contestó Yúmblas; ahora penetremos en la fortaleza por la cueva de *Caran*. Nadie mas que nosotros conoce esa entrada subterránea; imposible que los peruanos hayan descubierto en el corto tiempo que ocupan el castillo, la piedra que cubre la salida.

Y así diciendo bajaron una pequeña pendiente y se entraron en una hoya cuya boca estaba casi invisible por la yerba que había crecido. A tientas caminaron por entre las breñas de aquel subterráneo durante algún tiempo, y al fin, dijo Yúmblas.

—Ya veo alguna claridad, aquí está la salida. Alzaron los dos hermanos una pequeña piedra que tapaba una salida estrecha capaz de dar paso a un hombre solo; sacó Auqui-Colla la cabeza y sin ver a nadie salió a uno de los patios del castillo.

—Gracias al Inti, dijo Yúmblas saliendo en seguida. Ahora vestidos de *orejones* (e) como estamos, nadie sospechará de nosotros. Y si alguno osa detener nuestros pasos, ó siquiera interrogarnos, le damos la muerte en el acto, ¿lo entendes?

En efecto, merced a su disfraz, atravesaron sin ningún obstáculo, por entre las guardias, el gran patio de la fortaleza, algunas galerías bajas, y subieron las escaleras, que conducían al terraplen del centro en donde estaban las habitaciones reales.

—Vé al antiguo cuartel de los *puruháes*, dijo Yúmblas a su hermano; liberta a mi padre y no te separes de él, mientras yo voy a donde el conquistador; y tomó una galería ancha de la derecha, que llamaban de los *auquis*, o infantes de sangre real.

En aquel sitio todo estaba en calma; no se oía sino el melancólico rumor que hacia el viento de la noche al chocar contra las paredes del edificio, y los pasos del joven guerrero que lleno de ardor y arrostrando tantos peligros marchaba a salvar su patria. ¡Infeliz! iba a cometer un asesinato, indigno de su valor, sin pensar siquiera que el crimen no puede conducir sino a la desgracia!... Después de haber caminado algún trecho, se detuvo delante de una puerta mayor que las demás, y al no ver ningún aparato de los que acompañaban a los cámaras de aquellos monarcas, temió haber equivocado las señas, y quedó parado volviendo a una y otra parte la cabeza. El corazón le latía con fuerza, sentía no se qué horribles presen-

timientos, recordaba los presagios de su esposa y ya el temor invadía su alma. ¡Imposible!... se decía, esta es la galería!... este mismo el aposento!... Y haciendo un esfuerzo para dominar su emoción, se adelantó resuelto a dar de una vez el golpe. Arrimó su enorme *chonta* a la pared, descolgó la hachuela que llevaba al cinto, invocó al sol y al espíritu de *Cacha* y abrió las puertas, levantándolas hacia arriba para disminuir el ruido.

La estancia principal que hacia de antecámara, estaba iluminada débilmente por una lamparilla semejante a las que usaban los antiguos romanos; y algunos guerreros dormían profundamente en ella. Hermosas colgaduras de finísimo lienzo de color variado, con festones de plumas y flecos de perlas y corales, adornaban las paredes; y el pavimento estaba cubierto con un rico tapete carmesí, con flores de plata. Algunos bancos de cedro blanco y de *palo rosa* incrustados de ébano, de conchas de perla y con varios otros adornos de oro y de plata, estaban colocados con desorden en el aposento. Todo en el era régio y sorprendente por su riqueza; ya no le quedaba, pues, duda a Yúmblas de que estaba en la habitación de su víctima. Antes de descorrer las cortinas de púrpura que cubrían el lecho del inca, conteniendo hasta el aliento, se apegó a la lámpara y mató la luz, para no ser descubierto en caso de que despertara alguno. Se adelantó en seguida con planta temblorosa y como si por primera vez tuviera miedo; levantó las colgaduras, y encontró a una persona que dormía tranquilamente. Suspense quedó un instante ante aquel espectáculo; pero después, recordando que aquel que dormía había causado tantos males a la Patria, y que había deshonrado las canas de Cullqui-Ciza; entró en un arrebato de furor, le asió de los cabellos y descargó el golpe fatal, que dividió la cabeza de la víctima. Suspiró apenas el herido y revolcándose cayó del lecho. Al ruido despertaron algunos guerreros, y Yúmblas espantado de sí mismo, corrió precipitadamente entre las sombras, cruzó en un momento las galerías y subió a una torre-cilla, desde donde dejó oír los acentos de su *quipa*.

Como por encanto se cubrió la llanura de gente; y los gritos de "gloria a los seyris y a los Caranquis y muerte a los extranjeros," despertaron a estos, que llenos de espanto acudieron a las armas para defenderse. El conspirador aunque deseaba ver a su hermano y estrechar a su anciano padre, desoyendo la voz del corazón, y atendiendo sólo a los intereses de la patria, salió al campo para dirigir el ataque.

El combate se hizo general, porque se combatía en el campo, en los patios, en las galerías y en los terrados, y hasta en las habitaciones mismas. En todas partes no se oía sino un rumor espantoso, formado por el silvido de los dardos, los golpes de las hachas y las masas, los redobles de los tambores, los bélicos acentos de las *boscinas* y las *quipas* y los terribles alaridos de los combatientes. Las llamas que consumían algunos *tambos* que rodeaban la fortaleza, alumbrando aquel cuadro con su luz rojiza, le daba un tinte de horror capaz de intimidar el corazón mas impertérito. Así continuaron ambos bandos, destrozándose hasta el día, como tigres que se disputan tenaces el cervatillo que apresaron en la montaña.

V.

Las desplegadas alas del cóndor de plata, que servía de estandarte a los peruanos, brillaban victoriosas con los rayos del sol naciente sobre la gran torre de *Hátun-Taqui*; y un grupo de guerreros conducía a Yúmblas, que había caído prisionero en medio de la batalla. El valiente esposo de Macancela, cubierto de heridas y de sangre, con semblante sereno y pregonando las proezas de sus antepasados, atravesó por entre dos filas de *orejones*, que, orgullosos con el triunfo, se mofaban del infeliz ca-

(e) Legión de honor del Cuzco, que hacia la guardia del Inca.

ranqui. Ya estaban a las puertas de la estancia que había sido el teatro de la escena anterior, y Yúmbblas sintió que el corazón le quería saltar del pecho, perdió el color, y apenas puso el pie en los umbrales, dió un grito y retrocedió lleno de horror, cubriéndose el rostro con ambas manos.

— El inca! el inca!... exclamó poco después; espíritu de mi madre, me quedaba el consuelo de haberlo muerto, y lo encuentro todavía con vida!...

— Habéis errado el golpe, respondió Huaina-Cápac, adelantándose hacia él con paso majestuoso. Venid, venid, continuó asiéndole del brazo, y vereis quien ha sido la inocente víctima de vuestra alevosía.

En seguida, trémulo recorrió la colgadura, y en silencio mostró con su temblorosa diestra el ensangrentado cadáver del viejo Cullqui-Cisa.

— ¡Mi padre! mi padre!... gritó Yúmbblas y frenético se arrojó sobre el difunto, cubriendo con lágrimas y besos la helada frente del amado anciano, a quien por libertarle, había dado la muerte con sus propias manos.

La multitud con asombro guardaba un profundo silencio, y algunas lágrimas de compasión rodaban furtivamente por las tostadas mejillas de aquellos guerreros. El infeliz indio lanzando miradas de fuego, se puso de pie y con ademán desesperado, queriendo arrojarse sobre las armas:

— ¡Matadme!... ¡matadme! gritó, y cayó de espaldas sin sentido.

— ¡Desgraciado anciano! prorumpió entonces Huaina-Cápac; ¿por qué abandoné mi aposento?... para que tú muéras en lugar mio!... Ah! perdonadme, sombra venerable; bien conocéis que el cambio de alojamiento, no ha sido obra de traición ni dolo, sino del sincero amor que te profesaba, y del vivo deseo de cimentar la paz entre nosotros!... Anoche no más, en los tratados, que debían publicarse hoy día, me hablabais de vuestros hijos, únicas joyas que teniais!... Tampoco habeis muerto por falta de auxilio! En medio del combate, junto al cuartel de las prisiones, encontré a un joven caranqui, que forzaba los cerrojos; le clavé con mi jabalina, y él al morir me dijo: "No te goces en mi muerte porque mi hermano Yúmbblas, habrá ya partido el cráneo de tu señor," y espiró! Conoci el peligro en que estabas, corrí a salvarte; pero llegué tarde, ya te encontré sin vida!... Pero juro a mi padre el Inti, prosiguió volviéndose a los que le rodeaban, que el inaudito crimen quedará vengado.

En esto volvió en sí el desgraciado Yúmbblas, y mirando de una manera que infundía miedo, gritó de nuevo con voz atronadora:

— Mi padre!... mi padre! dadme a mi padre o quitadme presto la vida!...

— Sacadle de aquí, dijo al fin el inca, y arrojadle vivo en las aguas del lago donde han sido arrojados todos los conspiradores, para desagrar al cielo, para escarmentar a los rebeldes, y para que ni sombra quede sobre la tierra de su crimen horrendo.

El temor de la justicia de los dioses, la superstición y la política, acababan de arrancar esa bárbara sentencia de los labios del inca; pero su corazón estaba deshecho por el dolor, y sin poder resistir por mas tiempo, volvió la cara y prorumpió en llanto.

— El gran Pacha-Cámac te pague, respondió el desgraciado caranqui lanzándose precipitadamente como un loco fuera de la estancia.

Una multitud de guerreros le rodearon al salir y él procurando serenarse, con voz trémula, empezó a desafiar los tormentos, como lo hacían los prisioneros de guerra. Conmovida la turba olvidó por entonces la bárbara costumbre de escarnecer a sus enemigos y gozarse en sus suplicios. Ahora en silencio, oyendo solo la voz del sentimiento, seguía

los pasos de Yúmbblas, ansiando y temiendo al mismo tiempo ver el desenlace de aquel espantoso drama.

VI.

El sol estaba ya en la mitad de su carrera, cuando la lúgubre comitiva llegó a las orillas de un lago rodeado de colinas. El viento del mediodía rizaba levemente las aguas, y a su blando impulso, como una bandada de aves acuáticas heridas por los dardos de los cazadores, una innumerable multitud de cadáveres se deslizaba sobre las ensangrentadas olas. Ante aquel espectáculo, se consternó la muchedumbre misma, que por orden del inca había arrojado a las aguas, los muertos y prisioneros de los caranquis; y Yúmbblas que después de tantas desgracias, había quedado como impasible, conoció que todavía era capaz de padecer, y se bañó en lágrimas al ver aquel lago teñido con la sangre de sus hermanos.

Los espectadores ocuparon el derredor de la laguna, formando una especie de anfiteatro; y con un sordo murmullo, como aquel que precede a las tempestades en medio de los bosques, acompañaban la representación de aquella escena desgarradora. Todos los ojos estaban fijos en Yúmbblas, sin mirar siquiera otras muchas víctimas de la crueldad, que en ese mismo momento eran arrojadas a las aguas. El esposo de la bella Macancela bajó apresurado la pendiente que conducía al borde del lago, en medio de cuatro guerreros del Cuzco, encargados de ejecutar la sentencia.

— Jamas conocí el temor, dijo desdeñosamente a los que le seguían; porque soy muy noble y descendiente de capitanes valientes. ¿Me habeis visto alguna vez en los combates?... Temblaban todos vuestros guerreros ante mi jabalina.... Mirad ahora, si podré temer la muerte ni todos vuestros tormentos, y mas cuando ellos me librarán de tantas desgracias!...

Después enterneciéndose, al parecer, con algùn recuerdo que venía a su mente:

— ¿Habeis amado alguna vez? preguntó a sus verdugos, y quedó suspenso mirándoles de una manera melancólica como esperando la respuesta! Ah! si teneis una esposa que os aduerme con su dulce canto en las tardes de verano, que imprime ardientes besos en vuestras mejillas, que os teje el vestido y lo tiñe de colores vivos, que adorna vuestra frente con el collar de su garganta, cuando volveis victoriosos de la guerra; si teneis algùn hermoso niño que sonriendo de alegría se cuelga de vuestro cuello, como cuelga el sazonado fruto del árbol, y que al volver de la caza os recibe danzando y limpia el sudor de vuestra frente con las frescas manecillas!... ¡Ay! compadeceos, compadeceos de mi dolor!... Una hermosa, más inocente que la tímida vicuña, me seguía a todas partes, y ahora la dejo en medio de un bosque, en el fondo de una cabaña, solitaria, sin un amigo siquiera, abrigando contra su pecho un infeliz hijo mio, que dá mas esperanzas que un campo de maíz en la luna de las flores!... Ah! valientes guerreros, si a lo ménos escuchando la voz del corazón, me prometierais socorrer a aquellos inocentes que ningun mal os han hecho; entonces moriría sin pesares!...

En este momento se oyó un trémulo canto de despedida, se alborotaron los espectadores, y volvieron la vista hacia algunos guerreros peruanos, que conducían a dos hermosos jóvenes prisioneros y a algunos cadáveres. Llegaron cerca de Yúmbblas, quien palideció al verlos.

— Hermano mio Cantur, dijo el un joven; siento vértigos!... el veneno ha obrado... sosténme... me muero... y espiró en los brazos de su hermano.

— ¿Qué dirá mi madre cuando sepa que hemos muerto?... prorumpió el otro besando los labios del difunto; ay! morirá también como sus hijos!... Inclino la pálida frente en el pecho del hermano

y exhaló el último suspiro.

Arrojaron al agua los cadáveres de los dos hermanos que se habían envenenado con un tóxico que trajeron, previendo su desgracia, para evitar el suplicio, y empezaron a atar a Yúmbias para ejecutar la sentencia. Como una estatua estaba éste, mudo de terror; mas de repente dió un grito, rompió las cuerdas que sujetaban sus brazos, y se adelantó corriendo al encuentro de un cadáver harto conocido para él. La desgraciada Macancela ansiando el placer de morir junto a su amado Yúmbias, o de estrecharlo victorioso, le había seguido a todas partes, aquella noche. La fantasma blanca que asustó a los conspiradores, cruzando rápidamente la llanura y ocultándose entre los matorrales, era ella, que a lo léjos cuidaba de su esposo. Después cuando los caranquis fueron derrotados, envuelta en la muchedumbre, fué arrastrada a la colina, donde un dardo enemigo atravesándole el amoroso pecho le dejó sin vida. Bañada en sangre, como un amancay tronchado estaba yerta en los brazos de su esposo.

—Inti soberano, qué delito cometí?..... ¿Por qué has descargado sobre mí este torrente de penas?..... exclamó Yúmbias exasperado con esta nueva desgracia, y quedó mustio mirando de hito en hito al astro del día, que invisible a las desgracias, seguía su curso en el espacio.

Los verdugos interrumpieron muy pronto su meditación; intimado por ellos se levantó, y arrancando un puñado de yerbas lo arrojó sobre el hermoso rostro de Macancela. Los roncós alaridos de un niño le hicieron volver la cabeza, y descubrir a su desgraciado hijo en los brazos de un anciano.

—¡Infeliz! decían algunos guerreros compadecidos; ¡qué cúmulo de desgracias!..... ese niño es su hijo; lo hallamos dormido, ya cansado de llorar, junto al cadáver de la madre!.....

—¡Hijo mío, dijo Yúmbias tomando al niño en sus brazos; te vuelvo a ver antes que muera!..... ¡Pobre avecilla solitaria, expuesta a las garras de los gavilanes!..... Huérfano infeliz, en medio de enemigos, cómo pasarás la vida!.... Sin tus padres!..... sin un amigo siquiera!..... Ya todos los que podían amarte han muerto!.... No, no te dejaré solo, ni mucho ménos esclavo en poder de estos bárbaros!... Más vale que vayas a las campiñas de la alegría, sin que heredes las desgracias de tu padre!... Y al decir esto, sin dar tiempo a que le detengan, se sumergió en las aguas con el niño en los brazos.

Algunos instantes después, sobrenadaban los cadáveres de Macancela, de su esposo y de su hijo; y la multitud consternada abandonó la laguna, que para perpetua memoria de aquella conjuración y de su castigo, ha conservado hasta hoy el nombre de *Yahuarcocha*, esto es, Lago de sangre.

A pesar de la crueldad que usaba el inca con los rebeldes, no se apaciguó el pueblo sino con el enlace del emperador con Paccha; quedando así formado el gran imperio que poco después conquistó Pizarro.

JOSÉ PERALTA.

REVISTA DE LA PRENSA ECUATORIANA.

(Conclusion.)

II. El periodismo es una palestra, en que cada día salen a lucir nuevos y esforzados paladines: nosotros que odiamos el provincialismo como vicio de bárbaros, nosotros que amamos a la juventud ecuatoriana, como a hermana predilecta; saludamos entusiasmados a los nuevos escritores, a los nuevos luceros que han empezado a irradiar su apacible lumbre, en el horizonte literario de la patria. Sentimos que nos falte espacio, porque nuestra intencion era señalar uno a uno esos recién aparecidos astros; y dejando esta tarea para otra ocasión, excitamos a la juventud ecuatoriana, a tra-

bajar cada día mas infatigable, apartándose del cieno de la política, en pro de la honra nacional. El Ecuador, desgraciadamente, va en zaga de sus hermanas, las demás repúblicas; pues, apresuremos el paso, e iguálemonos en la carrera.

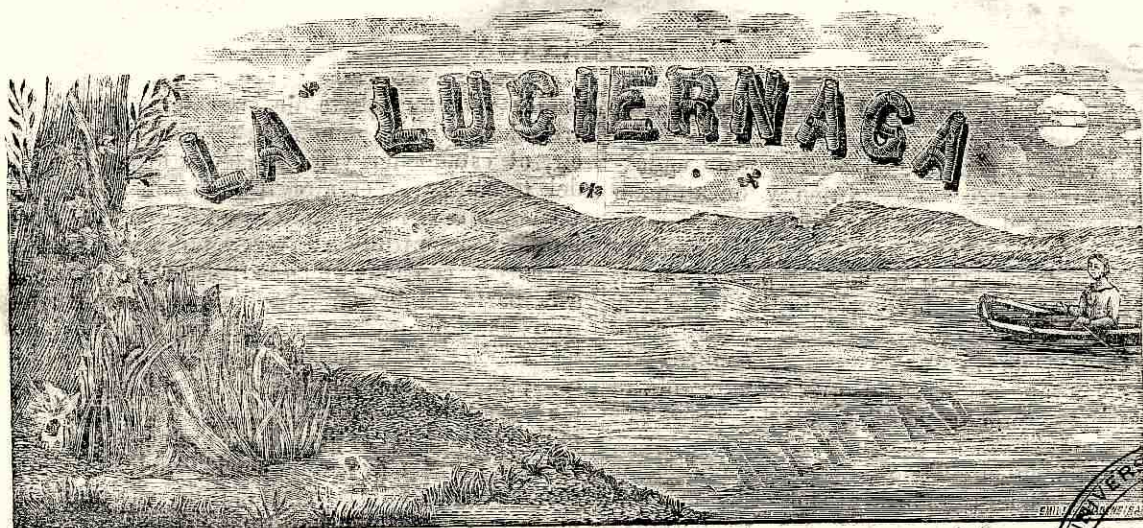
III. "El Republicano," en su número 1.º se ha mostrado galante y cumplido con las jóvenes escritoras del Azuay, regalándolas una *hoja de laurel*. Agradecemos vivamente al ilustrado colega, el que se haya dignado entusiasmar a nuestras señoritas, en el camino de las letras, por el que han principiado a marchar.

"La Luciérnaga," dice ese importante periódico, "se ha engalanado con los tiernos cánticos a *María* de la señorita M. A. R. y un hermoso artículo, *El mes de María* de la señorita Zoraida B.— Los primeros nos recuerdan a la insigne Carolina Coronado en su *Amor de los amores*; el segundo nos devuelve los perdidos aromas de la primavera, el cántico a la linda Niña, apagado bajo la nave, y el olor del incienso mezclado al de las flores del altar: sólo mayo fué lo que este artículo es. Hay en los *Cánticos* un dejo de melancolía tan íntimo, tan dulce, tan tierno, que nos parece escuchar aquellos gorjeos del ruiseñor en los jardines del Alhambra, fielmente imitados por el canto de Chateaubriand; ni cómo una alma apasionada puede saborear otra alegría que la de la tristeza?—Y esa tristeza es santa como la risa de los serafines. Lámpara brillante del alma, el estro de una y otra señoritas se ha dirigido a *María*; cabalmente *María* es la *Madre del amor hermoso*."

En estas pocas líneas manifiesta el señor Juan A. Echeverría toda su grande alma de poeta; amante de lo verdadero, de lo bueno y lo hermoso, se entusiasma a los albores de nuestras nuevas escritoras. Nosotros, con el señor Echeverría, deseamos vivamente que la mujer ecuatoriana entrelaze a su corona de hermesura y dignidad, el laurel de la ciencia y la poesía. Las ondinas del Guayas, nos encantaron un tiempo con sus cantos, hora es ya de que vuelvan a pulsar la cítara. Nosotros creemos que la civilización no puede entrar en un pueblo, sino por la mujer; y es por esto, que saludamos entusiasmados a esos ángeles de la armonía que de vez en cuando vienen a posarse en nuestro suelo.

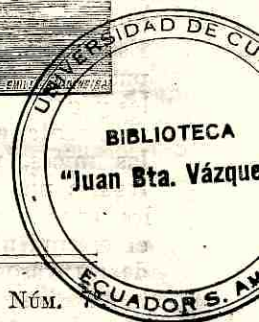
La crítica entre nosotros anda desempeñando un oficio verdaderamente diabólico: el de arrancar una a una las flores de nuestros jardines. Envuelta en el manto de la envidia, todo lo vé al travez de las vetustas gafas de su mediocridad: hipócrita e incrédula de profesion, no tiene mas credo que el de la ignorancia y la impotencia. Es preciso, pues, que nuestras señoritas se convenzan, de que por cada espina con que les hiere la envidia, el talento y el genio les tienen preparadas guirnaldas vistosísimas y honrosas. De muchas señoritas azuayas, cuyo número pasa de diez, tenemos magníficas y halagueñas noticias: lo único que les falta es valor: tiempo es de que lo aprendan en nuestras nobles e inspiradas colaboradoras.

IV. Terminaremos esta pequeña revista haciendo mencion de tres obras recientemente publicadas entre nosotros. La política es una especie de enfermedad que se ha apoderado de todos los ánimos; enfermedad terrible, tan dañosa como estéril: periódicos de un día: eso es todo lo que produce. De aquí es que un libro ha venido a ser una novedad, en nuestro país; y hay mucho por que alabar, a los que se sobreponen a preocupaciones vulgares y se dedican a estudios provechosos y serios. Las obras mencionadas son: *Las Instituciones de derecho civil ecuatoriano*, por el doctor Carlos Casáres; *El Pronunciado de retórica y poética*, por el señor Quintiliano Sánchez; y una leyenda traducida del frances por el señor Roberto Espinosa, e intitulada: *Arte de aceptar la desgracia universal*, obra que la hemos visto anunciada hace poco. Desearíamos tener tiempo y espacio para decir algo sobre cada una de estas publicaciones; mas concluye el papel, y se hace necesario terminar aquí.



PUBLICACION LITERARIA DEL "LICEO" DEL AZUAY,

Dedicada á la Juventud Ecuatoriana.



Vol. 1.º

1875

NUNC AUT NUMQUAM.

Núm.

EL AGUA.

(Continuacion.)



EL sol es, pues, el mas poderoso agente que opera estos cambios, tan notables y casi singulares en

el agua. Sin su constante influjo la naturaleza perderia su activa fecundidad, convirtiéndose en un yermo cadáver destituido de tanta hermosura, de tanta magnificencia que, siempre antigua, y siempre nueva, viene ofreciendo a los siglos y a las generaciones, misterios que jamas han cesado de admirar y de estudiar, sin poderlos comprender. Asi como la vivida luz de este astro origina la belleza y la hace sensible en el rico cuadro de las maravillas de este gran laboratorio donde vivimos; asi, tambien, su calor contribuye a fecundizarlo todo. Es el regulador general de los cambios de estado del agua, y, por lo mismo, de cuantas operaciones naturales se realizan por medio de este cuerpo en el organismo de las plantas y aun en el de los animales. Durante el dia irradia hácia la tierra su calor; ésta, por lo mismo, se calienta considerablemente junto con los vegetales y demas seres que la pueblan. Mas este calor recibido del sol es irradiado, a su vez, hácia la at-

mósfera, la que, por ser un cuerpo buen conductor del calor, lo deja pasar sin calentarse, asi cuando viene del sol, como cuando lo emite la tierra. De esto se sigue, que el calor terrestre no halla alimentacion alguna en el aire; pero si en el agua, especie de condensador, y en las nubes, especie de aislantes. El agua, como ya se dijo, posee una gran suma de calor latente, a proporcion de la cantidad de su masa; de aquí, los mares y los grandes lagos encierran mucho calor que se pone en actividad, ó por mejor decir irradia, luego que comienza la congelacion de su superficie. Cerca de las costas adquiere mayor intensidad el frio, porque la tierra irradia casi todo el calor recibido, y el agua lo conserva latente, aun cuando la atmósfera esté demasiado fria; de esto proviene el que en el invierno los paises sujetos a su influencia se cubren de nevada junto con las costas, al paso que los mares lejanos de éstas no se congelan; siendo, por consiguiente, el invierno mas soportable en las islas que en los continentes. Cuando la atmósfera está fria y nos bañamos, experimenta nuestro cuerpo una temperatura cómoda, y hasta decimos que por la mañana, ó cuando llueve, el agua está caliente; resulta, pues, esto de lo aducido y es otra prueba mas de lo mismo.

Con respecto a los vegetales, estos cambios de estado son marcados por fenómenos las mas veces funestos. Entre nosotros, en donde la vejetacion no pierde su lozania, y que mas bien permanece cubierta de frondosidad y de flores en las estaciones del año, el hielo causa daños y, no pocas veces, la destruccion. Considerémosle en sus relaciones con el agua, de un modo mas detenido.

Las plantas, en un principio, no son sino una semilla, una masa sólida organizada que con tiene el árbol como en bosquejo. Colocada la semilla dentro de la tierra debidamente pre-

parada, el agua, unida al calor y combinada con otras muchas sustancias, segun la especie del vegetal, penetra, en virtud de la endósmosis, en la masa de glúten y de almidon que encierra el gérmen ó embrion.

Este gérmen, absorbiendo aquellas sustancias transformadas ó disueltas por el agua, adquiere un desarrollo ó crecimiento tanto mas perfecto, cuanto es mayor el influjo combinado del calor y de la luz. Entónces comienza la formacion de las células que se multiplican y extienden produciendo las fibras ó vasos capilares, al traves de los cuales circula la savia. Esta savia en circulacion, es un líquido compuesto de una disolucion de materias minerales y gaseosas en agua, que son trasportadas facilmente a las partes que han de formar las raices, ramas, hojas, &c.; de este modo resulta una ordenada aglomeracion de materiales sucesivamente modificados, que producen el crecimiento del vegetal. La multiplicacion de los vasos, la accion capilar, la endósmosis, la exósmosis y la temperatura conveniente, facilitan la rapidez de la circulacion de la savia que deposita entre las células materia elaborada, y produce la solidificacion mas ó ménos lenta de las fibras y tejidos que, en un principio, fueron débiles y flexibles; de tal manera que, por grados, viene a formarse la parte leñosa y dura de un árbol. Por lo dicho, ya se ve que el vegetal, en su primera época de la vida, es delicado y contiene todo su organismo en un estado casi líquido, ó mejor dicho, encierra una gran cantidad de agua. Conforme va creciendo, esta agua que sirvió de medio a su desarrollo orgánico, sigue evaporándose, con lo cual la materia se solidifica gradualmente por una especie de precipitacion; entónces es cuando, relativamente a la corpulencia, tiene el vegetal mucha agua, pero mucha materia sólida.

El agua es el vehículo, el agente principal de todas estas transformaciones, como queda dicho; por lo mismo, la existencia de los vegetales está relacionada, ó, por decir de una vez, sujeta a los cambios e influencias de ella. Dicho está, asimismo, que la tierra irradia tanto calor, cuanto mas lo recibe del sol; que el aire le deja pasar sin calentarse; que las nubes sirven como de una pantalla interceptante, opuesta al enfriamiento de la tierra; que ellas conservan, sí, mucho calor latente, supuesto que lo han menester para no cambiar de su estado aeriforme. A esto se debe el tener el ambiente abrigado, y el agua de beber sensiblemente tibia, cuando la noche es nebulosa; por el contrario, una noche serena, con un cielo limpio, ocasiona un ambiente frio. La tierra nunca deja de irradiar el calor recibido; pero cuando hai nubes, ellas se oponen a su irradiacion, é irradian por su parte hácia la tierra. El demasiado frio de las noches claras, produce corrientes de aire mas ó ménos rápidas, y esta sucesion continuada de capas de viento, multiplica admirablemente la extension de la superficie de irradiacion de la tierra; pues cada nueva capa, en contacto con el

suelo, roba una parte de su calor. Cuando la irradiacion ha llegado a su *maximum*, es decir, al estado del yelo fundente, al punto *cero* del termómetro; el aire llega a ponerse extremadamente frio, y en contacto con los vegetales, los enfria, a su vez, y tanto mas, cuanto mayor cantidad de agua poseen, en relacion a la parte sólida: en esta condicion se encuentran las plantas tiernas, los cogollos de los árboles y la mayor parte de las herbáceas, porque las plantas maduras han llegado a adquirir la mayor cantidad posible de materia sólida, y por ello; volviéndose los vasos ó fibras más capilares, se vuelven ménos sensibles al frio. La densidad de sus tabiques junto con sus superficies que no dejan de ser ásperas y porosas conservan el calor, favorecidas mayormente por las combinaciones químicas. El estado acuoso y delicado de los tejidos de las plantas tiernas, es más susceptible del enfriamiento, porque sus tejidos son ménos capilares, por la abundancia de agua y por la superficie tersa.

Cuando muchas plantas están reunidas ó forman una sementera, un bosque ó jardin, se comunican mutuamente su calor y resisten al enfriamiento. Mas, si las plantas son pequeñas, ó están muy separadas, la esfera de mutua influencia calorífica se anula, y quedan expuestas a los efectos del yelo. Las plantas, por el hecho de contener agua, conservan calor latente en cantidad suficiente para vivir, crecer, permanecer elásticas, y flexibles; mas no para poder resistir a un fuerte enfriamiento, ni mucho ménos al yelo. Sin embargo, los vientos helados enfrían mas facilmente las partes superiores de un vegetal, por ser las mas tiernas y expuestas a irradiar: pues en las heladas, el viento es uno de los poderosos agentes frigoríficos. Con facilidad se observa que la direccion de los vientos, y de los parajes húmedos determina la de las heladas. En las orillas de los rios, donde la vegetacion está mas cargada de agua por la absorcion de los vapores acuosos; en las hoyadas, a donde afluyen las vertientes y en donde las plantas están repletas de agua a beneficio de sus raices; en las lomas, planicies y faldas, donde el viento frio es constante y en mayor escala; allí, en esos lugares, hace mayores estragos la helada: pues, es fácil concebir que en las plantas ménos cargadas de agua, ó enjutas, su materia sólida no es susceptible del aumento de volúmen, ó sea del arreglo que toman los cristales, al congelarse la savia acuosa; mientras que en las plantas ó ramas jóvenes y henchidas de agua, la savia, y los tejidos casi líquidos son susceptibles de cristalizarse y aumentar de volúmen, al cambiar de estado el agua contenida en la savia. Por el contrario, en los valles y faldas protegidas por eminencias, en donde, chocando la corriente del viento, se desvia y toma otra direccion, allí no se ven los tristes efectos de aquel meteoro: esto es tan cierto, que hay numerosas localidades donde casi nunca yela.

Ahora bien, qué es la helada? Es la des-

organizacion producida por la congelacion de la savia de una planta. El hielo no cae, como se dice vulgarmente, sino que se forma por el enfriamiento. Cuando se reunen todas las condiciones para que la savia de un vegetal se enfríe, y enfríe hasta el punto de solidificacion, se verifica esta; pero entónces el aumento de volumen por una parte, y el esfuerzo que hacen los cristales para sobreponerse á la parte líquida en virtud de su levedad, por otra, producen un doble efecto de fuerzas contra las células, ó sean tubos capilares, y por lo mismo, una ruptura de las paredes y un derrame de materia. Esta accion del hielo se manifiesta en la parte helada, ántes de que reciba los rayos del sol: 1.º por un aspecto verde-oscuro semejante al de una hoja comprimida; y 2.º por la rijidez en que se ha cambiado la flexibilidad de los tallos y hojas: es una desorganizacion semejante a la que produce la coccion o la contusion en la carne de los animales. La influencia de la helada se muestra en las partes superiores, y no en las bajas, porque ellas son las primeras que pierden calor, y en mayor cantidad, y por tanto, son ocupadas por los cristales que tienden a sobreponerse a la parte líquida.

El agua y el calor, así como producen tan buenos efectos, combinados debidamente, y son los reguladores de la vida de las plantas; así tambien perdido su equilibrio, es decir las proporciones de su influencia, son perniciosos a las mismas. Un exceso de agua las pudre, porque, invadiendo los tejidos en grado de abundancia, los rompe, ó cuando ménos debilita las fibras que, no pudiendo soportar el peso, ceden y hacen caer roto el vegetal. Un exceso de calor deseca la parte líquida, disminuye la circulacion, y, por tanto, la nutricion del vegetal, que, a manera del hambre, la debilita y mata; entónces es cuando pierde el color verde-oscuro, señal de lozania, y toma un tinte pálido que luego se transforma en amarillo, y concluye por secarse. Cuando se reunen con exceso uno y otro elemento, por un efecto de abundancia exuberante y desordenada, la savia que debia alimentar al vegetal, despues de hacerlo erocer sin límite y de impedir la reproduccion, lo mata; y lo mata de diferentes modos. Unas veces, por un desarrollo vicioso, se desorganiza, se pudre y cae; otras veces, languidece la planta por una especie de laxitud que, apoderándose de ella, hace amarillear o negrear sus hojas y sus tallos, sin permitir su desarrollo; otras produce a nuestro juicio, lo que se llama *lancha*. Este desastroso fenómeno que, desde años atrás, viene arruinando las sementeras, especialmente las de papas, se manifiesta en las épocas de mayor insolacion y cuando la planta está en el periodo de su juventud. Sucede, pues, que por efecto de la bonanza, los vegetales pierden mucha agua; y, por lo mismo, sus fibras disminuyen de volumen, se solidifican, en cierta manera, y los conductos capilares, tambien se estrechan, retardando, en consecuencia, la circulacion abundante de la savia; pues, tanto

en los animales, como en los vegetales se nota que, con la abundancia de materias nutritivas, ó con su escasez, no sólo se engruesan ó debilitan las paredes de los vasos, sino que aumentan de capacidad o disminuyen proporcionalmente; así como en una persona que se engorda todo es proporcionalmente grueso y capaz, lo mismo que en un árbol robusto. Cuando en esta situacion del vegetal, sobreviene una lluvia constante ó interrumpida, que es seguida de una nueva insolacion, los tejidos celulares no tienen tiempo para ensancharse suficientemente, y dar paso a la abundancia de la savia que, con el auxilio del agua, pretende invadirlos; entónces se deposita abundantemente en las partes inferiores, como son las raices; éstas, cargadas de líquido, al calentarse la tierra por un sol de bonanza ó de verano, no pueden soportar el ensanche ó aumento de volumen de la savia, ni tampoco dejar pasar hácia el resto del vegetal, que tiene sus tubos relativamente estrechos. Qué sucede, pues, entónces? Que las raicillas se desorganizan por la ruptura de sus tejidos y se pudren, putrefaccion que inmediatamente se hace sensible en las hojas, las cuales, no siendo alimentadas por las raices, se marchitan en sus estremos, y concluyen por secarse, como si fuesen chamuscadas por la llama.

(Continuará.)

JOSÉ ROMUALDO BERNAL.

RELACION HISTORICA, POLITICA Y MORAL de la ciudad de Cuenca, poblacion, y hermosura de su Provincia.

CAPITULO 2º.

PLANTA, SITUACION, TEMPERAMENTO Y VECINDARIO
DE LA CIUDAD DE CUENCA.

[Continuacion.]

16 El pueblo de Cañaribamba, término de la provincia por la parte del sur, algo inclinado al sudeste, situado en las cumbres que a los márgenes del Yunguilla hacen sombra con sus eminencias, es pequeño en la sustancia. Antiguamente fué de los mayores por la multitud de indios que lo habitaban, y lo muestra la inmensa porcion de tierras que tenían por repartimiento; y hoy conservan 600 que han quedado de todos sexos y edades. Destruyéronse en el Yunguilla con la que llaman *mita* anual, a que les obligan, como acontece todavia: sobre que trataré despues (cap. V.) manifestando los perjuicios que ocasiona a la real hacienda. No hay jente blanca, ni los indios la permiten, celando este punto con tanta eficacia, que se acreditan valientes; no tanto por ambicion a las tierras, que no les sirven y en la mayor parte se miran desiertas; quanto por evitar la ruina que se experimenta en los demás pueblos. Entraron en ellos poco a poco los estranos, con el pretesto de arrendárselas, y haciendo despues título lo que al principio fué gracia, despojaron final-

mente a estos infelices, que, ostigados de la tiranía desampararon su derecho, sujetándose unos al servicio de los amos y otros a la cordada que les dejaron. Su clima es bastante frio, y le hace tolerable la benignidad de la tierra, que, agradecida al beneficio, satisface con ventajas los excesos de la usura. Goza muchas aguas que fertilizan sus campos, con tanta hermosura, que no pierden de vista la esperanza. Las casas son las mismas que quedan expresadas, mas, desaliñadas y con total desorden.

17 No hay en toda la provincia lugar mas a propósito para haciendas de potreros, donde, cebando como en la de Quito, ganados mayores, se establezca para la ciudad una carnicería de que voluntariamente carece. Yo he procurado, a despecho de los indios, persuadir a varios vecinos este pensamiento tan favorable al público; pero se auxilian de la distancia para encubrir su negligencia y cobardía, amando con ternura su pobreza, porque les cuesta trabajo el dejarla. Los indios tienen algunos, y se aplican mejor a su cria, que a los sembrados, que escasamente hacen de los granos y raíces que permite la destemplanza. Hay en su vecindad dos haciendas, y a espaldas del pueblo, en mucha distancia, cuasi en las montañas de las costas de Guayaquil, algunas pocas más, pertenecientes a la jurisdicción, que, por ser cálidas y muy húmedas, ofrecen con abundancia cañas de azúcar y algún cacao.

18 El pueblo de Oña situado al S.E. de Cuenca, antes anexo al de Saraguro jurisdicción de la ciudad de Loja, debe su separación y ser al Ilmo. Señor, Don Juan Nieto Polo del Aguila, ya difunto, que experimentando por su propia vista la distancia de uno a otro, de mas de seis leguas, reformó el año de 753 tan pernicioso tolerancia. Ojalá se practicase esta diligencia en otros muchos de mayores inconvenientes, de que se hace relación, que ni los curas carecieran de fuerzas para su cumplimiento, ni los feligreses equivocarian su racionalidad con la de los brutos. Es pequeño y algo frio en su recinto, que goza mediana altura, y le maltratan los vientos; pero cálido en los fondos, que ocupan los espaciosos ámbitos de sus quebradas, abastecidos de grandes haciendas de caña dulce con el fomento de sus aguas. Los demás frutos que produce deben ser, a la disposición o postura del terrazgo, que, mas o menos superior, desiguala el temperamento, proporcionando la fertilidad, de que carece lo que pertenece al frio. Criarse tambien en algunas haciendas ganados vacunos y mulares, pero con pocas ventajas; porque al paso que felizmente se aumentan, se disminuyen con el verano, que algo mas constante que en toda la provincia, marchita y agosta la yerba de los campos.

19 Los indios se aplican mejor al maíz que a la caña, tanto por su salud que pelagra donde se cria esta, cuanto por ser aquel su comun alimento. Son ochocientos los que hay, de todos sexos y edades, y los mas, sujetos a servidumbre. Algunos pocos que merecen libertad, habilitan con sus mulas tal cual comerciante del reino del Perú, que transita por allí; y con todo, domina aquí mas que en otra parte la pobreza. Ocasionala, sin duda, la distancia y dificultad de vender sus frutos en la ciudad. Sus casas tienen igual naturaleza que las de los demás pueblos: pocas y desordenadas. Atraviesa su jurisdicción un rio, poco mas de una legua distante del pueblo, que descansa en otro, llamado *Jubónes*, que divide el corregimiento con el de Loja; pero, por senda tan profunda y guarnecida de peñas, que mueren sedientas aun las mas vecinas plantas.

20 San Bartolomé mas inclinado al E. que al S. de Cuenca, es pequeño pueblo, pero grande en jurisdicción: comprende otros dos *Jima* y *Cumbe*, y como distan unos de otros mas de seis leguas, no puede atenderlos un solo cura que los gobierna [costumbre tirana que nunca podrá disimular mi compasión]: reside lo mas del tiempo en este último que goza de inmediación a la ciudad, y población tan buena, que por sí sola pide separado pastor. Tiene mas de mil almas, entre mestizos e indios, y tan crecido número de haciendas en la población de sus términos, que sin duda sería para los eclesiásticos apetecida conveniencia. Es bastante frio, y abundan las semillas que corresponden al temperamento. La jente que habita en el principal, apenas llega a trescientas almas de uno y otro sexo. Viven a su voluntad, sin misa, ni señal de religión; y solo parecen cristianos cuando su cura los visita, con motivo de celebrar en un día las festividades de todo el año. Es fértil el país, templado y abundante de frutos y semillas, que siembran los indios con desembarazo de los mestizos, que, citando mas, componen el número de veinte familias.

21 Jima, mas desierto y mas retirado que Cumbe, es sumamente frio, húmedo y nubloso. Hácenle soledad estas circunstancias, y no pasan de doscientas sus almas. La fertilidad de la tierra produce grandes cosechas de los frutos del país, y conduce a la comodidad de los vecinos la propiedad y dominio desembarazado de todo terrazgo, donde crien porción de ganado mayor y menor. Su situación es llana y espaciosa, sin estorbo de montes que lastimen la vista, y sus casas mas humildes que las expresadas.

22 Paccha, último de la parte del sur, mas arriado al oriente de Cuenca, pendía tambien antiguamente de San Bartolomé, constituyendo anejo la capacidad que hoy sobra para dos pueblos. Dividióse el año de 738 por el superior de los Dominicos, a quien pertenecía entónces; y no ha mucho que lo gozan los seculares, en virtud de real cédula, que el año 753 se promulgó, estableciendo pobreza donde solo debe haberla. Dista dos leguas de la ciudad, con bastante población y hermosa vista, situado en lo mas superior que domina el curso de los cuatro rios de Cuenca, que bajan juntos, fertilizando los márgenes que le permiten entrada. Es algo quebrado el país, pero fértil y bien cultivado en los parajes, donde la frecuencia de los riscos, da lugar al beneficio de la tierra. Abunda de todos granos y frutas bienazonadas, que se dan a la ribera del rio con auxilio del temperamento, suficiente aun para la caña, que no falta. Los edificios son algo mas desordenados, por la desigualdad de la tierra. Sus almas pasan de ochocientas, y de más que ordinario discurso, con posesión de la lengua castellana.

23 Comprende este pueblo, en la distancia de dos a tres leguas, tres anejos—*Quinjeo*—*Pichacay*—*Nulti*; el primero de indios sujetos a servidumbre en el trabajo de las haciendas que pueblan toda la tierra. Hay muchos mestizos, y pasan unos y otros de mil almas, que representan pueblo. Al contrario, en el segundo y tercero, todos son libres y dueños no solo de su albedrío, sino de muchas tierras, que cada uno conoce con separación.

24 El pueblo de Gualaceo, mas lisonjero que todos para la vida humana, en temple, fecundidad y delicia, tiene tan bella situación, que viene a ser el jardín de la provincia. No se conoce el frio, ni llega su calor al extremo de fatiga, con tal proporción y benignidad, que prevalecen sin dis-

discordia las frutas, semillas y raíces que piden temperamentos opuestos. Hállase por todas partes coronado de sierras y montañas; fecundado, al oriente de Cuenca, en un plano muy espacioso, que hace lugar a un hermoso río, llamado Santa Bárbara, que derramándose perezoso, cuanto alcanza, ostenta presunciones de caudal, tan vistoso de uno y otro lado, con la armonía de árboles frutales, sauces y cipreses que le adornan, que a hechizos de su delicia viene a ser lisonja de los que le miran.

25 Fomenta liberal muchos cañaverales, que viven con el descuido de sus cristalinas aguas; y con sabrosos pecesitos que las habitan, contribuye también al gusto del paladar. Son de agradable mantenimiento, y en su especie no se diferencian, sino en el tamaño (que llega a una tercia) de los que llaman *preñaavilas*, y se encuentran frecuentemente en todos estos ríos y los de Quito: los mismos que Don Jorje Juan y Don Antonio Ulloa, en su relación histórica, ponderan, mal informados, como peregrinos de las dos lagunas San Pablo y Guicocha, de la jurisdicción de Otavalo. Conócenles aquí con el nombre de *bagres*, y en Santa Fé del nuevo reino de Granada con el de *capitanes*, donde los brinda con abundancia el célebre río de Bogotá, que haciendo en Tequendamá su maravilloso salto, recibe el nombre de Tocayma de un lugar así llamado por donde pasa.

26 Este paraíso de los pueblos, donde la vida aun quiere por sus fuerzas competir con la misma muerte, conserva a la parte del oriente tres montañas *Tapa—Pan—Nanver*, enriquecidas (entre otras apetecidas maderas) del célebre específico contra las tercianas, conocido por el nombre de *cascarilla* o *quina—quina*, tan buena en su calidad, como la de Cajanuma y Uritusinga de la provincia de Loja, y en tanta abundancia, que derribando los árboles para sacarla, por no acomodarse al trabajo de cortar solo las ramas que producen la mejor, jamás se pierde de vista, ni se repara su ruina. Véndela sus vecinos de dos a tres reales arropa, y como no la compra sino el que la necesita para remitirla a Europa, nadie la saca sin que primero preceda trato de ella. Suelen estimarla para el mismo fin en Guayaquil y Panamá; pero ya comunmente se desprecia.

27 Describiera también aquí con distinción de especies este árbol, su flor, hoja y simiente, con algún conocimiento que empecé a tener el año de 753, a instancias del continuo y prolijo exámen que, con acreditada experiencia, hacía de estos árboles mi tío, el muy ilustre Señor Don Miguel de Santisteban en todas las montañas que, desde Quito a Santa Fé, se encuentran algo templadas, en que los hay con abundancia, como cuanto he visto en otras regiones de igual temperamento; pero estando ya practicada esta diligencia por Mr. de la Condamine en sus obras, con la puntualidad de su discreción y genio, sería arrojo de la presunción emprender diseño tan delicado.

28 Contribuyen a la benignidad de este pueblo algunos granos de oro, nada inferior en ley al de Zingata y Cillicay, que a la misma parte del oriente, como a seis leguas de distancia tributan los vecinos de una gran cordillera llamada *Collay*, igualmente defendida del frío, que, aunque porfiado en la custodia de tesoros tan preciosos, al fin deja gozarlos su propio descuido.

29 La capacidad de este pueblo es grande: sus calles angostas, tiradas a cordel y llanas, circunstancias que siendo comunes a cuantas he visto en otras provincias, son especiales aquí y como adorno de la preferencia. Las casas son de estantería, empañetadas con barro y cubiertas de paja, como

las que quedan expresadas: hay algunas pocas de adobes, cubiertas de teja; pero unas y otras en tal disposición, que hacen lugar a una grande plaza, donde preside una iglesia de bastante capacidad. Gobiérnala un solo cura, y aunque el presente, que es de vida ejemplar, procura cumplir con su obligación, asalariando dos sacerdotes que le acompañan; no es posible llegue con su celo donde no alcanza la fuerza natural. Algunas veces creo se establecieron estos pueblos para ostentación de la vanidad.

30 Hay mucha gente blanca, como hasta mil almas de todos sexos y edades, la mayor parte ordinaria: y no hallo en costumbres diferencia de las demás. Son igualmente perezosos y opuestos al trabajo: los mas viven de la ociosidad y la aprecian como alimento. Algunos conversan sus necesidades con gran galantería, y no piensan salir de ellas por no salir de la pobreza. Siembran lo necesario que basta para comer, y a pesar de la fertilidad del terreno, muchas veces no alcanzan; tal predominio ha llegado a adquirir la ociosidad, vicio común de todo el reino, que dimana del sistema de gobierno. Los indios, mas aplicados y mas oprimidos de la necesidad, se aprovechan mejor de las buenas calidades del país. Cultivan liberales la pequeña porción que les han perdonado los hacendados y les ofrece por abona su repartimiento; y a costa de sudor tan miserable, resplandece la abundancia de todos granos. Considéranse en número de mas de tres mil almas de ambos sexos, libres y conciertos de las haciendas, que corresponden a su territorio.

31 Tiene este pueblo a la parte del sur dos anejos *Sigsig—San Juan del Cit*; distante este dos leguas, y cinco aquel. Por la parte del occidente, a igual distancia, tiene otro, nombrado *Jadan*: el clima del primero, que se halla de la otra banda del río, es algo frío, muy fértil y abundante su terreno, que produce lozanamente las semillas y frutas proporcionadas al temperamento. Críanse muchos ganados mayores de los indios, que tienen todo el país por suyo, sin hacendado alguno que inquiete sus posesiones, y gozan también muchas reliquias de oro menudo de una quebrada que, por su condicion, llaman Rica, descendiende de otra sierra que forma una cordillera con el Collay, aunque mas destemplada y de caminos mas frágiles. Haria injusticias si acallase aquí las calidades de este anejo para componer por sí un pueblo nada inferior a muchos buenos. Tiene mas de mil almas unidas y congregadas en una iglesia muy buena, que goza superior terreno. Sus casas son como las demás, cubiertas de paja y sin orden alguno, pero tantas y derramadas en la llanada que ocupan, que a espaldas de la distancia, proponen a la vista una preciosa ciudad hermosamente desordenada.

32 No tiene San Juan del Cit, ni Jadan cosa particular, muchas tierras fértiles y buenas, y pocos indios que cuando mas componen ambos el número de ochocientos: mantienen asimismo, sus capillas cubiertas de teja, donde anualmente celebran misa, y cuando celebran alguna festividad de las que sus vecinos tienen y al provecho de los curas acomodan.

33 Siguiendo este de Santa Bárbara, que una legua mas abajo unido con el de Paocha, crece bastantemente caudaloso, se presenta en sus riberas el pueblo de Paute, algo mas inclinado al N.E., que al E. de Cuenca, pequeño y muy oprimido de dos altísimos montes, que caminando con las mismas aguas estrechan intrépidamente los espacios de la quebrada. Su jurisdicción de una y otra banda, se extiende a mas de seis leguas, con tanta

poblacion, que sobran vecinos a la tierra y andan los mas de ellos mendigándola. Pasan de dos mil los que se cuentan, y muchos de distinguida calidad. Encierra corto espacio de pueblo; pero es muy apetecido por sus buenas calidades y regalos. Sombréanle por todas partes frondosos árboles frutales que le adornan, con tantas aguas, que sin mendigarlos del rio se experimenta la abundancia: sus casas no se diferencian de las pasadas. El temperamento es húmedo y cálido; pero no tanto que padezca las pensiones que mortifican la naturaleza: las tercianas que son mas enemigas, especialmente a los indios, no reinan en este clima, ni lo permite la pureza de los vientos que refrescan los vapores de la tierra y constituyen en el ambiente una temperie de primavera. Gústanse aqui todas frutas muy delicadas y saludables, en que sus vecinos ponen el mayor cuidado, y tienen establecido comercio, alternándose unas a otras para contribuirse cómodamente todo el año. No pasan de veinte indios los que gozan de libertad, y se dedican al servicio de la iglesia, por hallarse los demás sujetos al de las haciendas, compuestas todas de cañas dulces, a que generalmente se aplican sin dar celos al maíz que nunca olvidan, por ser su comun alimento. Algunas que gozan mediana altura y se desvian por esto del calor, abundan de otros granos que necesitan del frio.

34 Con igual generosidad producen cascarrilla los montes que cunen este pueblo, y con la misma desgracia que los demás; pues faltando su comercio tan apetecido en otros tiempos, especialmente en los primitivos de su descubrimiento, que a peso de oro se vendió en Europa, se mira hoy con lamentable desprecio y sin aquella vanidad, que suele ostentar nuestra América con envidia de los extranjeros, que no mereciéndola en sus dominios, lisonjearon con su indigencia la grandeza de nuestro católico Soberano. En las faldas de uno de ellos, llamado Supayurcu, donde las viejas, para prueba de que encierra grandes tesoros, quieren que el diablo, en un instante, condujese desde España a un extremeño, para darle parte de ellos; y en cuya historia gastan Don Jorje Juan y Don Antonio Ulloa, en el citado tomo de su viaje, mucho papel y tinta.

35 Tiene este pueblo un anejo nombrado San Cristóbal, con muchas tierras; pero tan cansadas, flacas y estériles, que léjos de acreditar su fabulosa riqueza, apenas corresponden con frutos al trabajo y laboreo: son pocos los que le habitan, y aunque los divide alguna distancia, con poca diligencia alcanzan misa los dias festivos en el mismo pueblo. No gozan regularmente este beneficio, a pesar de esta inmedicacion, los que se hallan de la banda opuesta, que sin disputa componen mayor número; porque hinchado el rio con pocas lluvias o nevadas, que son frecuentes en las cabezas de su origen, embaraza el paso, que hace un espacioso vado, donde continuamente se experimenta varios sucesos.

36 Este rio, compuesto de cuantos nacen en las cordilleras de la provincia, proporcionaria pronta y fácil senda al Marañón, si lo permitiesen los despeños que le conducen a este famoso océano. Son muchos, que bastaria una para su impedimento. Pierde su nombre mas abajo, juntándose con varios pequeños que descienden de Loja y Zamora, y recibe el de Santiago de una ciudad así llamada por donde pasa.

(Continuará)

Cuestiones gramaticales.

(Continuación)

IX.

ASIMISMO. A. sí MISMO. Así. A sí.

1. Ya el señor doctor Cevallos (a) corrigió la viciosa escritura del primer adverbio, en *asimismo*; por lo cual, despues de dar un ejemplo de éste, pasaremos a tratar del segundo de los puntos cuestionados en esta seccion.

"*Asimismo* en este año dió el pontifice al rey don Fernando de España sobrenombre de Católico."—Mariana. Hist. de Esp. lib. XXVI, cap. XII, t. II, pág. 663 (Madrid 1848).

2. *A sí mismo*, es modo adverbial, compuesto de la preposicion *a*, del pronombre *sí* y del adjetivo *mismo*. Respecto de los componentes, sólo diremos que el último tiene en nuestro idioma la propiedad de emplearse pleonásticamente para dar mayor fuerza a un concepto que, si sin él expresára claramente la idea, sin embargo no lo haria con la vivacidad y vigor que nuestra cuando el tal adjetivo le acompaña.

Como vemos, cada una de las particulas que forman este modo adverbial, conserva su propio modo de ser, por lo que ninguna razon hay para que alteremos la escritura propia que aparece en los siguientes ejemplos:

"Y muchas veces *a sí mismo* se persuade el miedo, y se le hace el discurso receloso, porque no hay quien no se crea *a sí mismo*."—Quevedo, *Vida de Marco Bruto*, II, pág. 126 de la coleccion de sus obras por don Eugenio de Ochoa.

3. Como ocurre tambien la misma confusion ortográfica al tratarse del adverbio *así* y del modo *a sí*, señalaremos tambien su justo modo de escritura. En el primer caso, es en un solo término, en el segundo, en dos, como se ve en los siguientes ejemplos:

"*Así* dijera el sabio;
Y el tósigo letal tranquilo apura"
Meléndez, *A la verdad*.

"Es enemigo (*el cuerpo*) que traemos con nosotros mismos: él nos lleva *a sí*, y *tras sí*, porque no veamos aquellas cosas que se deben mirar u oír."—Quevedo, Carta a don Antonio de Mendoza.

"Segun lo discutido escribiremos:

"N. se fué *asimismo* desengañado.

"*Asimismo* perdió su reputacion.

"No es lícito matarse *a sí mismo*.

"El hombre honrado, despues que falta a la moral, se reconviene *a sí mismo*.

"*Así* como fué aplaudido, *asimismo* fué despues menospreciado.

"Su amigo le llamó *a sí* y le dispensó proteccion."

X.

DE BALDE. EN BALDE.

1. Ambos son modos adverbiales, y, como tales, compuestos. El segundo vocablo que los forma, fuera de composicion no existe en el idioma, con sentido alguno que ni aun una pequeña semejanza guarde con el que expresa al juntarse a

(a) Breve catálogo de los errores que se cometen, no sólo en el lenguaje familiar, sino en el culto, y hasta en el escrito, &c. pag. 8.

las preposicione *de* y *en*. El Diccionario de Autoridades, t. I, dice a este respecto:

“BALDE, adv. Esta voz no tiene uso en la lengua castellana, sino es en composicion, o con la particula *De*, o con la particula *En*.”

Como sustantivo, significa lo mismo que *cubo* o *vasija para sacar agua*.

En la escritura de estos términos hemos notado dos desaciertos: el primero, de unirlos, y el segundo de poner *v* en lugar de *b*, de modo que resultan las voces desconocidas *devalde*, *envalde*. Notemos su escritura propia en los siguientes pasajes:

“Alegó un procurador por el boticario, que daba de *balda* a los pobres.”—Quevedo, *El sueño de las calaveras*.

“Y será *en balde* cansaros en persuadirme a que no quiera yo lo que los cielos quieren, la fortuna ordena, y la razon pide, y sobre todo mi voluntad desea.” Cervantes, *Ing. Hid. part. II, cap. VI*.

2. Aunque es propia de otro lugar la correccion que vamos a hacer, sin embargo queremos aprovechar de esta oportunidad, para consignar aquí otro error que cometemos, tocante al significado de cada uno de estos dos modos adverbiales.

Si queremos decir que alguna cosa se ha hecho sin objeto, decimos indistintamente *de balde* o *en balde*, y esto si empleamos el segundo, que de otro modo, hacemos escrúpulo de usarlo, porque talvez le juzgamos propio de los talleres y de las aldeas.

De balde, equivale a *graciosamente*, *sin precio*, *sin compensacion* &c.—Así, dirémos bien: “Nada compró, todo se lo dieron *de balde*.”

En balde, es lo mismo que *en vano*, *inútilmente*, *sin objeto*, etc. Hablarémos, con propiedad al decir: “He ido *en balde* a tu casa, pues, no te encontré.”

Serán locuciones defectuosas las siguientes: “*De balde* te fatigas, porque todo se te frustrará.—*De balde* tratas de convencerme, que ya está firme mi resolucio[n]”—En el primero de estos ejemplos pudiera conservarse *de balde*, si la intencion de quien escribe fuera manifestar que el goce de ese bien futuro es la compensacion de las primeras fatigas. Mas si se quisiera decir que estas mismas fatigas, independientemente de tal compensacion, no tienen ya objeto, es decir que serán ineficaces, inútiles, etc; entónces debería usarse de *en balde*.

No hace fuerza contra lo que hasta aquí hemos expuesto, con relacion al sentido de los modos adverbiales discutidos, el uso indistinto que algunos autores castellanos han hecho de ellos. Fray Luis de Granada, por ejemplo, emplea tanto *de balde* como *en balde*, en lugares en que, según los cánones de la lengua, en los cuales nos apoyámos, debía emplearse el último.

Véase confirmado lo que decimos, en estos ejemplos que los hemos hallado en Garces, *Fundamento*, etc.:

Uso propio:—“No *en balde* comenzó el sabio aquel su abecedario, tan lleno de doctrina espiritual, por esta sentencia: Mujer fuerte, ¿quién la hallará?” (Gran., *Guia*, lib. 2, part. 2, cap. 23.)

Uso impropio, según el estado actual del idioma: “*De balde* es usado de Fr. Luis de Granada en esta forma: “Si esta [pasion de la gula] no venes, *de balde* trabajas en las otras” (En la *guia*, lib. 2, part. 1, cap. 8.)”—Garces, op. cit. cap. V, art. II, pág 155, t. 1.

Veamos tambien lo que el mismo Diccionario de Autoridades, anteriormente citado, dice con respecto a la significacion:

Hablando del término BALDE expresa que: “Si es (*en composicion*) con la (*particula*) de *De*, diciendo *de balde*, significa *graciosamente*, *de gracia*, *sin precio alguno*, y tal vez *sin motivo*: y si con

la de *EN*, diciendo *en balde*, corresponde a *en vano*, *inútilmente*.”

Segun lo anterior, bién deslindado está en nuestro idioma (b) el uso de los dos modos adverbiales que nos ocupan: su recto empleo aparece en los ejemplos aducidos al n. 1; por comprender ambos puntos, y ser éstos bien traídos, en el siguiente ejemplo, agregámosle a continuacion:

“Del llamado teatro, sin duda por antonomasia, dejéme suavemente deslizar al verdadero teatro: a esa muchedumbre en continuo movimiento, a esa sociedad donde sin ensayo ni previo anuncio de carteles, y donde a veces hasta *de balde* (*sin precio*) y *en balde* (*inútilmente*) se representan tantos y tan distintos papeles.”—Larra, *Un reo de muerte*.

Para conformarnos con la buena ortografia, y no faltar tampoco al sentido etimológico escribirémos:

“Este jornalero ha trabajado *de balde*.
“No admitas, aunque te den *de balde*.
“Nada consigue: ha trabajado *en balde*.
“*En balde* buscas a tu amigo, pues no está aquí.”

(Continuará.)

HONORATO VÁZQUEZ.

ACTAS

de la fundacion de Cuenca,

COPIADAS FIELMENTE DEL LIBRO 1.º DEL

ARCHIVO MUNICIPAL DE ESTE CANTON.

(Conclusion.)

Yten señalo en la misma cuadra otro solar al dicho niculao de rocha, Rejidor o vesino de la dicha ciudad que alinda con los dos del dicho gobernador Juan de salinas por la una Parte e por la otra con el solar de la dicha mari lopez biuda.— Yten señalo y nonbro Para la dicha mari lopez biuda en la dicha quadra otro solar que alinda con los dos del dicho gobernador Juan de salinas e con el del dicho niculao de rocha.— Yten su merced del dicho señor gobernador señalo y nonbro otro solar Para.....casado en una esquina de una cuadra.....de los solares de Juan de salinas e mari lopez biuda hazia la parte del rrio.— Yten señalo otro solar a pedro de rojas soltero Alas espaldas de la iglesia calle en medio de Gaspar lopez sapatero i por otra parte calle en medio solar de antonio de nivela.— Yten señalo otro solar para al dicho antonio de nivela a las espaldas de la dicha iglesia calle en medio del dicho pedro de rojas i por la otra parte otra calle i en medio de solar

(b) En portuguez *de balde* o *de balde*, como más comunmente se escribe en este idioma, se emplea en lugar de nuestro *en balde*, y hace las veces del *em vão*, correspondiente a nuestro *en vano*. Aseguremoslo con algunos ejemplos:

“*De balde* gritam, e *de balde* às margens
Corre a gente apressada.....”
J. Bazilio da Gama, *Uruguay*.

“Estas com outras preces interpunha
O monarca ao vasallo: mas *de balde*
Que a nada d'isto o bruto se movia.”
Santos e Silva, *Brazilada*.

“*De balde* empolla o mar, que se embravece
Com a insolita audacia!...em vão tres vezes
O genio d' esse globo a mão levanta.”
J. M. da Costa e Silva, *O Passeia*.

LA VIRTUD Y EL VICIO.

de pedro nuñez cantos labrador casado bezino de la dicha ciudad.— Yten señalo otro solar en otra quadra hazia la parte de quito para pedro nuñez cantos casado bezino de la dicha ciudad calle en medio del dicho antonio de nivela elinda con otro de fernando moreno casado.— Yten señalo en la esquina de la plasa a la banda de quito calle en medio de la iglesia mayor otro solar para alonso de marchena i por otra parte calle en medio del solar de la fundicion. Yten señalo dos solares a gonzalo de las peñas casado e bezino El alcalde ordinario de la dicha ciudad en la esquina de la plasa hazia la parte de los depositos calle en medio de los solares de las casas del cabildo e audiencias e carcel e por la otra Parte calle en medio solares de su merced del dicho señor gobernador.— Yten señalo e nombro otro solar para alonso duran calle en medio de la quadra del dicho gonzalo de las peñas hazia la parte del lebante i calle en medio del solar de alonso de samora sastre casado bezino de la dicha ciudad.— Yten señalo para alonso de samora casado en otra quadra calle en medio de un solar de alonso duran por una parte i por otra parte calle de santa ana i por otra solares del dicho señor gobernador calle en medio.

Yten señalo en otra quadra un solar a alonso garcia de orellana casado vezino de la dicha ciudad el cual dicho solar esta en la esquina de dicha quadra en la calle que va a dar a la mar i por otra Parte calle en medio solares del dicho señor gobernador.— Yten señalo otro solar a diego del barco casado escrimano publico i de cabildo de la dicha ciudad a la Parte de la rribera del Rio i aliada con solares del dicho señor gobernador calle en medio por una Parte e por otra la calle que ba a dar a la rribera del rrio. Yten señalo dos solares a antonio de sanmartín bezino de la dicha ciudad que aliada Por una parte con solar de alonso de samora calle en medio e por otra parte solar de alonso garcia de orellana calle en medio e por otra parte solares del dicho señor gobernador.

..... e lo firmo de su nonbre testigos los dichos gil rramires davalos ante mi anton de sevilla Y el dicho día mes e año susodicho. ante mi el dicho escrimano i atento el mandato del dicho señor gobernador señalo i nombro un solar a andres perez de luna bezino e correjidor de la dicha ciudad en la quadra doson los dos solares de gonzalo de las peñas en medio con ellos e por la otra parte alianda con solares de su merced del dicho señor gobernador calle en medio e por la otra parte con solar de alonso duran calle en medio testigos los dichos i lo firmo de su nonbre. gil rramires davalos. ante mi anton de sevilla. En este día su merced del dicho señor gobernador nombro i señalo un solar a sebastian de palacios que alianda con solares de alonso garcia de orellana por la una parte i por la otra parte con la cuadra de san francisco calle en medio i lo firmo de su nonbre. gil rramires davalos. ante mi. anton de sevilla. Yten señalo a hermando moreno bezino de la dicha ciudad un solar que esta a una cuadra detras de la iglesia hasta la venida de quito que alianda con solar de pedro nuñez cantos pared en medio e con dos calles Reales por otras dos partes del dicho solar. Yten señalo otro solar que esta en la quadra de la esquina de la plasa a la parte de la ciudad de quito calle en medio de la iglesia mayor a Raimundo arias de mansilla que alianda por una Parte con solar de alonso de marchena i con dos calles Reales por otras partes i lo firmo de su nonbre. gil rramires davalos. ante mi. anton de sevilla. Escribano publico.

C. CRESPO. M. PRADO GARCÍA.

Hé aquí dos entidades del orden moral íntimamente enlazadas con la historia de la grandeza y decadencia del hombre: enemigas acérrimas entre sí, tienden a aniquilarse mutuamente. Hubo, sin embargo un tiempo, durante el cual, no existiendo tan terrible lucha, la virtud sola cobijó con sus alas de ángel a los progenitores de la humanidad. Libres entonces éstos de las miserias de un organismo débil, y en continuo trato con el mismo Dios, todo les sonreía *felicidad*. La naturaleza hermosa, cual nunca, ostentaba al lado de los añosos bosques las pintadas florecillas, junto a las enhiestas cumbres, las dilatadas campiñas, y a los atronadores torrentes los silenciosos arroyos: ni el rayo, ni las tempestades rugían embravecidos y la tierra fecunda, en sí misma, producía espontáneamente sazonados frutos.

Solo dos seres disfrutaban de tantos encantos: veíaseles recorrer alegres las veredas del Eden, y a su presencia la creación toda cobraba mayor belleza y animación. Las auras murmuraban a sus oídos expresiones de consuelo y, mensajeras de la Divinidad, hacían oír las armonías celestes: a su suave impulso ondulaban los cabellos de Eva, sobre sus contorneadas espaldas, como doradas espigas agitadas al vaiven de un vienteillo. Los huecos de los peñascos tapizados de grama y la copa de las ceibas y palmeras les servían de lecho, los frutos de los árboles de alimento, y el crepúsculo, de incentivo a elevadas reflexiones: el orbe todo elevaba en armonioso coro, sus alabanzas al Altísimo, quien mirando complacido la obra de sus manos, mandaba a los ángeles del cielo a velar por la vida de los hombres. La inteligencia humana, libre de las torpezas de la materia y en toda su fuerza de penetración, comprendía en un instante el *ser* de las cosas, y hallando limitado el horizonte de lo finito, tendía hacia Dios inmenso océano de sabiduría; la voluntad, de igual modo, ajena al embate de mezquinas pasiones, sólo anhelaba los placeres puros y estables de la virtud. El hombre era entonces el hijo mimado de la naturaleza; el rey de los mundos; y era una armonía. Mas busquemos ya la causa de las desgracias y de los dolores de la humanidad.

Aquella primitiva felicidad no fue duradera: pasó luego, sin dejar casi señal de su existencia, como las brumas del mar se disipan a la salida del sol. I esto fué porque el Vicio asomó por primera vez en el mundo, en forma de astuta serpiente; señal de que el hombre deja por aquel de ser ángel y se transforma en reptil, deja de ser espíritu y se torna en materia. Desde entonces el trono, de gloria destinado a la humanidad, se mudó en un patíbulo de iguominia, la alegría en amargura, la vida en muerte y la senda de la dicha, en un erial lleno de espinas, por el cual arrastra la humanidad su penoso existir, hasta hundirse en el polvo de la tumba!

El mundo físico sufrió a su vez un cambio radical, en castigo del hombre. El rayo se formó en los ocultos senos de la atmósfera, y serpeó el horizonte del uno al otro polo; el trueno estalló en el espacio, los vientos y las tempestades desbordaron los mares y troncharon los endebles arbustos; la tierra perdió su fertilidad, y, avara de sus frutos, opuso una tenaz resistencia a los afanes del labrador; el cardo y las espinas brotaron junto al lirio y la azucena; los animales huyeron desprovistos a albergarse en los huecos de los montes y en las frondosidades de las selvas; y desde entonces la naturaleza enemiga del hombre procuró su ruina. La razón humana perdió su vigor, el conocimiento de la verdad fatigó la mente, las ciencias antes esclavas, fue-

ron arcanos para el hombre, y la atmósfera de la inteligencia fué la ignorancia y el error. El hombre misero, entonces, era un árbol carcomido que sólo daba de sí miseria y corrupcion, como un bajel próximo á zozobrar agitado por las borrascas del corazon. Todo esto pasó porque Adán y Eva dejaron de ser ángeles, y el vicio se enseñoreó de ellos: por esto tambien, sus cuerpos débiles y achacosos, fueron, segun la expresion de Bossuet, "edificios en ruina que apenas conservan trazas de su primitiva grandeza." La virtud, virgen encantadora de modesto continente, de fisonomía dulce y apacible, se remontó al cielo, su morada, dejando en su lugar al Vicio con el cortejo de amarguras y dolores. El mundo fué un cadáver, que solo la omnipotencia de Dios pudo tornar á la vida, desde que en la cumbre del Gólgota, apareció la Virtud, ceñida la frente de espigas, cubierta con un andrajo y escarnecida de los profanos: prueba de que en adelante, el camino de ella debia ser de humillacion y sufrimiento.

Descorramos el velo que cubre al vicio, y admiremos los prodigios de la virtud.

La virtud ha producido esa multitud de héroes que llamamos santos, hombres denodados que, dando de mano á los placeres, han fundado su perfeccion en el amor de Dios y el conocimiento de sí mismos: ella ha poblado de ardorosos atletas los desiertos y las nevadas cumbres, en las que sólo mora el águila de las montañas. Los monjes ceptos, maronitas y abisinios extendidos por las soledades del Líbano, las riberas del Nilo y las ruinas de Tébas y de Méfis, observan la vida frugal de los primitivos patriarcas; las pirámides de los Faraones no son mas imponentes que el austero religioso que, con su negro turbante, recorre pensativo por entre aquellos monumentos de la grandeza antigua. Los monges de San Bernardo, colocados entre los riscos y ventisqueros de los Alpes y cubiertos de pieles de gamuza, buscan al viajero extraviado, y expuesto á sucumbir por los rigores del frio. La antigüedad habria divinizado á semejantes hombres. Fruto es tambien de la virtud el heroismo de los mártires cristianos, á quienes ni la furia de los déspotas, ni el horror del suplicio, han logrado dominar.

La caridad, hija del cielo, "que todo lo sufre, todo lo espera, todo lo cree y nada ambiciona," es la virtud misma. Tierna é ingeniosa ha descubierto todas las miserias del hombre y ha procurado aliviarlas. Mensajeros de ella son aquellos ángeles de paz que junto al lecho del moribundo, en el albergue del indigente, y en las mazmorras de una cárcel, difunden el consuelo en medio de los mas crudos dolores: no hay herida que no la hayan cicatrizado, ni angustia que no la hayan mitigado; ellos se ciernen por todas partes, como los rayos del sol, y como ellos vivifican cuanto experimenta su saludable influencia.

I, cómo hablar de la sobriedad, de la paciencia, de la humildad y de la fortaleza, virtudes sublimes para cuyo elogio son muy reducidos los límites de un artículo? Por ellas el hombre se asemeja á un géneo que huella lo vil, y que en sus acciones lleva el sello de la grandeza. Y por el contrario, qué de males no ha causado el vicio, qué de desgracias no ha experimentado la humanidad desde que aquel penetró en el corazon del hombre: la venganza, la soberbia, el egoismo y la muerte misma son su resultado.

El sufrimiento, se ha dicho, es la herencia comun de todo hombre: él sorprende nuestros placeres é introduce el dolor en medio mismo de la alegría; pero, mediante la virtud, pierde su horror y aun es ansiado por los corazones heroicos. El sufrimiento sin virtud arrastra al suicidio y la locura, y unido á la virtud conduce al heroismo y al martirio.

La virtud hace de la mujer la joya de la sociedad, ya sea que la contemplemos al través del burdo sayal del penitente, ó ya en el silencio del hogar, constituyendo el centro de union entre el padre y los hijos, y siendo la providencia de la familia: las gracias y atractivos con que se halla adornada, cobran con la virtud mayor encanto. Entonces la mujer, "es semejante al lirio que mientras vive lozano unido al tallo, bajo el rocío que le cubre de perlas y los rayos matutinos del sol que lo platean y embellecen, y en medio de las caricias del blando zéfiro, es la flor mas magnífica del campo, el honor y la gloria de los prados; pero si sus cándidos pétalos, ó su esquisito tejido, se ve desgarrado por una mano vil, vuélvese al instante la mas mustia y despreciable flor del suelo."

La libertad, don precioso del hombre, que le hace responsable de sus actos, sólo puede germinar al amparo de la virtud; porque sólo ella, que opone un dique al desborde de las pasiones y a los caprichos, es capaz de lograr que aquella se ejerza sin tropiezo. El vicio hace de la libertad un elemento de ruina, que conduce á los individuos á la licencia, y a los pueblos á la anarquia y al despotismo. La hidra de cien cabezas se sustituye entonces á la benéfica y encantadora beldad que simboliza la libertad.

La virtud ha realizado la perfecta república, mediante la igualdad de derechos y obligaciones que ha establecido entre los hombres, puesto que ante aquella no hay aristocracias, ni castas privilegiadas. La paz, el progreso y la union de los pueblos existen sólo al abrigo de la virtud; por lo que se debe confesar, que el vicio es el que ha sembrado la discordia y la guerra, y ha corroido secretamente y de un modo repentino el corazon de la sociedad, cumpliéndose lo que dice Bossuet: "el vicio viene sin que se apereciba su llegada, ni se sepa cuando principia a germinar"; a la manera de las engañosas serpientes de la Florida que se ocultan entre las flores de los valles, para herir la planta del incauto viajero.

Las bases constitutivas de toda organizacion política, para ser estables, deben fundarse en la virtud; porque la sociedad que no se apoya en principios de moral y de justicia, no puede subsistir. Nada importa que el ruido del progreso material ofusque la mente de los epicúreos de nuestros tiempos, que solo cifran la felicidad de los pueblos en el incremento rápido de la riqueza y en el mayor número de goces. El progreso particularmente en los países republicanos, mas expuestos a las revueltas, que los demás, no debe fundarse unicamente en el adelanto material ni procurarse conseguirlo "repentinamente, sino siguiendo las sinuosidades del camino y contentándose con hacer cada día una corta jornada." *Inteligencia, moralidad, bienestar combinados y generalizados*; he aquí segun Balmes lo que constituye la perfeccion de la sociedad, trinidad del progreso en la que la virtud ocupa un lugar muy importante, pues segun la doctrina del mismo filósofo, la sociedad donde "se divorcia la inteligencia de la virtud vivirá en la inquietud, se agitará en medio de las revoluciones, y si no conserva en su seno algun germen regenerador, su destino, será la muerte." Aun la misma instruccion, si no se halla en armonia con la virtud, léjos de ser un bien para los pueblos, es un poderoso incentivo para el crimen. "Lo que es cierto, constante y demostrado por la teoría y la práctica, dice Mr. Moreau, es que el vicio y el crimen siempre estan unidos a la irreligion, y que suponen la falta de la fé, de la esperanza y de la caridad, virtudes sublimes, necesarias para la ven-

tura del hombre y la paz de las sociedades."

A la luz de estos principios se puede apreciar el funesto error de aquellos que proclaman la doctrina protestante de la libertad absoluta de la prensa, del pensamiento y de la conciencia como independientes de toda influencia religiosa; pues es claro que si la virtud, que es una cosa con la moral y la justicia, no dirige y reprime los arranques frenéticos de la inteligencia propensa al error, y los de la voluntad inclinada a la depravación, se llegará a entronizar en los pueblos, el utilitarismo como principio de moral, el indiferentismo como principio religioso, y el anarquismo como norma de gobierno: monstruos terribles que han causado incalculables males a la sociedad. Sólo el catolicismo que es la única fuente de la virtud, que nutre la mente y el corazón con la verdad y el bien, y que desprecia como perniciosas las falsas teorías de progreso de los farsantes políticos de nuestra época, es capaz de hacer felices a las naciones y a los individuos.

I si descendemos a la práctica, fácilmente nos convenceremos de que la virtud ha sido siempre la madre de las acciones memorables. La virtud como dice Fenelon, "hizo que los antiguos griegos y romanos enseñasen a sus hijos a sujetar al cuerpo y a despreciarlo todo por la gloria"; y la fama que adquirieron los últimos fué, según lo nota San Agustín, "un premio de sus buenas acciones y virtudes." Cuando Grecia contó en su seno a hombres como Milcíades, Aristides, Pericles &c., se vio ceñida con los laureles de Platea y Salamina; la elocuencia y la filosofía se elevaron, y su ciencia y valor fueron admirables; pero cuando rebotando de gozes se embriagó en el festín de los placeres, los géneos desaparecieron, las luchas interiores la debilitaron, y luego fué aherrojada por el yugo extranjero. Roma, dirigida por Paulo Emilio, Escipion, César, Fabio y Manlio derrotó a los cartagineses, pasó el Rubicon, y fué la nación sobria, y aguerrida, capaz de hechos sorprendentes, fué la patria de Catón, Graco Cincinato y Fabricio: de este último se refiere que siendo jeneral del ejército, en la primera guerra púnica, solicitaba permiso del senado para ir a cultivar su alquería; y Curio, vencedor de Pirro, respondió a los Samnitas que le ofrecían oro: "mi placer no está en tenerlo, sino en dominar a los que lo tienen." Cincinato, modelo de costumbres austeras, fue sorprendido mientras cultivaba su campo, por una turba de romanos, que le obligaron a dejar los bueyes y le vistieron, a pesar suyo, y en su misma heredad, con la púrpura de Cónsul, se cuenta que al irse a Roma, dijo dirigiéndose a su estancia: "no serás bien cultivada este año." La conducta que observó, dice su historiador, durante el consulado, hizo conocer cuanta firmeza y virtud se habían ocultado en una cabaña. Mas, luego que Roma olvidó las costumbres morigeradas y se entregó a los deleites, las hordas de los bárbaros cayeron sobre ella, y los Dioses del Capitolio fueron hechos pedazos.

En cuanto a los tiempos posteriores a la caída del imperio romano, sería interminable el referir los prodigios de la virtud; ¿quién no comprenderá, en efecto que si el paganismo materialista contó hombres modestos y austeros, cuánto mayores no serían los benéficos resultados del cristianismo, que sólo respira pureza, caridad y sacrificio?; de aquí el que los anales de esta religión cuenten millares de héroes, que han merecido la apoteosis y la veneración de las edades: héroes más grandes por cierto que todos los demás calificados por tales; pues, según la expresión de Donoso Cortés, Cicerón, Alejandro y Mahoma, lograron dominar a los pue-

blos y no fueron grandes, sino porque fueron homicidas, al paso que Moises y los héroes del cristianismo se valieron, como de arma principal, de la Caridad, para realizar sus inmortales hazañas; y de aquí también el que la civilización actual guarde proporción con el grado de moralidad de los pueblos. El hombre virtuoso es como el arpa de David que con sus dulces acordes mitigó la cólera del apasionado Saul; tal es la influencia que ejerce en los demás!

La virtud en el guerrero es la fuerza que conmueve los mares, arrostra los peligros y pulveriza al enemigo. Constantino, Carlomagno, Juana de Arco, fueron grandes guerreros, porque fueron virtuosos. El soldado sin virtud es el ángel exterminador, la cuchilla y el azote de un pueblo; el guerrero virtuoso es la salvaguardia de la libertad, el sosten del orden, y el defensor de los derechos del pueblo.

Y cómo hablar de la estrecha relación entre la virtud y la poesía y las bellas artes? Baste decir que la primera condición del poeta y del artista es la moralidad, sin la cual las producciones del talento están condenadas a un pronto olvido: la experiencia confirma, a su vez, que las obras más agradables al gusto sólo son aquellas que se han inspirado en los apacibles sentimientos de la bondad; porque el corazón humano, como dicen los preceptistas, tiene un fondo de virtud que instintivamente rechaza lo deforme y vicioso. La belleza que no existe en el fondo, sino en las formas externas del estilo, no puede ser el bello ideal del poeta, sino la emanación de una mente vacía de elevadas y sólidas concepciones. Los artistas más famosos de la antigüedad no pudieron dar a sus estatuas aquel aire de espiritualidad y de virtud que tanto sorprende en los artistas cristianos: adoradores aquellos de las formas, sólo se cuidaron de dar a sus obras la perfección posible en los perfiles y en la estructura de los órganos: el elasicismo, que fué el resultado de las creencias y costumbres de los antiguos, influyó poderosamente en el arte y en los que le cultivaban. Aquellas estatuas cautivan, a lo más los sentidos, pero no despiertan en el alma ideas nobles y elevadas.

El arte moderno, obedeciendo al influjo de la moral cristiana, copia en sus obras la apacibilidad de la virtud, la constancia del heroísmo, las dulzuras de la caridad, la resignación del sufrimiento. El Apolo de Belvedere no puede causar igual impresión que el Moises y el Juicio final de Miguel Angel, que los cuadros del Ticiano, y de Pablo el Veronés. El mundo pagano, dominado por el materialismo, y no reconociendo ni en los hombres ni en los Dioses otra superioridad que la de la fuerza, sólo imprimía en las producciones del arte la idea de la virilidad, de la venganza, del odio. Júpiter lanzando airado rayos desde el Olimpo, a los hombres y a los titanes; Juno indignada contra Ilión, Eolo encadenando los vientos, Neptuno los mares, son las concepciones más grandiosas del génio artístico de los antiguos, concepciones en las que entran en mucho la fuerza y las pasiones. El arte cristiano se inspira, por el contrario, en sentimientos dulces, en los atractivos de la virtud, en los horrores del vicio. El hombre perdido por el pecado, la misericordia de un Dios que desciende del trono de su gloria para tomar la forma humana y salvar al hombre; su sacrificio en la cumbre de un monte, los encantos del Cielo, el heroísmo de las vírgenes y anacoretas, son entre otras cosas los resortes que despiertan y arrebatan la imaginación del artista moderno.

Trabajemos pues, por ser virtuosos, sólo entón-

ces, seremos sabios y felices según el bello pensamiento de Fenelon: "La virtud es el verdadero bien del hombre; y ella sólo le hace grande y estimable." Si queremos ser patriotas y amantes de la libertad y de la dicha, procuraremos sustraernos, ante todo, de la peor de las esclavitudes, de la del vicio: entonces la paz y la alegría reinarán en el alma; porque, como dice Rollin: "donde impera el vicio no pueden habitar la tranquilidad y el placer."

CORNELIO CRESPO.

POESIAS.

MI PENSAMIENTO.

(Insercion.)

Cual con vivaz ardimiento
Un ave en la inmensidad,
Se pierde, del firmamento;
Tal vuela mi pensamiento
Buscando felicidad.

Y en medio mi desvarío,
Algo como una ambición,
Inmensa como el vacío,
Entrando en el pecho mío
No cabe en el corazón.

Y esto que mi pecho siente
Sin poderlo comprender,
No tiene nombre en mi mente,
Porque oscila dulcemente
Entre el dolor y el placer.

Es cual ilusión hermosa
Que grata á vivir convida,
Y entre celajes de rosa,
Me muestra la muerte odiosa
Y apetecible la vida.

Mas en la vida hay dolores
En inmensa multitud,
Y jardines seductores,
Do entre espinas ó entre flores
Siempre se halla un ataúd.

Pues, vé, mi audaz pensamiento,
Parte del suelo veloz,
Y, salvando el firmamento
Vuela en tu heroico ardimiento
Hasta descansar en Dios!

Que EL es, corazón herido,
La sola felicidad,
Y te dará enternecido
El paraíso perdido
Que buscas en tu ansiedad.

FIDELIA.

ADIÓS!...

I.

Voy a partir, amigas, y el destino
Me obliga a daros doloroso adiós.
Tan tierno como el lánguido suspiro
Del que abandona lo que más amó.

Oh! si pudierais conocer la angustia
Con que os contemplo por postrera vez,
Sólo entonces midierais mi tristura,
Y del pecho que os ama el padecer...

Así del mundo en la región desierta,
Do peregrina el misero mortal,
Luce el contento cual fugaz centella
Y se cambia en insólito pesar?..

Cuando extendisteis de amistad la mano
Benedicida a mi oscura juventud,
Cuando reía a vuestro dulce lado
De bellos ojos al radiar la luz,

Cuando al mirar el primoroso hechizo,
Con que sabéis el alma cautivar,
Sentí en mi pobre corazón herido
Crecer la pura flor de la amistad;

Absorto, entonces, del placer presente
En el regazo cándido y gentil,
No presentía que la aciaga suerte
Me guardara el instante de partir....

II.

Adios, amigas!... Cuando el puro rayo
Del matutino y vívido fulgor,
Rasgue el nocturno, funerario manto,
Y esmalte el cielo de oro y de arrebol;

Entre sollozos, con letal tristeza
Y en las notas sentidas del pesar,
Ya habré dado un adiós a la más bella
Hija del Ande, histórica beldad...

Mas de la vida en la borrasca horrible
Mientras surque las ondas mi bajel,
Siempre tendreis quien férvido os suspire,
Quien os recuerde amante por do quier.

Vuestra querida imagen, en el alma,
Con fraternal y cándido fervor,
Do peregrine llevaré, grabada,
De mis cantares al doliente són.

Y plegue al Cielo que fortuna amiga,
Con sus alas de rosa y de jasmín,
De vosotras aleje la desdicha,
Que os sonría de hermoso el porvenir!..

Adios!.. Se acerca el malhadado instante,
Y ya nubla mis ojos la aflicción :-
Del pecho herido recibid los ayes
Cual la ofrenda sencilla de mi amor....

Quito, Agosto de 1876.

Manuel Nicolas Arizaaga.

EN EL PANECILLO.

(A mi apreciado amigo el Sr. Carlos J. Córdova)

Sagrada inspiración, habitadora
Del Helicon en la elevada cumbre,
Que enseñas al poeta que te implora
Canciones de divina dulcedumbre;
Concede a mi laud nota sonora,
Y al espirar del sol la ardiente lumbre
Entone yo cantares de tristeza
Sobre estas ruinas de índica grandeza.

Siempre sombrío instinto mi alma guía
A contemplar lo lúgubre y doliente:
Ay! que la suerte despiadada mía
Estigma de dolor grabó en mi frente!
Ympulsado por esta simpatía
Escalé complacido tu pendiente,
Gentil collado, que en tu triste historia
Recuerdos guardas de esplendor y gloria.

Héme aquí recordando conmovido
Un día para tí de encanto lleno,
Cuando de fiesta al incesante ruido,
Lleno de gloria palpité tu seno:
El rudo tiempo lo arrojó al olvido,
Y si ayer fuiste al desamparo ageno,
Hoy es tu cumbre funeraria tumba,
Do solo el viento quejumbroso zumba.

Feliz un tiempo fué, que en tu decoro
Ostentabas un templo fabricado
De rico mármol, alabastro y oro,
Con mil preciosas piedras tachonado:
Trocóse todo en criminal tesoro,
Y sólo el dios que en él fué venerado,
Lánguido alumbra tu desierta frente
Al sepultar su luz en occidente.

Del tiempo en la agitada polvareda
Confundióse tu pompa y galanura;
En ella el templo sepultado queda;
El sabio *Seyri*, la doncella pura;
Sin que salvarlos de su furia pueda
Ni el oro, ni el saber, ni la hermosura:
De todo, apenas un recuerdo triste
Entre las sombras del pasado existe.

A realzar tu aspecto funerario
Al pie de tu pendiente, hoy se levanta
Un silencioso, funeral osario,
Que al abatido corazón espanta;
Porque en sus gustos y ambiciones vario,
Aquesta vida de dolor le encanta,
Y tiembla al contemplar que nada hay fuerte
Al brazo omnipotente de la muerte.

Oh! si la cruel memoria del pasado
Tu duro seno conmovier pudiera,
Cual conmueve mi pecho desgarrado
De un recuerdo fatal la mano fiera;
Tu firme asiento, entónces desquiciado,
En pedazos tu mole descendiera:
¡Tanto lastima de la muerta gloria
La imágen que conserva la memoria!

Testigo tú de innúmeras edades,
Has visto levantarse con ruido,
Opulentas magnificas ciudades
Y hundirse para siempre en el olvido;
Y al par que viste crínicas maldades,
Viste también sobre tu pié florido

Alzarse rebotante de dulzura,
La cruz del Cristo refulgente y pura.

También en día de inmortal memoria,
Tras largos años de afrentosa pena
Miraste un pueblo destrozado con gloria,
De esclavitud la bárbara cadena;
Y en medio del festín de la victoria
La noble frente levantar serena,
Y aclamarse, á despecho del tirano,
Libre atleta del mundo americano.

Si, tú miraste al español guerrero,
Trémulo de pavor, doblar la frente
Del bravo Sucre al invencible acero;
Y sobre el polvo de la lid ardiente,
En las alas del cóndor altanero,
El alma libertad resplandeciente
Cernerse de laureles coronada,
Sonriendo a Colombia afortunada.

Mas ¿cómo osé evocar tanta grandeza
Al ronco són de lúgubres canciones?
A mis cantares vuelvo de tristeza,
Que del roto laud las vibraciones
Profanan la virtud y la nobleza
De tan brillantes, incelitas acciones:
Canté sólo mi voz sin armonía
Las penas y el amor del alma mía.

La hora llegó de la tristeza y calma,
Sólo se escuchan ecos gemidores;
El bosque, el río, la marchita palma,
Despiden por do quier tristes rumores:
En profunda absorción sumida el alma
Saborea la hiel de los dolores,
Que de la tarde en el misterio existe
Algo que agita el corazón del triste.

Tras un manto de sombras indeciso
Muestra su luz la estrella vespertina;
Dejar tu cumbre me será preciso
Con profundo dolor, bella colina:
Y, pues la suerte caprichosa quiso
Que el eco escuches de mi voz mezquina,
Sólo un instante vague eu tu memoria,
Y despues muera, cual murió tu gloria.

RAFAEL MARÍA ARÍZAGA

Quito, Abril de 1876.

CANTARES DE ELINA.

Crí una paloma hermosa,
Mi esperanza y mi ilusión,
Mas, ella huyó veleidosa...
Ay paloma!... ay corazón!..

Palomita de mi huerto,
De ojos de dulce mirar,
¿Conque es cierto, conque es cierto
Que huiste del palomar?...

Yo formé del pecho mio
Un nido para tí, fiel,
Y ahora lo dejas vacío,
Palomita, eres muy cruel!

Quién me diera en mi tormento
Arrancar del corazón

Tu imágen o el sentimiento
De esta horrible decepcion!...

Aprender esas dos palomas
Van juntas en pos de tí,
Y aunque traspasan las lomas
Juntas vuelven donde mí

Y me dicen:—Hasta cuándo
Te ha prometido volver? . . .
Y les contesto, llorando:
—Mañana al amanecer! . . .

Y de mañana en mañana
Va creciendo mi dolor,
Y como él ¡suerte inhumana!
También se aumenta mi amor! . . .

Vuelve, palomita ausente,
Mi pecho es tu palomar;
Como supe amar ardiente,
Así sé yo perdonar!

Ay! por qué das al olvido,
Que te ofrecí con amor,
Para que tejas tu nido
Rosas y malvas de olor? . . .

Como un inocente niño
Cuanto tuve te ofrecí,
Aun de mi madre el cariño
Lo sustraje para tí . . .

Si al nacer hubieras dado
A la tierra tus despojos,
No te habrían visto ni amado
Mi corazón y mis ojos.

Mas, creció en el pecho mío
Por instantes mi pasión,
Ahora lloro mi desvío,
Ay paloma! ay corazón! . . .

Vuelve, palomita ausente,
Mi pecho es tu palomar;
Como supe amar ardiente,
Así se yo perdonar! . . .

Vuelve, vuelve, te lo ruego
Por nuestro soñado eden,
Por mi amor ardiente y ciego,
Y por el tuyo también.

Mas, no han de volver un día
Tanto amor, tanta ilusión;
¡Adios, esperanza mía! . . .
¡Queda muerto el corazón! . . .

MIGUEL MORENO.

LOS MONOS COMUNISTAS.

No hace mucho á que un viejo pergamino
A mis manos se vino;
En él, entre otras cosas, vi el asunto
Del idilio, epopeya, ó mas bien drama,
(Como hoy á cualquier cuento se lo llama)
Que pretendo narrar punto por punto.

En Egipto talvez, ó Berbería,
No sé cuando, existía
Un cierto comerciante en animales;
En su casa, á manera de museo,
Contemplaba admirado el europeo
Las onzas, las girafas y chacales;
Entre aquellos cuadrúpedos colonos,
Lo curioso y de ver á todos era,
Mas que el tigre feroz y la pantera,
Una partida indómita de monos.

Esta altanera y revoltosa gente
Tan sumisa se hallaba y obediente,
Que hasta los mas traviesos
Con el rabo enroscado entre las piernas,
E inclinando hasta el polvo los pescuezos
Moraban en silencio sus cavernas.
Era aquello de modo
Que reinaba la paz de todo en todo.

Mas ay! que la fortuna
Es voluble y voltaria cual la luna.
No hay dicha que no gaste
El tiempo alma de jarro;
Empuja un poco su vetusto carro
Y es dado todo al traste.

El mercader incauto, cierto día,
Dejó la casa sola,
Y los monos selváticos, sin guía,
Armaron una cruda batahola.

Un macaco, filósofo eminente,
Alzóse en ademán grave, oratorio,
Y poniendo severo el continente,
Habló de esta manera al auditorio:

“¡Ay desgraciado pueblo! ay raza esclava!
¿Do esta la dulce libertad primera?
¡El mono en estos tiempos, no es lo que era!

Antes libre vagueaba
Por el bosque recóndito y umbroso,
Haciendo de su gusto,
Sin escuchar jamás el nombre odioso
De aquello es ilegal, esto es injusto.
De breñal en breñal, de rama en rama,
Paseábamos la enhiesta.

Olorosa y riquísima floresta,
Que el azafran y sésamo recama,
(¡Romántica elocuencia! ¡Que me admira!
¡Entre monos también anda la lira!)

“¡Oh pueblo, pueblo mío!
¿Es pesadilla acaso ó desvarío?
Un torpe cazador puso las redes
En que presos nos vimos de la mano;
Y á esta cárcel de altísimas paredes
Nos redujo un patron cruel y tirano.

De todo esto concluyo
¡Pobre pueblo infeliz!
Que es un ladrón infame aquel que dice:
Esto es mío, eso, es tuyo.

¡Venid conmigo oh pueblo! ¡Abajo, abajo!
Los opulentos y orgullosos ricos;
¡No más esclavitud! no más trabajo!
Quemad todo, romped, haced añicos:
Sacudamos el yugo,

Y bebamos la sangre del verdugo.”
Recibido entre aplausos fué el consejo
De aquel macaco viejo.

Con monadas risibles, progresistas
Declaráronse todos muy ufanos,
Estos sansimonianos,

Los otros furieristas;
Y al verse al fin, sin sujecion alguna,
Proclamaron los monos la Comuna.

Entonces fué de ver. Bruta y rabiosa
Por paredes, pilares y cornisas
La muchedumbre se escaló la casa,
Y diéronse tal traza,

Que a poco no hubo cosa
 Que por los anelos no estuviese en trizas.
 Los estantes, las cómodas, las mesas,
 Los divanes y escaños fueron presas
 De aquella turba indómita, sin freno.
 En la techumbre no quedó una teja,
 Y del porrazo cruel mas de una vieja
 Fué de la tumba al seno.

En pos vino el saqueo: allí fué Troya.
 Entre las arcas no quedó una joya.
 Tanto mono barbudo

Que andaba sin pudor antes desnudo,
 Entónces se paseaba engalanado
 Con girones de púrpura y brocado.
 Y con modales bruscos, descompuestos,
 Y con risibles muecas,
 Se calaban a modo de muñecas
 Las banastas y cestos.

En los anchos calzones mamelucos
 Se ensartaban los brazos de bejuocos.
 Otro haciendo bandera de una capa,
 Jugaba al quien me coje, quien me atrapa.

Algun mono embustero
 Se plantaba una bota por sombrero;
 Un alto orangutan sólo en camisa
 Se llevaba un baston a toda prisa.
 Otros haciendo combas con el rabo
 Se colgaban traviesos de una viga,
 Ya puestos de cabeza o de barriga
 Se estaban como muertos. Ya del cabo
 De una estancia hacia el otro se lanzaban,
 Y, entre brincos y danzas y piruetas,
 Los puntiagudos dientes rechinaban
 Haciendo castañetas.

De la más alta cumbre con desprecio
 De una pata colgábase á los aires,
 Superando en las gracias y donaires
 Al volatin más diestro en el trapecio.

En medio de la gresca y algazara
 Un hambriento mandril, de un solo salto
 Se tomó la cocina por asalto.

Al punto, cosa rara,
 Ignoro por qué causa o qué motivo,
 Se despertó un incendio saaz activo,
 Cuyas llamas terribles bramadoras
 En ménos de dos horas,
 Comunistas y casa, con presteza
 Tornaron en pavez.

Ejemplo breve de la suerte impía
 Que á la inclita Paris le cupo un día.

Lo que pasó despues.... Ya no recuerdo.
 Es bonita la historia;
 Mas, al fin, me parece lo más cuerdo
 El confesar que es frágil mi memoria.
 Prólogo y todo está, si no me engaño;
 El epilogo haré para el otro año.

JULIO MATOVELLE.

NICANOR.

Recuerdos de Colegio.

MEMORIAS de otros días

De mi colegio,
 Recuerdos venerados
 De un compañero,
 De un compañero
 A quien tanto he querido,
 Venid, os ruego.

Que si no tengo el alma
 Cual la tenia,
 Tambien aguas escasas
 Copian sombrías,
 Copian sombrías
 Las flores moribundas
 De sus orillas.

Hoy ya no soy el niño
 Que ántes jugaba,
 Al salir del colegio,
 Tarde y mañana,
 Tarde y mañana
 Llevando dentro el pecho
 Tranquila el alma.

¡ Ay mis pasados años,
 Tan placenteros !
 ¡ Ay mis primeros libros !
 ¡ Ay mi colegio,
 Ay mi colegio
 Donde tantos amigos
 Fuémos un tiempo !....

Hoy en el papel guardo
 La triste historia
 De un amigo á quien siempre
 Mis ojos lloran,
 Mis ojos lloran,
 Y á quien jamás mis labios
 Jamás le nombran.....

Un velo impenetrable
 Guarde el misterio
 Que existe, reservado,
 Con los secretos,
 Con los secretos
 Que años atrás confóme
 Mi compañero.

Si del dolor las cuerdas
 Sólo han quedado
 En mi lira, dolientes
 Serán mis cantos,
 Serán mis cantos
 En el humilde acento
 Que habla el cuencano....

I.

LA SERENATA.

Era una noche callada,
 Ni del viento se oía el són,
 Sólo á compas en la calle
 Corría el agua veloz.

A deshora, muy cercano,
 Oí lúgubre rumor
 De vihuela, y el acento
 De tan elocuente voz,
 Que en el cielo era escuchado
 Si se dirigia á Dios,
 Que era escuchado en la tumba,
 Si á algun ser que á ella bajó:
 Mas, oí que era á un sepulcro,
 A un marchito corazón,
 A quien esa voz hablaba,
 Cantando así su dolor:
 " ¡ Tan pronto quieres reunirme
 A mi madre en el panteón?...
 Vale más ir á mi madre,
 Cambiaré amor con amor"...

¡ Ay! quien lleva atormentado
 Por un placer que murió,
 Mudo, sin poder quejarse,

Un sensible corazón;
Este debe, recordando
Lo que en ese ayer pasó,
Llorar, pero en alta noche,
Llorar su fútil dolor,
Llorar sin pedir venganza
Para quien su pecho hirió,
Llorar, para dar tan sólo
Desahogo al corazón!....

De mi lecho levánteme,
Pensando fuera ilusión,
Escuchar *aquellos* versos
Cantados por *esa* voz.
El era, según creía,
Quien en la calle cantó,
Un antiguo compañero,
A quien un lazo de amor
Desde el colegio me ataba
Con indisoluble unión,
Y de quien triste fortuna
Tiempo hacia me alejó.

A largos pasos corriendo,
Salí hasta mi balcón,
De donde, con toda mi alma,
Le apellidé: *Nicanor!*
Al extenderse en la calle
El ímpetu de mi voz,
Calló la canción mi amigo,
Y con presteza corrió
A colocarse turbado
Debajo de mi balcón;
Un grito fué de alborozo
El que á los cielos subió,
Cuando á la luz de la luna
Nos conocimos los dos,
Le abrí mi puerta, un abrazo
Dimonos con efusión:
¡Ah! los que no habeis tenido
Del hogar al rededor
Un amigo de colegio,
No podeis entender, nó,
Cuán tiernos son sus abrazos
Tras larga separación....

Presto fuimos á mi cuarto,
Donde, en tiempo que pasó,
Juntos los dos estudiamos,
Juntos lloramos los dos....
Cerré la puerta, al asiento
Que antes él acostumbró
Le dirigí me era grato
El hacer de la ilusión
Que yo tenía en su ausencia,
Una realidad de amor,
Viéndole, por fin, sentado
En ese asiento, que yo
Miraba siempre vacío
Con tristeza y con amor.

Y suspirando me dijo:
—Tengo triste el corazón....
Cuando apenas llegado habe
Esperé muriera el sol,
Para ir á visitar ántes
A mi madre en el panteón,
Y despues, en esta calle,
A *Ella*, que tiene mi amor,
Amor al que ni distancia
Ni tiempo no han muerto, nó....
Amigo, ábreme tus brazos,
Y deja que en mi afición,
Te cuente que siento el pecho
Desgarrado de dolor:

Yo no sé si los recuerdos
De mi madre que murió,
Yo no sé si la visita
De su tumba en el panteón,
Yo no sé qué me entristece
Y me abrumba de dolor,
No lo sé, pero.... yo siento
Que me ahoga el corazón....

Y, dejando la vihuela,
A mi seno se arrojó,
Y en un amoroso abrazo
Estrechándonos los dos,
Él lloró al secreto impulso
De una profunda afición,
Talvez por presentimientos;
Mas yo lloré de dolor
Al recordar una historia
Terrible á su corazón....
—Oyeme, siempre he cantado—
Templando al fin su dolor
Díjome— los mismos versos
Que la afición me dictó:
Muerta ya mi dulce madre,
En donde quiera que estoy,
Me parece que me llama,
Y que el eco de su voz
Servirá, al fin, de consuelo
A mi pobre corazón....
En esta noche primera
En que ya en mi Cuenca estoy,
Vine á cantar esos versos
A *ella*, que quizá olvidó
Promesas que hizo, llorando,
Al partir su Nicanor....
¿Qué es de ella?....

Esquiva respuesta,
Contesté en mi turbación,
Al ver llegado el momento
Por el que temblaba yo,
Y tomando la vihuela:
—Cantemos juntos los dos,
Despues de que tanto tiempo
No se ha unido nuestra voz,
Estando los dos ausentes—
Le dije, y él su canción
Entonó con la vihuela;
Mas entónces, qué dolor
Tuve al unir esos versos
A la historia que mi voz,
Para no aumentar su pena,
Angustia le ocultó!....
Pero, bien cantar debía
Sollozando de dolor:
“¿Tan pronto quieres reunirnos
A mi madre en el panteón?
Vale más ir á mi madre,
Cambiaré amor con amor!....”

II.

A ORILLAS DEL MATADERO.

Una tarde de agosto, pensativo,
Bajo la sombra de amarillo sauce,
Nicanor apoyábase en mi pecho,
Ocultando á mis ojos el semblante.

Leves suspiros exhalaba triste
Y otro nombre mezclaba al de su madre,
Ella, decía... *ella*... y silencioso
Alzaba al cielo la mirada errante.

Adiviné la causa de su pena,
— ¿Quién es *ella*? atrevíme á preguntarle,
Y al punto sus mejillas colorearon
Y sus labios temblaron vacilantes;

Y acercando su pecho más al mio,
Cual si escuchára sus palabras águien,
Con rubor historióme los secretos
De su primer amor, amor de un ángel.

— Oye, me dijo, bien conoces todo
Cuanto mi pecho reservado trae,
Puedes leer en él, como en un libro,
La historia de mis íntimos combates.

Sólo un secreto lo he tenido oculto,
Y ni he pensado revelarlo á nadie,
Es él la historia de un amor primero
Que en *su* alma y en la mía recién nace.

Contarte ansiaba esta pasión mi pecho,
Créemelo que ansiaba por instantes;
Mas, cada vez que hablarte pretendía,
El corazón latíame cobarde.

Hoy ya no puedo. Amigo de mi infancia,
Tú que de mi penar participaste,
Participa también de mis secretos,
Y de cuanto placer en ellos cabe....

Mientras tu ausencia en el pasado Mayo,
Solitario emprendía mi paseo
Por este mismo sitio y descansaba
Bajo este mismo sauco amarillento.

Recostábame aquí, y hacía mi frente
Inclinadas las faldas del sombrero,
Y leyendo los cantos de un poeta,
Sumíame en un grato arrobamiento.

Era una tarde de ese mes querido
Tan clara, tan hermosa, bien me acuerdo
Cómo el sol con postrera luz doraba
Las olas del crecido *Matadero*.

Atronaban el aire en la arboleda
Bandadas mil de gurrulos jilgueros,
Y al frente, en aquece árbol, dos palomas
Se arrullaban con lúgubres acentos.

Dejé el libro un instante, alcé la vista
Para mirar este horizonte bello,
Por do quiera, en el suelo, de esmeralda,
Y arriba, de oro con el sol postrero.

Desde allí.... del gramal de la otra orilla
Do ves aquel rosál, me sorprendieron
Los ojos melancólicos de *ella*,
Azules como azul es nuestro cielo.

¿Sabes lo que sentí? Que mis mejillas
Fueron quemadas por ignoto fuego,
Que mis ojos bajáronse turbados;
Lo que en mi alma pasó decir no puedo....

Nunca mirados tuve hasta ese día
Ojos cual de *ella* de mirar tan tierno,
Ojos con expresión tan melancólica
Cual si estuviesen un sepulcro viendo....

Ay! yo miré á esa niña aquella tarde,
Y me fué más querida que los versos
Hermosos del poeta al que leía,
Y triste cual mis íntimos recuerdos....

No ví correr en ese instante el río,
Ni me extasié mirando el claro cielo,

Ay! ni escuché de aquellas dos palomas
Los sentidos y lúgubres acentos.

Su imagen me tenía embebecido.
Y á un lado había caído mi sombrero,
Mas, no me impresionaba de la tarde
El vagaroso y penetrante aliento.

De nuevo pude levantar los ojos,
Y rindiéronse tímidos de nuevo,
Mas, por última vez, las dos miradas
Al encontrarse, cuánto se dijeron!....

Ella estaba de pié junto á su madre
Abiertas rosas del rosál cogiendo;
Cortó al fia dos, dejolas en la grama,
Y de la orilla se alejó muy presto.

Cuando ya no la vieron más mis ojos,
Cruzando el puente con andar ligero,
Pasé á la opuesta orilla, comprimido
De incógnita ansiedad todo mi seno.

Sobre la verde y rebosante grama
Miré la huella de su pié ligero,
Y hallé cortados en un solo tallo
De enredadera dos botones frescos.

Cuánto leyó mi corazón amante,
A impulso de mi loco pensamiento,
En esas flores que cortó *su* mano
Y en las que respiraba un dulce afecto!....

Creí fuera ilusión cuanto veía,
Mas oye, amigo, que corazas quiero
Que es cierto, cierto que esa niña me hizo
De su inocente corazón el dueño!....

Cuando paso por bajo los balcones
De la casa do vive, un botón fresco
Arrojame, y me ve con esos ojos,
Con esos ojos de color de cielo.

Ya no puedo dudar, leve sonrisa
Me dan sus labios siempre que la veo,
Ya no puedo dudar, en ella todo
Lleva de amor el plácido misterio....

Y sabe, amigo, que, también amante,
Le consagré mi corazón entero;
Si el de *ella* me entregó, también el mio
Le di en retorno aunque lo tengo enfermo.

El era de mi madre, aun lo es hoy día,
Pero mi madre vive ya en el cielo,
Y ella perdonará que aquí en la tierra,
Junto á su cruz divida mis afectos....

Lloró mi amigo al acabar la historia
De su amor, con el nombre de su madre,
Creyó ofenderla al referir que había
Otro sér de su amor participante.

Ay! esos corazones que Dios hizo,
Como el de Nicanor, angelicales,
Esos deben amar, que ellos tan sólo
Pueden mostrar cuánto el amor es grande....

Mas, ay! honda tristeza sentí en mi alma
Cuando acabó la historia de contarme;
Porque, cual toda rosa tiene espinas,
Todo afecto también tiene pesares!....

(Continuará)